



ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA

“Las representaciones ideológicas respecto al trabajo y la hegemonía de los obreros agrícolas inmigrantes de Paine”

Alumna: Rojas Cifuentes, Javiera

Profesor Guía: Bahamondes Parrao, Miguel

Profesor Co-Tutor: Imilan Ojeda, Walter

Tesis para optar al grado de Licenciada en Antropología

Tesis para optar al título de Antropóloga

Santiago, Abril 2015

Agradecimientos

Esto es para mis padres, quienes hicieron realidad este privilegio, estudiar... y quienes son los responsables en parte, aunque no lo crean, de los caminos que he ido escogiendo en este poco andar. Fueron ellos quienes cultivaron en mí las herramientas y los valores que me permitieron llegar a ser quien soy. También para mi abuela, Ester, mi compañera de ruta.

Primero que todo, es muy importante señalar que son muchas las personas que influyeron e intervinieron activamente esta tesis. Fundamentales en este proceso fueron Hayde Videla, Fernando Parra y Claudia Parra Videla, quienes me recibieron fraternamente en su hogar en Paine durante estos tres años de trabajo y quienes además fueron pieza clave para comprender el pasado y presente agrario de la comuna. También con humildad y cariño para Ángela, Gerald, Verónica, José, Kenia, Elvis, Julieta, Manuel, Eliana, Arnold, Mariliana, Hugo, Gloria, Karen, Kathy, Guilder, Jordano y Leslie, quienes confiaron y abrieron sus puertas para conversar sobre sus orígenes, sobre el migrar, el trabajo agrícola y las contradicciones de sus vidas bajo el capitalismo.

Esta tesis, resultado de meses de trabajo, es el fruto de múltiples críticas y fructíferas conversaciones con Miguel Bahamondes, profesor de gran vocación y de profunda entrega a su trabajo y a sus estudiantes. Desde que tuvimos el curso de Antropología económica, para muchos de nosotros las cosas cambiaron, la forma en cómo concebíamos y pensábamos el mundo se transformó de manera abrupta. Es importante decirlo, pues el lugar en el cual nos encontramos hoy en día algunos de nosotros, es el resultado de un conjunto de hechos históricos, y ése, es uno muy importante a mi modo de ver.

Al profesor Walter Imilan, quien junto al grupo de compañeros y compañeras del proyecto Fondecyt, Carolina, Leonor, Martín, Jordana y Eduardo, fueron un apoyo vital durante todo el proceso, principalmente a través de las múltiples conversaciones y debates, promoviendo la crítica y la autocrítica, ejercicio que en lo personal me permitió matizar, replantear y reafirmar planteamientos teórico prácticos de la presente tesis.

Fueron también parte de este trabajo y proceso, compañeros de una gran humanidad, a quienes admiro profundamente, no sólo por su inteligencia, sino también por su convicción, entrega y lucha cotidiana por un *nuevo orden*. Para ellos, Yori Aguirre, Daniela Serey, Matías Parra y Javiera Mahan. También esto va para mis compañeras entrañables, Fiorella, Nicole, Paula, Pamela, Javiera, Estefanía, Fernanda S., Tamara, Rayito, Alejandra, Valentina M., Ángela, Valentina V., Fernanda V. y Daniela E.

Y por supuesto, de modo muy particular, para mi Yori, compañero de tantas y tantas, por ese amor de pecho abierto y alas grandes.

Esta tesis se enmarca dentro del proyecto FONDECYT N° 11121538 “*La experiencia con la comida peruana en Santiago. Prácticas de la identidad de la migración transnacional peruana*” que es dirigido por el Dr. Walter Imilan Ojeda de la Universidad de Chile.

Índice

Presentación	6
Fundamentación	10
Problema de investigación	10
Objetivos de investigación	12
Hipótesis.....	13
Marco teórico metodológico.....	13
Estrategias metodológicas.....	16
Capítulo I. El rol de la fuerza de trabajo en la valorización del capital	18
1.1 El rol de la fuerza de trabajo en la generación del beneficio capitalista	24
1.2 Sobreproducción relativa: Palanca del proceso de acumulación capitalista.....	26
1.3 Mecanismos utilizados por el capital para reducir el costo del capital variable	31
1.4 Categorización y movimientos de fuerza de trabajo	35
1.5 El papel de las ideas bajo el capitalismo	43
1.6 Contexto histórico del trabajo de temporada agrícola en Chile: Obreros agrícolas inmigrantes, los últimos llamados a las filas del trabajo agrícola	57
1.6.1 El latifundio en Chile	58
1.6.2 Tiempo de reformas	68
1.6.3 La apertura del mercado, la liberación de la fuerza de trabajo	75
1.6.4 Nueva división del trabajo, tercerización y flexibilización.....	77
1.6.5 Transformaciones en el sector agrícola.....	79
1.6.6 Cambios en las relaciones sociales de producción en el agro	84
1.6.7 La aparición del obrero inmigrante en el agro	88
1.7 Fuerza de trabajo inmigrante.....	93
1.7.1 Inmigrantes en Chile	102
Capítulo II. Estudio de caso: Obreros agrícolas inmigrantes en Paine	110
2.1 Antecedentes locales generales	110
2.2 Paine: enclave agroindustrial	114
2.2.1 Caracterización de la situación socioeconómica de la comuna	125
2.2.2 Movimientos de población a nivel comunal	127

2.3 Perfil del obrero agrícola inmigrante en Paine: Proceso de inserción en el territorio	132
Capítulo III. El trabajo dignifica	138
3.1 Las relaciones sociales de producción en el agro	138
3.1.1 La experiencia de ser obrero agrícola	140
3.1.2 Los chancheros y los conflictos en torno al trabajo	172
3.1.3 Experiencias de denuncia y organización.....	188
Capítulo IV. La cotidianeidad y la construcción ideológica del y sobre el obrero agrícola inmigrante.....	195
4.1 Estrategias de reproducción de la unidad doméstica	196
4.1.1 Entre Chile y Bolivia: El caso de dos unidades domésticas	197
4.1.2 Estrategias emprendidas por otras unidades domésticas en Chile.....	209
4.1.3 Pasanaku.....	213
4.2 Sobre el cómo vivimos en Chile	215
4.3 Dime qué clase de inmigrante tú eres	224
4.4 Para vivir, no para habitar, pero nos acomodamos	242
4.5 Vida cotidiana: ¿Adaptación?	250
4.6 Yo no soy un extranjero mal agradecido.....	267
Análisis y resultados	273
Síntesis y conclusiones	289
Bibliografía consultada y citada.....	298
Anexo 1	306
Anexo 2	309

Índice de figuras

Mapas

1. Comuna de Paine	110
2. Región Metropolitana	111
3. Paine centro. Residencia de inmigrantes aledaña al sector de la calle Bernardo O'Higgins.	242

Imágenes

1. Pollo al picante	207
2. Comida boliviana	208
3. Espacio común de arriendo en Villa O'Higgins.	247
4. Pasillo de arriendo en Villa O'Higgins.	248

Gráficos

Gráfico 1. Superficie controlada por las explotaciones, según el tamaño de la explotación, comuna de Paine, 2007 (%).	120
Gráfico 2. Número de explotaciones según tamaño de la explotación, comuna de Paine, 2007 (%).	121
Gráfico 3. Superficie controlada por los productores, comuna de Paine, 2007 (%).	121

Tablas

Tabla 1. Población extranjera en relación a la población total en Chile	104
Tabla 2. Población extranjera residente en Chile, 2002.	105
Tabla 3. Ingresos aportados por la explotación al ingreso total, Comuna de Paine, 2007.	122
Tabla 4. Índice de pobreza comuna de Paine.	126
Tabla 5. Residencia habitual de los habitantes de la comuna de Paine en 1977, 1987 y 1997.	129

Presentación

La presente tesis, tiene por objetivo adentrarse en la problemática migratoria en Chile a través de la comprensión de los modos en cómo opera la ideología dominante y culturalmente hegemónica, en las prácticas y subjetividad de los obreros inmigrantes de la temporada agrícola de Paine, Región Metropolitana. Muestra las representaciones y explicaciones elaboradas por éstos respecto a las problemáticas vinculadas a la discriminación de tipo racial, étnica, nacionalista, entre otras construcciones producidas para delimitar la frontera con el “otro”, al mismo tiempo que para legitimar la desigualdad bajo un carácter “cultural” e incluso “biológico”. Busca, por otro lado, presentar el marco desde el cual resulta necesaria la migración bajo el capitalismo, y en este sentido, veremos que la presencia de la fuerza de trabajo migrante en la temporada agrícola, surge como resultado de un complejo proceso histórico experimentado en el agro.

Cabe señalar, que la presente investigación corresponde a la continuación y profundización de una problemática tratada con anterioridad de manera inicial, por Daniela Serey y mi persona en el transcurso del año 2012 y 2013. Esta investigación llevó por nombre: *“Temporeras y temporeros inmigrantes en la temporada agrícola, Paine, Región Metropolitana”*. A partir de este proceso de investigación que se inicia con la pregunta sobre ¿Cuáles son las condiciones laborales a las que se enfrenta el temporero inmigrante durante la temporada agrícola en el agro chileno?, surge la inquietud por comprender elementos como el racismo, el nacionalismo y la etnicidad en el ámbito laboral de los trabajadores temporeros inmigrantes, en este sentido, se pensaba que aquellos factores incidían de algún modo en la explotación que estos trabajadores vivían en el agro chileno. Junto con ello, se pensaba que el modo en que incidían aquellos elementos ideológicos en el ámbito del trabajo, llevaba a una explotación ‘mayor’ a la que vivían los trabajadores chilenos en el mismo rubro, reflejada por ejemplo en peores salarios y un tipo de dominación particular. Gracias al trabajo etnográfico y al marco teórico que fue acompañando dicho proceso, se complejizó el escenario planteado en un inicio y con ello el alcance de sus resultados. De esta manera, la idea planteada respecto a que los inmigrantes vivían una “explotación mayor” que sus pares chilenos, se refleja en este estudio

bajo la idea de “superexplotación” que será trabajada y profundizada a partir de nuevos datos que arrojó el último proceso de la investigación. Es importante mencionar, que desde aquel primer acercamiento investigativo hasta la presente tesis, se ha realizado un giro en la denominación del sujeto en cuestión, en este sentido partimos refiriéndonos a éstos como trabajadores temporeros inmigrantes, pero de ahora en adelante me referiré a ellos como obreros agrícolas, por una cuestión de precisión y de abordaje, entendiendo al obrero como aquel sujeto que carece de medios de producción y de vida¹ y que por tanto debe vender – aparentemente de forma libre y voluntaria– su fuerza de trabajo al capitalista a cambio de un salario para sobrevivir. “[...] el obrero siempre sale de este proceso tal como ingresó a él: como fuente personal de la riqueza, empero, privado de todos los medios de realizarla para sí. Como antes de ingresar al proceso su propio trabajo le es *enajenado*, apropiado por el capitalista e incorporado al capital, se *objetiva* siempre durante su transcurso en un *producto ajeno*” (Marx, 2010: 567).

Este estudio además ubica el énfasis en la representación de aquellos elementos ideológicos mencionados, tales como el racismo, y como aquello se expresa en términos concretos en las prácticas cotidianas que desarrollan estos trabajadores tanto en el plano laboral como cultural y social, entendiendo como base que los sujetos imaginan el mundo a partir de sus condiciones objetivas, en este sentido, no se intenta separar dichos planos, sino antes bien entenderlos como un todo indisociable. En síntesis, la atención está puesta en cómo se expresan subjetiva y objetivamente aquellos elementos ideológicos en estos sujetos; ¿De qué manera los inmigrantes se explican el mundo, su cotidianeidad en Chile mediada por elementos como el racismo, el nacionalismo y otros elementos ideológicos hegemónicos del modelo de dominación occidental?, ¿de qué manera incorporan, conciben y explican estos elementos?, ¿cómo los experimentan, cómo reaccionan a ellos?, ¿Actúan únicamente como imperativos culturales?, ¿Restringen sus prácticas cotidianas, de manera tal, que delimitan su campo de acción con el “otro”? ¿Cuáles son los modos de representación que realizan los inmigrantes respecto a estos elementos ideológicos de dominación?, ¿Los subvierten? De ser así, ¿de qué

¹ “Las condiciones materiales de existencia no son simplemente “una cosa”, instrumentos, materias prima, etc. (como muchas veces se entiende “medios de producción”), sino que son las fuerzas productivas de la sociedad. Estas últimas remiten a un modo de producción, de cooperación, un modo de vida, que “depende de las condiciones materiales de su producción” (Iñigo, 2003: 5).

formas?, ¿Cuán naturalizada está la discriminación? Lo naturalizada que esté, pensamos, indicará lo legitimada que se encuentra.

¿Por qué estudiar la inmigración hoy en el ámbito rural? Esta pregunta es importante, pues de alguna manera viene a justificar el por qué he decidido situar la problemática en el ámbito rural ligado al sector agrícola y no en el urbano como es usual en el caso de las investigaciones sobre inmigrantes realizadas en nuestro país. Por un lado, la elección guarda relación con una motivación e interés de tipo personal, alimentado durante los años de universidad, respecto a la historia y los fenómenos que configuran el sector agrario en nuestro país. Por otro lado, el interés surge a partir del escaso desarrollo investigativo respecto a la situación de los trabajadores extranjeros en el sector rural y en particular en las labores de tipo agrícola. Esta situación respecto al estado de la investigación en el ámbito rural, puede deberse quizás a lo reciente del fenómeno, en tanto comienza a aparecer paulatinamente a partir de la década de los noventa y con mayor presencia durante la década del dos mil en adelante, y/o también puede estar vinculado a la escasa presencia de trabajadores inmigrantes en las zonas rurales, en relación a la gran concentración de éstos en las zonas urbanas del país². Por otro lado, en cuanto a la población inmigrante que habita el área urbana, podemos encontrar múltiples estudios en torno a las problemáticas vinculadas a la integración a la sociedad receptora, la discriminación, adaptación a los ámbitos ‘propios’ de la cultura nativa, etc.

Bajo este marco, he decidido situar la problemática de esta investigación en un sector con características rurales, pero también muy cercano al mayor centro metropolitano del país. En este lugar llamado Paine, se han situado desde los años ochenta, de forma muy incipiente, inmigrantes provenientes principalmente del continente sudamericano. En este contexto, esta investigación comprende un desafío, en la medida que permita avanzar en la caracterización de la situación que hoy en día enfrentan los inmigrantes, ya no sólo en las labores que ofrece el sector terciario de la economía, que es donde mayormente se sitúan estos trabajadores en Chile, sino también en el trabajo de temporada agrícola, que cabe señalar según la

² Según la Casen 2011, los inmigrantes que viven en las zonas rurales representan el 3,8% del total, mientras que aquellos que se desempeñan en el sector de la agricultura, ganadería, caza y silvicultura, comprenden el 3% a nivel nacional.

Organización Internacional del Trabajo (OIT), se sitúa como uno de los más peligrosos de todo el mundo. En este sentido, la agricultura presenta las más altas tasas de accidentes mortales, y quienes trabajan en ella, se exponen diariamente a plaguicidas y una variedad de productos agroquímicos, que pueden provocar tanto la intoxicación como la muerte de una persona, cáncer y trastornos en la función reproductora (OIT, 2000).

He optado por estudiar y presentar el fenómeno migratorio a partir de una lectura histórica del mismo. Con lo cual me ubico en una posición metodológica determinada, la del materialismo histórico o materialismo dialéctico. Esta posición lleva necesariamente a estudiar el caso particular de Paine, a la luz de la historia, esto significa estudiar lo local como el resultado de un proceso histórico. El punto de partida que he escogido implica también comprender que la *explicación última* de los fenómenos humanos se encuentra en la base material donde los sujetos producen su existencia. De esta manera, “todos los misterios que conducen a la teoría al misticismo encuentran solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica” (Marx & Engels, 2004: 589).

No tendría mucho sentido, en función de los objetivos propuestos para esta investigación, estudiar la realidad de los obreros agrícolas inmigrantes, únicamente a partir de sus prácticas y las representaciones que éstos hacen respecto a su cotidianeidad en Chile sin ubicarlas dentro del contexto que les da origen y movimiento, principalmente porque dichas prácticas y representaciones particulares están contenidas y son al mismo tiempo la expresión de un proceso mayor, de una totalidad que solo es comprensible en la medida que podemos mirar el fenómeno particular a partir de su devenir histórico, de su movimiento, de su dinámica. Y como la realidad no es una fórmula matemática, y por tanto la incidencia de la totalidad en los casos particulares, nunca responde a una relación absoluta, mecánica ni de reflejo, siempre es importante estudiar los casos de manera concreta, viendo como decía Calva (1988) lo que en ellos hay de general y lo que a su vez tienen de particular. Es por esto, que dedicó gran parte del primer capítulo, al desarrollo del rol que cumple la fuerza de trabajo bajo el capitalismo, elemento central para nuestro estudio, pasando también por el concepto de *sobrepoblación relativa* planteado por Marx, en tanto entendemos la fuerza de trabajo inmigrante como parte de la población sobrante que va dejando el capital a medida que incrementa su composición

orgánica, población entonces que migra de sus lugares de origen, como resultado del proceso general de acumulación de capital. Junto con ello, el primer capítulo se compone también de los antecedentes relativos al contexto agrario en Chile, como elemento nodal para situar y explicar la llegada de los inmigrantes al trabajo temporal que ofrece el sector agrícola. El segundo capítulo tiene por objetivo ubicar a los obreros agrícolas inmigrantes dentro del territorio en cuestión, por medio de una caracterización general de Paine y a través de un esbozo inicial del perfil de aquellos inmigrantes que llegan a la comuna. El tercer y cuarto capítulo, condensan el material etnográfico recopilado a lo largo de tres años de investigación. He decidido ordenar dicho material a partir de lo que considero determinante a la hora de comprender la representación que realizan estos obreros respecto al mundo y sobre lo que he señalado en la pregunta de investigación como los “elementos ideológicos hegemónicos” del modelo de dominación, me refiero entonces al modo a través del cual los sujetos reproducen su existencia material: el trabajo. Claro está que iniciar la exposición del material a partir del lugar de estos obreros en el trabajo agrícola no está ausente de la representación que estos tienen sobre el mundo, he ahí la importancia de entender aquello como *relaciones sociales de producción*. En este sentido, el cuarto capítulo se centra básicamente en la cotidianeidad de estos obreros, en las formas en cómo sin saberlo con exactitud participan activamente de la construcción de la realidad. Por último, además del análisis correspondiente, intento realizar la síntesis de aquello que fue separado del movimiento al cual pertenece, para así ser expuesto y presentado en un orden lógico.

Fundamentación

Problema de investigación

Los inmigrantes dentro de un contexto nacional, acceden por lo general a trabajos de baja calificación y viven a diario, en lo laboral y social, un trato discriminatorio que alude a su condición nacional, racial y/o étnica.

En este sentido, uno de los hechos que mostró la investigación realizada en la comuna de Paine con obreros agrícolas inmigrantes y chilenos³, es que el conjunto de características que asume el trabajo de temporada, tales como: la precariedad producto de la inestabilidad salarial, laboral y social; la ausencia a derechos básicos, como el acceso a la salud y a condiciones dignas en el lugar de trabajo; la intensificación en el uso de la fuerza de trabajo y con ello una superexplotación de éste, son costos que viven los obreros de la temporada agrícola de manera transversal. De esta forma, tanto chilenos como inmigrantes viven día a día la explotación y superexplotación del empresariado y dueños del capital.

Por otro lado, lo que arrojó la investigación, es que las diferencias existentes entre trabajadores nativos e inmigrantes, recaen principalmente en la mención discriminatoria que se hace, tanto en lo laboral como fuera de dicho contexto, a la condición étnica, nacional y/o aspectos raciales de los inmigrantes. Todos estos, elementos ideológicos hegemónicos, que se traducen en niveles de opresión y dominación diferenciados, que no vive el temporero chileno. Por ejemplo, pudimos ver como por medio de comentarios y bromas entre compañeros de trabajo, se canalizan elementos de carácter nacionalista y racista, reflejando de esta forma a través del *sentido común* la reproducción de la cultura dominante. En este sentido, el discurso hegemónico se instala de tal forma, que el inmigrante pasa a ser visto y tratado como sujeto inferior; a él se asocian las ideas de amenaza, peligro, inseguridad, rareza, etc.

Frente a esto, nos interesa indagar y profundizar bajo la siguiente pregunta: *¿Cómo operan los elementos ideológicos hegemónicos del modelo de dominación, tales como el racismo, la condición étnica y el nacionalismo, en la subjetividad y prácticas de los obreros agrícolas inmigrantes de la comuna de Paine?* Ver como se presentan dichos constructos ideológicos y como son representados por estos sujetos en su cotidianeidad, es parte de lo que persigue esta investigación.

³ Informe de terreno (2013) “Temporeras y temporeros inmigrantes en la temporada agrícola, Paine, Región Metropolitana”. Realizado por Daniela Serey y Javiera Rojas.

Objetivos de investigación

General

Identificar y describir cómo operan los elementos ideológicos hegemónicos del modelo de dominación, tales como el racismo, la condición étnica y el nacionalismo, en la subjetividad y prácticas cotidianas de los obreros agrícolas inmigrantes de la comuna de Paine.

Específicos

-Describir las actividades que realizan los obreros agrícolas inmigrantes dentro de su cotidianeidad, en la comuna de Paine.

-Describir los lugares de asentamiento y espacios donde obreros inmigrantes agrícolas realizan parte de su cotidianeidad, en la comuna de Paine.

-Identificar quiénes sustentan discursos y prácticas discriminatorias hacia obreros inmigrantes agrícolas en la comuna de Paine.

-Describir discursos y prácticas discriminatorias hacia obreros inmigrantes agrícolas en la comuna de Paine.

-Identificar y describir la (s) visión (es) que tienen los obreros inmigrantes agrícolas respecto a los discursos y prácticas discriminatorias dirigidas hacía ellos y ellas.

-Identificar las acciones que desarrollan obreros inmigrantes agrícolas frente a discursos y prácticas discriminatorias.

-Identificar y describir la (s) visión (es) que tienen los obreros inmigrantes agrícolas, respecto al trabajo que desempeñan chilenos e inmigrantes durante la temporada agrícola en Paine.

Hipótesis

El discurso ideológico hegemónico, que instala y reproduce concepciones discriminatorias respecto a los inmigrantes a través del sentido común, opera de tal forma, que ideas tales como *sujeto inferior* e *ilegal* asociadas al inmigrante, funcionan como matrices de sentido incluso para éste último, operando de esta manera, como imperativos, como normas culturales sobre el comportamiento de los inmigrantes dentro de su cotidianeidad en Chile. En este sentido, el campo de acción de estos sujetos se encuentra restringido por los límites culturales y sociales que ha establecido la sociedad chilena para ellos. De esta forma, elementos ideológicos como el racismo, entendido “como ideología global para justificar la desigualdad” (Wallerstein, 2003: 69), elabora estructuras sobre el “*que hacer*” tanto en la esfera cultural como económica de estos trabajadores, en tanto establece con claridad los parámetros de lo legítimo e ilegítimo, situando así los elementos diferenciadores provenientes de la condición étnica de los inmigrantes, como los responsables de dicha distribución desigual de la fuerza de trabajo en sociedad.

Marco teórico metodológico

El enfoque teórico a desarrollar en esta investigación y desde el cual será abordado el problema en cuestión, será el marxista. En este sentido, entenderé el marxismo no tan sólo como un enfoque desde donde me situaré teóricamente para analizar los fenómenos correspondientes a esta investigación, sino también como un método para interpretar la realidad, que en su efecto se denomina como materialismo dialéctico. “Considerado en toda su amplitud, como concepción del mundo, el marxismo se denomina materialismo dialéctico. Sintetiza y unifica, en efecto, dos elementos que Marx halló separados y aislados en la ciencia y en la filosofía de su tiempo: materialismo filosófico, ciencia ya avanzada de la naturaleza, por una parte; y, por otra, esbozo de una ciencia de la realidad humana, dialéctica de Hegel, es decir, teoría de las contradicciones” (Lefebvre, 1973: 21-22).

El marxismo corresponde a una “concepción del mundo”, que a diferencia de visiones metafísicas, focalizadas en la trascendencia u origen mítico, halla la explicación de los hechos humanos en la existencia material de éstos, lo cual quiere decir, en los hechos objetivos y concretos de carácter histórico, en donde los sujetos producen su existencia más allá de su voluntad y conciencia. De esta manera, el marxismo no plantea leyes, sino que antes bien, explica los hechos a partir de la búsqueda de la “verdad histórica” que los constituye. En este camino, descubre las contradicciones presentes en la sociedad, como lo es la existencia de la lucha de clases, determina la raíz de ésta, sus dificultades y superación. Para ello estudia los fenómenos en su movimiento y naturaleza histórica, sobrepasando con ello el estudio de la particularidad. De este modo, el materialismo dialéctico se esfuerza por comprender el mundo desde la noción de *totalidad*, “es necesario, ciertamente, llegar por abstracción a los elementos, y para ello separarlos, aislarlos. Pero cuando el análisis se efectúa de manera adecuada, no separa los elementos más que para volver a hallar sus conexiones, sus relaciones internas en el todo” (Ídem, pp.30).

La importancia de la categoría de *totalidad* para el marxismo y su acercamiento a la comprensión y transformación de la realidad es vital, en tanto sólo es en la relación con el todo, donde es posible comprender la dinámica de los fenómenos en toda su complejidad, hallando la relación entre sus elementos y lo que en ellos hay de contradictorio, para luego así volver a su unidad y a la dilucidación de su movimiento. El marxismo, en este sentido, se conforma como una ciencia crítica de aquellas que para hallar la explicación de los hechos, aíslan sus elementos constitutivos, obviando sus conexiones, centrándose por ejemplo en el individuo y su entorno “social”, pero abstraído de su contexto político, económico, cultural, etc. Este modo de operar, mediante la parcelación del conocimiento de la realidad, muy presente en las ciencias sociales⁴, priva al estudio de la complejidad humana, la explicación histórica donde encuentra su origen y esencia el fenómeno en cuestión, y desde donde es posible dar cuenta de su *devenir* en la sociedad. “El aislamiento –por abstracción– de los elementos tanto de un dominio de investigación como de grupos particulares de problemas o

⁴ “Esta escisión fue funesta, pues no sólo desembocó en el estudio intensivo y especializado de aspectos particulares de la especie humana, sino que convirtió las razones ideológicas de esa escisión en una justificación de las especializaciones intelectuales. En ninguna parte se ve esto más obviamente que en el caso de la sociología” (Wolf, 2005: 20).

de conceptos en el interior de un dominio de investigación, es ciertamente inevitable. Sin embargo, lo decisivo es saber si ese aislamiento es solamente un medio para el conocimiento del todo, es decir, si se integra siempre en un justo contexto de conjunto que él mismo presupone y requiere, o bien si el conocimiento –abstracto– del dominio parcial aislado conserva su «autonomía», sigue siendo un fin para sí. Para el marxismo, en último análisis, no existen ciencia jurídica, economía política, historia, etc., autónomas; solamente hay una ciencia, histórica y dialéctica, única y unitaria, del desarrollo de la sociedad como totalidad” (Lukács, 1970: 60).

En este sentido, con el objetivo de comprender y describir, desde una mirada holística e histórica, el modo en cómo los trabajadores inmigrantes viven y representan su realidad, a partir de su experiencia concreta en el trabajo de temporada agrícola y las prácticas cotidianas que llevan a cabo en Chile, junto con situar aquello dentro de un contexto histórico mayor que nos permitiera explicar el lugar en específico que ocupan estos trabajadores bajo el capitalismo, es que se determinó el método materialista dialéctico, o, también denominado como “filosofía de la praxis” por A. Gramsci (1970), como el más pertinente para abordar la problemática y la comprensión del fenómeno en cuestión.

Desde la disciplina antropológica, el enfoque desde el cual se abordó la información fue el biográfico, entendido como aquella aproximación en donde es posible acceder al testimonio biográfico, testimonial, de los entrevistados, a través de entrevistas que van configurando finalmente un relato de vida y/o historia de vida (Galindo, 1998). Dicho enfoque fue pertinente, en tanto, uno de los fines de la investigación tenía por objeto aproximarse a conocer y comprender los elementos ideológicos que operaban en la subjetividad de los obreros agrícolas inmigrantes en la comuna de Paine.

Estrategias metodológicas

La principal técnica de investigación utilizada fue la etnográfica, y con ello la observación directa y participante. Además de ello, se utilizaron otras técnicas propicias para el estudio, tales como: conversaciones informales, entrevistas en profundidad y relatos de vida. También se trabajó con instrumentos auxiliares, como el cuaderno de campo, máquina fotográfica y grabadora de voz.

La investigación actual se desarrolló a partir de dos etapas complementarias de trabajo etnográfico en la comuna de Paine. La primera de ellas, se llevo a cabo el año 2012 durante 20 días en terreno, bajo la investigación que llevó por nombre “Temporeras y temporeros inmigrantes en la temporada agrícola, Paine, RM”, realizada por Daniela Serey Leiva y por la autora, investigación inicial desde la cual surge el problema abordado por esta tesis de pregrado.

La segunda etapa, se realizó durante el mes de noviembre del año 2013 (14 días), febrero del año 2014 (7 días) y febrero del año 2015 (2 días). Para esta segunda etapa se elaboró una pauta de entrevista (Ver anexo 1), principalmente orientada a responder los objetivos propuestos, a través de la identificación de las características de la vida cotidiana de los trabajadores inmigrantes; las actividades que realizan, los lugares donde viven y espacios que transitan y frecuentan a diario, sus percepciones respecto a la discriminación y el trabajo que realizan en Chile, entre otros aspectos vinculados a su lugar de origen, trabajo, nivel educacional, etc. Para ello, la observación directa y participante, junto con las conversaciones informales, fueron técnicas cruciales de acercamiento a la realidad de los inmigrantes, básicamente pues permitieron acercarse a observar y comprender los diferentes contextos cotidianos en los que participan estos trabajadores en la comuna de Paine, permitiendo de esta forma tratar temas que de otra manera, por ejemplo bajo una entrevista estructurada, no hubiese sido posible abordar. En este sentido, durante el trabajo de campo, se desarrollaron diversas acciones que permitieron abarcar dichos objetivos, tales como acompañar a los inmigrantes en sus labores cotidianas, siendo participe de las compras en la feria dominical y supermercado del pueblo, en actividades religiosas de algunos de ellos, durante la realización del trabajo doméstico, en

el traslado hacia un nuevo arriendo, almuerzos familiares y en juegos de futbol y voleibol durante los fines de semana.

El universo escogido lo comprendieron los obreros agrícolas inmigrantes de la comuna de Paine, Región Metropolitana. Se utilizó un muestreo no probabilístico, o también denominado como “muestreo intencional”, en tanto los sujetos en estudio no fueron escogidos en base al azar o la probabilidad. El tipo escogido es el “muestreo teórico”, en tanto se entrevistó a cuantos obreros agrícolas inmigrantes fuese necesario, en base de los objetivos perseguidos por la investigación, hasta llegar a un punto de saturación de la información. “El muestreo teórico no acaba hasta que dejan de aparecer nuevos conceptos y categorías, es decir, hasta que se alcanza el nivel de saturación. [...] Esta saturación teórica se alcanza cuando el investigador (que recoge al mismo tiempos que analiza la información) entiende que los nuevos datos comienzan a ser repetitivos y dejan de aportar información novedosa” (Ruiz, 1996, pp. 65-66). De esta manera, en el primer trabajo de terreno (2012), se realizaron un total de 10 entrevistas semiestructuradas a obreros agrícolas inmigrantes, hombres y mujeres. En seis de estas entrevistas se pudo acceder a la descripción del relato de vida. Mientras que en el terreno desarrollado entre los años 2013 y 2014, se realizaron un total de 12 entrevistas en profundidad, y en ocho de éstas se accedió al relato de vida de los entrevistados. De manera general, cabe señalar que se entrevistó a hombres y mujeres inmigrantes de Bolivia (Beni, Pando, Santa Cruz), Perú (Lima, Cuzco, Trujillo, Chimbote), Ecuador (Guayaquil), Colombia (Cali) y República Dominicana (Santo Domingo). Las entrevistas fueron realizadas en períodos de temporada agrícola como también a fines de dicha temporada.

Para la recolección, procesamiento y sistematización de la información, se trabajó con software computacionales como Atlas. ti, REDATAM, SPSS Statistics, Microsoft Excel y Microsoft Word. Particularmente Atlas. ti fue de gran utilidad, facilitando la elaboración y organización de temáticas claves para la investigación. De esta forma, se trabajo con un total de trece categorías⁵ centrales en términos de los objetivos planteados, en base a las cuales se clasificó la información proveniente de las 12 entrevistas levantadas en terreno. Posterior a

⁵ Categorías: Migración, Imaginarios y visiones sobre Chile, Expectativas, Percepción sobre los chilenos, Espacios de encuentro y participación, Sociabilidad, Proceso de adaptación, Cotidianidad y vida en Chile, Salud y educación, Discriminación, Clasismo, Trabajo de temporada y Relaciones laborales.

ello, con el fin de organizar y analizar la relación de las distintas categorías identificadas, y así facilitar la exposición de la información primaria aportada por el trabajo etnográfico, se trabajó a partir de Microsoft Excel a través de la realización de tablas dinámicas.

Por otra parte, por medio del programa REDATAM y SPSS Statistics, se pudo acceder a la información vinculada a la población extranjera residente en Chile y a los antecedentes locales del lugar de estudio, proporcionada por los Censos de Población y Vivienda, de los años 1982, 1992 y 2002, y por la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN).

Para la elaboración de los antecedentes presentados en el primer capítulo, se trabajó con fuentes bibliográficas vinculadas al contexto agrario en Chile, y al fenómeno migratorio, tanto a nivel internacional, como también relativo a su presencia a nivel nacional en términos históricos.

Capítulo I. El rol de la fuerza de trabajo en la valorización del capital

*“La violencia es la partera de toda vieja sociedad, preñada de una nueva.
Ella misma es una potencia económica” (Marx, 2010, pp.743).*

A lo largo de este capítulo abordaremos aquellas ideas fuerzas a partir de las cuales se ancla nuestra visión y comprensión del caso Paine, en relación a los obreros agrícolas inmigrantes. Primeramente, nos parece fundamental iniciar el curso de este capítulo con aquel modo de producción histórico, surgido aproximadamente a finales del siglo XV en Europa y que hasta la actualidad impera a nivel mundial: el capitalismo. Este recorrido desde la prehistoria del

capital, nos permitirá sondear más o menos, por un lado, el lugar general en el cual se ubica esta fuerza de trabajo migrante, al mismo tiempo que identificar el rol que ésta cumple en el proceso de valorización del capital, y, por otro lado, las raíces históricas desde las cuales situar la comprensión de los movimientos de fuerza de trabajo alrededor del mundo. Esta primera entrada a su vez nos permitirá dar paso al contexto histórico, particularmente chileno, en el cual se sitúa y explica la llegada de inmigrantes a trabajar en el sector agrícola del país, para así posteriormente entrar de lleno al abordaje del caso de los obreros agrícolas inmigrantes en Paine.

Como bien señala Marx en *El Capital*, en “La así llamada acumulación originaria”, el proceso que dio vida y cuerpo al capitalismo, no podía sino ser un proceso profundamente violento. La acumulación originaria, la prehistoria del capital, constituyó nada menos que el proceso de separación, de expropiación del productor agrícola de sus medios de producción. En dicha prehistoria se origina la figura del obrero asalariado, despojado de su tierra, y con ello la del capitalista. Tanto el trabajo asalariado, o sea, trabajadores dispuestos a vender su fuerza de trabajo en el mercado, como sus antiguos medios de producción, ahora, convertidos en capital, eran elementos fundamentales para dar riendas al proceso de acumulación capitalista. De esta forma, la expropiación de la tierra de una masa de campesinos configuró a su vez la creación de un mercado interno, organizado a través de la propiedad privada, ahora concentrada en unas pocas manos, las de los capitalistas. “*Solo la gran industria proporciona, con la maquinaria, la base constante para la agricultura capitalista, expropia radicalmente a la inmensa mayoría de la población rural y da cima a la escisión entre la agricultura y la industria domiciliaria rural, arrancando sus raíces, la hilandería y la tejeduría*. De esta manera, conquista por primera vez para el capital industrial *todo el mercado interno*” (Marx, 2010: 741). A través de dicha propiedad privada, los capitalistas dispusieron de una fuerza de trabajo “libre”, libres en tanto despojados de sus medios de producción, libres para ofertar su trabajo sin ataduras, trabajo a partir del cual justamente los capitalistas inician el proceso incesante de acumulación de capital. Bajo esta situación, el obrero, sin otra posibilidad para subsistir más que la de ofrecer su fuerza de trabajo, se presenta al mercado como una mercancía más, dispuesta para ser consumida. Ya no solo es dependiente del capitalista a quien debe vender su fuerza de trabajo para vivir y reproducirse, sino que además el producto de su trabajo ya no es más algo

que le pertenece, el vínculo que antes existía con lo creado, en tanto resultado de su capacidad física e imaginativa, ahora se encuentra subsumido bajo la relación mercantil. A partir de este estado de cosas, el capitalismo logra sentar las condiciones desde las cuales se vuelve factible “la explotación libre del hombre por el hombre” (Ídem, pp.710). El capitalismo instaaura una relación y una división irreconciliable entre clases, entre quienes venden su fuerza de trabajo y producen excedentes y quienes poseen los medios de producción, entre productores directos y no productores, entre pobres y ricos, o sea, entre el conjunto de la humanidad y una pequeña porción de su población. De esta forma, “la moderna sociedad burguesa que se alza sobre las ruinas de la sociedad feudal no ha abolido los antagonismos de clase. Lo que ha hecho ha sido crear nuevas clases, nuevas condiciones de opresión, nuevas modalidades de lucha, que han venido a sustituir a las antiguas” (Marx & Engels, 2003: 52).

Las condiciones de producción engendradas junto a la incesante hambre de acumulación de capital, transforma consigo las relaciones sociales de producción y con ello a su vez la forma en como los sujetos se relacionan y comprenden el mundo. Dicha lógica incesante de acumulación, propia del capitalismo, solo pudo conformarse como tal en tanto resultado de un largo y complejo proceso de transformación de la vieja sociedad feudal que en sí misma ya contenía la estructura económica de la sociedad capitalista que la sucedería, en definitiva este proceso se desata una vez que las relaciones feudales de producción pasan a convertirse en trabas del desarrollo de las fuerzas productivas nacientes en su seno.

A partir de dicho afán incesante por acumular, se podría pensar el capitalismo como un sistema absurdo, en tanto persigue tenazmente la acumulación de capital, para luego acumular más y más capital. Sin embargo, dotarlo de un carácter absurdo, implicaría obviar la racionalización que gobierna dicha lógica y los beneficios que les reporta a los capitalistas regirse bajo las leyes de la economía de mercado capitalista. Como decía Berman “Si miramos detrás de los sobrios escenarios creados por los miembros de nuestra burguesía y vemos la forma en que realmente operan y actúan, vemos que estos sólidos ciudadanos destruirían el mundo si ello fuese rentable” (Berman, 1989: 96).

Bajo el capitalismo “todo lo que se creía sólido y perenne se desvanece en el aire, lo santo es profanado y, al fin, el hombre se ve constreñido, por la fuerza de las cosas, a contemplar con

mirada fría su vida y sus relaciones con los demás” (Marx & Engels, 2003: 54). A través de estas líneas Marx refleja las contradicciones que presenta la vida moderna para los sujetos, lo que ayer tenía sentido hoy se presenta como algo estéril y vacío de contenido; las relaciones que antes se presentaban bajo velos sagrados, hoy, desmanteladas de su gracia ceremonial, pierden respeto y cabida entre los hombres. Todo orden de cosas pierde su permanencia, la estabilidad que las sostenía; en tanto “todo” puede ser reemplazado con rapidez, todo es proclive a destruirse, esto particularmente en la medida en que para el capitalismo cualquier proceso social, cualquier aspecto de la vida humana puede ser mercantilizado, transado a través del mercado. “Dado que el capitalismo es un proceso asocial, de aquí se desprende que ninguna transacción social ha estado intrínsecamente exenta de una posible inclusión. Esta es la razón de que podamos decir que el desarrollo histórico del capitalismo ha implicado una tendencia a la mercantilización de todas las cosas” (Wallerstein, 2003: 4). Si bien, en este sentido, el capitalismo cumple sin lugar a dudas un papel “asocial”, es a su vez dicha *especificidad* –ausente en otros modos de producción históricos- la que en la modernidad pasa a constituirse en el vehículo desde el cual se despliega la relación entre los hombres, pasando a ser con ello un proceso profundamente social. En este sentido, el capitalismo es parte constituyente de la acción que mantenemos en y con el mundo, no sólo es, como muchos piensan, un sistema económico, presente en las crisis y “prosperidad” económica, es ante todo una relación social, un modo de producción que engendra una forma particular de trabajo y con ello de relaciones en todo tipo de ámbitos. Y sin duda, los sujetos son miembros activos en este proceso, así lo demostró la burguesía cuando barrió con enormes masas de gente, desplazándolas de sus lugares de origen, separándolas de sus medios de subsistencia. He ahí, el “papel altamente revolucionario” de la burguesía señalado por Marx, aquella fuerza potencial presente en los sujetos, capaz de transformar la realidad que los constituye. En este sentido, los burgueses “han probado que es posible, a través de una acción organizada y concentrada, cambiar realmente el mundo” (Berman, 1989: 88).

Considerando la importancia que tiene para esta tesis, ubicar las prácticas de los sujetos en relación con el contexto dinámico en el cual se despliega su acción en el mundo, es que resulta relevante detenerse brevemente en la idea recién señalada respecto al capitalismo como una relación social, y para ello quisiéramos referirnos al concepto de “modo de producción” a

partir de E. Wolf y según lo desarrollado por K. Marx. Muchas veces se señala el marxismo como una ideología que suprime al hombre, su determinación, bajo las fuerzas imperantes de la estructura económica. Sin embargo, es extraño pensar esto de una ideología al mismo tiempo que un método científico, que vuelve una y otra vez al hombre mismo, y no precisamente para determinarlo bajo premisas o leyes eternas e invariables, sino antes bien para hallarlo en su especificidad histórica, en su movimiento propio, método que le permite al marxismo pues diferenciarse de otros acercamientos que intentan explicar el modo o los modos en cómo opera el mundo a través de “constantes” metafísicas, leyes a-históricas que trascienden lo humano, o bien que intentan explicar los fenómenos ubicándose meramente en la superficie de éstos, lo cual confunde y extravía la raíz del problema que se estudia. Señalamos esto, para introducir la enorme importancia y lugar en el que ubica Marx a los sujetos, al referirse a la conformación de diferentes modos de producción a lo largo de la historia de la humanidad.

Lo primero es decir que el hombre es tanto un resultado de la naturaleza como una especie social. “Sin embargo, esta especie no es un simple producto pasivo de procesos naturales; en el curso de la evolución ha adquirido también la aptitud de transformar la naturaleza para su propio uso” (Wolf, 2005: 97). Entonces, el ser humano en su relación activa con la naturaleza, la interviene y transforma al mismo tiempo que se transforma a sí mismo, en ese proceso el hombre participa a través de su cultura, plantea ideas y se organiza para ponerlas en acción, transforma objetos de la naturaleza en herramientas que le son útiles para su sobrevivencia, dotándolos de vida y significado.

El punto en el cual los sujetos se transforman conjuntamente con la naturaleza, es en el trabajo. El trabajo viene a ser aquella acción a través de la cual el hombre se vincula a la naturaleza, y es social en tanto a través de él los hombres organizan el modo en el que llevarán a cabo la producción. En este sentido, el trabajo no siempre se ha organizado a través del modo de producción capitalista, existieron otros modos, como el organizado por medio del parentesco o a través del tributo, también hay modos que han coexistido, así por ejemplo el capitalismo convivió durante su proceso de expansión con otros modos de producción.

“Marx adoptó el término *producción* para designar este conjunto complejo de relaciones mutuamente dependientes entre naturaleza, trabajo, trabajo social y organización social. [...] destacó la actividad de la humanidad organizada socialmente en un sentido doble –activa, al cambiar la naturaleza y al crear y re-crear los lazos sociales que efectúan la transformación del medio. Para él, el término producción expresaba tanto esta participación activa con la naturaleza como la concomitante “reproducción” de lazos sociales” (Ídem, pp. 99).

En síntesis, el modo bajo el cual se organiza la producción en la sociedad en determinado tiempo histórico, no es una construcción ajena a los hombres pero tampoco depende de la voluntad de éstos; son sujetos activos, imbricados en la edificación y consolidación de sus cimientos, pero sobre un determinado desarrollo de las fuerzas productivas presentes en la sociedad. En este sentido, al ser una conformación histórica, parte de la construcción humana, puede sin lugar a dudas ser transformada. He ahí la importancia de comprender el capitalismo como una relación social, y no por el contrario, como una “cosa” inmutable, ajena al alcance y participación de lo humano. “Las relaciones clave de un modo de producción dan fuerza a la acción humana, le dan forma, y ella las lleva adelante. Como dijo Marx, los hombres hacen su propia historia pero no bajo condiciones de su elección. Lo hacen bajo la presión de relaciones y fuerzas que dirigen su voluntad y sus deseos” (Wolf, 2005: 466).

Ya vimos, brevemente, la acumulación originaria que da rienda al proceso general de acumulación capitalista, y como en el proceso se desarrolla una separación sin regreso del hombre con sus medios de trabajo, al mismo tiempo que una distancia cada vez más grande entre quienes trabajan y quienes viven del trabajo ajeno. Pero para llegar a comprender el lugar, el rol que cumplen los trabajadores en la generación del beneficio capitalista, nos resta seguir avanzando en las características del proceso productivo bajo el capitalismo y cómo es que las condiciones de existencia de estos trabajadores, pese a todo el trabajo vivo que despliegan en el transcurso de sus vidas, se mantienen e incluso empeoran con el pasar del tiempo, mientras al otro lado de la moneda, la riqueza continua en ascenso⁶.

⁶ En el año 2012, las Naciones Unidas señalaron que un 20% de la población mundial, o sea, 1.320 millones de personas concentraba el 82% de la riqueza mundial, mientras que el 80% restante, alrededor de unas mil millones de personas sobrevivían con tan solo el 1,4% de la riqueza producida en el mundo. Por otro lado, en enero del 2014, OXFAM entregó un informe en donde se muestra que el 1% más rico de la población acumula el 46% de la riqueza del mundo, mientras el 99% de la población mundial se reparte la otra mitad. La riqueza que posee ese 1% de la población es 65 veces superior que la riqueza que maneja la mitad más pobre del mundo.

1.1 El rol de la fuerza de trabajo en la generación del beneficio capitalista

“El capital es trabajo muerto que, como un vampiro, revive únicamente chupando trabajo vivo, y que vive tanto más cuanto más trabajo vivo chupa” (Marx, 2010: 236).

El proceso de trabajo se constituye de dos partes fundamentales, los factores objetivos y subjetivos, o bien, los medios de producción y la fuerza de trabajo. Los medios de producción o también denominados como *capital constante*, se les denomina así pues en el proceso su valor permanece constante, “no pueden incorporar al producto más valor del que poseen” (Marx, 2010: 212). Por el contrario, la fuerza de trabajo o *capital variable*, tiene en sí misma la capacidad durante el proceso de trabajo, de transferir valor a otros valores de uso, al mismo tiempo que crea un nuevo valor, lo que comúnmente se conoce como *plusvalor*. De esta forma, la parte que invierte el capitalista en el obrero varía en el proceso mismo de producción, así como también el excedente del que se apropia el capitalista variar en su magnitud.

“El obrero no puede incorporar nuevo trabajo, o sea, crear un nuevo valor, sin conservar los viejos valores, pues debe añadir el trabajo siempre bajo una forma útil determinada, y no lo puede hacer bajo una forma útil sin convertir ciertos productos en medios de producción de otros nuevos, transfiriendo así a ellos su valor. Es, por tanto, un don natural de la fuerza de trabajo puesta en acción, del trabajo vivo, el conservar valor incorporando valor; es un don natural que el obrero nada le cuesta y al capitalista le rinde mucho, a saber, la conservación del valor del capital existente” (Ídem, pp. 212-213).

Los medios de producción son controlados por los capitalistas, mientras que la fuerza de trabajo le pertenece al obrero, sin embargo está obligado a ofrecerla, a vender su capacidad de trabajo para así obtener lo necesario para su reproducción. En este sentido, el trabajo que ejecuta el obrero, su uso, le pertenece al capitalista, le pertenece en el mismo sentido que le pertenecen el resto de las mercancías que participan del proceso productivo. A través de su trabajo, el obrero realiza un producto, producto que ha sido definido con antelación por el capitalista en tanto posee un valor de cambio, o sea, que puede ser vendido en el mercado.

Además de ello, aquel producto será vendido por sobre el valor requerido para su producción, lo cual le proporcionará al capitalista el beneficio que tanto anhela. No por ser creado por el obrero, el producto le pertenece, antes bien se lo apropia el capitalista, quien ha pagado al obrero por sus labores de un día de trabajo, y a cambio de ello espera recibir el producto encomendado.

El *plusvalor* corresponde a aquella fase del proceso de trabajo en donde si bien el obrero crea valor, un valor, cabe señalar, que sobrepasa el *tiempo de trabajo necesario* que requiere para reponer su fuerza de trabajo, dicho valor no le corresponde, pues pasa directamente a manos del capitalista. De este modo, los trabajadores transfieren a través de la venta de su fuerza de trabajo y a través del *tiempo de trabajo excedente*, aquel beneficio a partir del cual el capitalista ensanchará su riqueza, se trata ni más ni menos de la realización del *proceso de valorización* en donde el dinero se convierte en capital. En este sentido, al ser el *plusvalor* la razón de existencia del capitalismo, el capitalista intentará cada vez que pueda, presionar en su aumento de diversos modos. Así por ejemplo, a través de la extensión de la jornada de trabajo, presionará para aumentar el tiempo excedente, presionando con ello los *límites físicos* y *morales* de los trabajadores, lo cual a su modo de ver no significa en lo absoluto una medida excesiva, pues bajo su lógica mercantil, aquello no es más que su ‘derecho’ a obtener el máximo beneficio por la transacción establecida. De esta manera, “La tasa de plusvalor es, por ello, la expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital, o sea, del obrero por el capitalista” (Ídem, pp.222).

En síntesis, la fuerza de trabajo que enajena de sí el obrero para vendérsela al capitalista, cumple un rol fundamental dentro del proceso de acumulación capitalista. Este importante productor de valor, el obrero, no fue sin embargo en otros sistemas históricos de producción una figura predominante como lo es hoy en día. Por el contrario, aquella condición que lo caracteriza, en tanto vendedor de su fuerza de trabajo, como lo vimos al inicio de este capítulo, fue el resultado de un complejo proceso histórico de transformación radical de la estructura productiva y las relaciones sociales de producción al interior de la sociedad feudal. En este sentido, en sociedades anteriores, la fuerza de trabajo no cumplía un rol variable en la producción, era más bien de carácter estable. Una fuerza de trabajo con características flexibles, fue un requisito histórico.

“El nuevo régimen de la mano de obra puesto en marcha por el modo capitalista permitía a los empresarios una gran flexibilidad en cuanto a oportunidades y requerimientos de crecimiento. Conforme al modo ordenado por el parentesco no era posible contratar y despedir a los parientes. [...] Por el contrario, los empresarios capitalistas pueden contratar y despedir trabajadores o alterar sus salarios en respuesta a circunstancias cambiantes” (Wolf, 2005: 430).

1.2 Sobrepoblación relativa: Palanca del proceso de acumulación capitalista

“Cuanto mayores sean las capas de la clase obrera constituidas por menesterosos y el ejército industrial de reserva tanto mayor será el pauperismo oficial. *Esta es la ley general y absoluta de la acumulación capitalista*” (Marx, 2010: 639).

Llegado determinado momento de la acumulación capitalista, la composición orgánica del capital (capital constante referente al valor de los medios de producción y capital variable o bien el valor de la fuerza de trabajo) experimenta determinadas variaciones. La inserción de maquinaria y mayor tecnología aplicada al proceso productivo, conducen al incremento de la productividad del trabajo, disminuyendo con ello el valor asociado a la parte variable del capital, o sea, la participación de la fuerza de trabajo incorporada al proceso. Dicho “desarrollo de la productividad del trabajo social se transforma en la palanca más poderosa de la acumulación” (Marx, 2010: 617).

La creciente productividad que adquiere el trabajo con la incorporación de medios de producción, lleva a que los capitalistas puedan producir más mercancías en una misma cuota de tiempo y por el mismo valor. Este proceso es el resultado de la búsqueda constante del capital por incrementar la generación de plusvalía, “Son, pues, simultáneamente métodos de producción de capital por el capital, o sea, métodos para su acumulación acelerada. La continua reconversión de plusvalor en capital se representa como magnitud creciente del capital que ingresa al proceso de producción” (Ídem, pp.620). La centralización de capitales individuales y el sistema crediticio cumplen un rol fundamental en la aceleración de la creciente acumulación de capital, a través de estos mecanismos se vuelve posible expandir la

escala de inversión y producción, al mismo tiempo que, a mayor centralización, menor demanda de capital variable para el proceso productivo.

Una mayor productividad del trabajo llevó a que los trabajadores produjeran más en un mismo lapso de tiempo y por un mismo salario, o sea, aumentó el rendimiento de los trabajadores y de paso el capitalista obtuvo para sí mayor trabajo, mayor plusvalor en un mismo rango de tiempo. En el fondo, “lo que cambia no es *la duración de la jornada laboral*, sino su *división* en trabajo necesario y plustrabajo” (Ídem, pp.316). En este sentido, si anteriormente en una jornada de 8 horas, el trabajador dedicaba 6 horas a la generación de trabajo necesario y por tanto 2 a la producción de plusvalor, ahora, con los cambios introducidos en la parte constante del capital, el trabajador destina sólo 4 horas para obtener la parte necesaria para su reproducción, mientras que las 4 restantes se las regala al capitalista en forma de plusvalor. En definitiva, el grado de explotación hacia los trabajadores aumenta en la misma medida que aumenta la riqueza del capitalista. Esto es lo que se conoce como plusvalía relativa.

Como bien señala Marx (2010), esto que pareció un cambio simplemente de tipo cuantitativo, al incrementar los medios de producción y con ello la productividad del trabajo, significó a su vez importantes cambios cualitativos en la relación de los elementos constitutivos del capital, afectando de manera directa la demanda de fuerza de trabajo.

“Esta reducción relativa de su componente variable, acelerada con el crecimiento del capital total y en proporción mayor que el propio crecimiento de éste, se manifiesta, de otro lado, a la inversa, como un *crecimiento absoluto de la población obrera cada vez más rápido con respecto al crecimiento del capital variable*, o sea de los recursos que permiten su ocupación. Pero la *acumulación capitalista* produce constantemente –y por cierto en relación a su energía y a su volumen- una población obrera *adicional relativa, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital* y, por tanto, *superflua*” (Ídem, pp. 625).

De esta manera, en su proceso expansivo el capital va generando una población obrera que excede su capacidad para absorberla como fuerza de trabajo, con lo cual comienza a formar parte, paulatinamente, de las filas del ejército industrial de reserva. La creación de esta población sobrante es una “*ley de población propia del modo de producción capitalista*” (Ídem, pp.627), a través de la cual el capitalismo sobrepasa los “límites naturales” de población que proporciona una sociedad, generando para sí un remanente siempre dispuesto

para los requerimientos de su valorización, por consecuencia, la población sobrante representa una parte necesaria y constituyente del proceso de acumulación.

“Pero si la sobrepoblación obrera es un producto necesario de la acumulación, o sea, del desarrollo de la riqueza sobre una base capitalista, esta sobrepoblación se convierte, a su turno, en palanca de la acumulación capitalista, incluso en *condición de existencia del modo de producción capitalista*. Constituye un *ejército industrial de reserva disponible que pertenece al capital* de una manera tan absoluta como si lo hubiese criado a sus expensas. Dicha sobrepoblación proporciona a las cambiantes necesidades de valorización del capital el material humano siempre listo para la explotación, independientemente de las restricciones que establece el incremento real de la población” (Ídem).

Ahora bien, ¿quiénes conforman esta sobrepoblación relativa? La conforman todas aquellas personas que se encuentra desocupadas o bien semioocupadas. Es una parte de la población que al no poseer los medios materiales para reproducir su existencia sólo cuenta con su fuerza de trabajo para sobrevivir. Sin embargo, pese a esto, no logra venderla o bien solo a medias, como consecuencia directa de las transformaciones recién mencionadas experimentadas en la composición orgánica del capital.

Existen tres formas bajo las cuales se expresa la sobrepoblación relativa: *fluctuante*, *latente* y *estancada*, aunque también existe una cuarta forma hacia la cual Marx se refiere como aquella donde se presenta el “pauperismo” mismo de la sociedad. Es fluctuante cuando la fuerza de trabajo en determinado momento es repelida por el capital y en otros atraída nuevamente. Aquella fluctuación está estrechamente vinculada con el factor etario de la fuerza de trabajo, algo así como un recambio de trabajadores en la medida que éstos van superando la edad más productiva requerida por el capital, de esta forma van quedando fuera los obreros cuya fuerza de trabajo se encuentra desgastada (incluso siendo jóvenes), y van ingresando los aún “más” jóvenes. Lo importante es destacar, que pese a la existencia de esta atracción, el número de ocupados va siempre en sentido decreciente. “Parte de esos obreros emigra y en los hechos lo que hace es solo seguir al capital emigrado” (Ídem, pp. 636).

Por otra parte, “la modalidad latente señalada por Marx se corresponde con una parte de la población rural, que se manifiesta en la migración a la industria y a la agricultura capitalista” (Iñigo et al., 2012: 109). Se trata de una población que se encuentra en continuo flujo entre las ciudades y el campo en búsqueda de trabajo, lo cual va generando una población siempre

latente en el campo, que no logra ser reabsorbida por la agricultura capitalista y “cuya magnitud solo se vuelve visible cuando los canales de drenaje se abren excepcionalmente en toda su amplitud. El salario del obrero rural se reduce, por consiguiente, a su mínimo y se encuentra constantemente con un pie sumergido en el pantano del pauperismo” (Marx, 2010: 638). Cabe señalar, que estos obreros ya forman parte de la sobrepoblación relativa previo a migrar a otras ramas de la economía, esto en la medida que su condición de sobrantes muchas veces es disimulada bajo la categoría de arrendatarios de pequeños predios, los cuales son insuficientes a la hora de mantener la reproducción de la unidad doméstica a la cual pertenecen. También son latentes aquellos obreros flotantes o también llamados a integrar la “infantería ligera” del capital, quienes van de un lado a otro realizando tareas temporales, por lo general las peor pagadas (Kabat, 2009; Sartelli, 1993).

Cuando parte del ejército industrial activo presenta una ocupación de tipo irregular, y sobre éste recae un máximo de tiempo de trabajo al mismo tiempo que recibe los más bajos salarios, se está hablando de la forma estancada. De esta manera “su nivel de vida cae por debajo del nivel normal medio de la clase trabajadora, y esto precisamente convierte esa categoría, en amplia base para ciertas ramas de particular explotación del capital” (Marx, 2010: 638). Estas ramas de particular explotación como las denomina Marx, son aquellas de baja productividad y por tanto poco competitivas, lo cual se compensa por medio de jornadas extensas de trabajo al mismo tiempo que bajos salarios, ejemplo claro de ello es la llamada industria domiciliaria. Aunque también son parte de la categoría estancada, aquellos obreros que realizan los más diversos trabajos, tales como la limpieza de calles, comercio ambulante, recolección de basura, etc. (Kabat, 2006; 2009).

Quienes conforman el pauperismo, son todos aquellos trabajadores aptos para el trabajo, los huérfanos e hijos de indigentes, y por último, quienes viven más allá de lo que vive un obrero promedio, las víctimas de su trabajo, o sea, enfermos, inválidos, viudas, etc. “El pauperismo pertenece a los faux frais [gastos improductivos] de la producción capitalista, pero el capital sabe sacudirlos en su mayor parte de sus hombros y cargarlos sobre los de la clase obrera y la pequeña clase media” (Ídem, pp.639).

Conforman también la población sobrante, por decirlo de alguna forma “encubierta” por las cifras oficiales, todos aquellos semiocupados ubicados bajo la categoría de “economía informal”, “cuentas propias”, y todas aquellas personas que para completar sus ingresos se ven forzados a recibir subsidios del Estado, o bien, créditos por parte de instituciones bancarias. El subsidio tiene bajo su alero aquel porcentaje de la población que el capital remunera por debajo de lo necesario para vivir, ahí donde el subsidio, ya sea en bienes o dinero, cumple el rol de proveer el resto de los medios necesarios (Iñigo et al, 2012).

Por último, Marx señala que, “durante los periodos de estancamiento y prosperidad media” la presencia y continuo aumento de la sobrepoblación relativa presiona sobre el ejército industrial activo. Se trata de cada vez más brazos ociosos necesitados de trabajo a la par de un sistema que reduce de forma paulatina la demanda de éstos. Así es como “el sobretrabajo de la parte ocupada de la clase obrera engruesa las filas de su reserva, mientras que, a la inversa, la presión incrementada que esta última a través de su competencia ejerce sobre la primera obliga a ésta al trabajo excesivo y a someterse al dictado del capital” (Marx, 2010: 631).

En resumen, a lo largo del proceso de expansión, el capitalismo incrementa su composición orgánica, proceso que va dejando consigo una parte de la población como ejército industrial de reserva, como también un ejército activo que se emplea en condiciones atípicas, como lo son los semiocupados. Todos ellos, constituyen una fuerza de trabajo siempre dispuesta a ser utilizada para los fines del capital. También veíamos que el aumento en dicha composición reduce los costos del proceso productivo, y con ello se incrementan los márgenes de ganancias para los capitalistas, al mismo tiempo que, se reduce paulatinamente la demanda de oferta de trabajo. En este sentido, en el transcurso de su expansión, el capitalismo intentará hallar los modos para seguir aumentando su ganancia, para ello generará mecanismos a partir de los cuales pueda afectar la parte variable del capital reduciendo sus costos. Esto es lo que veremos a continuación.

1.3 Mecanismos utilizados por el capital para reducir el costo del capital variable

Para incrementar el beneficio, los capitalistas deben afectar alguna de las variables que constituyen el proceso productivo que da origen a la ganancia. En algunos casos, lo que se hace como recién veíamos es modificar la parte constante del capital, a través de la inversión en la mecanización del proceso productivo, con lo cual se aumenta la escala de producción, produciendo más valores de uso en un mismo período de tiempo. En otros casos, se incrementa la proporción de la ganancia modificando el capital variable. En este sentido, como ya vimos anteriormente, la extensión de la jornada de trabajo del obrero llevaba a que este desempeñará un tiempo de trabajo excedente al requerido para su reproducción. La extensión de dicho tiempo para la generación de *plustrabajo*, constituye también un mecanismo a través del cual los capitalistas presionan los límites físicos y morales de la fuerza de trabajo para así aumentar su tasa de plusvalor. “El capital no pregunta por la duración de la vida de la fuerza de trabajo. Lo que le interesa es, única y exclusivamente, el máximo de trabajo que pueda proporcionar durante una jornada laboral” (Marx, 2010: 268). Esto es lo que se denomina como “plusvalía absoluta”, ahí donde se intensifica el trabajo realizado por el obrero, a través de las denominadas “horas extras” o tiempo extraordinario, señalado como un tiempo ‘mejor remunerado’, pero que sin embargo, no es más que un tiempo extra a partir del cual el capitalista obtendrá un *plustrabajo* extraordinario.

Por otro lado, tenemos la utilización por parte del capital de lo que Wallerstein (2003) denomina como *unidades domésticas semiproletarias*. Se trata de unidades, comúnmente vinculadas por lazos de parentesco, donde se comparten los ingresos provenientes de diversas fuentes, y a partir de éstas, se sobrevive. Las hay unidades conformadas por ingresos salariales, pero donde un porcentaje mayor proviene de otras fuentes propias, estas son las llamadas unidades domésticas semiproletarias. Estas unidades complementan su ingreso, lo necesario para vivir, a través de la venta de su fuerza de trabajo; la pluriactividad de estas unidades les permite aceptar salarios inferiores a los de una unidad doméstica proletaria, la cual solo posee la venta de su fuerza de trabajo para obtener ingresos y con ello mantener su

reproducción en el tiempo. A quienes contratan fuerza de trabajo, siempre les parecerá más atractivo contratar a unidades semiproletas, a través de las cuales tienen la posibilidad de incrementar su beneficio, al mismo tiempo, que disminuyen los gastos asociados a una fuerza de trabajo cien por ciento proletarizada.

Respecto a esto mismo, Claude Meillassoux (1989), antropólogo francés, señala que las razones que explican la presencia de bajos salarios en los países subdesarrollados, no recae en la ley de la oferta y la demanda como algunos señalan, ni tampoco a partir de un “intercambio desigual”, bajo el cual se sitúa el problema en torno a la relación subordinada de la periferia respecto al centro. Meillassoux pone el acento en la superexplotación del trabajo, presente ahí donde la fuerza de trabajo que provee la economía doméstica, es sometida a una explotación mayor en función de la existencia de ésta última. En este sentido, la economía doméstica cumple un rol central en la medida que proporciona los medios que el capital no remunera, completando así el ingreso necesario para su reproducción en el tiempo.

“[...] Provee de fuerza de trabajo y alimentos, mientras que permanece fuera de la *esfera de producción* capitalista por cuanto el capital no se invierte en ella y porque sus relaciones de producción son de tipo doméstico y no capitalista. [...] Es a causa de las relaciones orgánicas que establece entre economías capitalistas y domésticas, que el imperialismo pone en juego los medios de reproducción de una fuerza de trabajo barata en provecho del capital; proceso de reproducción que es, en la fase actual, la causa esencial del subdesarrollo y al mismo tiempo de la prosperidad del sector capitalista. Social y políticamente también se encuentra en el origen de las divisiones de la clase obrera internacional.

Hasta el presente este proceso no dejó nunca de acompañar el desarrollo del capitalismo, y esto a un ritmo siempre más rápido y con una amplitud siempre creciente, de manera tal que *se lo debe considerar*, al igual que a los otros mecanismos de la reproducción capitalista, *como inherente a ésta*” (pp.137).

El hecho de que esta economía doméstica permanezca fuera de la esfera de producción capitalista, al mismo tiempo que se produce bajo su dominio, es algo que al capital le favorece enormemente, en la medida que se desliga de asumir el valor total que comprende la mantención de la fuerza de trabajo. Con ello estamos hablando no sólo del pago de la fuerza de trabajo durante el tiempo que dure su trabajo (que es el único costo que asume), sino también del mantenimiento del trabajador en términos futuros, o sea, en caso de desempleo o bien de enfermedad, y por último de la mantención de su reproducción (descendencia) (Meillassoux, 1989).

Bajo este marco, es claro que la proletarización no ha sido un elemento de gran interés para los capitalistas, en tanto su existencia disminuye los márgenes de su ganancia, por lo mismo el incentivo de ésta ha sido siempre bajo ciertos límites. Así, por el contrario, “una de las principales fuerzas impulsoras de la proletarización ha sido la de los propios trabajadores de todo el mundo. Han comprendido, a menudo mejor que sus autoproclamado portavoces intelectuales, que la explotación en las unidades domésticas semiproletarias es mucho mayor que la explotación en las plenamente proletarizadas” (Wallerstein, 2003: 28).

Por otro lado, otro mecanismo ha sido *reubicar geográficamente la producción* (Wallerstein, 2003) en sectores donde existe una fuerza de trabajo dispuesta a recibir una menor remuneración salarial. Cabe señalar, “dispuesta”, en tanto no cuenta con otra opción mas que la de vender lo único que tiene para ofrecer, su trabajo. No es de extrañar, por ejemplo, ver las fábricas de grandes marcas deportivas como Nike, empresa estadounidense, ubicadas en Asia. El capital tiende a buscar áreas provistas de mano de obra barata y dócil, si dichas condiciones cambian, el capital migra hacia nuevos territorios “necesitados”.

“[...] Debido a su demanda de trabajo más barato está creando nuevas clases trabajadoras. Fue así como, a partir de 1960, más de cuarenta firmas industriales de primer orden se mudaron del noreste de Estados Unidos al sur, donde los salarios estaban 20% abajo del promedio nacional y donde sólo una minoría de los trabajadores pertenecían a sindicatos” (Wolf, 2005: 463).

Es importante señalar, que el hecho de que exista una provisión constante de zonas con este tipo de poblaciones no es de ninguna manera un hecho azaroso. Por el contrario, este mecanismo fue y es aplicado en el capitalismo bajo la tutela de los Estados, de un sistema interestatal, en donde existen estados fuertes, ubicados al centro, estados intermedios y estados débiles localizados en la periferia. “De hecho, el capitalismo vive de este escalonamiento regular: las zonas externas nutren a las zonas intermedias y, sobre todo, a las centrales” (Braudel, 1986: 100). Esta organización geográfica obedece a un proceso histórico de jerarquización de roles, en este sentido, el rango de fortaleza y debilidad se mide en función de la participación y rol que cumpla determinado país en el proceso general de acumulación de capital dentro de la economía-mundo.

“La concentración de capital en las zonas del centro creó tanto la base fiscal como la motivación política para construir aparatos de Estado relativamente fuertes, entre cuyas múltiples capacidades figuraba la de asegurar que los aparatos del Estado de las zonas

periféricas se hicieran o siguieran siendo relativamente más débiles. De este modo podían presionar a estas estructuras estatales para que aceptaran e incluso fomentaran en su jurisdicción una mayor especialización en tareas inferiores dentro de la jerarquía de las cadenas de mercancías, utilizando mano de obra peor pagada y creando (reforzando) la estructura de unidades domésticas adecuada para permitir la supervivencia de esta mano de obra” (Wallerstein, 2003: 23-24).

De esta manera, el Estado cumple un papel fundamental en la mantención de “niveles salariales” en determinadas áreas geográficas, y con ello además le permite al capital contrarrestar los costes que conlleva para su ganancia la proletarización plena.

Por otra parte, esta fuerza de trabajo de bajo costo, también a migrado, de forma temporal o permanente, de sus países de origen hacía nuevos mercados de trabajo, huyendo en algunos casos del desempleo o bien del declive productivo experimentado en sus antiguos lugares de residencia. La presencia de estas poblaciones dispuestas, como ya decíamos, a trabajar por una menor remuneración, presiona la baja de los salarios en las zonas donde se ubican, lo cual a su vez presiona a la fuerza de trabajo local para que acepte las nuevas condiciones salariales. Esta situación conduce, en definitiva, al incremento del beneficio que va a parar directamente a manos del capitalista.

“En suma, los movimientos generales del salario están regulados exclusivamente por la expansión y contracción del ejército industrial de reserva, que corresponde a los diferentes períodos del ciclo industrial. Ellos no están determinados, pues, por el número absoluto de la población obrera, sino por la relación cambiante en que la clase obrera se divide en ejército activo y ejército de reserva, por el aumento y la reducción del volumen relativo de la sobrepoblación, por el grado en que ésta es absorbida o despedida nuevamente” (Marx, 2010: 632).

Esta relación entre mayor o menor presencia de la población sobrante y que dictamina finalmente la oferta y demanda de la fuerza de trabajo, también lo describe Astorga (1985) en relación al mercado rural de trabajo en México:

“Mientras mayor es la disponibilidad de fuerza de trabajo en las regiones de origen, mayor será la sobreoferta en los depósitos de peones cercanos a los campos de trabajo, más incierta la posibilidad de trabajar, y por tanto más inseguro y peligroso se torna el transporte debido a la desesperación de la propia gente. La fuerza de trabajo, como sería el caso de cualquier otra mercancía, no recibe el cuidado adecuado, cuando por la abundancia de su oferta hace bajar su precio y una fracción de ella se torna inútil o sobrante” (Astorga, 1985: 22).

El contexto bajo el cual se originan los movimientos de salario, permiten hallar la raíz explicativa del problema planteado desde el sentido común (situación que abordaremos en el Análisis), en relación a que la fuerza de trabajo inmigrante “viene a bajar los salarios”, y problematizar por tanto críticamente la supuesta responsabilidad personal que recae sobre el inmigrante respecto aquello.

1.4 Categorización y movimientos de fuerza de trabajo

“La igualdad en la explotación de la fuerza de trabajo es el primer derecho humano del capital”

(Marx, 2010: 294).

Los procesos que ha desencadenado la ley de la incesante acumulación de capital; la creciente productividad del trabajo y con ello la constante formación de un ejército industrial de reserva, la búsqueda de nuevos mercados provistos de mano de obra barata, etc., han conducido en definitiva a establecer y distinguir entre trabajadores necesarios y trabajadores sobrantes. Éstos últimos, incluso siendo improductivos para el capital, constituyen parte necesaria dentro del proceso general de acumulación.

“La historia del cambio tecnológico bajo el capitalismo está llena de ejemplos de mano de obra diestra que sufre “desadiestramiento” (Burawoy, 1979; Warner y Low, 1947). Al mismo tiempo grupos de la clase trabajadora situados en una región pueden ser arrojados a las filas semiempleadas y desempleadas del “ejército industrial de reserva” debido a mudanzas de capital a otras regiones” (Wolf, 2005: 432).

Los cambios en la composición orgánica del capital, y la consecutiva división social de trabajo, llevaron no tan sólo a reducir la parte variable del capital, sino que además la fuerza de trabajo fuese distribuida y requerida, ya no en función de su experticia y conocimiento respecto al trabajo (cosa que sí tuvo importancia en determinado período del proceso de acumulación de capital, principalmente con el surgimiento de la industria durante el siglo XVIII). De esta manera, a partir de las transformaciones experimentadas, se estableció una fuerza de trabajo calificada y otra no calificada, la primera se vio desplazada por la segunda,

catalogada como inferior ahí donde su calificación era mínima o nula, al mismo tiempo, que se supeditaba a las capacidades adheridas a la máquina. “Todos los medios que contribuyen al desarrollo de la producción se convierten en medios de dominación y explotación del productor, mutilan al obrero, convirtiéndolo en un hombre parcial” (Marx, 2010: 640). Así, la participación del obrero en el proceso productivo se redujo a poner en funcionamiento la maquinaria a través de movimientos sencillos y repetitivos, dichas labores a su vez llevaron a que el valor de la fuerza de trabajo se restringiera al mínimo necesario para la subsistencia, asegurando con ello, su regreso diario al trabajo. Así es como el modo de producción capitalista, “con el *mismo valor-capital compra más fuerza de trabajo* al desplazar progresivamente a los obreros calificados por los no calificados, los maduros por los inmaduros, los hombres por las mujeres, la fuerza de trabajo adulta por la juvenil e infantil” (Ídem, pp. 631). Y a éstas le acompañarían, como veremos, otros tipos de divisiones productivas para el capital asociadas a la raza y a lo étnico.

Si bien, el capitalismo no creó las diferencias existentes entre culturas, género, edad, razas, entre otras, se podría decir que bajo este modo de producción, aquellas diferencias existentes a nivel social y cultural, se profundizaron y fueron utilizadas a la hora de categorizar la fuerza de trabajo a nivel mundial, esto es, a la hora de distribuir la fuerza de trabajo en función de los requerimientos y fines del proceso de acumulación bajo la economía-mundo. “El capitalismo no creó todas las distinciones étnicas y de raza que sirven para diferenciar categorías de trabajadores. Sin embargo, es el proceso de movilización del trabajo dentro del capitalismo lo que comunica a estas distinciones sus valores efectivos” (Wolf, 2005: 460).

Pero no se trata únicamente de una jerarquización de la fuerza de trabajo, se trata ante todo de una “jerarquización del espacio geográfico”, representada en las relaciones interestatales, en la distribución de las mercancías (periferia-centro), en la distribución de la riqueza, de los salarios, del “progreso”, en fin, se trata de una polarización del mundo, bajo la cual se enmarca la categorización de la fuerza de trabajo y con ello la naturalización de diversas asociaciones: remuneración según el género, según raza, etnicidad, etcétera. “El reparto violento del mundo que denunció Lenin durante la primera Guerra Mundial, es menos nuevo de lo que él suponía. ¿Y acaso no sigue siendo una realidad en el mundo actual? Los que se hallan en el centro, o muy cerca del centro, poseen todos los derechos sobre los demás” (Braudel, 1986: 97).

En el fondo, bajo el capitalismo, la jerarquización o división de la fuerza de trabajo se encuentra estrechamente ligada a la valorización que adquiere dicha mano de obra en sociedad (Wallerstein, 2003). De esta manera, en la antigüedad la mujer realizaba labores en su mayoría asociadas al cuidado y funcionamiento del ámbito denominado como doméstico, pero no por ello su trabajo era desdeñado o bien relegado al ámbito de lo “improductivo”. Por el contrario, bajo el capitalismo el trabajo de la mujer pierde valor y con ello su participación como sujeto válido al interior de la sociedad, lo mismo ocurrió con las personas de mayor edad, con los niños, con los negros, con los indios, etc.

“La misma causa que había asegurado a la mujer su anterior supremacía en la casa –su ocupación exclusiva en las labores domésticas– aseguraba ahora la preponderancia del hombre en el hogar: el trabajo doméstico de la mujer perdía ahora su importancia comparado con el trabajo productivo del hombre; este trabajo lo era todo; aquél, un accesorio insignificante” (Engels, 2001: 210).

Esta “condición” naturalizada que pasó a ocupar la mujer en sociedad, cumplió a su vez un papel diferenciador en el ámbito de la esfera productiva y que el capital utilizó a su favor al momento de abrir las puertas de la industria a la fuerza de trabajo femenina.

Así mismo, elementos de tipo racial y/o de origen étnico fueron establecidos como distinciones a considerar a la hora de ubicar la fuerza de trabajo en determinados segmentos.

De este modo, “designaciones raciales tales como “indio” o “negro”, son producto de la subyugación de poblaciones en el curso de la expansión mercantil europea. *Indio* abarca las poblaciones conquistadas del Nuevo Mundo, independientemente de cualquier diferencia cultural o física entre los nativos americanos; *negro* es un término que cubre poblaciones africanas, cultural y físicamente variables, que proporcionaron esclavos, y también a los esclavos mismos [...] A las dos poblaciones se les obligó a trabajar en servidumbre para sostener a una nueva clase de señores. Al mismo tiempo, los términos hacen caso omiso de diferencias culturales o físicas dentro de cada una de las dos grandes categorías y niegan a los grupos constitutivos identidad propia, política, económica o ideológica” (Wolf, 2005: 460-461).

Con esto Wolf (2005) proporciona el contenido histórico que subsiste hasta la actualidad en la categorización y exclusión de estas poblaciones dentro del mercado de trabajo. Es así como “bajo el capitalismo estos términos no perdieron su vinculación con la incapacidad civil. Siguen evocando en nosotros descendencia de esas poblaciones subyugadas y por eso se niega

a sus descendientes acceso a porciones elevadas del mercado de trabajo” (Ídem, pp.461). En este mismo sentido, Marx señalaría:

“Así dicen los economistas. ¿Qué es un esclavo negro? Un hombre de la raza negra. Una explicación vale tanto como la otra. Un negro es un negro. Sólo en determinadas condiciones se convierte en esclavo. Una máquina de hilar algodón es una máquina para hilar algodón. Sólo en determinadas condiciones se convierte en *capital*. Arrancada a estas condiciones, no tiene nada de capital, del mismo modo que el oro no es de por sí *dinero*, ni el azúcar el precio del azúcar” (Marx, 1891: 16).

De esta manera, bajo la categoría de “negro” recae todo el peso de la historia, en tanto, para el sentido común un negro no es sólo un negro, siempre le acompaña un apellido a partir del cual se le intenta reducir, de una u otra forma, a la condición a la cual estuvo sometido en determinado tiempo histórico. En este sentido, para comprender algún tipo de discriminación racial, es vital remontarse a las características de aquella discriminación y ver en qué medida también su expresión actual se remonta a elementos racistas del pasado: “El racismo es una relación social y no un simple delirio de sujetos racistas. La actualidad sigue estando ligada a los restos singulares del pasado” (Balibar & Wallerstein, 1988: 69).

Para Wallerstein (1988), bajo el capitalismo histórico siempre ha existido una estrecha relación entre etnia y categoría de trabajo. En este sentido, para este autor el racismo existente bajo el capitalismo tiene poco que ver con la idea presente en otros medios de producción históricos, respecto al “miedo al extranjero”, por sobre todo, señala, el racismo surge como consecuencia de la etnización de la fuerza de trabajo y en función de ello, se ha esgrimido como la ideología global que viene a justificar la desigualdad presente en la estructura de trabajo, además de dictaminar las pautas “legítimas” de comportamiento al interior de la sociedad, para cada grupo, según su lugar en la economía.

“El racismo fue el modo por el cual diversos sectores de la fuerza de trabajo dentro de la misma estructura económica fueron obligados a relacionarse entre sí. El racismo fue la justificación ideológica de la jerarquización de la fuerza de trabajo y de la distribución sumamente desigual de sus recompensas. Lo que entendemos por racismo es un conjunto de enunciados ideológicos combinado con un conjunto de prácticas continuadas cuya consecuencia ha sido el mantenimiento de una fuerte correlación entre etnia y reparto de la fuerza de trabajo a lo largo del tiempo. Los enunciados ideológicos han asumido la forma de alegaciones de que los rasgos genéticos y/o «culturales» duraderos de los diversos grupos son la principal causa del reparto diferencial de las posiciones en las estructuras económicas. Sin embargo, la creencia de que ciertos grupos eran «superiores» a otros por lo que se refiere a

ciertas características importantes para el rendimiento en el terreno económico ha aparecido siempre antes, y no después, de la ubicación de estos grupos en la fuerza de trabajo. El racismo ha sido siempre *post hoc*. Se ha afirmado que aquellos que están económica y políticamente oprimidos son culturalmente «inferiores»” (Wallerstein, 2003: 68-69).

De esta manera, el racismo no es solo una ideología que promueve el desprecio o el miedo hacia un otro, ya sea por sus características físicas o bien por adhesiones sociales, de tipo religioso, cultural, etc. La práctica racista incluye además fines muy concretos bajo el capitalismo y que van estrechamente ligados a la incesante acumulación de capital.

En este sentido, “si se quiere obtener el máximo de acumulación de capital es preciso reducir al mínimo simultáneamente los coste de producción (y por ende los costes que genera la fuerza de trabajo) y los derivados de los problemas políticos, y por tanto reducir al mínimo simultáneamente –y no eliminar, ya que es imposible– las reivindicaciones de la fuerza de trabajo. El racismo es la fórmula mágica que favorece la consecución de ambos objetivos” (Balibar & Wallerstein, 1988: 56).

Es así como lo señalado por Marx (2010) al comienzo de este apartado cobra toda su relevancia, la igualdad de la explotación se constituye en un derecho fundamental y prioritario bajo el capitalismo, no es necesario exterminar a una fuerza de trabajo por su “inferioridad racial”, si al etnificarse y por tanto remunerarse “justificadamente” por debajo de la jerarquía salarial, puede reportar lucrativos beneficios para el capital, sin considerar además los beneficios que reporta el racismo, en tanto factor que promueve las divisiones al interior de la clase trabajadora, y con ello, el debilitamiento de la unidad de la clase.

Para Balibar (1988) existe una *articulación histórica* entre racismo y nacionalismo, presente por ejemplo, en multiplicidad de casos a lo largo de la historia, tales como el nazismo, las guerras de independencia, el antisemitismo, etc. La vinculación entre ambos conceptos:

“Se manifiesta en primer lugar en la forma en que el desarrollo del nacionalismo y su uso oficial por parte del Estado transforma en racismo, en el sentido moderno de la palabra (colocándolos bajo el significante de la etnicidad), antagonismos, persecuciones de origen completamente diferente. Esto va desde el modo en que, a partir de la España de la Reconquista, el antijudaísmo teológico se transformó en exclusión genealógica basada en la “pureza de sangre”, al mismo tiempo que la *raza* se lanzaba a la conquista del Nuevo Mundo, hasta el modo en que, en la Europa moderna, las nuevas “clases peligrosas” del proletariado internacional tienen tendencia a *subsumirse* bajo la categoría de la “inmigración”, que se convierte en el *nombre de la raza* por excelencia en las naciones en crisis de la era poscolonial” (Ídem, pp.85-86).

El racismo en este sentido, es un elemento indispensable para la creación del nacionalismo, un *complemento interior* de éste como dice Balibar, de tal forma que establece los límites internos bajo los cuales se diferenciarán aquellos que pertenecen a la nación, de aquellos que representan el peligro latente de “contaminar” el núcleo imaginario de la nación. De esta manera, el nacionalismo al igual que el racismo, se constituye como un elemento de categorización, de jerarquización respecto a quiénes se ubican al interior y al exterior de la frontera nacional. El racismo aporta a establecer la línea entre lo humano, lo civilizado y lo animal, a través de prejuicios y comportamientos internalizados en el sentido común, se trata de un mecanismo que naturaliza y exagera las diferencias y con ello normaliza a su vez los objetivos del nacionalismo. Cuánto del nazismo, se pregunta este autor, hay por ejemplo en las representaciones y acciones de grupos nacionalistas en la actualidad, frente a la presencia y lo que muchas veces se denomina como el “problema migrante”.

La jerarquización de la fuerza de trabajo trae consigo una división y competencia cada vez mayor entre la propia clase trabajadora. Están quienes se ubican en la “aristocracia del trabajo” como señala Wolf (2005), accediendo a ciertos beneficios, una mejor remuneración, en síntesis un segmento privilegiado si se le compara con los estratos que le siguen hacia abajo. Y están quienes ubicados en una capa inferior están constreñidos a resistir las presiones de la enorme masa de brazos sobrantes en busca de trabajo. Es en este plano donde se ubican “indios” y “negros”, ya sea en las filas del ejército industrial activo o bien formando parte de la creciente reserva de trabajadores.

“Una mayor división del trabajo permite a un obrero realizar el trabajo de cinco, diez o veinte; aumenta por tanto, la competencia entre los obreros en cinco, diez o veinte veces. Los obreros no sólo compiten entre sí vendiéndose unos más baratos que otros, sino que compiten también cuando uno solo realiza el trabajo de cinco, diez o veinte; y la división del trabajo, implantada y constantemente reforzada por el capital, obliga a los obreros a hacerse esta clase de competencia” (Marx, 1891: 26).

Además de la competencia entre trabajadores, resultado de una mayor productividad y división del trabajo, el capitalismo descubrió el beneficio político que traía consigo acentuar la “diversidad” cultural de las clases trabajadoras que se iban desplazando a lo largo del mundo en función de los requisitos del capital. De esta forma, ubicaba las diferencias entre trabajadores, muchas veces, como distinciones “irreconciliables”. Esto le permitió mantener

bajo ciertos límites, posibles reivindicaciones y luchas unificadas entre trabajadores contra las políticas capitalistas, como recién mencionábamos.

“En un nivel, la difusión del modo capitalista crea por doquier una unidad más amplia mediante la reconstrucción constante de su característica relación capital-trabajo. En otro nivel, crea también diversidad, pues aunque unifica, acentúa la oposición y la segmentación sociales. Dentro de un mundo más y más integrado, presenciamos el crecimiento de diásporas proletarias más y más diversas” (Wolf, 2005: 464).

La presencia de estas “diásporas proletarias”, se desencadenó con el desarrollo del capitalismo, a partir de la expropiación de enormes masas de campesinos de sus tierras, quienes forzados a emigrar hacia las ciudades promovieron con su trabajo el creciente desarrollo de la industria, la agricultura capitalista y la apertura de nuevos mercados, los cuales a su vez requirieron de cada vez más trabajadores dispuestos a vender su fuerza de trabajo por un salario, miles de brazos eran requeridos para la producción de carbón, de minerales, de algodón, medios de transporte, etc., al mismo tiempo que muchos iban quedando en las filas del ejército de reserva.

“La historia del Reino Unido en el siglo XIX es un ejemplo de este mecanismo mediante el cual las necesidades de mano de obra industrial eran cubiertas por la ola de inmigrantes venidos ante todo del campo británico y de Irlanda, trayendo continuamente trabajadores “frescos” a las puertas de las fábricas, mientras la fracción excedentaria o usada emigraba hacia las nuevas tierras de América o de los dominios” (Meillassoux, 1989: 153).

De esta manera, los movimientos de población bajo el capitalismo han sido sin duda alguna, una de las palancas para la acumulación incesante de capital, pese incluso, a las innumerables restricciones que imponen el capitalismo y su administración geopolítica, los Estados, al movimiento de personas. Muy al contrario de lo que ocurre en el plano del mercado, donde se promueve la libertad y se defiende la circulación de capitales y mercancías a lo largo y ancho del mundo (Hobsbawm, 2010).

Cabe señalar, que si bien los movimientos de fuerza de trabajo no siempre han respondido a momentos de baja o alta demanda laboral, se puede decir que “las migraciones de los siglos XIX y XX se debieron en gran medida a razones de trabajo; fueron movimientos de los portadores de la fuerza de trabajo” (Wolf, 2005: 438).

A principios y fines del siglo XIX, los movimientos de población viraron hacia América del Sur, Brasil y Argentina, pero llegado el siglo XX, pese a que ya se venían experimentando en épocas anteriores, la tendencia de estos movimientos fue principalmente hacia Estados Unidos.

Wolf (2005) plantea tres oleadas migratorias bajo el capitalismo. La primera corresponde al período inicial de industrialización en Europa, se trató de movimientos de carácter local, pues el alcance del desarrollo industrial en aquellos tiempos era aún limitado, principalmente localizado en Inglaterra. La segunda oleada, se caracterizó por una salida masiva de habitantes del continente europeo, en su mayoría con dirección hacia los Estados Unidos. Cabe señalar, que fue gracias al ingreso de esta fuerza de trabajo sobrante y de bajo costo, que se pudieron sentar los cimientos del capitalismo industrial en el país americano. “Los principales factores que sacaron de Europa a estas gentes fueron la propagación del capitalismo industrial y la comercialización de la agricultura. Al propagarse el capitalismo industrial, desplazaba artesanos y destruía el sistema de producir para vender” (Ídem, pp.440). La tercera oleada migratoria condujo a trabajadores de distintas partes del mundo (Italia, China, India, etc.), bajo contratos de servidumbre, a las minas y plantaciones ubicadas en los trópicos. Se trataba de puestos de trabajo recientemente ocupados por esclavos, y que a raíz de la abolición de la esclavitud y declive económico de algunas regiones europeas, vino a cubrir esta fuerza de trabajo “libre” (Ídem).

Más allá del carácter laboral que las impulsó a migrar, a medida que estas clases trabajadoras provenientes de diferentes partes del mundo iban asentándose en los países demandantes de su fuerza de trabajo, al mismo tiempo que algunos huían del desempleo generalizado presente en sus países, iban también asentando consigo elementos de su origen cultural y social, estableciendo nexos y relaciones sociales con determinados grupos. En este sentido, la migración no debe entenderse tan solo como el traslado de fuerza de trabajo, reducida al ámbito de lo productivo, se trata también de una reubicación geográfica y por tanto, de todo un conjunto de “servicios y recursos”. El acceso a éstos y las relaciones que se establezcan van a depender del lugar que ocupen estos trabajadores dentro de la estructura productiva. Es así que, desde el momento en que este trabajador emigra de su país hasta el momento en que se localiza en su nuevo destino, se encuentra cruzado por variantes estructurales de tipo

productivo que exceden su elección personal. Así por ejemplo, su carácter de fuerza de trabajo sobrante lo ha conducido, más allá de su propia voluntad, a salir de su lugar de origen para ir en búsqueda de un mercado que demande su trabajo, ya sea de forma temporal o permanente. Volveré con posterioridad, de manera más específica, a tratar el fenómeno migratorio en nuestro país (apartado 1.7), tanto en el ámbito rural como su incidencia en un plano más general.

1.5 El papel de las ideas bajo el capitalismo

“La separación capitalista entre el productor y el proceso global de la producción, la fragmentación del proceso de trabajo en partes que dejan de lado el carácter humano del trabajador, la atomización de la sociedad en individuos que producen sin plan y sin concierto, etc., todo esto tenía necesariamente que ejercer también una influencia profunda en el pensamiento, la ciencia y la filosofía del capitalismo” (Lukács, 1970: 59).

En los apartados anteriores, he querido relevar el origen del modo de producción capitalista y con ello, el lugar que ocupa la fuerza de trabajo en la construcción y participación de dicho sistema histórico. Para ello, hemos querido también situar la importancia que tiene para el marxismo, dar cuenta de dicha *praxis* humana en su afán no sólo por explicar el mundo, sino también y muy importante, por lograr su transformación. Quisiéramos agregar además, que este recorrido teórico es relevante, en la medida que nos permite ubicar, el contexto histórico tanto económico como político-ideológico en el cual pensamos se ubican los obreros agrícolas inmigrantes en Chile.

Ahora bien, ¿Cuál es el papel de las ideas bajo el capitalismo?, ¿cuáles son sus implicancias en los fenómenos concretos? Partiremos señalando que “cada modo de producción lleva en sí distinciones esenciales entre los seres humanos. Las oposiciones sociales engendradas por estas distinciones constituyen el fundamento forzador de la construcción de ideologías” (Wolf, 2005: 469). Esta será nuestra premisa para comprender el rol de la ideología, ahí donde el hombre en su relación continúa con la naturaleza, construye el modo desde el cual organizar la producción material de su vida, al mismo tiempo que construye el conjunto de ideas y relaciones a partir de las cuales desarrollará su práctica en el mundo. Así por ejemplo, el modo

de producción capitalista engendra una relación fundamental y contradictoria entre dos clases sociales; entre quienes poseen los medios de producción y quienes negados de su posesión se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para sobrevivir. O como bien señala Marx:

“[...] En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se alza un edificio [*Urbau*] jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina [*bedingen*] el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia. [...] Con la modificación del fundamento económico, todo ese edificio descomunal se trastoca con mayor o menor rapidez. Al considerar esta clase de trastocamientos, siempre es menester distinguir entre el trastocamiento material de las condiciones económicas de producción, fielmente comprobables desde el punto de vistas de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en suma, ideológicas, dentro de las cuales los hombres cobran conciencia de este conflicto y lo dirimen” (Marx, 1989: 66-67).

En este sentido, para Marx, “toda vida social es en esencial *práctica*” (Marx & Engels, 2004: 589), y las ideas que se presentan en dicha vida social son el resultado de determinadas relaciones que desarrollan los hombres dentro del proceso de transformación de sí y la naturaleza. De esta manera, la formación de unas ideas por sobre otras, o bien, la explicación acerca de porqué los sujetos piensan el mundo del modo que lo hacen, es una respuesta que debe buscarse en la raíz del asunto, o sea, en la práctica material objetiva que éstos llevan a cabo.

Según Larraín (2007) respecto a la noción de ideología en Marx, es con éste último que la ideología alcanza una concepción negativa y crítica. Sobrepasando su relación con la religión, en Marx la ideología adquiere un carácter de falsedad, de ocultamiento de las contradicciones objetivas, materiales, que experimentan los hombres entre sí, entre clases. De esta manera, que la ideología se presente como una forma ilusoria de la realidad, es producto de la constitución material misma, en la medida que “...ella supone la desposesión del trabajador tanto de los medios de subsistencia como de los productos de su trabajo, eliminándose así la auto-expresión creativa del trabajador” (Ídem, pp.67). Esta forma ilusoria en base a la cual los hombres representan su realidad, es el resultado de lo que Marx denomina como una “práctica

limitada” o también concebido como “trabajo alienado”, en tanto dicha condición objetiva limita la actividad material del obrero, al igual que las relaciones sociales que en ella se dan. He ahí el hecho de que pese a que los hombres escriban la historia, aquella no siempre constituye el reflejo de su voluntad, pues su realidad se conforma por aspectos que la exceden, de carácter objetivo e histórico. Aquella ilusión presentada a través del trabajo alienado, sólo podrá ser develada –señala Marx- en la medida que las contradicciones que le dieron origen sean superadas. Dicha superación se resuelve y concretiza, en el campo de la producción material, en donde los hombres producen su existencia al mismo tiempo que desarrollan sus relaciones sociales. Será la práctica de la clase revolucionaria la que lleve a cabo dicha tarea una vez que las condiciones materiales así se lo permitan, “De ahí que la humanidad siempre se plantee sólo tareas que puede resolver, pues considerándolo más profundamente siempre hallaremos que la propia tarea sólo surge cuando las condiciones materiales para su resolución ya existen o, cuando menos, se hallan en proceso de devenir” (Marx, 1989: 67).

Para Gramsci (1970), un férreo crítico del economicismo y mecanicismo imperante en las corrientes marxistas de aquellos tiempos, el concepto de ideología había sido desvirtuado, refiriéndose a las versiones dogmáticas de aquel marxismo. “Me parece que un elemento de error en la consideración del valor de las ideologías se debe al hecho (nada casual, por lo demás) de que se da el nombre de ideología tanto a la sobreestructura necesaria de una determinada estructura cuanto a las elucubraciones arbitrarias de determinados individuos” (Gramsci, 1970: 363). En este sentido, visiones economicistas concebían la ideología como algo separado de la estructura, algo así como una sobreestructura siempre dependiente y a la vez insuficiente, inútil, en relación al rol determinante de la estructura económica en el cambio social. Para Gramsci (1970) la relación de una respecto a la otra no era cuestión mecánica y concebirla como tal, respondía a una desvirtuación del marxismo y su método para explicar y transformar la realidad. De esta manera, Gramsci entiende que la historia de la humanidad no es la historia de la voluntad humana, y que el estado de las cosas se transforman en la medida en que se presentan las condiciones materiales para que aquello ocurra, pero también entiende (y es algo a lo cual dedica parte importante de su obra práctico-teórica, a través de sus planteamientos respecto a la “hegemonía”) y sobre esto recoge lo planteado por Marx & Engels en La Ideología Alemana, que es en el terreno de las ideologías donde los hombres

adquieren conciencia de los conflictos centrales que viven en el terreno de lo material. A partir de esto, Gramsci distingue dos tipos de ideologías: las *ideologías históricamente orgánicas* y las *ideologías arbitrarias, racionalistas*.

“En cuanto a históricamente necesarias, éstas tienen una validez que es validez ‘psicológica’, ‘organizan’ las masas humanas, forman el terreno en el cual los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición, luchan, etc. En cuanto «arbitrarias», no crean más que «movimientos» individuales, polémicas, etc.” (Ídem, pp.364). Y continua, “a las “ideologías históricamente orgánicas” hay que prestar la máxima atención porque “una persuasión popular tiene a menudo la misma energía de una fuerza material” (Q, p.1249, en Santucci, 2004: 83).

Es así que lo que Gramsci denomina como *filosofía de la praxis*,

“considera las ideologías no solamente “hechos históricos reales” sino también un potente instrumento de dominio político. Estas tienen que ser conocidas, comprendidas, combatidas con razones políticas precisas, “para hacer intelectualmente independientes a los dominados de los dominantes, por destruir su hegemonía y crear otra” (Ídem). Por otra parte, “las otras ideologías son creaciones inorgánicas porque son contradictorias, porque están dirigidas a conciliar intereses opuestos y contradictorios: su ‘historicidad’ será breve porque la contradicción aflora después de cada acontecimiento del cual ha sido instrumento” (Q, pp.1319-1320, en Santucci, 2004: 83).

Las contradicciones sociales que la ideología oculta y desvirtúa, muestran como ésta última se encuentra al servicio de la clase dominante. En la medida que, por ejemplo, por medio de discursos de igualdad y unidad nacional, el Estado visto como aquella figura imparcial, esconde su carácter clasista, ubicando la existencia de la lucha de clases como un problema de “desigualdad social”, desvinculado del conflicto entre quienes trabajan para vivir y quienes por su parte viven del trabajo ajeno.

“Ese Estado es una aspiración política más que una realidad política; sólo existe como modelo utópico, pero precisamente ésa su naturaleza de espejismo es lo que le da vigor y hace de él una fuerza conservadora. La esperanza de que acabe por realizarse en su cumplida perfección es lo que da a muchos la fuerza necesaria para no renegar de él y no intentar, por tanto, sustituirlo” (Gramsci, 1970: 19).

De esta manera, tal como Marx y Engels (2004) señalan, la clase dominante presenta sus intereses particulares como intereses comunes, universales. En este sentido:

“Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho de otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción

espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente” (Marx & Engels, 2004, pp.43).

Por esto mismo no es posible separar la producción de ideas de quienes tienen el dominio de la producción material dentro de la sociedad. He aquí la importancia que le concede Wolf (2001) a las relaciones de poder, en tanto la ideología concebida como aquel esquema unificado a través del cual se manifiesta el poder por medio de relaciones sociales de fuerzas. Dentro de las “modalidades” que este autor plantea para distinguir las distintas manifestaciones del poder en dichas relaciones, señala el “poder estructural”, refiriéndose “al poder que se manifiesta en las relaciones; no sólo opera dentro de escenarios y campos, sino que también organiza y dirige esos mismos escenarios, además de especificar la dirección y la distribución de los flujos de energía. En términos marxistas, se trata del poder para desplegar y distribuir la mano de obra social” (Ídem, pp.20). Estructural, entonces, en tanto posee el control de los recursos, de los “flujos de energía”, al mismo tiempo que el de las conciencias, para lo cual se ve en la necesidad de producir un mundo, un estado de cosas que para que sean efectivas y legítimas para el común de las personas, deben volverse “naturales”, o sea, sustraerles la experiencia humana y junto a ello su carácter histórico, “el cómo llegaron a ser los hechos” pasa de este modo a naturalizarse, dejando atrás las contradicciones que le constituyeron y dieron origen.

En relación a lo anterior, Berger y Luckmann (2006), desarrollan la idea de “legitimación”, la cual tiene por función principal lograr que las significaciones de primer orden lleguen a ser objetivamente disponibles y subjetivamente posibles, así por ejemplo, una rosa es una rosa, y solo a partir de determinadas asociaciones simbólicas, aquella rosa va a estar asociada al amor o la muerte. De esta forma, la legitimación proporciona la unidad de sentido, explica y justifica el orden institucional, proveyendo la norma y según ello las prácticas legítimas para actuar en sociedad, “no solo indica al individuo por qué debe realizar una acción y no otra; también le indica por qué las cosas *son* lo que son” (Ídem, pp.120). Este proceso a través del cual la legitimación pone en vigencia las instituciones, volviéndolas subjetivamente posibles, y por medio del cual entonces los sujetos aprehenden el mundo, puede ser entendido a partir del concepto de “reificación”, ahí donde los sujetos le otorgan un estatus ontológico a las circunstancias ocurridas en su vida cotidiana, disgregado de toda producción humana,

“Es la aprehensión de fenómenos humanos como si fueran cosas, vale decir, en términos no humanos, o posiblemente supra-humanos. [...] Es la aprehensión de los productos de la actividad humana *como* si fueran algo distinto de los productos humanos, como hechos de la naturaleza, como resultados de leyes cósmicas, o manifestaciones de la voluntad divina. La reificación implica que el hombre es capaz de olvidar que él mismo ha creado el mundo humano, y, además, que la dialéctica entre el hombre, productor, y sus productos pasa inadvertida para la conciencia” (Ídem, pp.114-115).

Estos autores plantean niveles de legitimación, nos centraremos en el cuarto nivel, el del “universo simbólico”. “Son cuerpos de tradición teórica, que integran zonas de significado diferentes y abarcan el orden institucional en una totalidad simbólica” (Ídem, pp.122). El universo simbólico es aquella producción social que ordena y justifica el mundo, aquella matriz de sentido que otorga las respuestas necesarias y contiene el tiempo de la sociedad, el pasado, presente y futuro, su historia. En este plano se produce y reproduce el sentido común a partir del cual los sujetos recrean sus vidas, y es aquí donde el mundo social se experimenta como objetivamente real y subjetivamente plausible, conformándose como unidad que integra al mismo tiempo que jerarquiza rangos de lo social. A partir de esta jerarquía, el universo simbólico determina el plano de lo legítimo y lo ilegítimo, clasificando lo foráneo, lo ajeno, para así distinguirlo de lo propio, del ‘verdadero’ sentido, etc., como un modo de ordenar el mundo, de reestablecer el orden simbólico.

En este sentido, el universo simbólico no es una cuestión dada ni tampoco carente de contradicciones, en su interior se presentan versiones divergentes a las legitimadas, y en la medida que dicha divergencia se transforma en una alternativa paralela al universo simbólico instituido, pasa a conformarse en una amenaza no sólo teórica, en tanto cuerpo de conocimientos y valores, sino también práctica para el orden establecido. De esta manera, para su mantención, además de la represión se aplican dos mecanismos conceptuales, el de la terapia y la aniquilación. La terapia se encarga de mantener bajo control a los “desviados” del sistema, para ello la institucionalidad pone en funcionamiento multiplicidad de herramientas, desde la confesión en una iglesia hasta las terapias de electro shock, así también elabora una serie de conocimientos, una teoría, puesta al servicio de la patologización de aquellos individuos desviados, desarrollando el diagnóstico y por supuesto la cura que permita reorientar el camino perdido. A través de estas elaboraciones, el universo simbólico intenta volver a conformarse en unidad de sentido, volver a ser subjetivamente real para quienes

tomaron una alternativa diferente a la legitimada. La “aniquilación” por su parte, “*niega* la realidad de cualquier fenómeno o interpretación de fenómenos que no encaje dentro de ese universo” (Ídem, 145). La negación opera bajo dos formas, por un lado, a fenómenos desviados se les atribuye un *status ontológico negativo*, lo cual puede tener fines terapéuticos como también puede no tenerlos, en tanto la mayoría de las veces dicho mecanismo se utiliza con quienes conforman la otredad dentro de la sociedad, la extrañeza. Para sobrellevar la rareza, el universo dota a estos individuos de un *status ontológico inferior*, con lo cual logra neutralizar la amenaza restándole seriedad, “los vecinos son una tribu de bárbaros” (Ídem), a la vez que justifica su propia superioridad, liquidándolos conceptualmente en tanto inferiores y en algunos casos hasta físicamente. En segundo lugar, “la aniquilación involucra el intento más ambicioso de explicar todas las definiciones desviadas de la realidad según conceptos que pertenecen al universo propio” (Ídem). Esto implica un conocimiento teórico exhaustivo sobre lo desviado, en tanto el objetivo es incorporarlo al universo simbólico con el fin de liquidarlo, se trata de una especie de asimilación, en tanto las ideas desviadas “debe *traducírselas* a conceptos derivados del universo propio... Sus afirmaciones cobran sentido sólo cuando se las traduce a términos más “correctos”, o sea, a términos que derivan del universo que él niega” (Ídem, pp.146). Un ejemplo de aquello, podría ser todo ese largo proceso de liquidación y asimilación de la cosmovisión de la población indígena del “nuevo mundo”, a los parámetros occidentales de humanidad y civilización que traían consigo los colonos del “viejo mundo”.

Este fenómeno que recién mencionábamos sobre la reificación, bajo el cual se naturalizan los hechos en toda su amplitud (tanto en el ámbito objetivo como subjetivo) y por consecuencia se oculta la raíz humana que les precede, Marx ya lo había planteado bajo la idea del “fetichismo de la mercancía”, idea que posteriormente retomaría G. Lukács, a través del desarrollo del concepto de “cosificación”. Las relaciones sociales de producción que engendra el capitalismo, desencadena consigo, una determinada relación no sólo en el ámbito de la producción, sino también en el plano subjetivo de los hombres. Este tipo de relación consiste en deshumanizar la práctica humana, de esta manera, el hombre se transforma dentro del proceso productivo en una mercancía más, y en lo posterior en un apéndice de la máquina a medida que el capital incrementa la parte constante de su composición orgánica, de esta forma, lo que produce ya no le es algo familiar, resultado de su práctica, sino antes bien se le presenta

como algo ajeno. La objetivación de todo este proceso, o sea, el volverlo racionalmente posible e inmutable, inaccesible a los sujetos, pensado como resultado de un conjunto de leyes naturales (como por ejemplo, las leyes del intercambio mercantil), enmascara la relación entre hombres presente a lo largo de todo el proceso, situándola como una relación entre cosas, entre mercancías, es lo que Lukács (1970) plantea como la *cosificación*. Bajo este tipo de relación cosificada, alienada, la realidad se presenta fragmentada, el hombre se divide, incapacitado de ver la totalidad de la cual es parte activa:

“Esta ilusión fetichista, cuya función consiste en ocultar la realidad, ilusión que envuelve todos los fenómenos de la sociedad capitalista, no se limita a enmascarar solamente su carácter histórico, o sea, transitorio; esa ilusión sólo ha sido posible por el hecho de que todas las formas de objetividad bajo las cuales el mundo aparece necesaria e inmediatamente ante el hombre, en la sociedad capitalista, ocultan también, en primer lugar, las categorías económicas, su esencia profunda, como si fueran formas de objetividad, categorías de relaciones interhumanas; las formas de objetividad aparecen como cosas y relaciones entre cosas” (Lukács, 1970: 49).

Como ya lo hemos mencionado, la propia génesis del modo de producción capitalista y con ello de la clase capitalista que tomó el dominio de los medios materiales de existencia, produce una ideología que tiene por fin neutralizar las contradicciones entre las clases presentando su dominio como legítimo. Sobre esto, consideramos que el concepto de hegemonía trabajado por Gramsci, reúne en buena parte las herramientas para comprender cómo actúa y ejerce el dominio aquella ideología.

La hegemonía es un concepto vital dentro de la teoría gramsciana, y que ha influenciado infinidad de autores vinculados a las ciencias sociales, tales como: Eric Wolf, Edward Said, Raymond Williams, Michael Foucault, entre otros. Su relevancia no es sólo teórica, sino también y sobre todo, gira en torno a la práctica política. La idea de hegemonía en Gramsci, tiene por objetivo central adentrarse en el campo de la cultura, conocer cómo opera la dominación de la clase en el poder, con el fin de combatirla y en dicho proceso, ir generando una contrahegemonía capaz de disputar en la batalla de ideas la hegemonía imperante en la sociedad, y así posteriormente ir tras la conquista del poder del Estado, hasta conseguir la hegemonía total. Pero ¿qué es la hegemonía? Se trata de una *dirección política y cultural* de una clase, la dominante, que opera y subsiste a partir de la violencia ejercida por los estados y sus aparatos represivos (ejército, policía), al mismo tiempo que por el *consenso* generado a

través de las instituciones presentes en la *sociedad civil* (escuela, familia, instituciones religiosas, sindicatos, medios de comunicación, etc.)⁷. El consenso es importante para la hegemonía, pues ningún sistema (democrático) sobrevive únicamente a través de la fuerza coercitiva, en este sentido el ejercicio de la fuerza y la legitimación de la ideología dominante van siempre de la mano. A través de las instituciones existentes en la sociedad civil la clase dominante desplegará sus ideas y con ello su concepción de mundo (Gramsci, 1970; Santucci, 2005; Kohan, 2007).

Para R. Williams (2000) la idea de hegemonía sobrepasa los conceptos de cultura e ideología, al mismo tiempo que los integra en un proceso de mayor complejidad. La hegemonía va más allá de un análisis de la ideología, entendido como sistema de ideas y valores que representan el interés particular de una clase, y más allá de la idea de cultura, en tanto “proceso social total” en donde los sujetos definen y construyen sus vidas. Va más allá, pues, la hegemonía incorpora la noción de poder ya no como una cosa sino como una relación social, evidenciando con ello, la distribución y grado de influencia de aquellas relaciones en la cultura y cotidianidad de las personas. En este sentido, para Williams, Gramsci reconoce la noción de “totalidad” presente en el proceso:

“En consecuencia, la hegemonía no es solamente el nivel superior articulado de la <<ideología>> ni tampoco sus formas de control consideradas habitualmente como <<manipulación>> o <<adoctrinamiento>>. La hegemonía constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo. Es un vívido sistema de significados y valores –fundamentales y constitutivos- que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente. Por lo tanto, es un sentido de la realidad para la mayoría de las gentes de la sociedad, un sentido de lo absoluto debido a la realidad experimentada más allá de la cual la movilización de la mayoría de los miembros de la sociedad –en la mayor parte de las áreas de sus vidas- se torna sumamente difícil. Es decir que, en el sentido más firme, es una <<cultura>>, pero una cultura que debe ser considerada asimismo como la vívida dominación y subordinación de clases particulares (Williams, 2000: 131-132).

⁷ Si bien reconocemos que Louis Althusser (1989) en su conocido escrito “Ideología y aparatos ideológicos de Estado”, desarrolló reflexiones vinculadas a distinguir entre los aparatos coercitivos, represivos del Estado, de aquellos aparatos ideológicos utilizados por éste (AIE), en donde sitúa la religión, los medios de comunicación, la familia, poniendo especial énfasis en la escuela, concebida como el aparato ideológico dominante del Estado, en donde se reproducen continuamente las diferencias de clase, hemos preferido situar la reflexión de estos temas a partir de lo trabajado por Gramsci en sus Cuadernos de la cárcel, en torno a la hegemonía, sociedad política y sociedad civil.

Es importante comprender la hegemonía como un proceso dinámico e histórico, sería erróneo concebirla como una estructura cerrada en donde los sujetos no encuentran salida alguna frente a la hegemonía ejercida por la clase dominante. La dominación nunca es total, a la interna se presentan contradicciones y tensiones, es por esto que,

“Debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada. Asimismo, es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias. Por tanto debemos agregar al concepto de hegemonía los conceptos de contrahegemonía y de hegemonía alternativa, que son elementos reales y persistentes de la práctica” (Williams, 2000: 134).

De esta manera, al no operar como un sistema cerrado ni estático, la hegemonía permite espacios desde los cuales ejercer la crítica al funcionamiento de la cultura dominante, he ahí el lugar de la contrahegemonía: “El equilibrio entre la hegemonía y la contrahegemonía siempre fluctúa. Así, la hegemonía no se considera como una situación fija, sino como un continuo proceso polémico” (Wolf, 2001: 67). En este sentido, la hegemonía debe estar siempre alerta ante las oposiciones y conflictos que se le presentan, pues los sujetos nunca la asumen de manera pasiva, por esto es que el capitalismo, de vez en cuando, se ve en la necesidad de incorporar críticas y diferencias hacia el sistema. Pero lo cierto es que, pese a que la hegemonía burguesa incorpore ciertas diferencias, gran parte de las veces, lo hace como dice Kohan “desgajados de toda su peligrosidad” (2007: 108). En este mismo sentido, puede que se incorpore la crítica hacia el racismo y el sexismo, que se avance en la igualdad de derechos entre negros y blancos, entre hombres y mujeres, entre hombres, mujeres y disidentes sexuales, que se realicen ciertos reconocimientos, pero sólo hasta un nivel “racional” como bien señala Wallerstein (1988), en donde aún quede espacio para que aquellos sujetos continúen resultando productivos para el sistema gracias a esas diferencias.

En tanto es en el terreno de las ideologías donde los hombres toman conciencia, es tarea fundamental de la clase trabajadora lograr constituirse en fuerza hegemónica previo a la conquista del poder del Estado, pero dicha hegemonía no será total hasta que alcance la conquista del poder político.

“No se puede proponer, antes de la conquista del Estado, modificar completamente la conciencia de toda la clase obrera; sería utópico, porque la conciencia de la clase como tal no puede modificarse completamente hasta que se haya modificado el modo de vivir de la propia

clase, lo que supone que el proletariado ha llegado a ser clase dominante” (Gramsci en Larraín, 2007: 111).

Dentro de esta tarea, cumplen un rol crucial los intelectuales, particularmente los que Gramsci denomina como “intelectuales orgánicos”. Para Gramsci (1970) el deber de éstos, es el de lograr constituir un pensamiento superior al del sentido común, pero sin perder jamás la vinculación con el pueblo, o sea, ser capaces de formar una unidad, la organicidad del pensamiento y la práctica. Para esto el intelectual orgánico debe ser capaz de comprender el sentido común presente en las masas, el cual refiere a aquella esfera de la vida cotidiana, que contiene y expresa las opiniones que nos hemos formulado sobre las cosas. Dichas opiniones no están libradas de valor, no son ingenuas, por el contrario, están impregnadas de ideología, de una cierta concepción del mundo, sobre todo en la medida que se trata de un sentido compartido, expresado y reproducido a través de relaciones sociales y que además posee una raigambre histórica, en la cual yacen las costumbres, creencias, etc., elementos que Gramsci comprende bajo la idea de “folklore”.

En este sentido, Gramsci (1970) también denominó al sentido común como el *folklor de la filosofía*, concepto por medio del cual intentó plasmar la combinación de los elementos propios del folklore con el hecho de que *todos los hombres son filósofos*, en tanto todos desarrollan en la práctica una determinada concepción del mundo, una filosofía. Se trata de una “filosofía espontánea”, no la de la academia, pero en la cual Gramsci pone gran atención, en la medida que le interesaba que aquel sentido común pudiese transformarse en una filosofía de la praxis. De esta manera, para Gramsci, “el sentido común es un terrible negrero de los espíritus” (Gramsci, 1970: 18), ahí donde los sujetos asumen una práctica sin crítica, o sea, sin conocer todo aquel repertorio histórico que los constituye como tal, de esta manera, aspira, a través de la filosofía de la práctica, a generar en las masas el “buen sentido”, que vendría siendo lo contrapuesto al sentido común:

“La filosofía de la práctica no tiende a mantener a los «sencillos» en su filosofía primitiva del sentido común, sino, por el contrario, a llevarlos a una superior concepción de la vida. Afirma la exigencia del contacto entre los intelectuales y los sencillos, pero no para limitar la actividad científica y mantener una unidad al bajo nivel de las masas, sino precisamente para construir un bloque-moral-intelectual que haga políticamente posible un progreso intelectual de masa, y ya no sólo de reducidos grupos intelectuales” (Ídem, pp.372).

Por último, si el capitalismo no resuelve los problemas materiales del conjunto de la humanidad, ¿cómo se explica que su dominio continúe siendo legitimado? He aquí el importante papel de las ideas, bajo la *dirección política cultural*, en el mantenimiento y legitimación de este sistema histórico, es por esto que a la clase dominante no le es indiferente el terreno de lo ideológico, tiene claridad respecto al rol que cumplen, por ejemplo, los medios de comunicación, la iglesia, la educación, en la propagación de sus ideas en los sentidos comunes del pueblo. Respecto a esto, considero, para ir finalizando este apartado, que hay ciertas ideas que han cumplido un papel central en la expansión del capitalismo, tales como el progreso, el universalismo y la libertad.

De esta manera, desde sus orígenes el capitalismo se presentó como aquel sistema liberal, desde el cual se avanzaría hacia el verdadero progreso de la humanidad. Desde el colonialismo, hasta las grandes construcciones, el desarrollo y avance en el ámbito de la ciencia y la tecnología, y, la velocidad con la cual se edificaba y “volvía posible” cada uno de estos aspectos en el centro de la economía-mundo –“El esplendor, la riqueza y la alegría de vivir se reúnen en el centro de toda economía-mundo, en su mismo núcleo. Allí es donde el sol de la historia da brillo a los más vivos colores” (Braudel, 1986:97) – proporcionó los argumentos en base a los cuales se elevó la defensa y legitimación constante hacía el sistema imperante. La ideología que viene a unificar y otorgar sentido a este sistema, según Wallerstein (2003), viene a ser el *universalismo*. Se intenta llevar al conjunto del mundo ciertos límites dentro de los cuales se pensará y actuará, una especie de fe ciega, con el fin de asegurar el dominio necesario sobre el cual se desarrollaría y expandiría la hegemonía capitalista. De esta manera, surge una “cultura universal”, reluce lo occidental, lo moderno y el progreso aparejado a todo ello, la cercanía hacia la hegemonía cultural opera “como símbolos de un estatus de obediencia y participación en las capas superiores del mundo” (Ídem, pp.74). Así también,

“El universalismo servía para dirigir las actividades de la burguesía de otros Estados y de diversas capas medias a escala mundial hacia unos cauces que maximizaran la integración de los procesos de producción y el buen funcionamiento del sistema interestatal, facilitando con ello la acumulación de capital. Esto requería la creación de un marco cultural burgués a escala mundial que pudiera ser injertado en las variantes «nacionales». Esto era especialmente importante para la ciencia y la tecnología, pero también en el ámbito de las ideas políticas y las ciencias sociales” (Ídem).

Sin embargo, pese a este universalismo, “para ser eficaz y suficientemente «elástica», la dominación cultural de las clases dominantes y dirigentes necesita incorporar siempre elementos de la cultura de los sectores dominados –por ejemplo, el «pluralismo», el culto a la diferencia o el respeto al «Otro»- para resignificarlos y subordinarlos dentro de las jerarquías de poder existentes” (Kohan, 2007: 107). Cuando la hegemonía la ejerzan las clases subalternas, plantea Gramsci, no necesitarán de dichas “técnicas” para obtener el consenso, pues de lo que se trata no es de llegar a un consenso pasivo, por medio de la distorsión de los hechos como lo hace la hegemonía burguesa, sino por el contrario de generar un consenso activo, donde participen las masas, he ahí la enorme importancia que Gramsci le da a la noción de “verdad” (Santucci, 2005).

Por otra parte, si bien los avances que trajo consigo el capitalismo, incrementaron la esperanza de vida del ser humano, su acceso a la información, la salud, educación, entre otros derechos básicos, el problema fue que aquel progreso tan augurado tocó la puerta de una porción muy pequeña de la humanidad. Mientras algunos vivían la “buena salud” del capitalismo, otros vivían sus crisis, sus invasiones, sus masacres y miserias; “Si el dinero, según Augier, “viene al mundo con manchas de sangre en la mejilla”, el capital lo hace chorreando sangre y lodo por todos los poros, de los pies a la cabeza” (Marx, 2010: 752). Inevitablemente, como regla general, bajo el capitalismo el progreso no podía significar más que el aumento de la acumulación y concentración de las riquezas en unas pocas manos a costa de la consecutiva reproducción de la acumulación de miserias y desigualdades cada vez más grandes para el conjunto del pueblo. A la opinión de Wallerstein (2003), nos encontramos viviendo la “depauperación absoluta del proletariado”, en la medida en que se experimenta un descenso paulatino a lo largo del capitalismo de la calidad de vida de los trabajadores, sus necesidades, tanto materiales como espirituales se satisfacen en un grado cada vez menor.

“La abrumadora mayoría de los trabajadores mundiales, que viven en zonas rurales u oscilan entre éstas y los suburbios de la ciudad, están en peores condiciones que sus antepasados hace quinientos años. Comen menos bien y ciertamente tienen una dieta menos equilibrada. Aunque tienen más probabilidades de sobrevivir a su primer año de vida (a causa del efecto de una higiene social destinada a proteger a los privilegiados), dudo de que las esperanzas de vida de la mayoría de la población mundial a partir del primer año de vida sean mayores que antes; sospecho que más bien sucede lo contrario. Indiscutiblemente trabajan más: más horas por día,

por año, por vida. Y dado que lo hacen por una recompensa total inferior, la tasa de explotación ha aumentado fuertemente” (Wallerstein, 2003: 91).

El capitalismo presentó pomposamente la idea de la libertad, esa idea de “una vida sin ataduras”. Es así como bajo el capitalismo los sujetos son libres de escoger su trabajo, o sea, el nivel de explotación al cual estarán sujetos. El obrero ya no es más esclavo, siervo de un amo, dependiente “de”, es libre de renunciar, de ir en busca de un nuevo comprador de su fuerza de trabajo. Por su parte, el capitalista tampoco tiene ningún tipo de ataduras y puede prescindir de sus servicios cuando guste. Y todo queda dentro de las “leyes naturales” del libre intercambio económico, “El mercado crea la ficción de que esta compra y venta es un intercambio simétrico entre socios, aunque de hecho la transacción del mercado fundamenta una relación asimétrica entre clases” (Wolf, 2005: 428). Esta presumida libertad es uno de los aspectos más perversos que reproduce el capitalismo en las relaciones humanas, así, incluso cuando los trabajadores al final de su ciclo de vida deben seguir trabajando para poder vivir, ya arrojados a las filas de la población sobrante como materia de trabajo inútil, improductiva, incluso así, su condición de trabajador pasa a ser vista socialmente como el desenlace natural, “propio” de una vida de trabajo, tras ella se ocultan las enormes contradicciones y relaciones de fuerzas entre clases sociales, el emblema de la libertad todo lo puede. “Cuando un peón ya no tiene siquiera esa mercancía que es su fuerza de trabajo, ya que no es nada para la sociedad, sólo tiene protección legal si alguien lo mata. Es libre, tan libre que no tiene ni medios para sobrevivir” (Astorga, 1985: 38).

Así, por último, Gramsci refiriéndose a otro tipo de libertad, les señala a quiénes denominan como “utópica” la posibilidad de un *orden nuevo*, lo siguiente: “La utopía consiste en no conseguir entender la historia como desarrollo libre, en ver el futuro como un sólido ya perfilado, en creer en planes preestablecidos. [...] No han aprendido que la libertad es la fuerza inmanente de la historia, que destruye todo esquema preestablecido” (Gramsci, 1970: 49).

1.6 Contexto histórico del trabajo de temporada agrícola en Chile: Obreros agrícolas inmigrantes, los últimos llamados a las filas del trabajo agrícola

Lo que hemos estado revisando, de manera general, introduce el contexto y explicación estructural bajo la cual se despliegan los movimientos de población alrededor del mundo y cómo estos finalmente han estado asociados a los requerimientos del capital. A continuación, abordaremos el contexto histórico a partir del cual se inserta la fuerza de trabajo extranjera en el agro chileno, contexto que además nos proporcionará las pautas para explicar su llegada reciente al agro y el lugar que hoy en día desempeña esta fuerza de trabajo en dicho sector de la economía.

En este apartado, quisiéramos abordar la presencia de la migración internacional en el área rural de Chile, específicamente en la zona central –donde se sitúa nuestro caso de estudio– como resultado del proceso de expansión del capitalismo en el país. En este sentido, nos parece relevante para la comprensión de lo que hoy en día son los obreros inmigrantes en el sector rural, situarnos en el proceso histórico del agro. Sin esta contextualización, a nuestro modo de ver, las explicaciones respecto a por qué llegaron al país, cuáles fueron sus motivaciones y la seguidilla de interrogantes vinculadas al plano subjetivo y práctico de estos trabajadores, quedan incompletas. Nuestra opción entonces, es mirar el fenómeno entrelazado a su pasado histórico, con lo cual creemos se enriquece la discusión en torno a los fenómenos que rodean el proceso migratorio de manera general. Para ello, comenzaremos el recorrido a partir del siglo XVI, a través de la institución hacendal, pasando por la reforma agraria, hasta el período de apertura de la economía chilena, a través de la implementación del modelo neoliberal, y por consecuencia la liberalización de la fuerza de trabajo agrícola. A lo largo de esta descripción histórica, intentaremos ir trazando la presencia de la migración tanto interna como externa en el territorio nacional. Advertimos que el objetivo de este recorrido, no es presentar una descripción acabada de aquellos períodos, sino más bien situar el contexto general para poder comprender desde la historia el fenómeno particular de la inmigración en el sector agrícola.

1.6.1 El latifundio en Chile

“Viejos terratenientes incrustados
en la tierra como huesos
de pavorosos animales,
supersticiosos herederos
de la encomienda, emperadores
de una tierra oscura, cerrada
con odio y cercados de púa”.

(Pablo Neruda, 1950)

En el siglo XVI, los emigrantes pobres venidos de España, intentaron mejorar su situación socioeconómica en el ‘nuevo’ continente. En ese camino, se fueron transformando en parte de la clase patronal que se encontraba al comando de la masa indígena americana. En aquellos tiempos, las empresas coloniales dependían principalmente de la “fuerza bruta” para poner en funcionamiento la producción y el comercio hacia el exterior, en este sentido, la concepción que en ese entonces primaba respecto a la fuerza de trabajo era la de *trabajo-masa*, “una fuerza de trabajo maximizada tanto en el sentido del número de trabajadores como en el de la intensidad del proceso de trabajo. Eso involucraba, por una parte, descuidar la economía lateral de reposición de la fuerza laboral, y por otra, asumir una política (patronal) de desgaste sostenido de los trabajadores disponibles” (Salazar, 1985: 23). Como dice este autor, la esclavitud desplegada por la conquista, se convirtió en el sistema laboral dominante en el país durante una parte importante del siglo XVI. Posteriormente, la iglesia, los jesuitas y el Rey, se opusieron a la continuidad de aquella estructura de trabajo, más que por una cuestión de derechos, se trató de una cuestión de rentabilidad económica a largo plazo. He ahí el origen de la llamada “encomienda”. Su constitución como tal no fue nada fácil, para muchos colonos la abolición de la esclavitud implicaba una especie de revolución. A partir de esta nueva legislación, la fuerza de trabajo indígena quedó subsumida al Rey y al tributo (en trabajo, dinero o especies), aunque cabe señalar que los indígenas no conformaban la totalidad de la masa trabajadora, también había esclavos africanos, mestizos y españoles pobres. Estos

nuevos trabajadores arribaron al territorio, específicamente a la zona central, a partir de la escasez de fuerza de trabajo producto de la explotación y la propagación de nuevas enfermedades. La importación de esclavos resultaba una empresa muy costosa, frente aquello se optó por la captura de indígenas en las guerras araucanas e indígenas del otro lado de la cordillera, de las ciudades de Mendoza, San Juan y San Luis (Bauer, 1994; Salazar, 1985).

A fines del siglo XVI, la encomienda que si bien no constituía un sistema económico dominante, comenzó a declinar, así también el trabajo-masa y en su reemplazo se instauró la concepción del trabajo centrada en la “maestría artesanal” de la fuerza de trabajo. Esto no significó necesariamente el fin del trabajo esclavo, hubo algo así como una transición hacia el “esclavismo comercial”.

“Se trataba de encontrar un sucedáneo barato, ojalá masivo, y legalmente aceptable, de esclavitud. [...] Los patrones no tuvieron mucha dificultad en encontrar numerosas formas laborales intermedias, que oscilaban entre la esclavitud y el trabajo a contrata. El efecto más visible fue la aparición de una población laboral radicada permanentemente al interior de las propiedades productivas de los patrones. Bajo el desarrollo de estas formas intermedias emergerían los grupos germinales de la clase trabajadora nacional: los campesinos y los peones. Su primera manifestación concreta fueron los “indios de estancia” (Salazar, 1985:29).

Existe cierto consenso respecto a que la hacienda surge a partir de las encomiendas y mercedes, ambas empresas de trabajo, dominio político de la fuerza de trabajo indígena y control de la tierra, dependientes de la colonia española. “El sistema de hacienda fue la unidad agraria dominante en Chile desde fines del siglo XVII; sólo con la reforma agraria de fines de los 60 comenzó a perder esa condición, cuando nuevas unidades de producción, especialmente los asentamientos, comenzaron a emerger” (Kay, 1986: 11).

El latifundio fue una institución jerárquica de larga duración, que contó con extensas propiedades de tierra, las llamadas haciendas, presentes principalmente en la zona central del país. En sus inicios, la actividad económica de éstas estaba concentrada en la ganadería extensiva, y sus requerimientos de fuerza de trabajo eran bajos, “bastaba con treinta o cuarenta familias encomendadas y unos pocos esclavos indios o africanos” (Bauer, 1994:31), esta situación empezó a cambiar a fines del siglo XVII con la demanda de trigo desde el Perú.

Las haciendas se encontraban al mando del terrateniente, el “patrón”, quien se ubicaba en la punta de la jerarquía hacendal. Éste contaba con una fuerza de trabajo de confianza que residía en el lugar, conformada por un “administrador”, quien reemplazaba al patrón en su ausencia y se encargaba de velar por el cumplimiento de los deberes de los trabajadores del fundo, luego estaba el “mayordomo”, dedicado a los animales y herramientas agrícolas del fundo, le seguía el “capataz”, jefe de vaqueros, ovejeros, etc., y de los inquilinos en relación al manejo de los ganados. También estaba el “llavero”, hombre de confianza que portaba las llaves de la hacienda, y las “criadas”, trabajadoras dedicadas a las labores domésticas de la casa patronal. “Los empleados y cuerpo de vigilancia de la hacienda tenía una situación salarial diferente. Mayor pago en dinero y, sobre todo, más derechos y regalías. La jerarquía allí era muy pronunciada” (Bengoa, 1990: 19). Y por último, la hacienda estaba constituida principalmente, por campesinos arrendatarios, posteriormente denominados “inquilinos”, a quienes se les atrajo por medio de préstamos de tierra situados al interior de la hacienda. En dichas porciones de tierra, estos trabajadores podían realizar cultivos para la mantención de su familia, a cambio de entregar algún tipo de renta a la hacienda, ya fuese en trabajo, dinero o bien en especies. Estos conformaban una fuerza de trabajo de tipo permanente, que recibía “regalías” por ciertos trabajos extras solicitados por el patrón, o bien también podía recibir un salario por ellos. “Pareciera ser más apropiado visualizar al inquilino menos como arrendatario y más como trabajador asalariado remunerado parcialmente con uso de tierra, en especies o con un salario en dinero” (Kay, 1986: 86).

Pese a su lugar subordinado en la estructura agraria, el inquilino “cumplía ciertas funciones en la sociedad hacendal, que lo ponían en una situación privilegiada con respecto a otros grupos sociales de trabajadores” (Bengoa, 1988:20). En este sentido, si bien las más de las veces no recibían salario alguno, tenían acceso como recién veíamos a tierra, talajes y regalías. En algunos casos, cumplían el rol de “enganchador” de trabajadores para la hacienda, y en función de su categoría, tenían la opción de ascender en la jerarquía laboral de la hacienda. Esto se encontraba estrechamente asociado a la relación que mantenía el inquilino con el patrón y el personal de vigilancia de la hacienda (Ídem).

Las mujeres parientes o esposas de los inquilinos en aquel tiempo, trabajaban en la hacienda cumpliendo diversos roles; sirvientas, cocineras, lecheras, hilanderas y tejedoras. Además de

ello, trabajaban en las chacras de las tierras a las que tenían acceso, pastoreaban los ganados, etc. (Bauer, 1994).

De menor confianza, resultaban ser los llamados peones, a quienes los terratenientes evitaban contratar; se les veía como intrusos, ociosos y delincuentes, dicha reputación los llevo a deambular por las haciendas, una y otra vez, en busca de trabajo. En este sentido, la estructura de trabajo agrícola en aquel entonces, estaba conformada por aquellos trabajadores permanentes, los inquilinos, quienes residían al interior del fundo y contaban con la confianza del patrón, y por aquellos otros, los peones, principalmente caracterizados por realizar trabajos de tipo temporal, al día, en “transhumancia” constante, al mismo tiempo que asociados a una clase de trabajador rebelde, poco domesticable, etc. (Bengoa, 1988; Salazar, 1985).

“Durante el período 1650-1850, las relaciones rurales de producción estuvieron determinadas, primero, por la necesidad patronal de organizar una fuerza de trabajo segura y permanente (‘apropiada’) al interior de las grandes propiedades agrícolas, y, segundo, por la necesidad paralela de las masas vagabundas de establecerse (“arrancharse”) en cualquier disponible retazo de tierra. Ambas necesidades, sentidas con fuerza creciente a lo largo del período señalado, promovieron el desarrollo de un significativo proceso de campesinización” (Salazar, 1985: 32).

Para el siglo XVIII y XIX, el sistema hacendal se había transformado en un lugar atractivo para la inversión económica de aquella clase que ascendía en la escala de la riqueza. Durante aquel período, llegaron a Chile desde España, 24.000 inmigrantes. He ahí la llegada de las conocidas familias Eyzaguirre, Errázuriz, Echeverría, Urrutia, Larraín, García Huidobro, entre otras, que predominaron dentro de las nuevas clases terratenientes y posteriormente en el ámbito político del país (Bauer, 1994).

Si bien el latifundio se mantuvo al menos durante tres siglos e incluso parte del siglo XX de forma imperante en el sector rural, y por tanto, gozó de una relativa estabilidad en el tiempo, fue sin duda también una institución dinámica. De esta manera, destacan “tipos” de hacienda, así por ejemplo en el siglo XVII predominaba una hacienda con una producción principalmente ganadera, orientada al mercado externo y con una fuerza de trabajo constituida por indios y esclavos que a cambio de su trabajo recibían jornales de subsistencia. A fines del siglo XVII surge un sistema de hacienda combinado, caracterizado por cultivos realizados por la propia empresa hacendal (tipo clásica), y por otra parte, un predominio cada vez mayor de

área cultivada a cargo de la economía campesina (tipo Gutsherrschaft). Este tipo de hacienda surgió como resultado de la caída de la producción de trigo en Perú, lo cual incentivó los mercados nacionales, quienes iniciaron la explotación y producción de trigo, obteniendo precios bastante más económicos a los ofrecidos por Perú en su momento. Con el auge triguero, reapareció la concepción del “trabajo-masa”, o sea, trabajadores con las capacidades físicas requeridas para cubrir la demanda de la producción triguera. De esta forma, Chile se convirtió en proveedor de trigo para el mercado peruano, y posteriormente, a mediados del siglo XIX, para los mercados de California y Australia (Kay, 1986; Salazar, 1985).

La demanda exterior de trigo sobrepasó los límites productivos del latifundio, con lo cual la empresa hacendal se dedicó principalmente a la producción ganadera, al mismo tiempo, que atrajo cada vez más inquilinos arrendatarios a sus propiedades, con el fin de sostener la producción de trigo. Paralelo a ello, cumplió un rol central en la producción de trigo la empresa campesina, producción que a su vez volcó a su favor la empresa hacendal, a quien le era más beneficioso comprar a bajos precios el trigo producido por los campesinos independientes, que aumentar la producción de la propia hacienda. Mientras las haciendas incrementaban sus beneficios por medio de la exportación de trigo al Perú, las economías campesinas resistían la presión que aquello implicaba sobre su subsistencia; producto del alza en el precio de la tierra, los terratenientes incrementaron los precios de los arriendos creando un mercado especulativo, al mismo tiempo que se las arreglaban para pagar bajos precios por el trigo producido por estas economías, aumentaron los intereses de los préstamos de dinero, etc. En este sentido, la mayor presencia de inquilinos arrendatarios al interior de la hacienda, fue un resultado directo del proceso de cerealización de la producción de aquel entonces (Kay, 1986; Salazar, 1985).

En este proceso, el terrateniente sustituyó el sistema de arrendamiento por el sistema de inquilinaje, con lo cual la hacienda dispuso de una oferta de trabajo permanente y barata,

“En su producción agrícola, la empresa campesina estaba sujeta a grandes riesgos, de tal modo que en los años malos y como medida extrema, el arrendatario se empleaba como trabajador asalariado estacional en la empresa hacendal. Este arreglo era conveniente tanto para la empresa campesina como para la empresa hacendal, y, como se repetía con frecuencia, se institucionalizó” (Kay, 1986:25).

Finalizando el siglo XVIII, con el sistema de inquilinaje ya formalizado, la hacienda exigió a la empresa campesina, como renta, la presencia de un peón obligado, que en el caso de los inquilinos pobres, el rol era desempeñado por un miembro de la propia familia⁸.

Un segundo boom en la exportación de trigo (1850), a diferencia del primero –ocurrido a fines del siglo XVII y la primera mitad del XVIII–, conduce a la reducción de la superficie de tierra cedida a las empresas campesinas, y a un aumento de la superficie de cultivo controlada por la hacienda. “Esto desencadenó una crisis del sistema de inquilinaje en la medida en que el desarrollo de la empresa hacendal era abiertamente contradictorio con el desarrollo de la empresa campesina” (Kay, 1986: 39). La reducción de tierra en manos de la empresa campesina, el llamado “minifundio”⁹, no significó necesariamente la reducción de trabajo para estos trabajadores, por el contrario, la hacienda incrementó la demanda de trabajo del inquilino. Y así, en la medida que resultaba cada vez más dificultoso acceder a la tenencia de una porción de tierra, una parte de la población comenzó a migrar hacia otras regiones y hacía otros sectores económicos. Se hablaba incluso de una carencia de trabajadores para la hacienda y con ello de la aparición del llamado “enganchador” en el agro, “hacia 1860, grandes cuadrillas de trabajadores estacionales eran contratados por la empresa hacendal, a través de un intermediario. Esto se conocía como el sistema de enganche y S. Hernández, (p.18) piensa que fue la escasez de mano de obra la que dio origen al, hasta ahora desconocido, sistema de enganche” (Ídem, pp.38). A su vez, esta crisis del sistema de inquilinaje condujo a que muchos de sus trabajadores se convirtieran en asalariados agrícolas, los llamados “voluntarios” y “afuerinos”, esta fuerza de trabajo estacional resultaba más rentable para la empresa hacendal que continuar con el sistema de distribución de tenencias de tierra.

⁸ Refiriéndose al sistema de inquilinaje, Salazar (1984) señala: “sólo los grandes mercaderes hacendados manejaban suficiente tierra, volumen de negocios, capital y poder local como para comandar masas de individuos desconfiables con arreglo al opresivo sistema de inquilinaje del siglo XIX. Los inquilinos no constituyeron la sección más numerosa de la clase trabajadora, pero sí la que aparecía más concentrada y oprimida bajo una autoridad patronal, por lo menos hasta 1860” (Ídem, pp.45).

⁹ “Era una pequeña propiedad que no permitía vivir de lo que producía; estaba necesariamente ligada a las haciendas, donde los campesinos debían ir a trabajar por temporadas. Relaciones de dependencia por el trabajo, por las medierías, por los talajes, por los favores que ofrecía el patrón. El latifundio controló el conjunto del campo” (Bengoa, 1990: 16).

Previo a 1835, las haciendas utilizaban tecnología local, producida por sus propios trabajadores, sin embargo a partir de esa fecha se inicia un proceso de crecimiento industrial, como resultado directo de la demanda triguera, en donde ingresan, trilladoras, segadoras mecánicas y herramientas complementarias, arado de fierro, etc. (Kay, 1986). Junto a ello, se integra a la estructura de trabajo hacendal un nuevo personaje, el “mecánico agrícola”. Se trataba de una fuerza de trabajo especializada en la infraestructura moderna que estaba adquiriendo la hacienda.

“Se multiplicaron los centro productivos mecanizados, pero ello, aunque trajo consigo un aumento de los contratos peonales, significó, sobre todo, un incremento de la importación de ingenieros, maquinistas y mecánicos extranjeros. Los empresarios, forzados por la nueva tecnología, fomentaron activamente la inmigración industrial. Y fue así que el nuevo mercado laboral, esto es, el que surgió al amparo del ciclo desarrollista 1835-78, no se constituyó como factor del mercado doméstico sino como un ítem del comercio exterior. Durante décadas, el proletariado industrial chileno (“los mecánicos”) no estuvo formado por peones ascendidos sino por “artesanos” importados” (Salazar, 1985: 149-150).

Estos trabajadores calificados venían a reemplazar la creciente masa de trabajo nacional disponible, en específico al peonaje, por no contar –a juicio de los terratenientes– con las capacidades técnicas suficientes para desarrollar las labores requeridas, a ello se sumaba además el conjunto de prejuicios asociados a la figura del peón. La falta de empleo, los abusos, llevaron a una parte de esta fuerza de trabajo a migrar hacia las minas en el norte del país o bien hacia el exterior.

Respecto a esto último, alrededor de 1870, atraídos por la construcción del ferrocarril que transitaría desde Mollendo a Arequipa en el Perú, importantes masas de trabajadores migraron, las cifras señalan entre 7 mil y 30 mil personas, lo cual generó a su vez una falta de mano de obra vital para la producción triguera nacional. “La huida de trabajadores agrícolas, peones, inquilinos y sobre todo jóvenes e hijos de inquilinos de los campos, fue un hecho. En el momento en que la agricultura hacendal estaba en su mayor desarrollo, los trabajadores no participaban de ella y buscaban nuevos horizontes” (Bengoa, 1988: 161-162). La migración se hizo realidad a través del sistema de enganche, sujetos que recorrían los campos en busca de peones dispuestos a migrar. Esta fuerza de trabajo era valorada no sólo por su bajo costo, sino también por su capacidad y resistencia para el trabajo. Muchos huyeron con la esperanza de encontrar algo mejor, algo mejor de lo que les ofrecía la subordinación hacendal, sin embargo,

hallaron un trabajo forzado y desgastante, padecieron el hambre, sufrieron y murieron por las enfermedades del clima tropical. A comienzos del siglo XX, con la crisis del sistema monetario colonial, la clase terrateniente se vio incapacitada para continuar con la importación de maquinaria, de ingenieros y mecánicos extranjeros, con lo cual comienza paulatinamente a revalorizar el trabajo ofrecido por el peonaje. De la incorporación de este trabajador al sector industrial surgiría señala Salazar “el típico “obrero” del siglo XX” (Salazar, 1985:148).

Durante las últimas décadas del siglo XIX, sucedió un importante movimiento interno de personas desde Chillán hacia el sur en búsqueda de un sitio para asentarse, algunos incluso optaron por cruzar a la Argentina. Se trataba de campesinos expulsados de sus tierras por la presión del latifundio. “La huida de los campesinos, es una de las características sociales de la agricultura chilena. En la década del setenta del siglo pasado fue la huida al norte; en las primeras décadas de este siglo, la huida al sur y luego a la Argentina” (Bengoa, 1990: 16).

Para fines del siglo XIX hasta 1930, las haciendas experimentaron un proceso de mecanización creciente; “las haciendas de Chile Central aumentaron enormemente la proporción de la superficie regada y cultivada en comparación a los pastos artificiales o naturales” (Kay, 1986: 43). Posterior a 1930, el crecimiento productivo de éstas se sostuvo a partir de las superficies de regadío, apoyadas por el gobierno; a través del reemplazo de las superficies naturales por las artificiales; inserción de cultivos industriales; uso de fertilizantes y maquinaria. Todo esto, produjo una creciente productividad de la tierra y del trabajo, lo cual trajo consigo una importante sobrepoblación en el área rural.

Durante las primeras décadas del siglo XX, en la zona central del país, al interior de la hacienda se presentaban tendencias hacia la proletarianización de los trabajadores agrícolas, al mismo tiempo, que existía la presión por mantener una fuerza de trabajo permanente y regida bajo la jerarquía hacendal. Sin embargo, Bengoa (1990) señala que ya para la década del veinte, producto de la crisis agraria (caída de la industria de pasto aprensado), la intención de constituir un proletariado agrícola retrocedió, en la medida en que el campesinado avanzó nuevamente hacia el latifundio.

También es importante destacar que durante las últimas décadas del siglo XIX y parte del XX, se dio un importante movimiento migratorio del campo a la ciudad. Primero fue a partir del

auge salitrero, en donde campesinos, hijos de inquilinos y peones fueron rumbo al norte grande del país en busca de trabajo y nuevas oportunidades. A las salitreras también llegaron peruanos y bolivianos, estos trabajadores eran principalmente hombres y desarrollaban distintos tipos de labores,

“Según el censo de 1885, los colectivos peruano y boliviano correspondían a población soltera y dedicada a ocupaciones como gañanes, mineros, agricultores, jornaleros, sirvientes y costureras. Para el mismo censo, las ocupaciones de mayor demanda en el caso peruano, eran el de agricultor, sirviente, gañán, comerciante y lavanderas” (Tapia, 2012: 189).

Fue así que “la explotación del nitrato atrajo a miles de trabajadores de Chile y del mundo dando lugar a una sociedad pampina y a la inserción del país en la economía internacional” (Ídem, pp.193). Posteriormente, una vez finalizada la primera guerra mundial, con la llegada del salitre sintético al mercado y la crisis del 29’, cae definitivamente la industria del salitre, y con ello masas de trabajadores comienzan a migrar hacia las ciudades, se abre así un proceso en donde “la crisis salitrera revirtió, como es sabido, el tipo de desarrollo del Estado, el tipo de industrialización y urbanización, y, por tanto, incitó al poblamiento de las grandes ciudades, especialmente Santiago” (Bengoa, 1988: 152-153).

La serie de procesos que hemos ido señalando, tales como, la disminución de tenencias para las empresas campesinas, la participación de los inquilinos en el trabajo de la hacienda, la reducción de los derechos de pastoreo, la maquinización del proceso productivo al interior de la hacienda, la reducción de implementos y animales en manos de inquilinos, todo aquello, fue llevando a un paulatino proceso de proletarización de esta fuerza de trabajo. Pese a aquel proceso, la economía campesina continuó proveyendo parte importante de lo producido por las haciendas, sin embargo a mediados del siglo XX, dicha producción decrece, prevaleciendo la producción de los llamados inquilinos medieros.

En aquel entonces, el inquilino se tornó un trabajador más costoso, incidió en aquello “la legislación del salario mínimo y el mayor poder adquisitivo del trabajador agrícola, especialmente de los inquilinos, logrado a través de sus recién organizados sindicatos campesinos. [...] Los terratenientes tenían interés en acelerar el proceso de proletarización de los inquilinos a objeto de impedir futuras presiones sobre la tierra” (Kay, 1986: 106). A mediados de la década del sesenta, Kay (1986), plantea que la hacienda generaba una mayor

tasa de plusvalía a través del trabajo de afuerinos, voluntarios e inquilinos medieros, siendo los inquilinos y medieros quienes proporcionaban las más bajas tasas.

En síntesis, el latifundio se caracterizó por ser una institución que concentró enormes extensiones de tierra en pocas manos, las cuales por lo general solían rotar entre las mismas familias o parientes cercanos. Sin embargo, pese a contar con una gran extensión de tierras bajo su dominio, la hacienda no se destacó por ser una empresa de gran productividad agrícola¹⁰, ejemplo de aquello fue la participación de los terratenientes, durante el auge triguero, como mercaderes del trigo producido por las empresas campesinas (Salazar, 1984). El latifundio además, mantuvo una fuerza de trabajo principalmente de tipo permanente, de confianza y a quien tuvo bajo su constante vigilancia. Para muchos, la estructura económica y social promovida por el latifundio representaba un vestigio del pasado, algo primitivo, feudal, todo lo ajeno a lo moderno y por consecuencia, responsable de las condiciones bajo las cuales vivía la población rural, en resumen: factor directo del subdesarrollo que experimentaba el país. Sin embargo, contrario a las tesis dualistas referentes a un desarrollo capitalista incompleto, no moderno, de tipo feudal, para Saavedra (1973) más bien lo que existió en Chile, fue el desarrollo de un capitalismo con características específicas, en función del rol que cumplen los países satélites en el sistema capitalista mundial. En este sentido, en Chile la clase terrateniente no realizó su ganancia a partir de la renta capitalista del suelo –elemento que tendían a buscar aquellos que elaboraron una concepción mecanicista de lo planteado por Marx–, sino antes bien, por medio de la sobreexplotación capitalista de la fuerza de trabajo campesina. De esta forma señala:

“Para nosotros, este proceso de acumulación hasta los límites en que se ha dado, no ha sido sino una de las formas propias de la formación y desarrollo del sistema capitalista mundial que presupuso la incorporación de territorios y su reubicación como contrapartida necesaria a la expansión de los centros de mayor nivel de desarrollo del sistema. Estos territorios fueron redefinidos históricamente en sus originales modos productivos e incorporados al sistema mundial en calidad de colonias, neocolonias y países dependientes. Es decir, más que debilidad de las fuerzas capitalistas “nacionales” o fortaleza de las fuerzas tradicionales “no capitalistas”, se trata de las estrategias que resultaban apropiadas para las clases dominantes en

¹⁰ “La burguesía chilena ha “preferido” importar en vez de aumentar la producción agropecuaria interna. La sobreexplotación de la fuerza de trabajo, por un lado, y la asociación con el imperialismo, por el otro, le han permitido mayores y más fáciles ganancias que una mayor y más desarrollada producción agropecuaria” (Saavedra, 1973: 16).

los países periféricos. En buenas cuentas, la mantención de las economías campesinas ha sido funcional y necesaria para el desarrollo capitalista en el campo, dada la ubicación de éste en el sistema mundial, en un determinado período histórico” (Saavedra, 1973: 5).

De esta manera, la sobreexplotación (concepto abordado en el apartado 1.3), “ha permitido ganancias mayores que la explotación típicamente capitalista, mientras que la inversión en el sector ha sido hecha a través del Estado y de la propia economía campesina” (Ídem, pp.6). A diferencia de la acumulación originaria sucedida en Europa, en Chile la clase terrateniente no necesitó expulsar a los campesinos de sus tierras ni destruir la economía campesina para monopolizar la tierra y hacerse de una fuerza de trabajo libre. Por el contrario, dispuso de la empresa campesina, al mismo tiempo, que se proveyó de una fuerza de trabajo permanente como los inquilinos, y de tipo estacional para sus requerimientos, como lo fueron los medieros, peones y afuerinos¹¹. De esta forma, aquellas tierras denominadas como “sobrantes” e improductivas a manos de los terratenientes, la llamada clase ociosa, no fueron más que las tierras utilizadas por los campesinos para obtener el porcentaje restante del ingreso necesario para su subsistencia, en otras palabras, dicho trabajo se tradujo en la extensión de su jornada laboral y en la razón bajo la cual recibió un pago inferior por parte del terrateniente en su jornada de trabajo “oficial”, o sea, la razón de su sobreexplotación.

1.6.2 Tiempo de reformas

La reforma agraria junto a otra serie de reformas promovidas con posterioridad a la crisis del 29’, surge como resultado del conjunto de “políticas necesarias” a implementar por los países dependientes, para el desarrollo del capitalismo a nivel mundial. Además de ello, Saavedra

¹¹ Es importante destacar que labores que hoy en día vemos como propias al trabajo de temporada agrícola, ya habían sido desempeñadas siglos antes por estos trabajadores. Si bien hay diferencias sustanciales, como son el tipo de economía y la estructura de trabajo presente en aquel tiempo, lo cual hemos ido describiendo, las modalidades de “trabajo a trato” o por “tarea”, ya existían para el siglo XIX. “Lo que los hacendados llamaban en 1875 “trabajo contratado” no era sino el trabajo a tarea, o a destajo, que ya C. Gay había observado en su tiempo, sobre todo en los ciclos de máximo flujo laboral de las haciendas. Según Gay, el trabajo a tarea beneficiaba a los patrones porque “los trabajos, sin necesidad de una penosa vigilancia, son más pronto acabados”, y también a los peones, porque les daba “más independencia, son menos molestados, y reciben honorarios proporcionados a su actividad y constancia”. Para los congresistas de 1875 el trabajo concertado permitía al patrón “ahorrar tiempo y economizar alimentos; y el trabajador gana entonces el triple y cuando menos el doble de su salario como peón al día” (Salazar, 1984: 167).

(1973) destaca otros dos factores que explican el proceso de reformas acontecido a mediados del siglo XX; el descontento de los sectores populares y presión para hallar solución temprana a sus problemas básicos; y la “necesidad histórica” de las fracciones reformistas de la burguesía por dirigir el proceso de transformación a implementarse en el país, a través de la conformación de un bloque policlasista, o sea, un bloque al mando de la burguesía pero con la incorporación táctica de sectores populares y de los trabajadores.

“La crisis de 1930 y la segunda posguerra en América Latina y en Chile genera un proceso de reformas burguesas que expresan las posibilidades y necesidades de un desarrollo capitalista “nacional” como parte dependiente de un sistema mundial que se readecúa y expande bajo nuevas formas. Este proceso de desarrollo capitalista dependiente –sustitución de importaciones y relativa industrialización, desarrollo de la minería en manos del imperialismo, etc.- se realiza a través de la formación y desarrollo de ciertas fracciones reformistas en el seno de la burguesía y de sus enfrentamientos con las fracciones no reformistas¹²” (Saavedra, 1973: 19).

Previo a 1930, Chile se había caracterizado por tener una política exportadora a partir principalmente del salitre, y con el cobre durante la primera década del siglo XX, con la apertura de las minas el Teniente y Chuquibambilla, con lo cual el país vuelve a constituirse en un importante productor de este metal dentro del mercado mundial. Ya para ese periodo, durante la primera guerra mundial, el país había iniciado un proceso de crecimiento importante de la industria manufacturera nacional (tanto de bienes de consumo corriente, como de consumo durable), principalmente en respuesta a la reducción de las importaciones de productos manufactureros desde el exterior. Sin embargo, una vez finalizada la guerra, las actividades exportadoras y manufactureras cayeron abruptamente, en ello influyó la baja en la demanda de salitre y el desarrollo del salitre sintético (Palma, 1984). Estos datos demuestran, que previo a 1930, ya se había iniciado en Chile un proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Este proceso, comúnmente conocido como ISI, fue promovido por el estructuralismo de la CEPAL, a partir de los efectos de la crisis de 1930 y las secuelas económicas generadas por la segunda guerra mundial una vez finalizado el conflicto. Los

¹² Cuando Saavedra plantea la presencia de una burguesía reformista y otra no reformista, no se está refiriendo a aquella visión en donde las primeras pasarían a conformar la burguesía denominada como empresarial, “moderna” y la segunda como la rentista y ociosa. Más bien se está refiriendo al nivel de inserción que asume la burguesía en el sistema agrario, sin embargo, señala, que el hecho de que en determinados períodos la burguesía se fraccione, no quiere decir que deba concebirse como clases diferentes; en concreto, “la gran burguesía es una sola clase con diferentes inserciones en el sistema productivo y múltiples relaciones intersectoriales. Sólo en determinados períodos se fracciona en función del desarrollo capitalista (Saavedra, 1973: 21).

estructuralistas promovieron la industrialización bajo la ideología del desarrollismo como modelo económico político a implementar para América Latina. Para este enfoque de raíces keynesianas, el Estado era visto como actor central del proceso, y en función de ello debía ser quien impulsará la industrialización y el desarrollo de una economía “hacia dentro”. Si bien los estructuralistas mantenían una crítica hacia la relación desigual existente entre el centro y la periferia, su propuesta estaba básicamente orientada a constituir un capitalismo de estado (Kay, 2002). El objetivo consistía entonces, en sustituir importaciones de productos que el país no producía a través de la industrialización, como fue el caso de la azúcar, “el Estado había construido un complejo de cinco grandes plantas procesadoras de remolacha azucarera como una forma de sustituir las importaciones de azúcar de caña, ahorrar divisas y asegurar el abastecimiento interno. Obviamente, el azúcar operaba con precios internos estables y fijados por el Estado” (Bengoa, 1983: 12).

En el desarrollo de un mercado interno, la agricultura cumplía un rol crucial, en tanto se encontraba subordinada a los requerimientos industriales;

“a) sostener el proceso de industrialización mediante las divisas obtenidas por las exportaciones y destinados a financiar las importaciones de bienes de capital e intermedios y materias primas que la industria exigía; b) proporcionar un suministro constante de mano de obra barata para esa industria; c) satisfacer las necesidades alimenticias de las poblaciones urbanas, evitando el incremento tanto del precio de los alimentos como de las importaciones de productos agropecuarios” entre otras funciones (Ídem, pp.5).

Si bien la política ISI, consideraba la modernización del agro como un punto vital para el sostenimiento de la industria nacional, en un principio su desarrollo fue bastante limitado, en tanto se redujo principalmente a brindar apoyo público para la inversión en el campo, entrega de créditos, subsidios, etc., apoyo que por lo demás estuvo principalmente dirigido a la empresa hacendal, la cual en su momento llegó a recibir cerca del 90% del total de créditos entregados por el estado (Kay, 1986). Sin embargo, a partir de la década del 60’, el Estado comienza a tener una importante participación en el proceso, generando que dicha política creciera de forma considerable; se crean así una serie de agroindustrias, tanto en el ámbito frutícola, forestal, de alimentos, etc., construcción de embalses y canales, apoyo fiscal a sindicatos, cooperativas campesinas, entre otras muchas políticas (Cuevas, 2012). Pese a los intentos modernizantes,

“La agricultura no consiguió responder adecuadamente a las demandas de la industrialización. Fue incapaz de satisfacer las crecientes necesidades alimenticias, lo que condujo al aumento de la importación de alimentos creando problemas para la importación de los bienes requeridos por la industria. [...] Ello fortaleció la crítica a la estructura agraria latifundista y dualista de América Latina. Los estructuralistas argumentaban que era ineficiente y un obstáculo para la industrialización, además de ser injusta, ya que perpetuaba las enormes desigualdades y la pobreza existente en las zonas rurales. Por lo tanto, los estructuralistas alentaron la reforma agraria por razones económicas y de equidad” (Kay, 2002: 5).

Previo a la reforma agraria, el panorama de la distribución de la tierra en el país era por decirlo menos, desigual. Tal como ya lo mencionábamos, la hacienda se caracterizó por contar con una importante concentración de tierras; para el año 1925, el 2% de las explotaciones sobre 1000 hectáreas, controlaban el 80% del suelo, mientras que aquellas menores a 5 hectáreas, representantes del 42%, controlaban sólo el 0,3% del suelo (Rodríguez & Venegas, 1989). Como veremos, la situación se mantuvo prácticamente igual hasta 1965. A partir de ese año y hasta 1970, la reforma promovida por el gobierno de la Democracia Cristiana expropia el 40% de la superficie total, representando 3.563.554 Has con 20.567 beneficiarios, posteriormente bajo el gobierno de la Unidad Popular, las expropiaciones alcanzarían 6.401.315 Has totales hasta 1973 (Saavedra, 1973; Bengoa, 1983).

La reforma agraria fue un proceso histórico complejo, llevado a cabo con mayor o menor envergadura y profundidad, por “tres grandes fuerzas sociales policlasistas: el alessandrismo, la democracia cristiana y la unidad popular” (Saavedra, 1973: 19). Bajo el gobierno de Alessandri, específicamente en 1962, apoyado por el gobierno estadounidense a través de la “Alianza para el Progreso”¹³, se realizan los primeros intentos por llevar a cabo ciertas reformas en el campo, sin embargo no fueron más que eso, intentos, pasando a la historia como la “reforma de macetero”. Con Alessandri todo quedó prácticamente igual, la expropiación fue casi nula, incluso parte de las tierras que fueron entregadas a campesinos correspondían en realidad a tierras fiscales, o sea, se mantuvieron intactos los intereses de la burguesía agraria, así mismo, la sindicalización resultó ser muy embrionaria. Sin embargo, pese a no alcanzar lo prometido, el gobierno de Alessandri agravó las condiciones existentes

¹³ Estrategia que tenía por fin la modernización de los países en vías de desarrollo en función de los requerimientos del capital, lo cual se pensaba traería consigo el desarrollo económico y con ello la democracia, en síntesis, lo que se perseguía también era la estabilización política y económica de los pueblos de América Latina. Posteriormente, bajo el gobierno de Frei Montalva, el programa político de la Democracia Cristiana da continuación a los objetivos promovidos por la Alianza para el progreso.

hasta ese momento, generando con ello, el camino que volvió cada vez más necesarias las reformas para el país.

El intento por “democratizar el campo”, alcanzó mayor fuerza en 1964 bajo el gobierno de Frei Montalva, con la llamada “revolución en libertad” promovida por los demócratas cristianos. Las reformas impulsadas¹⁴ por la democracia cristiana, toman impulso a nivel popular, y con ello se logra conformar en el proceso una “alianza objetiva” que reunió a fracciones de la burguesía, algunos sectores “privilegiados” de los trabajadores y otros sectores populares. Si bien, parte de estas reformas son efectivamente impulsadas por el gobierno, el problema es que aquello se realiza y resuelve sólo en el plano de la política de los “políticos”, dejando finalmente desplazados del proceso al resto de los sectores que conformaban aquella “alianza” policlasista.

En dicho periodo, si bien no se cumplieron la totalidad de promesas realizadas por el gobierno, se expropiaron 1.480 predios, 3.363.554 hectáreas. Por otro lado, fue notable el aumento de la sindicalización y organización campesina, “De 24 sindicatos agrícolas, con 1.648 afiliados en 1964, se salta a 488 sindicatos, con 127.688 afiliados en junio de 1970” (Saavedra, 1973: 24). Más allá de estos datos, considerables si se los compara con los alcances de la reforma de Alessandri, la reforma agraria demócrata cristiana, le concedió a la burguesía durante el proceso de entrega de tierras a los campesinos, no sólo el “derecho a reserva”, con lo cual mantuvieron las tierras importantes para la generación de su ganancia, sino también una compensación por las tierras perdidas. Las características que asume dicha reforma muestran su objetivo no precisamente contrario a los de la burguesía agraria, sino antes bien, su reacomodo para ajustarse a las políticas demandadas por el capitalismo nacional y mundial. “Toda esta política reformista iba a dejar una profunda marca y herencia al actual proceso impulsado por la Unidad Popular. Iba a dejar no sólo un marco legal e institucional, sino un proceso capitalista en marcha... y la imagen de que éste era “progresista” e incluso revolucionario” (Ídem, pp.25).

¹⁴ El gobierno de Frei, se planteó aumentar la participación del campesinado en la vida nacional, elevar sus ingresos, potenciar la sindicalización, aumentar la producción agropecuaria del país, entregar tierras a campesinos, entre otras. Otro elemento importante que promueve la política agraria en dicho entonces, es la instauración formal del salario y con ello el reemplazo de la sobreexplotación del trabajo, por la explotación capitalista modernizada (Saavedra, 1973).

Previo al triunfo de Salvador Allende en las presidenciales de 1970, se vivía en el país un ambiente de disputas entre la fracción burguesa reformista presente en el gobierno de Frei y la fracción no reformista. Ésta última culpaba al gobierno de Frei del clima presente en el país, en tanto no se había logrado dar respuesta a una serie de problemáticas sociales básicas, al mismo tiempo que no logró dar rienda a la expansión capitalista en el país. Además de ello, se sumaba el descontento social en alza por parte de las masas populares, el ejemplo de la Revolución Cubana, el fortalecimiento de tendencias revolucionarias nacionales representadas en el MIR y en sectores del Partido Socialista, movilizaciones estudiantiles, etc. (Ídem).

La Unidad Popular se conforma como “esa fuerza social históricamente constituida como reformismo obrero en el interior de la cual existen tanto tendencias revolucionarias como inequívocas tendencias reformistas. A esta alianza se incorporan nuevas fuerzas de carácter reformista, como el Partido Radical” (Ídem, pp.43). El carácter heterogéneo y contradictorio que presenta la UP a la interna, se verá reflejado en su política con respecto al sector agrario. Por un lado, las políticas reformistas intentarán llevar adelante el programa del gobierno pero bajo los márgenes que les permite la ley (y la burguesía), intentando canalizar el conflicto por la vía institucional con el fin de apaciguar el descontento; expropiaciones pactadas, sindicalización, etc. Por el contrario, las tendencias revolucionarias, presionarán para la realización de la política por otras vías, la de la lucha directa y desde las bases; tomas de fundos, corridas de cercos, consejos comunales, etc. (Saavedra, 1973).

Bajo la UP no se elimina el carácter capitalista del agro, se continua desarrollando pero bajo otras formas. Como dice Saavedra, la burguesía agraria no desapareció con la política de expropiación de aquellos predios de más de 80 hectáreas de riego básico, “la burguesía puede ser reducida sin vulnerarla necesariamente en lo económico si se mantienen otros mecanismos que posibiliten la sobreexplotación al tiempo que se abren otras posibilidades de ganancia en otros sectores de la economía o bajo otras formas del capital” (Ídem, pp.60). De hecho, este autor muestra como aquel sector de la burguesía que manejaba predios entre las 40 y 80 HRB, no constituían de ningún modo un sector debilitado, por el contrario, disponían de buenas tierras para el cultivo, poseían maquinarias agrícolas, absorbiendo un menor porcentaje de fuerza de trabajo pero mayormente explotada (plusvalía relativa), y como si aquello fuese poco, controlaban alrededor de un 75% del agua de riego. Otro elemento importante a

considerar, es el aprovechamiento que hace este sector del mercado especulativo presente en aquel entonces.

En términos de los esfuerzos orientados bajo la UP para potenciar la economía campesina, se entregó una importante cantidad de créditos, doblando la cantidad entregada bajo la reforma de Alessandri. Sin embargo, dicha economía continuaba vendiendo parte importante de su producción a los intermediarios capitalistas, manteniéndose con ello la dependencia en el plano del intercambio económico, “los campesinos pobres continúan vendiendo su fuerza de trabajo a la gran y mediana burguesía agraria” (Saavedra, 1973: 67). En este sentido, el Estado no logró captar las compras y comercialización de los productos generados por esta unidad como lo había presupuestado en su política, convirtiéndose el sector privado en el principal receptor de dicha producción.

Además, parte de las unidades campesinas beneficiadas por la reforma, no logran transformarse en unidades colectivas de producción, organizándose principalmente bajo la producción individual, de tipo familiar. “Esta articulación de la unidad reformada en torno a la explotación individual no sólo se refleja en las relaciones económicas. A nivel subjetivo, la mayor parte de los campesinos del sector reformado se perciben y actúan económicamente como pequeños productores o pequeña burguesía” (Ídem, pp.62). Las causas que explican este tipo de comportamiento económico por parte de los campesinos son variadas, sin embargo parte de la explicación está asociada al marco legal promovido por el gobierno a través de la pequeña producción, sumado a una relación clientelar, por medio de subsidios y créditos, además de funcionar como intermediario entre la burguesía y los campesinos durante el proceso de expropiación, hecho que sin duda no contribuye al proceso de organización y movilización del sector campesino, etc. En función de esto, y muy importante para descartar cualquier explicación de tipo culturalista respecto al comportamiento económico del campesinado, se visualiza que no estaban presentes las condiciones objetivas para que se hubiese presentado otro tipo de conciencia y papel económico en el proceso, en este sentido “la racionalidad –capitalista– de la pequeña producción campesina en el área reformada es consistente con la realidad que enfrenta el campesino” (Ídem, pp.64). Dentro de este sector de la pequeña producción, se encuentran unidades que transitan hacia una llamada “pequeña burguesía”, a través de la contratación de fuerza de trabajo externa a la unidad familiar, y

también aquellas unidades que producen principalmente para la subsistencia; la crisis de esta economía, producto de su desventajosa posición dentro del mercado, la lleva a recurrir a la deuda continua y/o a un proceso de proletarización paulatino de su fuerza de trabajo familiar, ya sea en forma permanente, temporal u ocasional. Por último, esta pequeña producción

“No ha sido ni es disfuncional con el desarrollo capitalista de la agricultura chilena. Por el contrario, le ha sido y es funcional; de allí su permanencia. [...] La descomposición paulatina de la economía campesina a través de las relaciones de intercambio y el crecimiento demográfico de este sector aseguraba no sólo fuerza de trabajo y un “ejército industrial de reserva”, sino una creciente sobre-oferta de fuerza de trabajo” (Saavedra, 1973: 69).

Luego de éste, se podría decir breve proceso de reformas, pero con importantes repercusiones para el sector rural y agrícola, sobre todo en el período que va del 70’ al 73’, se inicia un proceso de contrareforma agraria a partir del Golpe de Estado de aquel 11 de septiembre de 1973 y con ello una nueva fase para el sector agropecuario.

1.6.3 La apertura del mercado, la liberación de la fuerza de trabajo

Como dijo Ruy Mauro Marini (1996), “para imponer ese patrón de desarrollo económico que combina crecimiento y desempleo fue necesario quebrar la resistencia del movimiento obrero, dando lugar a las batallas memorables que se libraron a fines de los años 70 y principios de los 80 y de las cuales la más dura fue la que enfrentó a Margaret Thatcher con los mineros ingleses, al inicio de su gobierno” (Ídem, pp.4-5). Fue así como en Chile, se implantó un modelo que bajo el autoritarismo permitió profundizar sin trabas un proceso de liberalización de la economía chilena, hasta convertirse en una de las economías más abiertas del mundo.

El neoliberalismo en Chile, responde a una política de modernización (Roitman) impulsada por la dictadura militar desde aproximadamente mediados de los años setenta. Fue uno de los primeros países en adherir a las políticas neoliberales, resultando ser el ‘laboratorio’ para experimentar lo que posteriormente se implementaría a nivel mundial. El experimento consistía en instaurar en el país una batería de políticas orientadas principalmente a la apertura de la economía hacia el exterior. “La adopción de una política económica neoliberal se puede

entender como una respuesta específica al impacto de la crisis de la deuda que estalló en los ochenta” (Kay, 2002: 18). Cabe señalar, como bien dice Portes & Hoffman (2003), que tampoco se trató de un modelo “tan nuevo”, pues como ya lo veíamos anteriormente, ya se había experimentado en Chile y en otros países de Latinoamérica, una economía de exportación de sus materias primas estratégicas, logrando así las llamadas “ventajas comparativas”, al mismo tiempo que una dependencia importante de las importaciones de manufacturas y tecnología.

El neoliberalismo se implantó en Chile utilizando como fundamento ideológico, la necesidad de recuperar la vía desviada por las ideas marxistas y la posibilidad de realizar el socialismo en Chile. Bajo esta premisa ideológica, la dictadura se encargó de difundir y justificar la necesidad de que fuese el mercado quien tuviese las riendas de la economía y paulatinamente de todos los derechos básicos (salud, educación, etc.) a través de la privatización de cada uno de ellos. El mercado se mostraba así como un ente racional y eficaz, a diferencia del Estado, pensado como ineficiente a la hora de administrar la economía del país. Aquella crítica iba principalmente dirigida a los estructuralistas y a su estrategia de industrialización por sustitución de importaciones (ISI). En este sentido, los neoliberales criticaban dicha estrategia, por presentar “un ‘sesgo urbano’ y pro-industrial” (Kay, 2002), y por considerar “discriminatoria” la política de precios y de comercio externo promovida por dicho enfoque, discriminatoria en tanto favorecía al sector urbano en menoscabo del rural. De esta manera, el enfoque neoliberal determinará un conjunto de reglas generales aplicables para todos los sectores de la economía, sin diferencias. Pese a esto, de igual forma, el neoliberalismo estableció una serie de medidas que fueron aplicadas en el sector rural: desarrollo de las exportaciones agropecuarias capitalistas; “con respecto a la tierra las políticas neoliberales han abandonado la centralidad que los estructuralistas habían otorgado a la expropiación y la han substituido por un énfasis en la privatización, la descolectivización y el registro y la titulación de tierras” (Ídem, pp.20); se dejaron de producir los llamados productos básicos (papa, trigo, arroz, etc.), para ser reemplazados por aquellos más comerciales, como la uva y la manzana por ejemplo; hubo un cambio estructural en la composición de la fuerza de trabajo agrícola, generando consigo procesos paulatinos de proletarización del campesinado, o bien por otro lado, la conformación de agricultores capitalistas; crecimiento del trabajo temporal o

estacional asalariado, directamente relacionado con el surgimiento de las agroindustrias y con ello de las exportaciones de frutos estacionales. Volveremos a estas políticas, luego de plantear el marco global en donde se situó la fuerza de trabajo bajo la fase neoliberal del capital.

1.6.4 Nueva división del trabajo, tercerización y flexibilización¹⁵

Sistemas de explotación, dominación y opresión han existido desde tiempos tempranos en la humanidad, sin embargo bajo la nueva fase de desarrollo del capitalismo mundial, la economía globalizada, éstos adquieren nuevos matices. A fines de los 70', en los países industrializados acontece una importante revolución tecnológica, esto producto del retorno de las inversiones productivas en dichos países, lo cual desencadenó una serie de fenómenos; “cambios sustanciales en los niveles de empleo y remuneración, así como en los modos de organización y gestión del capital y de la fuerza de trabajo” (Marini, 1996: 4).

Contrario a lo que difundía el modelo liberal respecto al aumento de empleo, el crecimiento económico tan añorado generó mayor desempleo. En el mismo contexto, disminuyen en creces los niveles de participación sindical de los trabajadores, en Chile particularmente a partir del “Plan Laboral chileno” de 1979 impulsado por Piñera (Lara, 2008); al mismo tiempo hace su aparición en las empresas la llamada tercerización, lo cual implica en términos concretos, el despido de trabajadores, para luego recontratarlos por medio de empresas “prestadoras de servicios” (contratistas), a partir de las cuales las empresas principales se ahorran o más bien transfieren todos aquellos gastos (responsabilidades) referentes a las prestaciones sociales del trabajador. Relacionado con la anterior, aparece la flexibilización laboral (como política y exigencia de la externalización de servicios) a través de la cual los trabajadores para conservar su empleo, se ven forzados a aceptar variabilidades en su trabajo, estas variaciones se expresan en el salario hasta en la duración e intensidad de su jornada de trabajo, entre otras (Marini,

¹⁵ La gran mayoría de los contenidos que se presentan bajo este subtítulo, fueron tratados anteriormente en el informe de terreno “Temporeras y temporeros inmigrantes en la temporada agrícola, Paine, Región Metropolitana”. Realizado por Daniela Serey y Javiera Rojas durante el año 2013.

1996). Estos últimos elementos, tercerización y flexibilidad laboral, son factores que dificultan enormemente la posibilidad de organización entre los trabajadores.

“Desde la década de los 80’ el fenómeno de la subcontratación ha crecido de manera constante en Chile. Aunque por la falta de regulación en esta materia no existen cifras rigurosas al respecto, el Ministerio del Trabajo estima que el 35% de la fuerza laboral –que representa alrededor de 1 millón 200 mil trabajadores y trabajadoras– no son contratados directamente por las empresas donde trabajan día a día. En Chile, el sistema de subcontratación es sinónimo de precarización del empleo, alta inestabilidad e incertidumbre laboral” (Lara, 2008: 5).

Algunas de las características de esta nueva división y organización del trabajo, son la acentuación de la diferenciación existente en los mercados de mano de obra, lo cual lleva a una distancia importante entre el trabajador y el proceso de producción. De esta forma, aumenta la jerarquización según el grado de calificación de los trabajadores. Por ejemplo, si antes la posición del trabajador en el mercado mundial era a través de la economía nacional, ahora su participación está supeditada a un mercado industrial globalizado, que organiza la fuerza de trabajo a partir del grado educacional, su cultura y claro, su calificación productiva. En este sentido, señala Marini (1996), existen diferencias de posición entre los países centrales y países periféricos, principalmente en lo referente a la superioridad en “materia de investigación y desarrollo, que es lo que hace posible la innovación técnica; tenemos allí un verdadero monopolio tecnológico, que agrava la condición dependiente de los demás países” (Ídem, pp.6).

Otra de las características indudables que adquiere el trabajo, es la precariedad. Esto básicamente como resultado de lo descrito anteriormente, en donde la flexibilidad laboral se convierte en beneficio de la clase capitalista, versus el deterioro en las condiciones de vida de la clase trabajadora. En este sentido, la precariedad pasa principalmente por la inestabilidad salarial, laboral y social; la ausencia de acceso a derechos básicos, como la salud y condiciones dignas en el lugar de trabajo, y la intensificación de la fuerza de trabajo en función de los requerimientos productivos, generando con ello una *superexplotación del trabajo* (Marini, 1991).

Agacino (1996) distingue fases de acumulación de capital en Chile. En la primera fase del Capital-Dinero, señala el autor, es el Estado quien coordina y orienta el proceso de acumulación, “aprobándose su intervención directa tanto en la esfera productiva (la inversión

pública) como en el control de los flujos de capital-dinero (mercados financieros regulados e intervención en la gestión de los créditos internacionales para el desarrollo)” (Ídem, pp.2). Posterior a ello, durante el patrón de desarrollo neoliberal instalado a sangre por la dictadura militar, el papel del Estado se reduce al mínimo, y el mercado aparece como ente regulador. De esta manera, la economía nacional queda a disposición, principalmente, del capital transnacional, dando paso a la Fase del Capital Productivo: Centralización y Desconcentración del Capital. “En el nuevo orden, se combina la centralización del poder sobre variadas actividades productivas por medio de conglomerados con una desconcentración simultánea de la actividad productiva misma, fragmentando los circuitos productivos y modificando notablemente los procesos de trabajo” (Agacino, 1996: 3). Este modelo de concentración a través de la centralización del capital por medio de la integración horizontal, acompañado de una desconcentración de los procesos productivos conduce a la “subcontratación de unidades productivas autónomas pero organizadas en función de la lógica de acumulación de un capital hegemónico. La nueva forma de centralización exige flexibilidad y la fragmentación del capital productivo constituye parte de ella” (Ídem).

1.6.5 Transformaciones en el sector agrícola

Previo a la implantación del modelo neoliberal, la agricultura chilena se encontraba principalmente orientada al mercado interno, tal como lo hemos señalado, se caracterizaba por tener un rol subordinado a la industria ‘naciente’, con una fuerte presencia del Estado en el proceso, control de precios, etc. Sin embargo, bajo el neoliberalismo, la agricultura adquiere un rol “independiente” y estratégico en función de sus ventajas comparativas dentro de la economía mundial. La flexibilidad con la cual se abre a nuevos mercados, la lleva a regirse bajo los precios internacionales, política que genera un crecimiento inestable del sector, sometidos a los “vaivenes” del mercado (Bengoa, 1983). De esta manera, el modelo económico instaurado en el país a finales de los setenta, desplegó sus esfuerzos en la extracción y exportación de sus recursos naturales, generando a partir de ello, un intenso

proceso de modernización del agro, alianzas con capitales transnacionales y el sector financiero, al mismo tiempo que una mayor dependencia económica para el país.

A mediados de la década de los noventa, se comenzó a acuñar el concepto de “nueva ruralidad”, para referirse a esta serie de “nuevas” transformaciones acontecidas en el sector rural a partir de la puesta en práctica de las políticas neoliberales. Pese a que se hace mención a la aparición de algo “nuevo”, también se señala que aquellos cambios ya venían desarrollándose con anterioridad a la aplicación de dichas políticas. Bajo este concepto se resaltan ciertos fenómenos, tales como la “pluriactividad” por parte de las unidades campesinas en respuesta a la inestabilidad económica que les reporta su propia unidad productiva; las nuevas concepciones de lo rural bajo las ideas del ecologismo, o también se destaca lo rural visto como un espacio de recreación y de turismo. Además, se plantea la nueva ruralidad como una posibilidad frente a los efectos nocivos del neoliberalismo sobre los campesinos, promoviendo estrategias que surjan desde las propias bases, desde los mismos sujetos afectados, bajo la impronta de que sean ecológicas y en base a un comercio justo, etc. (Kay, 2002). Por otra parte, si bien quienes se posicionan a partir de la concepción de la “nueva ruralidad”, proporcionan una panorámica respecto a las transformaciones de lo rural en el último periodo, se podría decir que la propuesta aún no logra abordar la explicación, lugar y rol que juega el capital a lo largo del proceso de intervención y transformación del sector rural, no integran por tanto el argumento estructural que precede y dota de sentido finalmente a toda esa serie de cambios que se mencionan, quedándose de esta manera tan solo con la descripción superficial de la incidencia de la llamada “globalización” en la realidad rural y agrícola. Además de ello, no se señala con claridad la evidencia concreta de los procesos de proletarianización por los que han pasado los campesinos, resaltando antes bien una posible resistencia a la proletarianización por parte del campesinado, renunciando en esta medida a la dilucidación de la dinámica objetiva que ha ido tomando el fenómeno en su devenir. “Hay una “nueva ruralidad”, eufemismo para no reconocer la proletarianización masiva de millones de “campesinos” (Sartelli, 2009). En este sentido, para la nueva ruralidad, aquellos conceptos que en el pasado explicaron las relaciones y a los sujetos presentes en el campo y el ámbito rural, ya no serían suficientes para abordar de forma cabal la “nueva” realidad y los “nuevos” sujetos que se presentan desde la puesta en práctica de las políticas neoliberales en dicho sector, de

este modo ya no se habla más de obreros agrícolas sino de temporeros, tampoco de semiproletarios sino de campesinos que practican la pluriactividad, etc.¹⁶.

Anterior al proceso que estamos describiendo, en Chile se producían principalmente productos básicos, o también llamados “de consumo popular”: trigo, arroz, papas, maíz y porotos. “A pesar de su escasa rentabilidad estos productos se han ido concentrando en las unidades campesinas porque son los que necesitan menos inversiones y sirven además para el autoconsumo familiar. Las empresas capitalistas, cuando han podido, los han abandonado para dedicarse a rubros más rentables” (GIA, 1982: 10). Fue así como los productos tradicionales campesinos fueron poco a poco y de manera continúa, reemplazados por aquellos que otorgaban mayores ventajas en el mercado internacional (fruta, madera y cobre). En este sentido, estudios agrarios de esos años señalan:

“La mano de obra barata se ha convertido en una de las principales “ventajas comparativas” que tiene Chile para tener éxito en su política exportadora. Gracias a estos salarios llega nuestra fruta a diferentes puertos del mundo a precios razonables para quienes las compran; gracias a estos salarios, las grandes empresas frutícolas y forestales se han enriquecido en la forma que lo han hecho en estos últimos años” (Ídem, pp.40).

La actividad agrícola que adquiere mayor importancia durante la década de los 80, es sin lugar a dudas la frutícola, situando su “boom” en dicha época, sin embargo es importante mencionar que aquella industria venía desarrollándose desde las primeras décadas del siglo XX en el país. En este sentido, para Rodríguez y Venegas (1989) “la fruticultura chilena, como se la conoce hoy, es el resultado de un largo proceso histórico cuyo signo dominante fue lograr la modernización de la agricultura del país” (Ídem, pp.117). Si bien la fruticultura tiene su origen en los tiempos de la colonia, la fruticultura en tanto industria, comienza a desarrollarse con posterioridad a 1925, año en el cual el gobierno de Alessandri promueve el crecimiento del rubro, pero incluso ya desde 1920 datan exportaciones de fruta hacia el extranjero. La producción en ese entonces se concentraba principalmente en el valle de Aconcagua. Quienes se encargaron de promover el rubro en el país durante ese período, fueron trabajadores italianos de origen campesino, traídos como “fuerza de trabajo calificada” por un empresario

¹⁶Para profundizar en dicho debate, revisar el siguiente artículo: http://www.razonyrevolucion.org/ryr/index.php?option=com_content&view=article&id=471:razon-y-revolucion-no-19-la-rebelion-mundial-de-la-poblacion-sobrante-eduardo-sartelli&catid=105:articulos-en-revista-razon-y-revolucion&Itemid=97

español de apellido Ruano desde Argentina, quien tenía por objetivo iniciar una sociedad en dicho entonces con el hacendado chileno Jorge Prieto. Algunos de estos trabajadores italianos se convertirían posteriormente en importantes empresarios de la zona central. Pero es principalmente a partir de la década del 60' cuando la industria toma impulso, al alero de los créditos y asistencia técnica facilitados por el Estado a través de CORFO. De esta forma, “en el período que se inicia en 1974, la gran transformación agraria se consolida y expande en un contexto de capitalismo ultraliberal, de total apertura a la economía internacional” (Ídem, pp.121).

El énfasis puesto en ciertos productos estratégicos, generó inevitablemente una “diferenciación regional”, en este sentido, la región central del país se expandía gracias a la fruticultura, lo mismo ocurría con aquellas dedicadas a la actividad forestal, quedando relegadas del crecimiento económico aquellas regiones productoras de cereales, ganadería, lechería, etc. (Bengoa, 1983). Tal como señala Gómez (1988) se generó una creciente polarización entre los que lograban incorporarse al tren de la modernización y quienes quedaban literalmente al margen de los beneficios generados por aquellos sectores de la economía, estamos hablando de la economía campesina y la fuerza de trabajo asalariada, los llamados “temporeros”. Estos últimos son obreros agrícolas asalariados no calificados, de tipo no permanente, que venden su fuerza de trabajo a empresas agroindustriales durante la temporada agrícola, puede ser durante un período de dicha temporada, al día o bien trabajando a “trato” por una semana, etc., aquel proceso de contratación suele estar mediado por un tercero. En este sentido, su característica central, es su no permanencia en las empresas que demandan su trabajo. Aunque existen diferencias vitales, la aparición de este trabajador en la escena agrícola no es nueva, lo pudimos ver a través de la existencia de los “afuerinos”, “voluntarios”, o bien con la figura del peón, ese trabajador en “diáspora permanente” como bien retrataba Salazar (1985). Sobre esto, ahondaremos con mayor detalle en el siguiente subtítulo.

Durante los ochenta, la necesidad de empleo y la expansión de la industria de la fruticultura, comienzan a generar importantes movimientos de población y junto a ello la concentración de los trabajadores y sus familias en los alrededores de las empresas agrícolas. “Estos son

miseros villorrios rurales donde habitan los trabajadores temporales y es el mayor drama visual del actual desarrollo capitalista agrario chileno” (Bengoa, 1983: 17).

Respecto a la situación de estos trabajadores, en un interesante trabajo realizado por Gómez y Echenique (1986), durante la década de los ochenta en la zona central del país, éstos dan cuenta a través de una muestra realizada a obreros agrícolas, que la mitad de éstos ingresaron al trabajo agrícola de temporada entre los años 1980 y 1986, y que sólo un porcentaje menor desempeñó previo a 1974 labores de tipo estacional. En función de aquello, estos autores señalan tres factores involucrados en la importante inserción al rubro durante la década de los 80, “la creciente demanda de trabajo en las áreas frutícolas; la aceleración del proceso de sustitución de trabajadores permanentes por temporales; y la expansión de la empresa agrícola moderna en la Zona Central” (Ídem, pp.27). Previamente estos trabajadores habían realizado labores como obreros de la construcción, en la industria, en oficios variados, y también un porcentaje importante de mujeres empacadoras de fruta, había sido anteriormente trabajadoras domésticas.

Durante la década de los ochenta, Rodríguez y Venegas (1989) destacan que en la zona central del país, específicamente en el valle de Aconcagua, la mitad de la fuerza de trabajo del sector frutícola vivía en la misma comuna en la cual se desarrollaba la actividad, otro importante porcentaje residía en lugares aledaños y se trasladaba diariamente hacia el lugar de trabajo, mientras que un porcentaje menor correspondía a “migrantes temporeros” de comunas más lejanas, lo cual los obliga a mantenerse en el lugar durante los meses de alta demanda laboral; estos migrantes provenían principalmente de Santiago, Valparaíso, de zonas del sur, campesinos de origen mapuche y del norte del país, de zonas deprimidas como Vallenar y La Ligua. En este sentido, se podría decir que existía sobre todo una migración pero de tipo interno, en ello también influía la situación de desempleo generalizada, experimentada con mayor crudeza en las zonas urbanas, “los elevados índices de desempleo de la economía nacional, la inestabilidad de las fuentes de trabajo y el comportamiento desigual de los niveles de ocupación en los diversos sectores, ha provocado desplazamientos inusuales de la fuerza de trabajo entre las distintas actividades. Esta realidad, unida al hecho que el agro ha experimentado cierta reactivación a partir de 1983 –particularmente en la zona central donde

se llevó a efecto la investigación- ha motivado que la agricultura se constituya en eje de atracción ocupacional” (Gómez y Echenique, 1986).

1.6.6 Cambios en las relaciones sociales de producción en el agro

“Desde 1945, la economía y la sociedad rural latinoamericana se han transformado drásticamente, debido a la creciente integración de la agricultura al régimen agroindustrial global de alimentos, y también a causa de las políticas estatales desde la reforma agraria hasta la liberalización” (Kay, 1995: 60).

¿Qué hay de diferente en la estructura de trabajo presente durante largo tiempo al interior de la hacienda, y el escenario que surge a partir de los 80 en adelante?, ¿Qué ha cambiado, la forma o el fondo de aquella estructura?, ¿Cuáles son las diferencias entre el trabajo temporal presente en la hacienda y el que vemos en la actualidad?

Como vimos, la hacienda se caracterizó por mantener una estructura de trabajo regida bajo una estricta jerarquía, donde no sólo se establecían relaciones de dependencia entre los trabajadores residentes en el fundo y el “patrón”, sino también con toda una serie de trabajadores de “vigilancia” con distintos grados de poder sobre la fuerza de trabajo. Así también, los trabajadores que este sistema contrataba de forma temporal, como por ejemplo los peones, estaban constreñidos a su subordinación y distinta clase de abusos mientras duraban sus labores al interior del fundo. En este mismo sentido, en algunos casos, la hacienda con el fin de evitar la formación de empresas agrícolas de tipo familiar, reguló el matrimonio de sus trabajadores de mayor confianza, bajo lo cual trabajadores campesinos que eran semi dependientes, debían pedir la aprobación de sus patrones para poder casarse (Salazar, 1984). De este modo, no se logró establecer una relación completamente contractual entre empleador-trabajador, la hacienda deambuló por un sistema de trabajo mixto, que le permitió sacar enormes ventajas y beneficios a partir de la superexplotación del trabajo. “No estuvieron dispuestos a crear un mercado interno para los productos industriales, etc. Estaban muchas veces dispuestos a aumentar las regalías de tierras y los talajes, pero no a aumentar los

salarios, ni permitir la “independización” de la mano de obra campesina” (Bengoa, 1988: 153-154).

Los cambios ocurridos en el panorama agrícola nacional, desde aquellos tiempos en donde predominaba el sistema hacendal y la década de los ochenta, implicaron la reestructuración de la producción agrícola, como también de la organización de la fuerza de trabajo participe en el proceso. En este sentido, a partir de los años ochenta en adelante, el grueso de los trabajadores pasó a ser de tipo estacional, ahí donde el capital expulsó a la mano de obra que ocupaba las tierras con el objetivo central de tener toda la tierra a su disposición y así avanzar hacia un uso intensivo de ésta. Como vemos el capital ya no necesitó retener a la fuerza de trabajo, pues sus objetivos estaban principalmente orientados hacia la explotación capitalista del agro, para con lo cual estableció un vínculo netamente asalariado con dicha fuerza de trabajo, sumado a una relación altamente rentable con el recurso tierra¹⁷. A partir de esta reestructuración, el capital pasó a requerir una fuerza de trabajo siempre disponible, proveyéndose de los trabajadores locales, al mismo tiempo que estimulando movimientos flotantes de población, provenientes ya no sólo de los sectores rurales como ocurría en el pasado, sino también de las urbes y con posterioridad de países fronterizos.

Sin embargo, pese a estos cambios la relación esencial entre el capital y la fuerza de trabajo, a través de la extracción de la plusvalía y en específico por medio de la superexplotación del trabajo se mantuvo hasta la actualidad. En este sentido, lo que ha variado ha sido básicamente la forma en cómo se ha presentado esta relación a lo largo del tiempo; la tenencia de la tierra, la configuración del ingreso del trabajador agrícola, la temporalidad de su trabajo, el vínculo con quienes compran su fuerza de trabajo, etc. De este modo, la superexplotación del trabajador, continua siendo la forma particular bajo la cual el capital se ha reproducido en la historia de la agricultura de este país, esto quiere decir que su reproducción se ha realizado en base a la *violación del valor de la fuerza de trabajo*.

¹⁷ “En la agricultura moderna, como en la industria urbana, la fuerza productiva incrementada y el mayor rendimiento del trabajo se consiguen devastando y agotando la propia fuerza de trabajo. Todo progreso de la agricultura capitalista no es solo un adelanto en el arte de *despojar al obrero*, sino simultáneamente en el de *agotar el suelo*; todo progreso en el incremento de su fertilidad por un lapso determinado es, a la par, un avance en la ruina de las fuentes durables de esta fertilidad” (Marx, 2010: 503).

“Esta es la cualidad de la superexplotación en tanto forma de explotación. Dicha violación se puede realizar por mecanismos diversos, sea en el mercado, en el momento de su compra/venta, sea en el proceso de trabajo mismo, por un desgaste “anormal”, extensivo o intensivo. En todos los casos, el salario percibido ya no es equivalente, no cubre su valor diario o su valor total” (Osorio, 2013: 11).

Como podemos ver, la penetración del capitalismo y la modernización en el agro, tuvo implicancias vitales tanto a nivel productivo, como también en las relaciones sociales de producción presentes en la sociedad rural. En este sentido, en todo este proceso, las economías campesinas, presionadas por los procesos tecnológicos e industriales aplicados a la agricultura y el escaso acceso a la tierra, fueron avanzando paulatinamente hacia una creciente semiproletarización o bien a la proletarización de su fuerza de trabajo, disminuyendo con ello la importancia económica de la unidad doméstica en relación a la cada vez mayor preponderancia de los ingresos generados a partir del trabajo asalariado. Junto con estas economías, fueron los pequeños y medianos productores, y los trabajadores agrícolas asalariados los principales afectados dentro de este proceso.

Si bien como recién mencionábamos a partir de la década de los ochenta la fuerza de trabajo temporal y estacional en el sector agrícola aumenta de forma considerable en relación a la predominancia que tuvo en el pasado la fuerza de trabajo permanente, aquella no es la única característica que diferencia al trabajo temporal existente hace unos siglos atrás con el que vemos con fuerza desde la instauración del neoliberalismo en Chile. En este sentido, Rodríguez y Venegas (1989) señalan que previo a la reforma agraria existía una tendencia al interior del agro, a llevar a cabo una trayectoria laboral principalmente de carácter estable,

“De la existencia de esta trayectoria ocupacional se derivan dos consecuencias sociales importantes. Primero, que el empleo agrícola temporal habría sido excepcionalmente observable a nivel familiar. Dicho de otro modo, la condición de temporero era generalmente una fuente generadora de ingresos complementarios del presupuesto familiar. Y segundo que, desde un punto de vista estructural, los asalariados agrícolas (a su vez, mayoritariamente temporeros) eran un grupo social difuso, no consolidado como tal, un estado más que una posición ocupacional” (Rodríguez y Venegas, 1989:79).

De esta manera, una de las diferencias entre aquellos trabajadores temporeros presentes desde el siglo XVII hasta incluso parte del siglo XX, con el temporero que emerge en la década de los ochenta, es que éste último surge como trabajador *preponderante* en la fase neoliberal del capitalismo y como un sector consolidado, constituyéndose una estructura de trabajo agrícola

conformada principalmente por este tipo de trabajadores, en reemplazo y creciente desaparición del trabajador de tipo permanente que abundó en la historia del agro previo a 1974. En ello cumplió un rol crucial la expansión de las agroindustrias, y en particular la industria frutícola (Ídem).

En este escenario, las relaciones laborales en el agro comenzaron a regularse bajo los marcos de la tercerización, ello implicó para el trabajador temporal relaciones cada vez menos directas con la empresa a la cual prestaba sus “servicios”. En este contexto, la figura que predominó y predomina hasta la actualidad es la del “contratista”, sujeto que intermedia entre la empresa y los trabajadores, encargándose de “enganchar” a la fuerza de trabajo necesaria para las temporadas de alta demanda agrícola, o bien, la empresa intermediaria encargada de trasladar la producción de los pequeños productores a los packings y/o centros de acopio. El contratista, conocido en el pasado como “enganchador”, es la figura central con la cual los obreros agrícolas se relacionan en lo que dura su trabajo, aquel es quien por lo general transporta a los trabajadores hacia los predios y packings, es quien delega las tareas y entrega las instrucciones sobre cómo se realizan cada una de las labores del campo, y es quien vigila e inspecciona la realización correcta de la labor encomendada, determinando además el monto y la forma de pago del trabajo realizado. En este sentido, se establece una clara dependencia entre el trabajador y el enganchador, en tanto la mayor parte de las veces la contratación se realiza de manera informal, quedando el trabajador en manos de éste último en relación al pago efectivo de su trabajo (CENDA, 2010). “En comparación con el anterior personalismo y clientelismo entre latifundistas y campesinos, las relaciones entre agricultores capitalistas y campesinos están cada vez más mediadas por las fuerzas impersonales del mercado y caracterizadas por nuevas formas de explotación y subordinación” (Kay, 1995:69). Estas nuevas formas, guardan relación con el carácter que asume el trabajo bajo el modelo neoliberal; mayor flexibilización, inestabilidad y con ello un mayor control por parte de los empleadores sobre la fuerza de trabajo. Así también, a partir de la legislación laboral implementada durante la dictadura, las posibilidades de los trabajadores temporales para organizarse a través de sindicatos u otro tipo de organización que vele por sus intereses como clase trabajadora, son prácticamente nulos.

Según el informe sobre Desarrollo Humano en Chile Rural 2008, la frase que mejor representaba al 87% de los encuestados en relación al trabajo de los temporeros agrícolas, era

“El trabajo de temporero apenas permite sobrevivir” y al preguntar respecto a las condiciones de trabajo que conoce tienen estos trabajadores, el 66% respondió que “tienen peores condiciones que en otros trabajos”.

Otro aspecto distintivo es la alta presencia de mujeres temporeras, a diferencia del pasado, en donde el trabajo temporal u ocasional, lo desempeñaban principalmente los hombres. “Las agroindustrias generalmente emplean mano de obra femenina porque consideran que las mujeres están más disponibles, más dispuestas a trabajar en una base estacional, que aceptan salarios más bajos, están menos organizadas y, según los patronos, son mejores trabajadores para las actividades que requieren un manejo cuidadoso” (Kay, 1995:71). Además de estos aspectos, se incorporan otros elementos que distinguen al temporero actual de aquel que circundó durante los siglos pasados, “que involucra a población urbana y rural, que contempla mayores distancias y que incorpora poblaciones de países andinos y población indígena” (Valdés, 2011: 3).

1.6.7 La aparición del obrero inmigrante en el agro

El contexto histórico del agro que ya relatamos, nos permite ver que fue la apertura de la economía chilena y por consecuencia la reestructuración del mercado laboral en su conjunto y en específico el agrícola, de la mano con el cambio de patrón de explotación de la tierra, ahora orientada fundamentalmente hacia la exportación, lo que generó las condiciones objetivas para la entrada de población extranjera al trabajo de temporada agrícola en la zona central del país, asimismo, no hay que olvidar que una parte de la fuerza de trabajo nativa se ha ido trasladando hacia otros sectores de la economía, con lo cual el agro ha pasado a ser un nicho económico abierto para la entrada de población extranjera. Por otro lado, fue este cambio en las dinámicas del sector agrícola el que permitió también el ingreso masivo de la fuerza de trabajo femenina al trabajo en el agro, particularmente en la fruticultura en los denominados “packing”. Por otra parte, cabe señalar, que la ‘aparición’ de estos trabajadores en el agro no es un fenómeno reciente en Chile. Si bien previo a la implantación del modelo neoliberal en Chile, la

ocupación laboral en el agro estuvo compuesta predominantemente por población nacional, en zonas del norte grande y sur del país han existido desde hace ya largo tiempo migraciones fronterizas para trabajar en el sector primario de la economía, por lo tanto se podría decir que estos movimientos son parte de un proceso paulatino, que se ha ido consolidando poco a poco en el tiempo, proceso que por lo demás ha sido incentivado por el capital.

La presencia de inmigrantes en el sector agrícola, específicamente en la zona central, como pudimos ver en apartados anteriores, era principalmente de tipo permanente acorde a los requerimientos del agro en aquel entonces, provenía mayormente de Europa y era relativamente escasa y limitada en términos de su calificación laboral, asociada a procesos de modernización e industrialización del campo. Por el contrario hoy en día, existe una preponderancia de fuerza de trabajo inmigrante de tipo temporal, proveniente de Sudamérica (Solimano, 2000), y donde un 24% de los extranjeros que trabajaba en la agricultura para el año 2002, contaba con algún tipo de calificación técnica superior o profesional completa, mientras que según la encuesta casen del año 2011 dicha cifra alcanzaba el 29% (Censo, 2002; Casen, 2011). Claramente, el impulso migratorio de trabajadores provenientes principalmente del continente latinoamericano, como es de esperar, no acontece sino hasta la vuelta de la democracia en la década de los noventa, previo a ello, en un contexto dictatorial y bajo las condiciones económicas en las que se encontraba el país, con una alta tasa de desempleo, Chile aún no se constituía en una opción para ir en búsqueda de “nuevas oportunidades”.

Cabe señalar, que información respecto a la presencia de población inmigrante trabajando en las zonas agrícolas del país, es bastante escasa. Existen muy pocos estudios, tanto desde el espacio académico como desde el aparato público, que den cuenta de la realidad de estos trabajadores, no sucede lo mismo respecto a la caracterización de esta población residente en el sector urbano del país, sobre la cual existe una amplia producción desde las ciencias sociales, principalmente sobre los inmigrantes de nacionalidad peruana. Han sido las organizaciones sindicales, quienes han cumplido un rol más activo en el catastro de información, tanto de tipo político, como social y laboral.

En este sentido, para sondear la presencia de trabajadores inmigrantes en el sector rural del país, contamos con la información que nos proporciona el Censo de Población y la Encuesta

de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN). A través de estas herramientas, podemos acercarnos a observar la distribución de los inmigrantes en las zonas urbanas y rurales del país, las regiones donde se ubican, además de ver las ramas de la economía donde se sitúan predominantemente, ocupación y nivel de calificación con el que cuentan éstos.

Por otra parte, a partir de estudios realizados durante la última década (ODEPA, 2012; Rojas y Serey, 2013; Tapia, 2012; Vergara, 2005; Valdés, 2011;), es posible señalar al menos que estos trabajadores son parte del “mundo rural”, y que de alguna u otra forma, el empleo agrícola se ha transformado en una opción para una parte de la población inmigrante presente en Chile, y que por temporal que pueda ser dicha opción, es parte del recorrido laboral de éstos en el país. “La movilidad y las migraciones estacionales forman parte del mercado de trabajo que genera la agricultura y agroindustria de exportación” (Valdés, 2011: 1). En este sentido, Valdés refiriéndose a la migración interna y externa, de Perú y Ecuador, presente en Copiapó, señala: “Las empresas agroindustriales, más de un centenar en el valle de Copiapó, contrataron en la temporada 2004-2005 a un 60% de trabajadores migrantes mientras el 40% fue fuerza de trabajo local. Entre los asalariados hombres hubo un 90% migrantes –de tradición minera los copiapopinos son renuentes a trabajar en la fruta- y en el total de las mujeres, sólo el 50% no residía en el valle” (Ídem, pp.6).

Para el año 1952, del total de población extranjera que residía en el país, 83.297 vivían en zonas urbanas y 13.214 en zonas rurales. “La ubicación de esta población en el área urbana del país suministró los índices máximos en las Provincias de Santiago (58,9%); Valparaíso (12,3%) y Antofagasta (5,1%). En el área rural del país, la mayor concentración de extranjeros fue encontrada en las Provincias de Tarapacá (24,8%); Santiago (12,5%); Antofagasta (6,9%); Cautín (6,3%); Valdivia (4,1%), y Magallanes (3,9%)” (Censo de población, 1952: 146). De manera general, en dicho censo y en el de 1960, las regiones predominantes de asentamiento de la población extranjera, eran la Metropolitana, Valparaíso y Tarapacá. Para el censo del año 2002, de igual forma, la región Metropolitana (62%), Valparaíso (8,7%) y Tarapacá (7%), continuaban siendo las regiones de mayor concentración, les seguían la región de Los Lagos (4,5%), La Araucanía (4%) y Bio-Bio (4%). Para el año 2011, según la encuesta Casen, la población extranjera se localizaba principalmente en tres regiones del país; Metropolitana, Tarapacá, Valparaíso, seguido por la región de Antofagasta y del Bio-Bio. Como podemos

ver, a lo largo de por lo menos seis décadas, el patrón de asentamiento se mantiene, concentrándose por un lado principalmente en la capital, por otro, en uno de los puertos más importantes del país y en una región fronteriza, de gran tradición migratoria como lo es Tarapacá.

Para el año 2002, en relación a los tres sectores de la economía, la población extranjera a nivel nacional se encontraba principalmente en el sector terciario (79%), secundario (17%), primario (4%). En términos más específicos, esta población se encontraba concentrada en las siguientes ramas, “comercio al por mayor y al por menor” (17%), “servicio doméstico” (17%) y “otras actividades empresariales” (9%). Para el año señalado, el 3% de los extranjeros trabajaban en la agricultura, representando el 0,5% a nivel nacional en relación al total. En aquel sector, se desempeñaban principalmente como asalariados (59%), predominando la fuerza de trabajo masculina (82%), en relación a las mujeres que tan sólo representaban el 18% de los extranjeros empleados en el agro. De estos trabajadores el 32,5% tenía educación básica aprobada, 30% media común y un 24% formación técnica y/o universitaria (Censo, 2002).

Según la Casen 2011, el 96,2% de la población extranjera se ubicaba en zonas urbanas, mientras que el 3,8% residía en zonas rurales. De este último porcentaje, la gran mayoría participaba laboralmente en actividades asociadas a la agricultura, ganadería, caza y silvicultura. Cabe señalar, que un 13,8% de la población nacida en Bolivia residía en zonas rurales del país para el año 2011, desempeñándose en su mayoría en la rama de la agricultura. A nivel nacional, el 2,9% de los extranjeros se ubicaba en esta rama, siendo mayoritaria la población masculina en el sector (65%). De este 2,9%, el 30,3% tenía un trabajo de tipo temporal en la agricultura, mientras que el 67% de tipo permanente. En su mayoría trabajaban como obreros del sector privado (56,3%) y como trabajadores por cuenta propia (39%) (Casen, 2011).

En un estudio reciente, realizado el año 2012 por la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA), se aborda la caracterización de la fuerza de trabajo requerida por la industria frutícola a nivel nacional, poniendo énfasis en el déficit de mano de obra que viene experimentado este sector en los últimos años. La explicación a aquello, señala el informe,

estaría asociada al crecimiento económico y con ello a un traslado progresivo de los trabajadores que antes desempeñaban labores en el campo hacia sectores más atractivos (minería, construcción), con acceso a mejores salarios. Producto de ello, indica el informe, la mano de obra del sector agrícola se ha encarecido al mismo tiempo que ha disminuido su volumen con el tiempo. Frente a esta problemática, el estudio señala que la búsqueda de fuerza de trabajo inmigrante para trabajar en el sector, no ha sido precisamente parte de la solución, pues:

“Según la información levantada en este estudio, no existe presencia importante de inmigrantes trabajando en el sector frutícola. Éstos representan sólo el 0,21% del total de los trabajadores del sector¹⁸. A pesar de existir un déficit en mano de obra en la fruticultura nacional, la contratación de trabajadores extranjeros, hasta el momento, no ha sido una opción para solucionar este problema” (ODEPA, 2012: 8).

Una de las opciones en base a la muestra del estudio, ha sido aumentar la productividad, mecanizando la producción de algunas especies, como la uva vinífera, el durazno y el arándano, reduciendo con ello la demanda de capital variable necesario para el proceso, “se han liberado cerca de 280.000 Jornadas hombre por el uso de máquinas cosecheras” (Ídem, pp.8). Las regiones con mayor porcentaje de la producción cosechada con maquinaria, son la de O’Higgins, Maule y Bio-Bio, representando alrededor del 20% de la producción total en cada una de ellas. Las empresas consultadas que recurren a la mecanización del proceso, si bien señalan algunos beneficios, tales como la rapidez y la reducción de trabajadores, también manifiestan la “baja calidad de la fruta” como la mayor desventaja a la hora de mecanizar las labores agrícolas (Ídem).

Pese a la consideración del estudio recién mencionado respecto a la baja participación de la población inmigrante en el trabajo agrícola y escaso interés por parte de las propias empresas del rubro respecto a la contratación de estos trabajadores, cabe recordar que hace ya algunos

¹⁸ Es preciso considerar que este estudio trabajó con información primaria recopilada durante la temporada 2011-2012, entre la III y la X región. Básicamente se realizaron un total de 178 encuestas a 119 empresas. Cabe señalar, que se registraron 28 trabajadores inmigrantes de un total de 13.085, en 9 de las 119 empresas encuestadas a lo largo de las regiones mencionadas, he ahí la representación del 0,21% de la población extranjera, que además según señala el estudio, se concentró principalmente en la zona central del país. El bajo porcentaje de estos trabajadores en la muestra, lleva incluso a que en el estudio se advierta lo siguiente: “cabe señalar, la posibilidad que las encuestas aplicadas, pueden estar subestimando la mano de obra extranjera, al temer los encuestados a ser fiscalizados por explicitar que cuentan con personal extranjero trabajando en sus predios” (ODEPA, 2012: 332).

años atrás que los empresarios de las industrias frutícolas del país, reclaman por la escasez de mano de obra para las labores del campo durante la temporada de alta demanda. Para enfrentar dicho déficit, el empresariado ha levantado sucesivas veces la propuesta de elevar el porcentaje permitido de fuerza de trabajo inmigrante para trabajar en la agricultura, actualmente de un 15%. El año 2012, el presidente de Fedefruta, señalaba la necesidad de habilitar lugares cercanos a los campos para hospedar a la fuerza de trabajo extranjera, además en aquel entonces indicó estar analizando la posibilidad de importar fuerza de trabajo desde Paraguay, Ecuador y Bolivia¹⁹. Por último, según una noticia del año 2013 “los principales problemas de escasez de mano de obra se sitúan en la zona centro y en la región de Atacama”²⁰.

1.7 Fuerza de trabajo inmigrante

Como ya lo veíamos en el apartado 1.4, los movimientos de fuerza de trabajo bajo el capitalismo constituyeron y constituyen en la actualidad un fenómeno vital para la expansión de éste sistema.

“Estos enormes movimientos de población que marcan el desarrollo del capitalismo industrial, estas transferencias de millones de horas de trabajo hacia el sector capitalista, fueron y son aún el motor de todas las expansiones. Marx describió su génesis mediante lo que llamó acumulación originaria. Pero este movimiento no ha cesado a partir de entonces, porque se estima que entre 1800 y 1930 las migraciones han alcanzado a 40 millones de individuos” (Meillassoux, 1989: 154).

Actualmente, las migraciones continúan ocupando un lugar importante dentro de las cifras oficiales; en el año 2013 a nivel mundial los emigrantes alcanzaron los 232 millones (3,2% de la población mundial), siendo Estados Unidos el principal país de atracción. Esta cifra es

¹⁹ Fuente: <http://www.latercera.com/noticia/negocios/2012/12/655-500450-9-agricultores-adoptan-medidas-para-enfrentar-escasez-de-mano-de-obra.shtml>

²⁰ Fuente: <http://www.anfach.cl/sitio/2013/01/escasez-de-mano-de-obra-en-la-fruticultura-eleva-su-costo-en-25-durante-esta-temporada/>

considerable, si notamos que a comienzos de la década de los noventa, el número de migrantes se estimaba en 154 millones²¹.

¿Quiénes son los inmigrantes? Cuando Balibar (1988) debate sobre las vinculaciones entre racismo, nacionalismo y clase, realiza una interesante reflexión en torno a lo que oculta o más bien, lo que lleva de implícito la denominación de “inmigrante”, en tanto bajo dicha categoría se ubicarían aquellos sujetos peligrosos para la unidad de la nación. De esta forma, sobre la idea del inmigrante se conjugarían una serie de atributos, de características particulares de tinte étnico, ajenas a lo común, a lo legitimado como “común a todos”. Se adhieren así también a la figura del inmigrado las “viejas” ideas del racismo y el conflicto de clases. Balibar (1988) señala que previo a la asociación de la raza con aspectos étnicos o nacionalistas, ésta se vinculo estrechamente a una significación de clase, ubicando la desigualdad entre clases sociales como un resultado de la naturaleza. Fue así que se fue configurando su “origen doble”, por una parte, la consagración de una aristocracia que encarnaba a la raza superior, apegada a una historia mítica que legitimaba a su vez aquel origen superior y con ello su continuidad en el tiempo, y por otra parte, la consagración de una población esclava, representante de la raza inferior, determinada a cumplir un rol servil en la historia, siempre dependiente. Este fue el punto de inicio para la creación de elementos que distinguirían a la raza superior de la inferior, aspectos asociados al color de piel, la sangre, etc. “La noción de raza sólo se “etnificó” posteriormente, para integrarse en el complejo nacionalista, punto de partida de sus sucesivas metamorfosis. Así ilustramos el hecho de que, *desde el principio*, las representaciones racistas de la historia estén relacionadas con la lucha de clases” (Ídem, pp.318).

¿Pero por qué los inmigrantes vienen a ocupar el lugar de las “nuevas clases peligrosas”? ¿Qué hay de nuevo en estos obreros y qué hay de peligroso en su existencia? Los inmigrantes son los sujetos donde se ubican las diferencias fácilmente distinguibles para el sentido común, ya sean de tipo cultural, corporal, en tanto cuerpo extraño versus la presencia de un “supercuerpo” (Balibar, 1988), etc., son los “portadores” (o más bien, se les hace portadores), de elementos reconocibles como ajenos al “universo simbólico” hegemónico en la sociedad.

²¹Comunicado de prensa de las Naciones Unidas:
http://www.un.org/es/ga/68/meetings/migration/pdf/press_el_sept%202013_spa.pdf

Son el conjunto de estos aspectos, sumado a la diferenciación de estos obreros dentro de la misma clase obrera, y ésta por su parte ya diferenciada y reproducida como clase por el propio capitalismo, los que permiten darle continuidad a la reproducción de un racismo de clase. El capitalismo se encarga de desestabilizar constantemente a la clase trabajadora, sus condiciones de vida y trabajo; aumentando su productividad, genera a su vez una sobrepoblación relativa, y con ello el crecimiento cada vez mayor del ejército industrial de reserva en relación al activo y en consecuencia la pauperización creciente de los trabajadores²², pero al mismo tiempo, se encarga de alinear su composición “heterogénea y fluctuante”, de darle continuidad a la formación de dicha clase, y no se trata de cualquier tipo de formación, es una que traspasa generaciones, se trata de generaciones de obreros que han sido educadas y preparadas para ejecutar determinado tipo de trabajo. Así también, el racismo de clase produce y sitúa un lugar particular y reconocible para sujetos como los inmigrantes:

“Esto es lo que se propone el racismo de clase, tanto por lo que se refiere a la clase dominante como a las clases populares: marcar con signos genéricos poblaciones destinadas colectivamente a la explotación capitalista, o que deban permanecer en reserva para ella a partir del momento en que el proceso económico arranca del control directo del sistema (o que, sencillamente, el paro masivo hace inoperantes los controles anteriores). Para mantener “en su sitio” generación tras generación a aquellos que carecen de un lugar fijo tienen que tener por lo menos, una genealogía. Hay que unificar en el inconsciente colectivo los imperativos contradictorios del nomadismo y de la herencia social, la domesticación de las generaciones y la descalificación de las resistencias” (Balibar, 1988: 326).

He ahí el lugar de las “políticas migratorias”. En este sentido, el hecho de que una buena parte de los Estados a lo largo del mundo, derive todo lo vinculado a estos trabajadores a los aparatos de seguridad, nos habla al menos de la conformación de una relación social, económica y política, que debe ser mediada bajo términos que sobrepasan el consenso político, y que antes bien se ubican sobre un escenario designado –a priori– como peligroso, ajeno y amenazador, y por tanto, acorde a tratarse por los ministerios del interior de cada Estado (Terray, 2007). Se podría pensar, a primera vista, que la política que aplican los Estados en relación a la migración, es de algún modo contradictoria, en tanto, por un lado,

²² “Cuanto mayor sea la riqueza social, el capital en funciones y, por ende, la clase obrera, mayor será la plus población. Cuanto mayor sea el ejército de reserva en relación al activo mayor será la masa de la pluspoblación consolidada o las capas obreras cuya miseria está en proporción inversa a su tortura en el trabajo. Cuanto mayor sea la parte del ejército de reserva formado por enfermizos, mayor será el pauperismo oficial. Esta es la ley general absoluta de la acumulación capitalista” (Kabat, 2009: 121).

desarrollan restricciones fronterizas, en algunos casos bastante severas, como es el caso de Estados Unidos, mientras que por otro, dependen de dicha fuerza de trabajo para el desarrollo y crecimiento de ciertas áreas productivas de su economía, que por lo general han sido abandonadas por la mano de obra nativa. Sin embargo, mas que contradictoria, se trata de una política consensuada y completamente acorde a las necesidades del capital, es así, que el Estado se pone al servicio de los requerimientos del capitalismo en términos de abastecer el mercado con una determinada fuerza de trabajo, utilizándola a sus expensas, requiriéndola o no en lo inmediato, lo concreto es que se encuentra disponible para cuando se necesite, al mismo tiempo, los estados se encargan de ubicar su “acceso” en el plano de la estigmatización y con ello del fortalecimiento de estructuras discriminatorias y racistas hacia cierto tipo de inmigrantes que cruzan sus fronteras, quienes a partir de lo anterior pasaran a ocupar los lugares más precarios dentro del mercado de trabajo. De esta forma, la burguesía, el gran empresariado, se beneficia de una fuerza de trabajo como la migrante, en tanto mano de obra barata, factor estrechamente ligado a su condición de trabajador sobrante dentro del sistema, con lo cual se presionan los salarios de la fuerza de trabajo local, generándose con ello un contexto idóneo para instalar y profundizar divisiones entre los obreros. Como dice Terray (2008), la política aplicada por el Estado, tiende a crear un escenario, un clima de “terror” para el inmigrante más que uno de expulsión (política promovida), mal que mal, tanto los inmigrantes “regulares” y más aún la permanencia de los llamados “ilegales” en su condición de “ilegalidad”, forman parte sustancial en el incremento del margen de la ganancia capitalista. “La política aplicada no pretende expulsar a la gente, sino aterrorizarla. Aterrorizar expulsando algunos, aunque no expulsarlos a todos a la vez” (Ídem, pp.4).

A propósito de las políticas de los Estados hacia esta población, cabe preguntarse ¿Cuándo el inmigrante deja de ser inmigrante? Esta pregunta es significativa en tanto pareciera ser que la categoría de inmigrante fuese una especie de etiqueta que acompañase de por vida a quien a emigrado de su país, independiente de los años de residencia que mantenga en el país receptor, o bien en su efecto, a los hijos de los emigrados, aún cuando hayan nacido en los países de inmigración de sus padres. La reproducción de este “reconocimiento” cuasi perpetuo no proviene únicamente desde el sentido común, es también una política anunciada y practicada por los estados, a quienes les interesa por beneficio propio, como ya decíamos, mantener la

asociación y con ello en “su sitio” a estos trabajadores, siempre carentes de un lugar fijo en la sociedad de llegada, pero a su vez poseedores de un lugar particular, un lugar gracias al cual se reproduce la noción de “genealogía” mencionada por Balibar. Esta forma de pensar y tratar a estos obreros, es el resultado de una mirada utilitarista y economicista de la migración, en tanto el inmigrante en términos de la lógica costo-beneficio, en tanto remesas, en tanto mercancía útil o no “para”. En este sentido, un inmigrante resulta útil cuando se encuentra en una edad económicamente activa y mejor aún cuando su paso por el país de llegada es sólo de tipo temporal, con lo cual el capital se verá absuelto de asumir completamente el costo de reproducción de dicha fuerza de trabajo, y en su reemplazo la asumirá su núcleo familiar de origen (Abdelmalek, 2010; Bailbar, 1988; Terray, 2008).

¿Quiénes migran? Según Portes y Hoffman (2003), el migrar no representa una opción para todo el mundo, básicamente por los costos y restricciones que conlleva el proceso en algunos países. En términos generales señalan,

“[...] Esta alternativa no está abierta para el proletariado informal, sino más bien para las clases que poseen medios algo mayores –trabajadores no manuales y artesanos calificados y miembros de la pequeña burguesía–. Abandonar el país significa una decisión trascendental que sólo se toma en circunstancias difíciles. Distintos tipos de datos señalan que ha habido una aceleración en el proceso de emigración en América Latina en el decenio de 1990, y que la corriente migratoria se ha ido diversificando, incluyendo ahora una gran proporción de miembros de las clases medias” (Ídem, pp.34).

Pese a esta consideración, estos autores también mencionan que en América Latina, personas de distintas clases sociales, han tomado la determinación de migrar en función de factores como la falta de empleo y el incremento de la desigualdad en sus países.

¿Por qué se migra? Cuando se habla de la migración se suelen destacar por lo general las motivaciones de carácter económico que llevan a estos trabajadores a migrar hacia otros países. Variados estudios suelen criticar aquellas visiones que reducen el proceso migratorio a un resultado de elementos meramente de tipo económico, resaltando de modo complementario a aquello, factores de tipo político, social, ecológico, aventura, etc., que vendrían a complejizar el escenario de la migración internacional (Abdelmalek, 2010; Stefoni, 2003).

Si bien las migraciones han estado presentes desde temprana data en la historia de la humanidad, y sus motivaciones han sido de diversa índole, tenemos que bajo la existencia del capitalismo las migraciones han sido impulsadas principalmente a partir de los requerimientos de fuerza de trabajo en diferentes lugares del mundo, es lo que veíamos en apartados anteriores respecto a las migraciones sucedidas durante los siglos XIX y XX (Wolf, 2005). En este sentido, en esta tesis entenderemos la migración, los movimientos de personas, en relación directa con el desarrollo del capitalismo histórico. Ello no quiere decir que concibamos la migración como un fenómeno netamente cruzado por el ámbito económico, sin embargo pensamos que la migración como *proceso* debe ser entendida dentro de la dinámica de la economía mundo, y por tanto, determinada por la serie de constricciones que ésta impone a la fuerza de trabajo en la medida que desarrolla su expansión y hegemonía. En esta medida, la comprensión y explicación del fenómeno migratorio, a nuestro parecer, sobrepasa la migración entendida como resultado único de una decisión individual y de carácter voluntario e incorpora entonces al análisis de las particularidades, la visión macro y estructural bajo la cual se despliega la migración. En este sentido, más allá de que en primera instancia las personas puedan ‘elegir’ migrar, en términos de una decisión de tipo personal y/o familiar, pensamos que ésta es sólo la cubierta, la superficie de un problema mayor y de implicancias más complejas. Por eso abogamos, -más allá de la llamada “migración forzada”, por factores de persecución política, catástrofes naturales, conflictos de diversa índole, etc.-, que la migración de manera general bajo el capitalismo, no se constituye precisamente como una “opción”, antes bien esta migración que muchas veces se concibe bajo una supuesta posibilidad de elegir, se encuentra impulsada por elementos de fondo, de tipo estructural, que llevaron a que migrar se convirtiera en una realidad en la vida de estos obreros y sus familias.

“Es evidente que la posición del emigrante está determinada no tanto por él mismo o su cultura como por la estructura de la situación en que se encuentra. Bajo el modo de producción capitalista, dicha estructura es creada por la relación del capital con el trabajo en su operación espacial y temporal particular, es decir, en la estructura del mercado de trabajo” (Wolf, 2005: 437-438).

A modo de síntesis, los inmigrantes son trabajadores, trabajadores que se han visto forzados a moverse de sus lugares de origen, debido a la ausencia o bien a la inestabilidad del trabajo presente en sus países. Son parte de la masa de obreros que el capital no ha podido absorber

plenamente dentro de sus filas, exceden la capacidad disponible, y a partir de ello pasan a incorporarse paulatinamente al ejército industrial de reserva²³. Muchos de los trabajos en los que se emplea esta sobrepoblación generada por el capital, reportan ingresos insuficientes, no pudiendo costear siquiera el trabajo socialmente necesario para la subsistencia propia y familiar, esto quiere decir en otros términos, que el capital no está siendo capaz de asegurar la reproducción de una parte de la clase obrera. A partir de ello, estos obreros migran en busca de nuevas posibilidades en otros lugares del mundo –sin por ello dejar de ser población sobrante–, con el objetivo de construir una vida diferente, para ellos y para sus familias, las cuales por lo general permanecen en sus lugares de origen a la espera de las llamadas “remesas”. Se trata de una fuerza de trabajo “adicional relativa” como diría Marx, o sea, superflua en relación a las necesidades del capital, y por tanto, siempre disponible a sus requerimientos, ya sea en sus países de origen u en otros países del globo.

Acorde a lo descrito anteriormente respecto al lugar de estos trabajadores bajo el capitalismo, Meillassoux (1989) muestra la existencia de una política de “doble mercado de trabajo” presente en estados de África y Europa. Dicha política estaría sostenida de forma estratégica por medio de una ideología racista. “*El doble mercado de trabajo* apunta a dividir orgánicamente al proletariado en dos categorías de acuerdo a la forma de explotación a la que está sometido: la de los trabajadores *integrados* o estables, que se reproducen íntegramente en el sector capitalista; la de los trabajadores migrantes que sólo se reproducen en él parcialmente” (Ídem, pp.170). La conformación de este doble mercado de trabajo se establece por medio de discriminaciones, tales como, negar o reducir el acceso de los obreros migrantes a los beneficios sociales, considerados como deber de éstos y no del Estado, por ejemplo, su mantención y reproducción en el tiempo. La discriminación también opera a través de la generación de empleos inestables y de bajos salarios, asociados de forma directa a este tipo de trabajadores. En este sentido,

“Diversos procedimientos son utilizados para reforzar, controlar y facilitar el funcionamiento de este doble mercado; entre ellos, y de manera especial, el mantenimiento, en la población del

²³ Cabe señalar, que no todos los obreros inmigrantes son parte del ejército industrial de reserva, sin duda una parte de esta población cuenta con la calificación y especialización necesarias y no fácilmente reemplazables en ese sentido por el capital. En particular, nos estamos refiriendo a todos aquellos obreros que como ya decíamos, se han visto en la necesidad de salir de sus lugares de origen, producto de la condición de su empleo o no empleo, a otros países en busca de oportunidades laborales que les permitan reproducir sus condiciones de vida.

país de recepción, de prejuicios racistas y xenófonos, prejuicios que permiten considerar a los trabajadores de origen extranjero como menos calificados a *priori*, y dirigirlos así arbitrariamente, mediante este juego tramposo, hacia los empleos peor pagados y *menos estables*” (Ídem, pp.171).

Como ya decíamos, la migración no puede entenderse como un acto meramente individual, numerosos estudios señalan la importancia de las “redes” en estos procesos y la vinculación estrecha en algunos casos del inmigrante con sus países de origen, no sólo por medio de las remesas, sino también a través de la participación a distancia por parte del inmigrante en la vida familiar misma. De este modo, la motivación para migrar o no, el país hacia donde dirigirse, son hechos que están profundamente ligados con elementos de este tipo. El hacerse de contactos y con ello tener la posibilidad de integrarse de algún modo a grupos ya establecidos en el país al cual se está pensando migrar, es considerado como un elemento favorable a la hora de iniciar el proceso. Los aspectos favorables se materializan en diversos ámbitos; desde tener un lugar al cual llegar, donde residir durante un tiempo, donde alimentarse, hasta el hecho de encontrar un trabajo con relativa rapidez. El ser recibido por otros de tú mismo origen, permite el encuentro con un sentido compartido, al mismo tiempo que se traspasa al recién llegado el aprendizaje de los nuevos códigos, las formas de “adaptación” al país de acogida, y la información necesaria en relación a trámites, normas, etc. (Stefoni, 2003).

Por otra parte, no es posible desvincular a esta fuerza de trabajo de sus lugares de origen, en tanto dicha ‘pertenencia’ proporcionará elementos claves para comprender el accionar de éstos trabajadores en los lugares de llegada. Ya lo veíamos anteriormente, en relación a los mecanismos utilizados por el capital para reducir los costos de la fuerza de trabajo, buscando, entre otros elementos, una fuerza de trabajo disciplinada y dócil. Así los trabajadores inmigrantes aceptan muchas veces, no sólo salarios bajos, sino también condiciones deplorables de trabajo y de residencia, en tanto dependen de dichos ingresos para mantener a su núcleo familiar por medio de remesas, las cuales en muchos casos cumplen un rol fundamental en el mantenimiento de sus familiares en el exterior. Se trata entonces de una población dispuesta a llevar, a momentos, al límite su subsistencia en post de determinado objetivo, es así que en ocasiones el inmigrante juega un rol significativo en la presión a la baja de los salarios locales donde reside. Otro aspecto importante a considerar, será el papel que

jugarán las “lealtades primordiales”, asociadas al parentesco, el territorio y/o la etnia, en las decisiones y tipo de relaciones que establecerá o no este trabajador en el país de llegada (Alavi, 1976).

Un aspecto relevante que desencadenó la presencia de estas clases trabajadoras en distintas partes del mundo, movilizadas de alguna u otra forma por y para los fines del capital, y que ha sido relevado ajenamente a su contexto histórico y concebido además como un factor “amenazador”, problemático para la unidad nacional, es la heterogeneidad presente en los lugares donde se arraiga esta fuerza de trabajo. Sobre esto, Wolf (2005) señala:

“[...] Esta heterogeneidad debe ser ubicada en la organización del proceso del trabajo. Los diversos grupos conjuntados usaron diferentemente formas culturales para construir lazos de parentesco, amistad, afiliación religiosa, interés común y asociación política con vistas a maximizar, en competencia recíproca, el acceso a los recursos. Sin embargo, no es posible entender esta actividad sin verla en relación con las formas en que diferentes agrupamientos de la clase trabajadora fueron arrastrados al seno del proceso de acumulación capitalista” (Ídem, pp.459).

Bajo una supuesta homogeneidad nacional, la urdimbre cultural que traen consigo dichas poblaciones, es utilizada como rasgo distintivo no sólo a la hora de reforzar la jerarquía de trabajo y con ello la distinción y competencia entre trabajadores, sino también a la hora de hablar y comprender estas poblaciones a través de procesos y grados de “integración” y “asimilación” de los elementos propios de la cultura dominante y homogeneizante.

“Las “sociedades plurales” de las plantaciones no son un tipo especial de sociedad. Histórica y geográficamente son ejemplos concretos de la tendencia general del modo capitalista a crear una “masa gastable” de trabajadores tomados de diversas poblaciones, para luego arrojar esa masa a la brecha para satisfacer las cambiantes necesidades del capital” (Ídem, pp.460).

La acentuación de la diferencia, de lo heterogéneo versus la idea de una “comunidad imaginada”, oculta la diversidad presente al interior de las fronteras previo a la conformación de los estados nación.

1.7.1 Inmigrantes en Chile

A diferencia de otros países de Sudamérica, como Argentina, la población migrante en Chile nunca ha constituido un porcentaje considerable en relación a su población total, ubicándose así en un lugar muy lejano en términos de foco de atracción migratoria en comparación a otros países. En 1960, un 12,8% de la población del país trasandino era extranjera, versus el 1,4% de extranjeros presentes en Chile para el mismo año (Censo de población, 1960).

En Chile destacan tres patrones migratorios; de ultramar, el éxodo de chilenos durante la década de los 70'-80' hacia el extranjero y por último, el intrarregional. Se le denomina de ultramar a la llegada masiva de inmigrantes del continente europeo a partir de 1850, como resultado de la política selectiva de los gobiernos de la época para atraer y colonizar el sur de Chile, principalmente la región de la Araucanía y Los Lagos. Esta población era atraída con el fin de “mejorar la raza”, de permear el país con el imaginario moderno que representaba en dicho entonces Europa. A fines del siglo XIX, producto de la misma política de inmigración, arribaron al norte del país trabajadores de origen asiático, así mismo continuaron llegando inmigrantes europeos. A comienzos del siglo XX, llegaron al país trabajadores pertenecientes al imperio austro-húngaro, además de importantes oleadas de inmigrantes árabes, principalmente palestinos. A mediados de aquel siglo, hubo una segunda oleada de inmigrantes europeos, producto de la segunda guerra mundial y la guerra civil española (Contreras, et al., 2013; Stefoni, 2003).

Durante las décadas de los setenta y ochenta, muchos chilenos se vieron forzados a abandonar el país a partir de la persecución política vivida bajo la dictadura de Pinochet, muchos también migraron durante los ochenta huyendo de la crisis económica producto de la deuda externa y el alto desempleo que experimentaba el país. Además de ello, en esos años, específicamente en 1975, la dictadura realizó modificaciones centrales a la ley de extranjería, su orientación estaba dirigida a restringir la entrada de “elementos subversivos” al país con el fin de resguardar la seguridad nacional. Esta ley rige sin grandes modificaciones hasta la actualidad (Stefoni, 2003).

La migración intrarregional se da a partir de los noventa, en un contexto de relativa estabilidad económica y política, a partir del regreso de la democracia al país. Durante esta década comienzan a llegar inmigrantes provenientes de Perú, Bolivia, Argentina, Ecuador y Cuba. Sin embargo, cabe señalar que las migraciones fronterizas en Chile son de larga data, durante el siglo XIX y XX, la presencia de inmigrantes en la región de Tarapacá siempre fue significativa, representando en 1907 el 39,8% de la población total de la región, esto guarda relación con la reciente incorporación en aquel entonces del territorio nortino al Estado de Chile y el ingreso de trabajadores peruanos y bolivianos al auge salitrero (Tapia, 2012). En este sentido, durante el siglo XIX, bajo el contexto del ciclo salitrero, González (1996) recalca la presencia de población aimara y quechua, parte de ella proveniente de Perú y Bolivia. El Censo de 1876 especifica a grandes rasgos, la composición de la mano de obra presente en las salitreras, principalmente constituida por “indígenas”, “blancos”, “asiáticos” y “negros”. Además, se destaca la presencia de 6028 bolivianos, “la tercera nacionalidad demográficamente más importante después de la peruana y de la chilena”, “orureños y pacheños llegaron hasta las salitreras, arrieros comerciaban carne de ovinos, así también trabajadores bolivianos llegaron para quedarse a las faenas. Y fueron, como se decía en la pampa, muy nombrados por su resistencia, capacidad de trabajo, sumisión, lealtad y por sus festividades llenas de colorido” (González, 1996:357).

Esta migración fronteriza, proveniente de Perú y Bolivia, que por mucho tiempo se concentró en el Norte Grande del país, desde 1992 en adelante, comenzó a ubicarse paulatinamente en la zona central, principalmente en la Región Metropolitana (Tapia, 2012).

Pero, ¿por qué Chile se transformó en una posibilidad migratoria para algunos países de la región? Se convirtió en una opción, en la medida que a partir de la década de los noventa Chile paso a tener el mejor ingreso urbano medio de la región, justamente en un período en donde producto de las políticas y ajustes neoliberales, gran parte de los países de América Latina veían sus ingresos estancados o en baja. “Clara excepción a esta tendencia es Chile, donde los ingresos aumentaron un 57% en el decenio de 1990. Como reflejo de esta favorable evolución, subieron los ingresos de todas las clases sociales, cumpliendo la expectativa económica convencional de que “con la creciente flotan todos los barcos”. Sin embargo, esa “creciente” ha sido bastante desigual” (Portes y Hoffman, 2003: 28). Aparejado a ello, se

destaca el incremento de las restricciones impuestas por los Estados Unidos y países de Europa para el ingreso de inmigrantes latinoamericanos, y en función de ello, la opción de países aledaños, significando menores costos y un mayor acceso Sin embargo, pese a estos factores, Chile aún no se constituye en la primera opción de migración para los latinoamericanos, antes que Chile, los países de mayor atracción son Argentina, Venezuela, Paraguay y Brasil (Stefoni, 2003).

“Hay pues suficientes datos como para considerar a la migración como una de las estrategias principales que adoptaron los miembros de distintas clases sociales en respuesta a la contracción del empleo en el último decenio. Junto con las formas empresarias forzadas que se impone a una creciente pequeña burguesía y el trabajo por cuenta propia a que se ven obligados los miembros de un proletariado informal estancado o creciente, el abandonar el país se ha convertido cada vez más en la opción preferida de quienes tienen medios para hacerlo. Frente a un modelo macroeconómico que simultáneamente aumenta la desigualdad y deja librados a su suerte a los que resultan perdedores en la lucha por los mercados, muchos miembros de las clases intermedias e inferiores han optado por la alternativa de irse. Como decía un sociólogo salvadoreño recientemente, “la emigración y las remesas son el verdadero programa de ajuste económico de los pobres en América Latina” (Portes y Hoffman, 2003:37).

Tabla 1. Población extranjera en relación a la población total en Chile

Censo	Total País			Extranjeros			
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	%
1907*	1.624.221	1.625.058	3.249.279	87.530	40.492	128.022	3,9
1920	1.865.827	1.887.972	3.753.799	76.973	43.463	120.436	3,2
1930	2.122.709	2.164.736	4.287.445	**		105.463	2,4
1940	2.489.926	2.533.613	5.023.539	65.570	41.703	107.273	2,1
1952	2.912.558	3.020.437	5.932.995	60.886	42.992	103.878	1,7
1960	3.612.807	3.761.308	7.374.115	58.753	45.932	104.685	1,4
1970	4.343.512	4.541.256	8.884.768	48.098	42.343	90.441	1
1982	5.553.409	5.776.327	11.329.736	40.655	39.824	80.479	0,7
1992	6.553.254	6.795.147	13.348.401	52.380	52.690	105.070	0,8
2002	7.447.695	7.668.740	15.116.435	88.124	96.340	184.464	1,2

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas, Censos de Población.

*No se considera la provincia de Magallanes por falta de información.

**No se dispone de información por sexo.

A partir de la tabla 1, podemos ver que al menos hasta 1930, se mantuvo la mayor presencia de población extranjera residente en el país. Otro aspecto relevante es el carácter principalmente masculino de la migración, escenario que empieza a igualarse a partir de la década de los ochenta, sin embargo es entre 1992 y 2002 donde se genera el incremento más importante de migración femenina en el país.

Según datos preliminares del censo 2012, la población extranjera residente en el país, correspondería a 339.536 personas, representando el 2% de la población total de Chile. Por otra parte, según un informe de la ONU, Chile fue el país de Sudamérica donde más creció la población inmigrante entre 1990 y 2013, con un aumento de 290.750 personas durante ese período, seguido por Ecuador y Argentina²⁴.

Tabla 2. Población extranjera residente en Chile, 2002.

Población extranjera residente	Total	%
Argentina	48.176	26,1%
Perú	37.863	20,5%
Bolivia	10.919	5,9%
Ecuador	9.393	5%
España	9.084	4,9%
Estados Unidos	7.754	4,2%
Brasil	6.899	3,7%
Venezuela	4338	2,3%
Colombia	4097	2,2%
Uruguay	2241	1,2%
Paraguay	1222	0,7%

Fuente: Elaboración propia. Instituto Nacional de Estadísticas, Censo de Población 2002.

Los países presentes en la tabla 2, son aquellos que concentran la mayor cantidad de extranjeros residentes a nivel nacional, a partir de ello podemos decir que la inmigración en Chile en la actualidad, es principalmente de tipo sudamericana, representando el 67,8% de la migración total para el año 2002. En términos de cifras, la inmigración proveniente de

²⁴ Fuente: <http://www.latercera.com/noticia/mundo/2013/09/678-542436-9-chile-es-el-pais-de-sudamerica-donde-mas-crecio-el-numero-de-inmigrantes-entre.shtml>
<http://www.elmercurio.com/blogs/2013/09/19/15374/Chile-pais-de-inmigracion.aspx>

Argentina ha sido la más importante en la historia del país, dicha situación se mantiene en el año 2002 como lo podemos ver en la tabla. Sin embargo, aquel escenario cambia según datos preliminares del censo 2012, en tanto de un total de 339.536 inmigrantes residentes en Chile, el 30,5% corresponde a población nacida en el Perú, seguido por un 16,7% en la Argentina, un 8% en Colombia y un 7,4% en Bolivia²⁵.

Respecto a las razones que llevaron a los extranjeros presentes en la Región Metropolitana a migrar, según una encuesta realizada en el año 2012, el 57% dice haberlo hecho para “buscar trabajo”, un 12% por ir en búsqueda de un “mejor futuro”, “nuevas oportunidades” o bien a “probar suerte”, otro 12% vino a conocer, de paseo y se quedó, mientras que un 11% ubicó los motivos de su migración en el hecho de que su familia se encontraba en el país (Encuesta de percepción de la discriminación a los migrantes en Chile, 2012).

En términos educacionales, de la población extranjera económicamente activa, el 33% tenía “básica primaria”, el 30% “media común” y un 18% educación universitaria. A nivel nacional, el 58% de estos trabajadores eran asalariados, el 16% trabajaba en el área del servicio doméstico, y un 16% correspondían a trabajadores por cuenta propia.

Respecto a la principal región donde residían los extranjeros para el censo 2002, la región Metropolitana, el 1% se encontraba trabajando como asalariado en el sector económico vinculado a la agricultura, siendo el trabajo de servicio doméstico (20%) y el comercio al por menor (12%) los sectores de mayor confluencia de estos trabajadores (Censo, 2002).

De manera general, la participación en el empleo de estos trabajadores en las diferentes ramas de la economía del país, “no supera el 3% en ninguno de ellos” (Contreras, et al., 2013: 1). En términos más específicos, un 19% trabaja en el área del comercio al por mayor y al por menor, un 16% en el trabajo doméstico privado y un 10% en la construcción. Por otra parte, un 59% trabajaba como “empleado u obrero en el sector privado”, un 19% lo hacía como “cuenta propia”, seguido por el “trabajo doméstico puertas afuera” donde se desempeñaba un 12% de los extranjeros. Los oficios en donde se concentraba mayormente esta fuerza de trabajo, era

²⁵ Fuente: <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2013/04/680-516823-9-censo-2012-el-305-de-los-extranjeros-residentes-son-peruanos.shtml>

como “trabajadores no calificados” (31,3%), “profesionales, científicos e intelectuales” (17,5%) y como “vendedores de comercios y mercados” (17,2%) (Casen, 2011).

Pese a que no existe un registro exhaustivo respecto a las condiciones laborales de la población migrante en Chile, se señala que “parte importante de las violaciones de los derechos que sufren los extranjeros, parecen tener su origen en el bajo nivel socioeconómico que les proveen los empleos a los que acceden” (Vergara, 2005: 15). Estos empleos suelen caracterizarse por su baja o nula calificación, por su precariedad, inestabilidad e inseguridad social. En este sentido, según datos proporcionados por las gobernaciones, aproximadamente un 80% de los migrantes que ingresan a territorio chileno no poseen calificación laboral, con lo cual automáticamente pasan a ocupar los trabajos más precarios disponibles en el mercado (Ídem). De esta manera, el trabajo desempeñado en el sector agrícola, se ha convertido en la puerta de entrada para muchos inmigrantes en busca de empleo. Según estudios desarrollados por el Ministerio de Agricultura, entre las regiones de Atacama y Los Lagos, entre los años 2010 y 2012, la mano de obra nacional dedicada a dicho trabajo ha experimentado una importante baja. La explicación a este fenómeno estaría asociada al desplazamiento de fuerza de trabajo nativa hacia otros sectores de la economía; minero, industria y comercio²⁶.

Otro aspecto a considerar, es la discriminación existente a partir de la ausencia de contratos de trabajo para la población migrante. De esta manera, “las mayores discriminaciones hacia los inmigrantes peruanos, tienen su origen en que la mayoría trabaja sin contrato, lo que se explicaría en que muchos empleadores, intencionalmente no lo extienden o lo dilatan como una forma de chantaje, pues presumen que su incumplimiento de las normas laborales respecto de estos trabajadores quedará impune, al inhibirse de reclamar por no estar con su documentación en regla” (Vergara, 2005: 16). Muestra de ello, lo representa el 67,1% de peruanos en Chile que no cuenta con contrato de trabajo (Ídem).

En este sentido, es la misma normativa de la política migratoria chilena (1975) la que propicia este tipo de situaciones calificadas como ‘irregulares’. Esto básicamente, pues para que inmigrantes puedan permanecer en el país y optar a la residencia temporal, luego que su visa

²⁶ Fuente: http://m.df.cl/coquimbo-y-los-lagos-las-regiones-mas-afectadas-por-escasez-de-mano-de-obra-en-agro/prontus_df/2012-07-25/213923.html

de turista caducó, se les exige acreditar algún vínculo con chilenos, embarazo, tratamiento médico, o bien un contrato vigente de trabajo, éste último es el más utilizado, pero sin embargo resulta muy poco probable para aquellos inmigrantes con una baja calificación laboral. Además, la ley obliga al empleador a pagar el costo del pasaje de vuelta al país de origen del inmigrante una vez finalizado el contrato, lo cual lleva a que la contratación de este tipo de trabajador sea muy costosa para el empleador. Por otro lado, el marco de la ley establece que el trabajador inmigrante debe permanecer dos años bajo contrato con un mismo empleador para obtener la residencia definitiva, lo cual puede llevar a escenarios de abuso y vulneración de sus derechos, con el fin de obtener la visa permanente, o bien dicho marco de ley, puede llevar a que para muchos inmigrantes se vuelva bastante difícil acceder a la residencia definitiva, en tanto las características de los trabajos en los que se emplean en Chile no lo permiten.²⁷

Sumado a esta segregación económica, los inmigrantes enfrentan continuas referencias y tratos discriminatorios hacia su color de piel, condición racial, nacional y/o étnica. Esta discriminación varía dependiendo de la clase social a la cual pertenezca el inmigrante y por otro lado, el país del cual provenga. “Existe consenso en que se estarían generando ciertas prácticas discriminatorias que afectarían la incorporación de los migrantes al mercado laboral, asociadas, por un lado, a condiciones laborales precarias (horarios más extensos, turnos, ausencia de contratos, contratos transitorios) y por otro, a características intrínsecas de los migrantes (nacionalidad, color de piel)” (OIM, 2012: 41-42).

Según la Encuesta de Percepción de la discriminación a los migrantes en Chile (2012), realizada en la Región Metropolitana, un 41% de los encuestados señaló haberse sentido discriminado en el tiempo que lleva residiendo en el país, el 98% de este universo declaró haberse sentido discriminado por ciudadanos chilenos y un 1% por ciudadanos de otros países. Cabe señalar, las diversas formas en las que se manifiesta la discriminación de los chilenos hacia los migrantes, respecto a aquello el 37% señala haber sido insultado por los chilenos “sin motivo puntual”, el 14% señala que lo “insultan porque dicen que le quitan el trabajo”, el 10% declara haber sido tratado como delincuente, con desconfianza, el 9% por su color de piel, al

²⁷ Fuente: <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=6483>

7% no le dan trabajo por su nacionalidad, a un 4% lo atienden mal cuando realiza trámites, a otro 4% lo discriminan por su acento al hablar, a un 3% por su aspecto físico, y otro 3% declara haber recibido malos tratos por parte de carabineros (Encuesta de percepción de la discriminación a los migrantes en Chile, 2012).

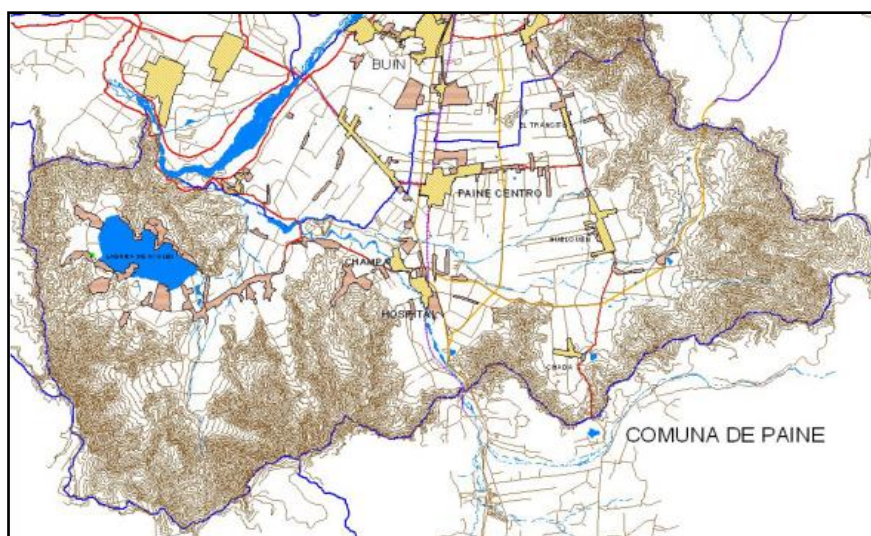
Capítulo II.

Estudio de caso: Obreros agrícolas inmigrantes en Paine

2.1 Antecedentes locales generales

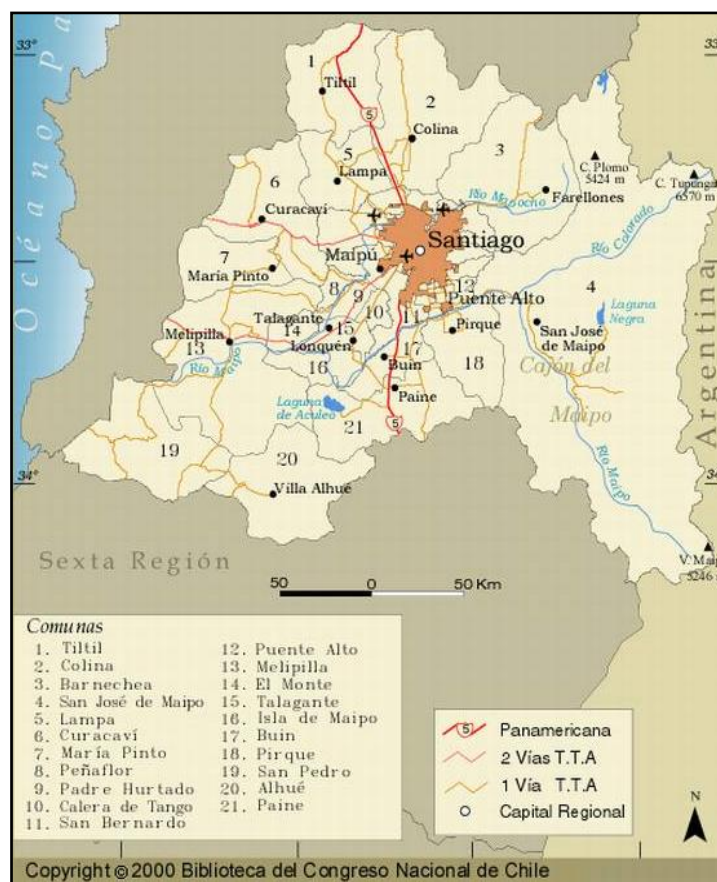
El estudio de caso se llevo a cabo en el área urbana de Paine, particularmente en la zona centro. Esta comuna de 820 km², se ubica al sur de la Región Metropolitana, a 42 km de Santiago y constituye el 85% del territorio de la Provincia de Maipo. Territorialmente se ubica como el acceso sur de la región y sus límites administrativos son al Norte con la comuna de Buin; al Noreste con la provincia de Talagante; al Este con la provincia de Cordillera; al Suroeste y Oeste con la provincia de Melipilla y al Sur con la VI Región del Libertador Bernardo O'Higgins (Plan de Gestión Cultural – Centro Cultural de Paine, 2008).

1. Comuna de Paine



Fuente: PLADECO Paine 2004-2012.

2. Región Metropolitana



Fuente: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2000.

La región Metropolitana divide sus recursos hídricos en superficiales y subterráneos. El río Maipo y sus tributarios, como el río Mapocho, representan recursos superficiales vitales para el desarrollo productivo del territorio regional²⁸. Este río fue tempranamente canalizado y repartido por toda la provincia, lo cual favoreció de manera directa la agricultura de las haciendas y chacras que en aquel entonces poblaban parte del valle de Santiago (Bengoa, 1990). Hoy en día esta fuente hídrica suministra el 70% de la demanda de agua potable y un 90% de las demandas de regadío, además de ser fuente intensiva para el uso hidroeléctrico²⁹. Por otra parte, los principales cursos de agua que atraviesan la comuna de Paine, son el río Angostura y el Estero Paine, ambos descendiendo de la zona cordillerana y atraviesan la comuna en dirección oeste-este (Plan de Gestión Cultural – Centro Cultural de Paine, 2008).

²⁸ Fuente: <http://siit2.bcn.cl/nuestropais/region13/hidrografia.htm#>

²⁹ Ídem.

De los 820 km², el 54,3% del territorio comunal corresponde a la unidad de fondos de valle, mientras que el 45,7% restante corresponde al sistema montañoso. Los recursos naturales, el suelo, el clima y la disponibilidad de agua de regadío, son elementos que favorecen el asentamiento humano, al mismo tiempo que generan las condiciones idóneas para la actividad agrícola. En este sentido, son las condiciones hidrológicas y de relieve que presenta la depresión intermedia, las que dan lugar a un adecuado sistema de riego para contrarrestar el déficit de agua en los períodos secos. En este sentido, el suelo comunal bajo riego constituye un elemento potencial para el desarrollo local, contribuyendo a responder a las demandas de abastecimiento agrícola tanto del mercado interno y por sobre todo del exterior (Ídem).

La Región Metropolitana cuenta con favorables características agroclimáticas, lo cual está en directa relación con las bonanzas del clima mediterráneo, de estación seca larga e invierno lluvioso. El agroclima Santiago se encuentra en el llano central, el régimen térmico de esta zona se caracteriza por una temperatura media anual de 13,9°C, con una máxima media del mes cálido (enero) de 29,0°C y una mínima media del mes más frío (julio) de 2,8°C. El periodo libre de heladas aprovechable es de 5 meses, noviembre a marzo. El régimen hídrico se caracteriza por una precipitación anual de 370 mm, siendo el mes de julio el más lluvioso, con 96,4 mm.

Ya a comienzos del siglo XX, el valle de Santiago constituía una zona vital en la demanda externa de productos agrícolas, además de convertirse en zona de inversión financiera de las ganancias provenientes de la minería y el carbón. Destacaban las viñas de Santiago y en particular del Maipo, como las más avanzadas de la época, llevando incluso sus vinos hacia el exterior (Ídem). Además de ello, el clima mediterráneo de esta zona favoreció desde comienzos de siglo la diversificación productiva, y con ello el desarrollo temprano de la fruticultura. “Ya en 1961, el valle del Maipo era tanto en términos relativos como absolutos el más importante productor frutícola del país; había más de 10.000 hectáreas con frutales – principalmente duraznos y secundariamente ciruelas y limones- que representaban el 22 por ciento de la superficie frutal nacional” (Rodríguez y Venegas, 1988).

Por otra parte, si bien es cierto que la actividad económica principal de la Región Metropolitana no es la agricultura, siendo el sector vinculado a los servicios el predominante,

“El PIB silvoagropecuario de la región alcanza un valor de \$351.268 millones y significa un 0,77% del PIB regional. Aún así es el cuarto PIB silvoagropecuario del país. En empleo, los ocupados correspondientes al rubro agricultura representan el 3,1% de los ocupados totales de la región” (ODEPA, 2014: 12). Este sector tiene una importante participación a nivel nacional, como también en relación al mercado externo, a través de su aporte en términos frutícolas y hortícolas. En este sentido, según el Censo Agropecuario 2007, la región abarca el 3,4% de la superficie nacional de cultivos, dedicados principalmente a frutales, representando el 35,8% de la superficie total, “seguido por hortalizas (17%), plantas forrajeras (14,4%), cereales (10,7%), viñas y parronales (8,2%). Estos cinco usos concentran el 86,1% de los suelos cultivados de la región” (Ídem, pp.3). Bajo un contexto nacional, la superficie agrícola de la región sobresale con cinco tipos de cultivos; viveros (26,9%), hortalizas (26,5%), frutales (17,3%), semilleros y almácigos (10,9%), y viñas y parronales (9,4%). En relación a la superficie frutícola, destacan a nivel nacional las siguientes especies; almendro, nogal, limonero y ciruelo japonés. De mayor importancia aún para el país, es la superficie hortícola de la región, sobresaliendo especies tales como la espinaca, representando el 81,4% de la superficie presente a nivel nacional, el brócoli (62,9%) y la coliflor (59,5%), entre otras (Ídem).

Por último, es importante considerar para el análisis y caracterización del panorama agrícola en Paine, que el sector silvoagropecuario en Chile se configura como una actividad con requerimientos intensivos en el uso de la fuerza de trabajo, constituyéndose además como “uno de los sectores que genera más empleo en el país: 710 mil empleos promedio al año, incluyendo el trabajo de temporada y excluyendo el sector pesquero” (ODEPA, 2013). Sin embargo, es también el sector económico donde participan más “trabajadores suministrados” de tipo temporal. Esto quiere decir, que una determinada empresa le suministra trabajadores a otra empresa denominada como “usuaria”, con lo cual esta última se desliga de asumir responsabilidades y obligaciones laborales vinculadas a la fuerza de trabajo. “En el caso de la agricultura, este tipo de trabajo adquiere características estacionales, siendo de hecho el sector más informal de los mercados de suministro de mano de obra del país, con empresas – conocidas popularmente como enganchadoras- que recogen un grupo de trabajadores/as en una plaza de pueblo y los trasladan al campo donde los necesitan un día en particular” (Lara, 2008: 24).

En relación a lo anterior, según la Encuesta de empleo en el año 2006, la rama de la agricultura, ganadería, caza y silvicultura, contaba con 45,8% trabajadores suministrados de tipo temporal, mientras que un 1,3% era de tipo permanente, superando con creces el porcentaje de temporalidad del empleo suministrado por otras ramas de la economía (Encuesta de empleo, 2006). Mientras tanto, en el año 2011, la agricultura y la construcción, fueron las ramas con mayores porcentajes de contratos de duración limitada, en el caso de la agricultura, un 46,6% de los trabajadores tenía este tipo de contratos (Encuesta de empleo, 2011). Siguiendo la tónica, en el primer trimestre del año 2013, del total de obreros agrícolas, el 61,2% contaba con contratos definidos (ODEPA, 2013).

2.2 Paine: enclave agroindustrial³⁰

Según las definiciones establecidas para definir lo rural y lo urbano en función del número de habitantes, Paine debería ser definida como una comuna urbana, y si bien se trata de un pueblo muy cercano a la capital del país y con además una buena conectividad vial, lo cual facilita una relación directa de sus habitantes con la serie de servicios y trabajos que ofrece la ciudad capitalina, para los términos de este estudio, consideraremos Paine como un sector con características predominantemente rurales, ahí donde el 37% de su población en el año 2002 vivía en zonas rurales, junto con ser la agricultura el principal motor económico comunal, básicamente por las condiciones geográficas y climáticas privilegiadas que hemos venido mencionado. Además de ello, un 34,8% de su población económicamente activa en el año 2002, tenía por actividad principal la “agricultura, ganadería, caza y actividades de tipo servicio conexas” (Censo de población, 2002). En este sentido, lo que estamos diciendo, es que Paine es una comuna en donde el sector primario tiene una relevancia fundamental en la configuración del territorio y la vida laboral y social de sus habitantes.

³⁰ La construcción del relato que se presenta a continuación, es el resultado de la combinación de los antecedentes recopilados en el transcurso de esta investigación y durante el estudio realizado junto a Daniela Serey entre los años 2012 y 2013: “Informe de terreno (2013) “Temporeras y temporeros inmigrantes en la temporada agrícola, Paine, Región Metropolitana”.

Previo a la llegada de los españoles y a la repartición de la tierra por medio de encomiendas, Paine, “cielo azulado” en mapudungun, era un territorio habitado por Picunches y hombres del norte (Plan de Gestión Cultural – Centro Cultural de Paine, 2008). En este sentido, la riqueza de estas tierras, llevaron a que poblaciones indígenas primero, colonos y posteriormente las haciendas del sistema latifundista, se dedicarían a la actividad agrícola en la zona. Según plantea Bengoa (1990), fueron las características propias del valle de Santiago las que motivaron el desarrollo temprano de obras de regadío, y que fueron consolidando a su vez la propiedad de la tierra más que en otros lugares de Chile. “Santiago está ubicado sobre los suelos agrícolas más ricos del país. No por casualidad era, antes de la llegada de los españoles, uno de los pocos –y privilegiados- lugares de residencia estable de población indígena dedicada a la agricultura” (Ídem, pp.23). Además del clima y la bonanza de las tierras regionales, en particular Paine, posee un sistema local de vientos, mayor humedad y menor oscilación térmica. En resumen, son este conjunto de características naturales propias del territorio comunal, las que favorecen el desarrollo de una de las principales actividades económicas de Paine: la agricultura³¹. La confluencia de un clima propicio, tierras fértiles y agua, favorecen además el cultivo de una variedad amplia de productos (PLADECO Paine, 2004-2012).

Como bien señala Bengoa (1990), el Valle de Santiago fue un lugar propicio para el desarrollo de la agricultura y el surgimiento del latifundio como sistema de concentración de grandes superficies de tierras y organización de la fuerza de trabajo a través del inquilinaje. Se trataba, como ya hemos visto, de una relación mediada no por el salario, sino principalmente por productos, derechos de talaje, “regalías”, etc. Esta institución de larga duración en Chile, la describe muy bien un painino, originario de la localidad rural El Tránsito:

“El inquilino que era mi papi, él trabajaba sin horario si po’, antes, en ese tiempo, y por un sueldo mínimo para el campesino, si era lo peor pagado que ha habido siempre el que trabaja en el campo. Se sembraban todas las hortalizas que se podían, la misma familia cultivaba sus propios alimentos, había una huerta, pero una huerta gigante en este caso, árboles frutales. Todo lo que era alimentación, la base partía en la huerta, en lo que cosechabas y se guardaba para el invierno, se guardaban las cebollas que cultivaban, las papas, ajos, porotos, el maíz para las aves, los chanchos, esas cosas son como pa’ que duren, por eso la gente de ese

³¹ Según el Censo de población del año 2002, un 35% de la población comunal confluía en el sector primario, mientras que un 47,2% se ubicaba en el sector terciario, principalmente en el “comercio al por menor”.

tiempo se abastecía de cosas, de los cerdos, pollos, gallinas. Se repite el ciclo. Claro que tenían que comprar afuera las cosas de mercadería, arroz, fideos, iban al pueblo del Alto Jahuel, a los emporios, había unos pequeños negocios que eran de los turcos, ellos abastecían al pueblo”³².

Este injertador de la empresa Univiveros, cuenta que su madre trabajaba en el campo, además de ello lavaba ropa y vendía gladiolos. Recuerda también cuando iban al colegio de la hacienda y cuando se realizaban las llamadas “misiones”. Las misiones eran las instancias creadas para que los trabajadores de la hacienda fuesen a la iglesia, ahí se les daba un discurso iluminador y se les conducía hacia la confesión, en donde se les preguntaba cosas como “¿que le robaste al patrón?”, a lo cual los trabajadores respondían señalando los alimentos que habían sacado de la hacienda, el temor imperaba en la respuesta. Por otra parte, una habitante de la localidad rural Alto Jahuel de Paine, señala el trabajo de su padre como mediero, *“Nosotros vivíamos en una casa, no teníamos nada. Mi papá trabajaba en el campo, trabajaba como particular, él iba a sacar papas, él sembraba a medias almácigo de cebolla, pero lo que más hizo él fue sembrar sandiales. Alguien le prestaba la tierra para que la sembrara, era mediero. Sembraban y se repartían el dueño de la tierra con el trabajador que hacía toda la pega, se repartían miti miti”³³.*

En los tiempos de Frei, cuenta este trabajador que los campesinos en Paine se “sublevaron”, comenzaron a organizarse a través de sindicatos, pero fue con Allende donde se profundizaron las cosas a través de la reforma agraria, con la expropiación de las tierras a los latifundistas, a los Errazuriz, y la repartición de éstas entre los campesinos del sector.

“Porque la reforma agraria se trataba de eso, que la tierra pasara a los trabajadores y repartieron, expropiaron el fundo El Tránsito, una parte, no todo al principio, como la mitad, mi padre quedo con 7 ha. y ahí cultivaba y tenía animales. Cuando les quitaron esa parte, ya no fueron más trabajadores del fundo, pasaron a ser como asentamientos, todas esas tierras se la pasaron a ellos, a una cooperativa o asentamientos de campesinos les llamaban, y ellos se hicieron cargo de producir esa tierra, todos juntos, en comunidad, y le pusieron "24 de abril" porque cuando les entregaron esas tierras fue un 24 de abril de 1971, no sé, por ahí. Al final los que no querían tierra, igual se las dieron, querían estar con el patrón siempre, pero la reforma agraria como que después abarcó todo”³⁴.

³² Entrevista a Fernando, obrero agrícola, originario de la localidad rural El Tránsito, Paine. 2014.

³³ Entrevista a Hayde, originaria de la localidad rural Alto Jahuel, Paine. 2014.

³⁴ Entrevista a Fernando, obrero agrícola, originario de la localidad rural El Tránsito, Paine. 2014.

A quienes participaban en sindicatos y promovían la expropiación de tierras les llamaban “rojos”, “comunistas”, mientras que quienes defendían los intereses del patrón eran tildados de “amarillos”. Esto marcó un antecedente determinante, de vida o muerte, una vez llegado el Golpe de Estado en 1973. A muchos “los echaron al agua”, iniciándose una persecución de los reconocidos como “subversivos”, así también se dio curso a la política de contra reforma agraria, en síntesis muchos campesinos fueron expulsados de sus tierras, asesinados y desaparecidos³⁵. Quienes permanecieron en los fundos expropiados, “no pudieron trabajar sus tierras realmente porque el gobierno poco los ayudo, los campesinos quedaron con su tierra, sus parcelas, pero no tuvieron capital con que trabajarlas”³⁶. El trabajo producido algunas veces ya no alcanzaba para cubrir los gastos de la unidad campesina, en consecuencia muchos se empobrecieron y comenzaron a vender sus predios para pagar sus deudas. Durante la Unidad Popular, relata,

“Era el gobierno por medio de INDAP, quien prestaba el dinero para poder trabajar la tierra, para maquinaria, semilla, pero esos trabajadores no tenían orientación de ser pequeños agricultores, empresarios, eran campesinos brutos, ellos antes les decían "anda a regar", él regaba, "anda a sembrar", él sembraba, pero cuando él tenía que decidir por él... Ahí es donde quedo el caos, porque esa gente no sabía producir, no sabía invertir, no sabía vender, no sabía nada, y lo que hicieron, vinieron los nuevos ricos y les pidieron vender, te doy tanto dinero al tiro, muchos se tentaron y vendieron sus derechos de tierra, pero ¡por una miseria! Y lo que paso, al final, aquí en El Tránsito, llegaron los nuevos dueños de la tierra, que ya no eran los campesinos sino que los nuevos ricos y los campesinos quedaron sin nada, porque vendieron todos sus derechos de tierra. Tuvieron que migrar a otros lados, a Paine, a Alto Jahuel, a Buin. Resumiendo todo, ahora son todos los industriales de las frutas, de lo que sea, los dueños de la tierra y los mismos dueños antiguos, campesinos, le trabajan a esas personas por un salario mínimo al día”.³⁷

En aquellos difíciles tiempos, el padre de este trabajador fue expulsado de su tierra, no había ido a parar a la lista de “rojos”, por tanto, ‘sólo’ fue expulsado. La familia se vio en la obligación de vender los animales que tenían y con ello pudieron comprar un pequeño sitio en Paine centro, en aquel año, 1978, la municipalidad les entrego una mediagua.

Este relato es representativo del escenario económico mundial presente en la década de los setenta y los ochenta, en particular en América Latina, es el ejemplo concreto respecto a cómo

³⁵ Paine es reconocida como la comuna con el mayor número de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos, en proporción al número total de sus habitantes. <http://www.memorialpaine.org/memorial/historia/>

³⁶ Entrevista a Fernando, obrero agrícola, originario de la localidad rural El Tránsito, Paine. 2014.

³⁷ Entrevista a Fernando, obrero agrícola, originario de la localidad rural El Tránsito, Paine. 2014.

se experimentaron los fenómenos macros en la periferia. En este sentido, con la inserción de las políticas neoliberales, tanto Chile como Paine en términos locales, fueron partícipes de una reconversión económica³⁸. La apertura de los mercados y la instauración de la libre competencia, fueron cimentando el camino para la reestructuración del sector agrícola en el país, abriendo paso a nuevos patrones de producción y junto a ello a nuevas relaciones sociales de producción agrícola, las cuales tendieron en un par de décadas hacia la proletarización de tipo temporal de la fuerza de trabajo, la flexibilización y tercerización de la mano del surgimiento y necesidades de la agroindustria, y, a la disminución de la presencia de la economía campesina en la agricultura.

“Desde los 80', Paine comenzó como a cambiar, llegaron las industrias, llegaron las frutícolas, en las tierras que compraron los nuevos dueños se empezó a plantar, ya no sembraban maíz, maravilla, esas cosas ya se perdieron, plantaron duraznos, uvas, ciruelas, kiwi, que fue un boom que murió después, en los 80 por ahí. En El Tránsito, queda una de los campesinos que les dieron sus terrenos por la reforma agraria, que la arrienda ahora, nunca la ha querido vender. Pero sabi' lo que pasa ahora con los campesinos, ellos no tienen tierra propia, sino que arriendan tierra a los que la tienen, porque yo conozco a varias personas que son chacareros, siembran tomate en la época, porotos, esas cosas así, pero arriendan por el tiempo agrícola”³⁹.

Según el relato de Fernando, las empresas vinculadas al sector agrícola en Paine, comenzaron a llegar de forma masiva dentro de la década de los ochenta, previo a ello existió un banco de semillas encargado de procesarlas, perteneciente al Estado. En la década de los cincuenta, existió una empresa que elaboraba canastillos de estoquillo para las botellas de bebidas, para que durante su traslado no se rompieran. Comenzando ya la década de los ochenta, recuerda, que una de las primeras empresas frutícolas en instalarse en la comuna fue Unifrutti. Hoy en día esta empresa está vinculada a Univiveros (ubicada en Paine), reconocido como uno de los viveros más importantes del país, el cual provee a ésta y otras empresas de diversos tipos de plantas.

³⁸ Para Ruy Mauro Marini (1993) “El objetivo es forzar la reconversión económica de la región para adecuarla a los requerimientos de los centros imperialistas, frente a los cuales ella está llamada a producir y exportar bienes primarios y manufacturas de segunda clase e importar bienes industriales de tecnología superior. Con pequeña variación, se trata de implantar un esquema de división internacional del trabajo similar al que regía en el siglo XIX”.

³⁹ Entrevista a Fernando, obrero agrícola, originario de la localidad rural El Tránsito, Paine. 2014.

Respecto al panorama agrícola actual en Paine, tenemos que para el año 2007, la comuna contaba con 1227 explotaciones agropecuarias con tierra, de una superficie de 40.808,16 has, representando el 11% de las existentes en la Región Metropolitana. Paine posee más de la mitad de la tierra agrícola de la provincia del Maipo (54,2%). De gran importancia también son las explotaciones forestales en la comuna, las cuales comprendían en el 2007 el 99% de las explotaciones presentes en toda la provincia. En este sentido, podríamos decir que Paine se ubica como una comuna clave en términos agrícolas y forestales al interior de la región.

Paine, es un territorio con un gran policultivo frutícola, elemento que ha sido potenciado a través de la pluriproducción de tipo agrícola y agroindustrial. Los principales cultivos de la comuna están destinados a frutales, hortalizas, cereales y a viñas y parronales viníferos. Para el año 2007, las especies con mayores hectáreas de superficie plantada eran los almendros con 8.187 ha, seguido por los paltos 6.891,1 ha, el ciruelo europeo con 5.206,2 ha, y el ciruelo japonés con 4.434,5 ha (Censo Agropecuario, 2007). Cabe señalar que el 33,8% de la superficie frutal de la Región Metropolitana, está en la Provincia del Maipo, siendo Paine y Buin las comunas con mayor incidencia de superficie frutícola (ODEPA, 2014).

¿Y la famosa sandía de Paine? Pese a que Paine es reconocido por ser el territorio desde el cual surgen las mejores sandías, lo cierto es que ya poco queda de aquello.

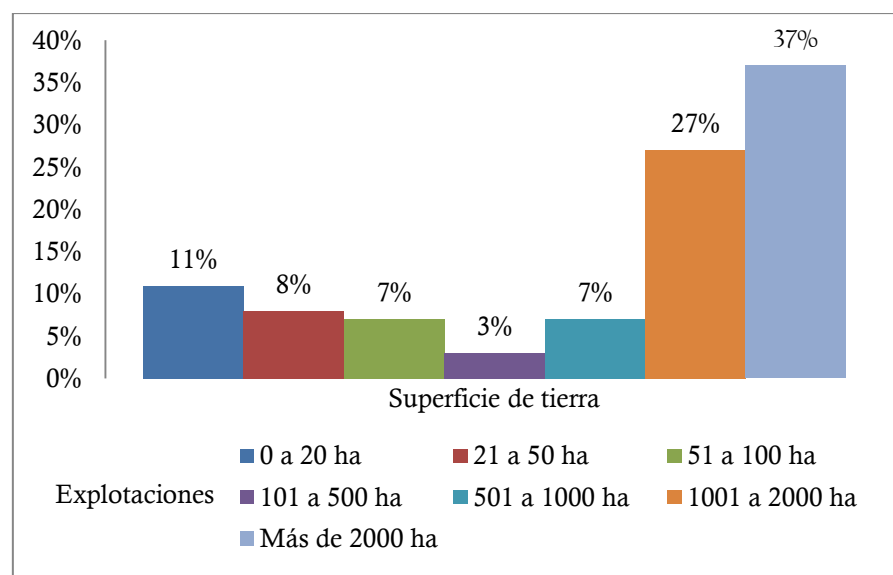
“La sandía cuando tomo su nombre en Paine, fue por allá en el sesenta, setenta po’, cuando las acarreaban del predio en carreta a la estación de Paine y la llevaban en ferrocarril a Santiago, en ese tiempo fueron buenas, pero ahora... ya no existe po’, las pocas que llegan son de la VI región. Ya no producen sandías aquí, yo he visto por ahí unas matas pero no para venir a competir con el nombre de la sandía de Paine”⁴⁰.

Esto ocurrió básicamente con la entrada de la agroindustria y la masificación de cultivos más rentables, bajo este contexto los campesinos (ahora muchos de ellos obreros agrícolas) dejaron de producirlas para iniciar cultivos más atractivos. Ahora las sandías son en su mayoría transgénicas; este injertador nos cuenta como en la actualidad las injertan en patrones de zapallo, de calabaza, “¿Haz visto esas sandías que son de la cáscara oscura y gruesa? El zapallo le da la firmeza a la cáscara y lo que es el corazón, tiene otro sabor, otra textura, otro

⁴⁰ Entrevista a Fernando, obrero agrícola originario de la localidad rural El Tránsito, Paine. 2014.

olor. No es la sandía pura que había en ese tiempo, eso lo hacen para que sean más duras, para que no se quiebren y aguanten el traslado, ¡comen zapallos!’⁴¹.

Gráfico 1. Superficie controlada por las explotaciones, según el tamaño de la explotación, comuna de Paine, 2007 (%).

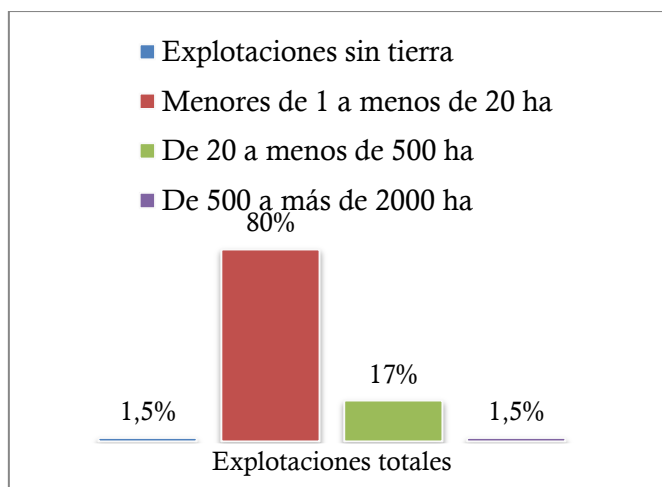


Elaboración propia, en base a datos del Censo Agropecuario 2007.

En estricto rigor, los gráficos 1 y 2 nos muestran la desigual distribución de la tierra, considerando por ejemplo, que aquellos productores con explotaciones ‘menores de 1 a 20 ha’ abarcan el 11% de la tierra comunal, representando el 80% de las explotaciones totales de Paine (Gráfico 2), mientras que aquellos productores y/o sociedades anónimas que poseen explotaciones de ‘500 a más de 2000 ha’, concentran el 71% de la tierra, representando tan sólo el 1,5% de las explotaciones totales de la comuna (Gráfico 2).

⁴¹ Ídem.

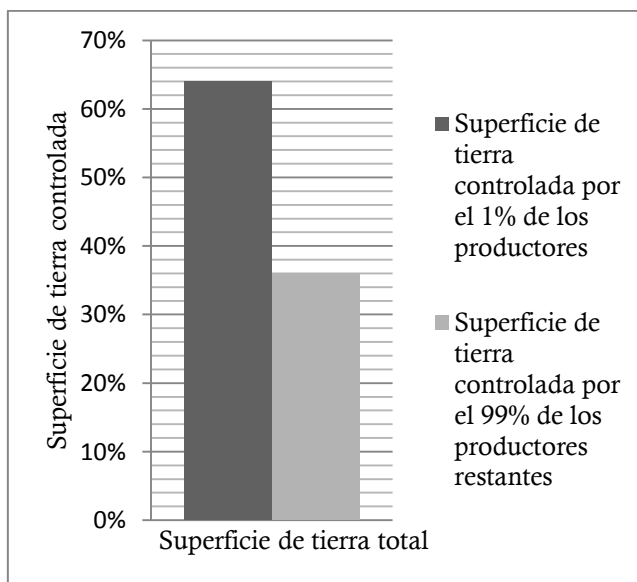
Gráfico 2. Número de explotaciones según tamaño de la explotación, comuna de Paine, 2007 (%).



Elaboración propia, en base a datos del Censo Agropecuario, 2007.

Como ya señalamos, la mayor parte de las explotaciones de la comuna corresponden a pequeñas extensiones de tierra, menores de 1 a menos de 20 ha. Cabe señalar, que entre los años 1997 y 2007 disminuyeron las explotaciones de los pequeños productores que poseían menos de 1 ha a menos de 20 ha, pasando de una cifra de 1790 explotaciones en 1997 a 1115 para el año 2007 (Censo Agropecuario 1997 y 2007).

Gráfico 3. Superficie controlada por los productores, comuna de Paine, 2007 (%).



Elaboración propia, en base a datos Censo Agropecuario 2007.

En términos más específicos, el 1% de los productores en el año 2007 concentraba el 64% de las tierras de la comuna. Aquel 1% en aquel entonces estaba compuesto por 15 propietarios y/o sociedades anónimas, comprendiendo 38.340,58 ha de la superficie de la tierra, de un total de 59.907,16 ha a nivel comunal. Mientras que el 99% de los productores restantes controlaba el 36% de la tierra comunal.

Los cambios experimentados al interior de la economía campesina que ya mencionaba Fernando, los podemos ver actualmente reflejados en el porcentaje de ingresos aportados por la explotación, así como también en la residencia de los jefes de las explotaciones. En este sentido, los datos aportados por el censo agropecuario evidencian los efectos de estos procesos, dando cuenta que ha existido una disminución de la residencia en la explotación pasando de un 63,5% en el año 1997 a un 58% para el año 2007. Es posible identificar también que más de un 30% de la población que subsistía a partir de los ingresos aportados por la explotación, han debido salir de la unidad doméstica a vender su fuerza de trabajo. Además, la disminución del porcentaje de ingresos aportados por la explotación a la unidad doméstica, como veremos a continuación, corrobora lo anteriormente señalado.

Tabla 3. Ingresos aportados por la explotación al ingreso total, Comuna de Paine, 2007.

Ingresos aportados por la explotación	Sexo		Total
	Mujer	Hombre	
75% o más	31 3%	219 19%	250 22%
Entre 50% y el 75%	9 0,8%	85 7,5%	94 8,3%
Entre el 25% y el 50%	20 2%	118 10%	138 12%
Menos del 25%	101 9%	444 39,6%	545 48,6%
No responde	23 2%	70 6%	93 8%
Total general	184 16%	936 84%	1120 100%

Elaboración propia, en base a datos del Censo Agropecuario, 2007.

A partir de la tabla 3, podemos formarnos una idea sobre el proceso de proletarización de los miembros de las explotaciones de la comuna. Podemos ver así, que el 44,7% de los sujetos señala que su explotación le reporta menos del 25% del ingreso a la unidad doméstica. Esto es parte del proceso que Wallerstein (1988) denominó como *semiproletarización*, ahí donde las unidades domésticas combinan el trabajo de la producción agrícola con el trabajo asalariado, en tanto los ingresos que les reporta la primera no les permite reproducir completamente su existencia y en consecuencia, se ven en la necesidad de vender su fuerza de trabajo. En este sentido, respecto al tipo de empleo de las explotaciones, destaca el empleo temporal, el cual para el año 1997 constituía un 59%, mientras que para el 2007 llegaba a 85%. Además, cabe señalar que el ingreso de mano de obra femenina aumentó entre 1997 y 2007 de un 3% a un 32,5%.

En síntesis, estos fenómenos, como ya decíamos, son parte del proceso de reestructuración del agro en Chile a fines de los años setenta. La liberalización de la economía, las nuevas demandas del comercio internacional y los procesos de transformación de las tenencias de la tierra, tanto en Chile como en América Latina, buscaban romper con las estructuras agrarias tradicionales, avanzando así, hacia la modernización del agro, en sintonía con los requerimientos de la economía mundial.

En la actualidad, desde Santiago, por la carretera cinco sur en dirección a Paine, va tomando cuerpo un paisaje rodeado de grandes empresas, Wagner Flex, Melman, CLC maderas del mundo, soluciones de concreto, basurales de vehículos, bodegas, Lo Valledor, supermercados mayoristas, viviendas sociales a orillas de la carretera. Ya llegando a Buin, se puede apreciar a un costado la empresa Carozzi, con su infraestructura imponente de color blanco, siguiendo el recorrido se divisan variados proyectos inmobiliarios de grandes condominios de casas, y poco a poco se comienzan a ver con mayor frecuencia empresas asociadas a la agroindustria; Aconcagua, Frutos del Maipo, Diaria Food, Multifruta, Andes Nut, Unifrutti Gisex, Arysta, David del Curto, Monsanto, CIS Semillas, Agroprodex, Exportadora Anakena, y vinculadas al sector forestal, Forestal Arbolitos, Forestal Cruz, Forestal Río Claro.

Una vez que se llega a Paine, la primera imagen que te creas es la de un pueblo rodeado por la agroindustria, decenas de empresas ligadas a la fruticultura y largas extensiones de hectáreas con frutos de la estación bordean y configuran el paisaje local.

Durante la temporada agrícola, en las mañanas, bien temprano, se pueden ver numerosos vehículos con trabajadores agrícolas a bordo rumbo al campo, por la tarde se repite el mismo escenario ya de vuelta a los hogares luego de una extenuante jornada de trabajo, también es muy usual ver a estos trabajadores transportarse a sus lugares de trabajo en bicicleta. En medio de todo aquello, se encuentran villas, poblaciones y un sin fin de pequeños almacenes de barrio. Sobre la importancia de éstos a nivel comunal, cabe señalar que de un total de 2927 empresas registradas para el año 2011 en Paine, 30 correspondían a grandes empresas, 68 a medianas, 535 a pequeñas y 2294 a microempresas. Respecto a esto, el plan de desarrollo comunal señala “es significativo, dado que demuestra que la economía comunal depende principalmente de la micro y pequeña empresa, en efecto, la comuna de Paine concentra el 96,7% en la categoría de micro y pequeña empresa, versus la región en la cual alcanza el 93,4% y el país alcanza al 95,6%” (PLADECO, 2015-2018: 16). Hacia la periferia de esta centralidad, se han ido expandiendo diversos proyectos inmobiliarios, dejando cada vez más alejados de los poblados los predios agrícolas, se trata de condominios con “fachadas” estéticamente más elegantes, que parecieran estar dirigidos hacia sectores con mayor estatus económico, sin embargo según un poblador quienes viven ahí, son básicamente personas de “clase media”, “si hablamos de plata, plata, es la gente que tiene sus parcelas, viven en Linderos, en las parcelas de “agrado”⁴². Este fenómeno, guarda relación con el cómo los cambios acontecidos en la estructura agraria que ya mencionábamos, complementario al crecimiento de Santiago, desencadenaron dinámicas en términos geográficos. De esta manera, a partir de la década de los noventa, Paine inició procesos de urbanización como resultado de las políticas y programas de vivienda social implementados a lo largo del país, generándose con ello cambios en el plan regulador metropolitano, basado centralmente en la urbanización de la periferia. De esta forma, se han ido expandiendo las construcciones de viviendas en terrenos agrícolas, situación que ha sido percibida por los paininos al interior de talleres

⁴² Entrevista a Fernando, trabajador injertador de empresa Univiveros, originario de la localidad rural El Tránsito, Paine. 2014.

participativos, como una “debilidad” para el desarrollo agrícola comunal. A su vez, otro elemento que ha motivado el levantamiento de infraestructura habitacional en la comuna, ha sido la llegada de personas en busca de trabajo durante la temporada de producción agrícola.

En términos generales, habitantes de la comuna conciben como una problemática actual de Paine, la presión que ejercen los centros poblados de la Región Metropolitana sobre el uso del suelo comunal, a través de la migración de personas y empresas vinculadas a la agroindustria y otros servicios. En este sentido, Fernando, nuestro entrevistado, elabora una síntesis de los cambios que ha experimentado Paine:

“El pueblo de Paine, eran las calles principales no mas po’, Baquedano, Dieciocho de Septiembre, Miguel Campino y Prieto. Habían dos poblaciones en ese tiempo, las CORVI, que construían casas para los pobres, y la segunda población fue la Morera Castillo que era autoconstrucción, los mismos dueños tenían que ir a trabajar por su casa. Nosotros empezamos a construir de cero, a partir de la mediagua que nos habían pasado. La estación también estaba, si esa ha estado de siempre, desde que se fundó ferrocarriles en 1800, las estaciones las construyeron como que pasaba el tren y había un pueblo. Todo el terreno donde están ahora las villas, no existía ninguna de esas, eso era puro terreno no mas, parcelas agrícolas, todo eso se cultivaba. Aquí donde estamos nosotros viviendo, se sembraban pepinos. Es que en el fondo el terreno agrícola se cambió por condominios y poblaciones, entonces ya no se produce lo que estamos hablando pa’ los setenta, ochenta. Todas las poblaciones de Paine se fueron construyendo por etapas. Gran parte de las construcciones en Paine son sociales, hay privadas también la “Villa las Américas”, la “Villa las Casas”. Todos los barrios flaites son del gobierno”.

2.2.1 Caracterización de la situación socioeconómica de la comuna

En relación al Índice de Desarrollo Humano (IDH), medición que permite ver el grado de desarrollo en relación a tres dimensiones: salud, educación e ingresos, Paine se ubica en el puesto 95 del ranking del año 2003 de un total de 341 comunas, mejorando en creces su posición (67 lugares) en relación al año 1994. Además, entre los años 1994-2003, Paine estuvo entre las comunas de la Región Metropolitana que logró mayores avances, en términos de que pasaron de índices en el rango de 0,600 a 0,690 a índices en el rango 0,700 a 0,790 (PNUD-MIDEPLAN, 2003).

Tabla 4. Índice de pobreza comuna de Paine.

Situación de indigencia o pobreza en las personas	2003	2006	2009	2011
Indigente	706 (1%)	1.631 (3%)	3.727 (6%)	213 (0,3%)
Pobre no indigente	10.258 (19%)	6.015 (10%)	5.504 (9%)	2.363 (3,6%)
No pobre	43.522 (80%)	51.084 (87%)	54.011 (85%)	62.436 (96%)
Total	54.486 (100%)	58.730 (100%)	63.242 (100%)	65.012 (100%)

Fuente: Encuesta de Caracterización Económica Nacional (CASEN), Ministerio de Desarrollo Social.

El índice de personas *pobres indigentes* aumentó de forma considerable entre los años 2003 y 2009, sin embargo para el año 2011 las cifras disminuyeron con creces, pasando de un 6% en el 2009 a un 0,3% en el 2011, similar situación se presenta para el índice de hogares bajo la misma condición, pasando de un 5,2% en el 2009 a un 1,2% en el último año encuestado. Respecto a aquellas personas que se encuentran en situación de pobreza, se puede ver que las cifras se han mantenido a la baja, llegando a representar en el año 2011 el 3,6% de la población, cifra muy debajo de la registrada a nivel regional (9,3%) y nacional (11,6%). Finalmente, los *no pobres* de la comuna aumentaron en un período de nueve años, de un 80% a un 96%, cifra por sobre la alcanzada en la Región Metropolitana en el año 2011 (88,5%). En términos generales, se podría decir que entre los años 2009 y 2011, la comuna experimentó avances significativos en relación a sus altos índices de indigencia y pobreza presentados en años anteriores. Por otra parte, si bien podemos ver que Paine no presenta problemas graves de pobreza, según la JUNAEB el índice de vulnerabilidad escolar (IVE) 2014, sitúa a la comuna como la novena con el índice más alto (76%) de la región metropolitana. Según el último Plan de Desarrollo Comunal esto estaría demostrando que “los alumnos/as y sus familias presentan problemas serios de vulnerabilidad y que están expuestos de caer bajo la línea de la pobreza” (PLADECO, 2015-2018: 23). Sobre esto, es importante señalar, que para el año 2011 Paine presentó un ingreso autónomo menor (\$655.069) al presente en la región (\$993.529) y el país (\$782.953). Si disgregamos dicho ingreso en deciles, un 80% se ubica entre los deciles I y V, mientras que el 20% en los deciles restantes.

Pese a las mejoras presentadas a través de los años a partir de las cifras oficiales, es importante mencionar el lugar que ocupa el trabajo agrícola en la reproducción social y

económica de los habitantes de Paine. Esto, en tanto una parte importante de la PEA se dedica a este tipo de trabajo, principalmente en actividades económicas asociadas al sector frutícola, dicho empleo se destaca por la contratación temporal de la fuerza de trabajo. Este se caracteriza por su *precariedad*; falta de estabilidad y seguridad laboral, bajos ingresos, insuficientes para la reproducción y subsistencia de la fuerza de trabajo. En este sentido, uno de los factores determinantes de los problemas que se presentan en la comuna, guarda estrecha relación con la *estructura laboral del sector agrícola y agroindustrial*, la cual no presenta – entre otras cosas– regulaciones jurídico-políticas que permitan establecer un mínimo social. Estos antecedentes se evidencian en la relación existente entre la distribución de la tierra, las políticas municipales y la instalación de la industria agrícola en la comuna.

De esta manera, detrás de esta vida inestable para muchos de los habitantes de la comuna, se hallan causas estructurales que se sustentan, en términos históricos, en la transformación del agro en Chile, a través de la implantación de un nuevo modelo socioproductivo, que trajo consigo procesos de descampesinización paralelo a la proletarización de la fuerza de trabajo campesina, en donde éstos, despojados de sus recursos o bien a partir de la reducción de sus tierras, se vieron en la obligación de vender su fuerza de trabajo en el mercado. En este sentido, la comuna de Paine se inserta como una expresión local de las dinámicas del modelo capitalista, donde el territorio se sitúa como un eslabón más de las cadenas productivas asociadas a la internacionalización del capital.

2.2.2 Movimientos de población a nivel comunal

Según Rodríguez y Venegas (1988), los valles del Maipo y el Cachapoal para la década de los setenta y ochenta, contaban con una densidad poblacional importante, se trataba de una fuerza de trabajo que residía permanentemente en Santiago y Rancagua, áreas urbanas, pero que viajaba diariamente hacia su lugar de trabajo en el agro, eran los llamados “viajeros urbanos”. Este hecho le permitía a ambos valles funcionar productivamente en términos agrícolas con la fuerza de trabajo local, sin tener que recurrir a mano de obra migrante.

“Esta abundancia de población que, sin embargo sólo minoritariamente reside en localidades eminentemente rurales, hace que los trabajadores migrantes sean una figura ausente en el valle del Maipo y secundaria en el Cachapoal; y que, en cambio, abunden los que hemos denominado como “viajeros urbanos”. Este fenómeno se ha visto facilitado (y tal vez estimulado) por la aguda crisis de empleo que bajo el pinochetismo ha afectado a las actividades urbano-industriales. La depresión de la industria y otras actividades urbanas en Santiago y Rancagua durante la segunda mitad de los setentas y primera de los ochentas, dejó disponibles grandes contingentes de mano de obra que hoy alimentan los movimientos diarios hacia zonas de producción frutícola” (Ídem, pp.33).

A la inversa sucedió por ejemplo en el Valle de Copiapó, cuando en la década de los ochenta se vivió el “boom” agrícola, y en tanto lo que predominaba mayormente en dicho territorio era la minería, el capital se vio en la obligación de inducir migraciones internas para cubrir la demanda de fuerza de trabajo (Ídem).

“En las zonas en que los migrantes temporales son escasos, con frecuencia se escucha que tal o cual patrón trae gente de fuera porque “paga muy mal y nadie de por aquí le trabaja”. En cambio, se dice, “los de afuera trabajan por cualquier plata” (Rodríguez y Venegas, 1988:14). Como veremos más adelante, el discurso que registran los autores para la década de los ochenta en relación a la opinión que se tiene respecto a los migrantes internos, es muy similar al discurso que los paininos tienen hoy en día acerca de los trabajadores inmigrantes.

Según el Censo 2002, en la comuna de Paine los inmigrantes representaban el 0,6% de la población total de la comuna, cifra aún más baja de la presente a nivel nacional (1,2%). La gran mayoría en aquel entonces, provenían de Perú, Argentina, Ecuador y Brasil (Ver anexo 2), predominando la población masculina (52%), en relación a la femenina (48%). Respecto al nivel educacional de la población económicamente activa, el 20% contaba con el nivel básico, el 32% con la media común y un 29% tenía estudios universitarios. Cabe señalar, que el 45% de los extranjeros que en aquel entonces trabajaban en la agricultura, alcanzaron un nivel educacional en un centro de formación técnica, instituto profesional y/o universitario.

El 59% trabajaba como asalariados, y de aquel universo el 27% lo hacía en la agricultura; el 17% trabajaba en el servicio doméstico privado, un 12% como cuenta propista, mientras que el 12% restante correspondía a empleadores, principalmente del sector agrícola (Censo, 2002).

Tabla 5. Residencia habitual de los habitantes de la comuna de Paine en 1977, 1987 y 1997.

Residencia en 1977				
En esta comuna	En otra comuna	En otro país	Ignorado	Total
27.363	650	8	*	28.021
Residencia en 1987				
En esta comuna	En otra comuna	En otro país	Ignorado	Total
27.555	4.809	137	5028	37.529
Residencia en 1997				
En esta comuna	En otra comuna	En otro país	Ignorado	Total
36.978	7.858	188	762	45.786

Fuente: Elaboración propia, en base a datos de los Censos de población 1982, 1992, 2002.

*No hay información.

En base a la tabla, podemos visualizar los movimientos migratorios internos e internacionales al interior de la comuna de Paine durante los cinco años previos a la realización de los censos de 1982, 1992 y 2002. En términos generales, son tres las principales comunas, San Bernardo, Buin y Santiago, a lo largo de los tres períodos encuestados, desde donde provinieron mayormente aquellas personas que declararon haber residido en otra comuna hace cinco años atrás. Por otro lado, es interesante ver cómo ha crecido la población proveniente de “otro país” desde fines de la década del setenta a comienzos de la década del dos mil en la comuna. Cabe señalar, que en 1977 aquellos que residían en “otro país”, lo hacían principalmente en Ecuador y Canadá, en 1987, los principales países donde residían eran Argentina, Perú y Alemania, mientras que en 1997, residían mayormente en Perú, Ecuador y Brasil.

En base al último censo, tenemos que el 80,8% de los encuestados residía en la misma comuna en 1997, 17,2% en otra comuna, entre las principales están Buin, Santiago y San Bernardo, mientras que un 0,4% residía en otro país, principalmente en Perú, Ecuador y Brasil. De la población económicamente activa que hace cinco años residía en otro país, en términos específicos el 23% trabajaba en “servicios domésticos”, un 18% en la agricultura y un 12% en “actividades de servicios sociales y de salud”. En términos generales, un 18% participaba del

sector primario, 16% en el secundario y un 67% en el sector terciario de la economía. Otros aspectos a relevar, son los vinculados con la población que hace cinco años residía en “otra comuna”. El 24% se encontraban trabajando en el sector primario, el 13,5% en el secundario y un 62,4% en el sector terciario. Como vemos, hay un predominio evidente de la fuerza de trabajo de la comuna en el sector terciario, sin embargo un porcentaje no menor de quienes han migrado a la comuna entre 1997 y 2002, se han ubicado en el sector vinculado a la agricultura.

Por otra parte, según el Plan de Desarrollo Comunal (PLADECO), la población señala que ya “no nacen paininos”, asegurando que el crecimiento de la comuna (entre 1992 y 2002 creció a una tasa media anual de un 2,9%) se debe a un proceso “migratorio intercomunal”, atraído básicamente por la demanda de trabajo de temporada agrícola. Además de ello, se menciona la reubicación de familias sin vivienda dentro de la comuna, como también la llegada de familias mapuches hace aproximadamente cuatro años. Estos movimientos de población y su confluencia en Paine, según el informe comunal, ha generado tensiones entre la población nativa y la población migrante, asociadas a “la arbitrariedad en la asignación de viviendas, como por el conflicto producido por el encuentro de culturas distintas” (Ídem, 2004-2012:7). En este mismo sentido, en talleres participativos con personas de la comuna desarrollados para la elaboración del último PLADECO, éstos “ven como amenaza el flujo de inmigrantes provenientes de otras comunas, el consumismo, la sobrepoblación por la llegada de gente de Santiago y la toma de terrenos por afuerinos” (PLADECO, 2015-2018: 22).

Otro aspecto importante a considerar dentro de este marco migratorio, es la emigración de jóvenes hacia otros centros de empleo, considerado por el plan comunal como un factor relevante, debido a la urgente necesidad de elaborar políticas de arraigo para dicha población. Este fenómeno si bien es multidimensional, se encuentra estrechamente relacionado con la reestructuración del mercado laboral en la comuna, y con las características por tanto que asume el empleo, principalmente de tipo agrícola y temporal.

Por otra parte, si consideramos que a lo largo de diez años, el tipo de empleo por explotación en la comuna de Paine, presentó una importante tendencia hacia el trabajo de tipo ocasional o temporal, pasando a representar un 59,2% de la fuerza de trabajo en 1997, a un 85% en el año

2007, y si sumado a ello, le agregamos el bajo porcentaje que aporta la explotación al ingreso total de la unidad, podríamos establecer ciertas relaciones e interpretar que posiblemente el conjunto de estos factores llevaron a un proceso paulatino de desgaste de la economía campesina en la comuna, lo cual condujo a procesos de proletarización de algunos de sus miembros de forma temporal, o bien a procesos de migración hacia otros pueblos y ciudades en busca de nuevas oportunidades de estudio y mayor estabilidad laboral.

Por último, los datos mencionados por Rodríguez y Venegas (1988) al comienzo de este título, nos permite ver primeramente, que el Valle del Maipo, al cual pertenece la comuna de Paine, durante décadas no muy lejanas, mantuvo su producción y demanda agrícola principalmente a partir del suministro de trabajadores locales, en otros términos, al parecer este valle no cuenta con una tradición migratoria en torno a la actividad agrícola, como si es el caso de otras regiones de la zona norte y sur del país. Por otra parte, en términos más actuales, tenemos que en nuestro lugar de estudio, Paine, aproximadamente entre fines de la década de los noventa y principio del 2000, llegó a residir a la comuna un número no despreciable de personas, donde el 24% de quienes residían en otra comuna y un 18% de quienes lo hacían en otro país participaban del sector primario de la economía. Del mismo modo, el Plan de Desarrollo Comunal de Paine, señala la presencia de migración intercomunal, producto de la demanda de trabajo de temporada agrícola. En este sentido, en caso de que sea posible extrapolar la situación provincial a la comunal, es interesante ver, en base a la tabla 4, que quienes vivían en otras comunas para el año 1997 –al igual que como lo mencionan los autores anteriormente citados para la década de los setenta y los ochenta– provenían principalmente de comunas aledañas, como Santiago, San Bernardo y Buin, con la diferencia de que en la actualidad éstos ya no podrían ser denominados como “viajeros urbanos”, básicamente pues su residencia permanente para el año 2002 se situaba en la comuna de Paine. Otro elemento distintivo del panorama que en dicho entonces se encontraban observando Rodríguez y Venegas, es la presencia incipiente, en las cuatro comunas que comprenden la Provincia del Maipo, de migrantes internacionales trabajando en el sector agrícola⁴³ (Censo, 2002).

⁴³ Según el censo 2002, el 13% de los extranjeros que residían en Calera de Tango trabajaban en la agricultura, el 2% en San Bernardo, el 15% en Buin y el 21% en Paine.

2.3 Perfil del obrero agrícola inmigrante en Paine: Proceso de inserción en el territorio

¿Quiénes migran?, ¿Por qué lo hacen?, ¿Cuáles son las características de estos trabajadores? Se dice que en los últimos años, han llegado muchos inmigrantes atraídos mayormente por el trabajo de temporada agrícola, se trata principalmente de trabajadores del continente Sudamericano, sobre todo provenientes de países fronterizos como lo son Bolivia y Perú. Incluso algunos paininos señalan nunca haber visto tanto migrante como en los últimos años, destaca sobre todo a ojos de éstos la presencia de bolivianos y otros inmigrantes. En una sobremesa unos dominicanos exclaman “oye, Paine se ha llenado de bolivianos, aquí no ma' habían como diez bolivianos, yo digo que tienen que haber como quince, veinte mil bolivianos en Paine, o sea, ayer llegaron ocho”, “deben haber mil, se pasaron por internet el dato, mira aquí hay pega, y allá en Bolivia eso es plata”⁴⁴. De aquellos trabajadores que entrevistamos, la gran mayoría llegó al país durante la década del dos mil en adelante, provenientes principalmente de Bolivia y Perú. Pese a que muchos de estos trabajadores iniciaron estudios técnicos o universitarios en sus países de origen, sólo unos pocos los finalizaron, en este sentido en su mayoría se trata de trabajadores no calificados, dispuestos a realizar cualquier tipo de trabajo al momento de su llegada a Chile. En sus países, algunos de ellos tenían sus propios negocios, así por ejemplo uno de ellos junto a sus hermanos hacían trabajos de serigrafía y pintura a empresas como Ansa o bien murales grandes a la marca de motosierras Husqvarna en Bolivia, o bien eran jefes en pequeñas empresas asociadas a la crianza y distribución de aves, hasta que un día las cosas se revirtieron:

“En Perú trabajaba de jefe en área de ventas, tenía 20 personas a mi cargo, seis camionetas doble cabina, una que estaba a mi disposición. Nos dedicábamos a trabajar en la avicultura, como acá la empresa Ariztía, se encarga de criar aves, buena pega tenía, pero ahí cuando quebró la empresa, salí para afuera, trabajé ahí como jefe más de siete, ocho años, yo de joven trabajaba. Yo cada vez que me surgía, empecé a trabajar de jornal, pero del colegio que estudié salí como auxiliar de contabilidad, me gustaban los números, mi capacidad más allá,

⁴⁴ Obreros provenientes de República Dominicana, ciudad Santo Domingo.

me entiendes, de jornal trabajaba en una bodega y de ahí, surgían y surgían, hasta que llegué a ser jefe”.⁴⁵

Estos casos representan una excepción, pues gran parte de estos trabajadores se han desempeñado en sus lugares de origen como proletarios en puestos de secretariado, barriendo calles bajo programas gubernamentales de “empleo digno”, en ferreterías, garzoneando y como vendedor/as en pequeños negocios. *“Yo casi no trabajaba allá, vendía cd, dvd en un local, y ahí ganaba yo semanal como 30 lucas chilenas”*⁴⁶. Cuando cuentan respecto a sus antiguos trabajos, suelen destacar sobre todo los bajos salarios que recibían versus el trabajo que realizaban, y como aquello se materializaba en la imposibilidad de optar a la casa propia, de poder brindarle una educación superior a sus hijos, o bien en la baja o nula capacidad de ahorro para un futuro próximo.

*“Bueno el trabajo en Chile no es tan esforzado, tranquilo, uno tiene más estancia, uno gana al doble de lo que gana un obrero allá, por ejemplo un obrero allá semanal gana lo máximo 600 bolivianos, que acá son como 50 lucas, 40 lucas semanal. Y aquí uno gana al doble, 70, 80, 90 semanal, lo mínimo, ¿no? Lo que ya sabemos es que esfuerza más ganarte aquí, 100, 120 lucas a la semana, al doble que allá, más mejor la vida, uno mira su dinero, en cambio allá no mirás, ganabas a la semana y al otro día ya estabas ya sin dinero. Aquí rinde más, mejor porque uno puede ahorrar un poco más”*⁴⁷. Respecto a la educación en su país de origen, una trabajadora señala, *“yo pienso que Chile da más oportunidades para el estudio, porque allá en Perú, si tú no tienes plata, no estudias. Hay pocas universidades públicas, igual se paga, y si tú no tienes plata, no eres nada, eres un pobre que trabaja y trabaja para dar vida”*⁴⁸.

Y es que efectivamente, tal como decían aquellos trabajadores dominicanos que mencionábamos anteriormente, muchos como ellos han llegado a estas tierras en busca de un trabajo, por un mejor salario del que les ofrecían en sus países de origen, en donde para algunos el panorama laboral se ha vuelto cada vez más difícil de sobrellevar; escasez de trabajo, salarios que no alcanzan a cubrir las necesidades básicas de los hogares son la tónica, y en función de aquello, migrar ha pasado a ser la oportunidad en donde se refugian todas las esperanzas y anhelos de una vida diferente.

“Vinimos a lo que venga, pero claro siempre queremos volver nosotros. No ve que la situación en Bolivia no es muy buena, por ejemplo, el trabajo para nosotros, así jóvenes no hay, es muy

⁴⁵ Luis, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

⁴⁶ Sonia, proveniente de Bolivia, departamento de Pando.

⁴⁷ Víctor, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

⁴⁸ Obrera proveniente de Perú, ciudad de Lima.

*raro, allá las personas para poder trabajar tienes que tener algún estudio, aunque sea técnico o profesional, es difícil el trabajo, y a parte que los sueldos son muy pocos, muy bajos lo que te pagan, trabajas mucho para ganar poco*⁴⁹.

Sobre las razones que la llevaron a migrar una trabajadora boliviana señala:

*“Y bueno el propósito de venirme para acá fue la situación económica que tenía en mi país, la situación no está buena en Bolivia, que si yo trabajaba no ganaba mucho, salía con saldo en contra a veces incluso, y yo tengo tres niños, por ende también hice todo lo posible por venirme pa' este lado, para poder solventarlos a ellos y darles más. ¿Vos crees que si estuviera bien yo estuviera por aquí? No. Tampoco hubiese dejado a mis hijos o a mi familia”*⁵⁰.

Una parte importante de los obreros entrevistados, se ha visto en la necesidad de emprender y aceptar diversas estrategias, con tal de poder venir a experimentar aquella oportunidad de la cual tanto se les ha hablado. Así es como algunos se han endeudado solicitando préstamos bancarios en sus países o bien han sido sus propios familiares, ya con más tiempo en Chile, quienes les han proporcionado los recursos para migrar, otros han vendido parte de su patrimonio, pequeños terrenos en su lugar de origen para iniciar el viaje, mientras que otros han venido a trabajar para pagar las deudas que dejaron en sus países.

*“Me vine por situaciones económicas que estábamos pasando allá. Yo me encalille en un banco allá por hacer mi casa, yo tengo casa allá, tengo dos casas. Por hacer mi segunda casa me quede endeudado en el banco. Tuve que pagar un préstamo de como veinte millones para hacer mi casa, comparado con la plata de acá, entonces fue fuerte el crédito que saqué. Allá cada uno hace su casa, cada uno compra su sitio, no es como acá, que si quieres el Estado te ayuda. Eso es lo que uno busca para salir de la deuda, no estar tan ajustado, sino que te alcance para vivir. Y así estoy libre de deudas, con menos problemas, aliviado”*⁵¹.

Para otros inmigrantes en cambio, el trabajo en sus países no constituía un problema, y por tanto, no fue ése el motivo que los impulsó a migrar, las razones antes bien estaban relacionadas a un “viaje de paseo”, con el fin de visitar a la familia y aprovechar de conocer. Sin embargo, con el paso del tiempo se les fue acabando el dinero, les ofrecieron un trabajo y por consecuencia se quedaron trabajando y residiendo en el país.

“Yo estaba trabajando allá. Si yo me vine fue porque se presentó la oportunidad, me dijeron si quería conocer Chile y todo ese cuento, pero no fue porque estaba sin trabajo o que estaba

⁴⁹ Miguel, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

⁵⁰ María, proveniente de Bolivia, departamento de Pando.

⁵¹ Luis, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

mal, no fue por eso. No fue un plan que estaba pensado, fue una cosa que salió así no más, yo venía por un tiempo, yo decía que si no me gustaba yo me iba a devolver, de hecho estuve tres semanas sin hacer nada y ya me estaba sintiendo aburrido, se me estaba acabando el dinero y yo siempre he sido de esas personas que me gusta andar con dinero, no con hartito, pero pa' moverme, pa' mis cosas, todo eso. Así que después se me dio la oportunidad, me dijeron que si quería trabajar y yo les dije que bueno. Y después yo empecé a trabajar, empecé a juntar dinero y aquí estamos”⁵².

En esta misma sintonía, unos dominicanos, sin saber nada de Chile, llegaron a Viña del Mar impulsados por conocer el famoso espectáculo pirotécnico de año nuevo, posterior a eso se hicieron de amigos, llegaron a Paine y de ahí de forma casi simultánea comenzaron a trabajar en el campo.

“Cuando aquí eran las doce de la noche, pasaban los fuegos artificiales de Viña, entonces yo decía que esos juegos de luces estaban bonitos y había que venir a conocer. Incluso que yo ni sabía que había un país que se llamaba Chile, porque cuando yo fui a comprar los boletos yo dije que quería ir a Viña del Mar, a México, y donde me vendieron el boleto de avión me dijeron que eso no estaba en México sino en un país llamado Chile, entonces no me importó donde y dije que quería venir a Chile”⁵³.

Hay algunos extranjeros críticos frente al argumento de quienes dicen haber venido a Chile, únicamente a conocer o visitar a la familia, en tanto aquellas razones vendrían a encubrir las verdaderas causas que los llevaron a migrar, intentando además aparentar y diferenciarse de aquellos que migraron en busca de trabajo.

“Si vos viniste a trabajar acá, si tuvieras más cosas, no hayas estado acá vos, acá en Chile, porque por algo, por algo te venís a Chile, no solamente para venir y decir "pucha yo vine a otro país, yo solo vine a pasear", mentira, nadie viene a pasear acá y si vos no tenés plata, si vos no trabajás no tenés plata, de dónde vas a tener para pagar tu arriendo, para pagar tu comida. Mucha, mucha gente son así, pero es mejor estar solo, vos si sos sola ahí ya nadie te dice nada”⁵⁴.

Como ya veíamos, las dos principales razones por las cuales estos trabajadores dicen haber migrado a Chile, es producto de las características de la situación económica presente en sus países de origen, a partir de lo cual decidieron migrar para ir en búsqueda de un trabajo, y por otro lado, están quienes dicen haber venido únicamente a visitar y conocer de forma temporal el país. De cualquier forma, ya sea los que vinieron por trabajo o de paseo, ambos migrantes

⁵² Alejandro, proveniente de Ecuador, ciudad de Guayaquil.

⁵³ Rafael, proveniente de República Dominicana.

⁵⁴ Sonia, proveniente de Bolivia, ciudad de Santa Cruz.

fueron atraídos y hechos conocedores del país, a través de familiares, amigos y/o conocidos, las llamadas “redes”, quienes les hablaron acerca de sus historias y vida en Chile impulsándolos a venir para ‘probar suerte’. *“¿Por qué Chile? Mira porque Chile queda más cerca de Bolivia, y otra porque tenemos un amigo que vive aquí y hablamos con él y él nos animó, y él nos decía que 'vamos a probar'. No me gustó, pero como yo quería misma saber, salir, yo nunca había salido de mi tierra y voy a probar, ¿no?, si me va bien me quedo, sino también. Lo único que me decían es que había harto trabajo, que era bueno el trabajo”*⁵⁵. Quienes llegan por primera vez a Chile, por lo general lo hacen asesorados por algún familiar o conocido que ya ha vivido la experiencia y reside en el país hace un tiempo; este lazo constituye un importante ‘puente’ a la hora de migrar, se trata también de un contacto estratégico, básicamente porque serán estas relaciones las que guiarán el proceso de llegada y de inserción en el territorio, instruyendo al inmigrante en términos culturales y sociales, y estableciendo por ejemplo, los contactos necesarios para encontrar el primer trabajo. *“Comencé a trabajar en fundos, en lo que es el campo, obviamente con contactos, conocidas que te van diciéndote, hay trabajo por este sector o aquí hay trabajo, uno escapa de ir a probar también, a probar suerte como te va, si eres capaz o no, cada persona ve si esta...si eres capaz de dar el cuerpo”*⁵⁶.

En una primera instancia, las “redes”, se transformarán en un apoyo económico y social fundamental, cubriendo gastos de residencia y alimentación mientras los recién llegados logran estabilizarse. De esta forma, parientes o conocidos, los reciben en sus hogares o bien en las habitaciones que arriendan, acomodándose como puedan el tiempo que sea necesario. También se encargan de buscar entre sus contactos, datos sobre arriendos disponibles, los cuales la gran mayoría de las veces son escasos y costosos, sobre todo durante los períodos de temporada alta en el agro.

“Nos vinimos así no más, sin pensar, pero ya mi esposo sabía que estaba aquí su hermana y por eso nos vinimos, llegamos aquí, pero no sé cuánto tiempo vamos a estar aquí, tenemos que salirnos e irnos a buscar un arriendo por ahí. Allá en Bolivia por lo menos cuando no hay trabajo uno tiene familiares, lo apoyan un par de meses en cambio aquí no, aquí yo no tengo nadie, si ellos no estuvieran, no sé que sería de nosotros y eso a veces me preocupa, porque mi hija come todos los días, las tres veces al día y a veces el trabajo está a penas, a veces me

⁵⁵ María, proveniente de Bolivia, departamento de Pando.

⁵⁶ Isabel, proveniente de Perú, ciudad de Cuzco.

*gano cinco lucas, a veces cuatro lucas me hago, es lo único que puedo hacer, a veces mi marido se enoja conmigo, me dice ‘¿no puedes hacerte más?’, pero qué más yo voy a hacer, es lo único que puedo hacer”*⁵⁷.

Estos contactos también son quienes previo a migrar, se encargan de proporcionar los elementos e ideas respecto a las características del trabajo en Chile, señalando por lo general el trabajo de temporada agrícola como “la puerta de entrada” para iniciar su estadía en el país. Al mismo tiempo son quienes, una vez establecidos los inmigrantes, los introducen y ‘entrenan’ en las prácticas cotidianas, preparándolos para enfrentar determinadas situaciones. Traspasan también el conocimiento que poseen respecto a normativas, papeleos y documentación en extranjería, además de transmitir los modos ‘correctos’ de actuar en el espacio laboral o bien frente a la posibilidad de ser discriminados, etc. En síntesis, se podría decir que son una pieza clave en la construcción de la visión y la práctica que los inmigrantes mantendrán en el país. *“Cuando llegamos mi marido me dijo que los chilenos eran así, sobre todo ese tema del mar y todo eso, y él me dijo ‘vos no tenés que hacerle caso, ellos son así’, y por eso si me molestaban del mar y todo eso me decían, que yo no tenía mar, que dónde me bañaba, que no me bañaba y todo eso, yo no le hacía caso”*⁵⁸.

A partir de comentarios previos y la propia experiencia en el país, la generalidad de los inmigrantes se forma una imagen de Chile como “país de oportunidades”, en donde abunda el trabajo y se accede a mejores salarios, un país en donde se concretizan los “sueños”, los planes y aspiraciones de una vida mejor, tanto para ti como para aquellos que se encuentran lejos, por medio de las conocidas remesas.

Por otro lado, en sus relatos existe un constante contraste entre la realidad de sus países y la existente en Chile, en torno, por ejemplo, a la economía, en tanto éste último es considerado como uno de los países del continente sudamericano con mejor y más estable economía, con leyes que se cumplen, con una política poco corrupta en comparación a la de otros países de la región, con la mejor policía de Sudamérica, en resumen: para muchos Chile constituye aquella opción inexistente en sus países de origen.

⁵⁷ Marta, proveniente de Bolivia, departamento de Pando.

⁵⁸ Ídem.

“Chile es un país de oportunidades, y las oportunidades están bien dadas a cualquier persona que venga, en Bolivia no hay oportunidades por lo que de repente hay poco trabajo, pero esa es la diferencia, que de repente también si se te presentan oportunidades, hablamos que Bolivia es un país que... el país más mal pagado. Bolivia es un país número uno en corrupción y de no tener seguridad, allá la persona está libre de todo, allá está libre de beber en la calle hasta la hora que quiera, amanecerse, no hay ningún problema. Acá no, acá son leyes que te permiten hasta tal hora y listo, y no en la calle, en sus casas o bien un bar”⁵⁹.

Capítulo III.

El trabajo dignifica

“Es poco que nos pagan a nosotros por algo que ellos ganan, así, o sea que ellos igual ganan hartito con nuestro trabajo que nosotros hacemos, porque ellos ganan mucha más plata que nosotros, o sea que nosotros aportamos más a ellos y ellos no nos pagan lo suficiente que nosotros hacemos por ellos. Aquí hay hartito boliviano y si digamos nosotros no estuviéramos aquí, yo creo que los chilenos no lo hacen. Digamos ellos no se conforman con poco, ellos quieren más y nosotros ahí vamos y aunque sea poquito nosotros igual lo hacemos, y por eso yo digo que nosotros aportamos igual hartito, porque gracias a nosotros ellos pueden mandar sus frutas hacia otros lados igual”⁶⁰.

3.1 Las relaciones sociales de producción en el agro

Como bien planteaba Marx, cuando el obrero ejecuta una determinada labor, cuando genera un producto, cuando le añade valor, éste no está realizando una labor de carácter individual ni tampoco está vinculándose con ‘cosas’ (aunque así le parezca), su trabajo antes bien es la expresión de un trabajo social, y las relaciones que desarrolla en medio de dicho proceso, son relaciones sociales de producción⁶¹. El hombre se vincula a las cosas, a las mercancías, como

⁵⁹ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

⁶⁰ Marta, proveniente de Bolivia, departamento de Pando.

⁶¹ “En general, los objetos de uso se convierten en mercancías porque son *productos de trabajos privados efectuados independientemente los unos de los otros*. El conjunto de estos trabajos privados es lo que constituye el trabajo social global. Como los productores solo entran en contacto social a través del intercambio de los

si fuesen cosas con vida propia, ajenas a los procesos y relaciones sociales que les dieron vida y valor, sin embargo, tras esas cosas, tras esa apariencia ilusoria cosificada, se encuentra la relación esencial que da rienda al conjunto del proceso de producción; la relación entre el capital y el obrero, y de lo que en ellos nada hay de igualitario: la plusvalía. “*En Bolivia no se ven estos trabajos que hay acá, la uva, que la manzana, allá uno va al mercado y lo compra no ma’, nosotros no teníamos ni idea que se hacen tantas cosas, por ejemplo, las uvas hay que desfilarlas, que ralearla, que no se qué, nosotros pensábamos que uno lo agarraba y lo compraba, así no ma’ po’, pero se hacen tantos trabajos para que la vendan po’*”⁶².

¿Quiénes conforman hoy en día la estructura laboral en el agro? ¿Existe aún una jerarquía? Existe una jerarquía, sí, pero se trata de una bastante simple, además de impersonal, en comparación a la que existió y organizó durante siglos a la fuerza de trabajo en el agro chileno. Sin ánimo de reiterar lo ya abordado en el apartado 1.6.6, me remitiré a desarrollar a través del relato de los obreros agrícolas inmigrantes, su experiencia en un trabajo que para la gran mayoría resultaba ajeno previo a migrar, y a partir de ello a las principales relaciones hoy presentes en el agro: entre los propios obreros y entre éstos y los llamados “contratistas”. Pero también me abocaré a situar el relato en torno a la representación que estos obreros mantienen respecto al trabajo que desarrollan en el agro; el cómo visualizan y caracterizan su desempeño en él y cómo califican el trabajo realizado por “otros”.

“Enganchadores”, así se les conocía en el pasado, por su forma característica de reclutar a la fuerza de trabajo; se les vio durante la época del salitre, pero también en el agro a mediados del siglo XIX, cuando recorrían pueblos cercanos a las haciendas en busca de trabajadores, enganchándolos para ir a cumplir determinadas labores durante la cosecha. Hoy en día, son la figura predominante en el agro. Por su parte, los dueños de fundos que en el pasado cumplieron un rol central, en la actualidad mantienen un vínculo casi inexistente con la fuerza de trabajo. Predomina a su vez, una gran masa de obreros temporales, los cuales se relacionan

productos de su trabajo, los caracteres específicamente sociales de sus trabajos privados se manifiestan también únicamente dentro de ese intercambio. O sea, los trabajos privados de hecho solo se ponen en acción, como eslabones del trabajo social total, a través de relaciones que el intercambio establece entre los productos del trabajo y, a través de ellos, entre los productores mismos. De ahí que a estos últimos les *parezcan* las relaciones sociales de sus trabajos privados como lo que son, es decir, no como relaciones directamente sociales establecidas entre las personas en sus propios trabajos, sino más bien como *relaciones cosificadas* entre personas y *relaciones sociales entre cosas*” (Marx, 2010: 85).

⁶² Carmen, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

principalmente con los enganchadores, ahora conocidos como “contratistas”, quienes intermedian entre la fuerza de trabajo, las empresas y los fundos, “suministrándoles” a éstos, los obreros necesarios para la temporada agrícola. Se podría decir que la figura del contratista se institucionaliza dentro del agro, solo a partir de la década de los ochenta, bajo las nuevas formas de trabajo que se configuran a partir del neoliberalismo, de la mano de la llamada subcontratación de servicios.

3.1.1 La experiencia de ser obrero agrícola

“El trabajo es bien, pero también es cansador, duele la espalda, el cerebro de tanto estar ahí, a veces los brazos de tanto estar ahí arriba, lo único que queríamos era llegar a la casa y echarnos a dormir, descansar... pero ¿qué más voy a hacer?, si solo es el único trabajo tiene que gustarme si o sí”⁶³.

Como ya hemos dicho, el principal trabajo disponible en Paine, es el trabajo de temporada, prevalecen las actividades vitivinícolas y frutícolas, es decir, en la comuna se trabajan principalmente la fruta y la uva. En términos generales existe una temporada ‘estándar’ de noviembre a abril, sin embargo cada fruto tiene su tiempo de trabajo. Los frutos que más se trabajan en la comuna y sus períodos de crecimiento se desarrollan de la siguiente manera: en el caso de las manzanas la temporada es de enero a noviembre, las cerezas de noviembre a enero, las ciruelas de noviembre a abril, los kiwis de marzo a octubre, nectarines de noviembre a febrero, clementinas de abril a agosto, y limones de mayo a noviembre. Para el caso de las uvas, la temporada va de los meses de noviembre a abril, donde se trabaja en el cuidado, cosecha y mantención de las parras, para así continuar con el trabajo para la siguiente temporada. Las semillas presentan una temporada de trabajo que va desde noviembre a marzo-abril.

En este sentido, ya a partir de noviembre, luego de meses de escasez, comienza el trabajo en grandes cantidades, es el tiempo del temporero y aquello se hace notar en la dinámica del

⁶³ Marta, proveniente de Bolivia, departamento de Pando.

pueblo. Una painina señala, *“tú vas a ver en invierno, vas a ver que se ve mucha gente, porque no hay pega. Pero en el verano no se ve nada de gente, los días de semana está muerto acá, porque está toda la gente trabajando”*. En las mañanas, bien temprano, a eso de las seis, siete, los trabajadores salen de sus casas para esperar el bus o furgón del contratista que los llevará hacia sus labores en los fundos, otros, se trasladan a sus respectivos trabajos en bicicletas, medio de transporte muy común en Paine. Durante el día tal como lo señalaba aquella trabajadora, en el pueblo no hay mucho movimiento, lo asola un calor intenso y seco, sólo se ven algunas personas a las afueras de sus casas, sentadas a la sombra pasando el calor del día, y ya al caer la tarde, a eso de las 18:00 hrs comienzan a regresar las bicicletas y los buses repletos de trabajadores, a esa hora, ya de regreso del trabajo, algunas familias salen a las plazas del barrio.

Los inmigrantes llegan a trabajar a este contexto, pero ¿Cómo se insertan en el proceso de trabajo?

Una parte importante de los inmigrantes entrevistados señalaron no haber trabajado nunca en el campo ni tampoco imaginarse lo que implicaba el trabajo de temporada; algunos mencionan que el trabajo en el campo en sus países era distinto, que la tierra la trabajaban únicamente las familias, pero no grandes masas de trabajadores como sucede en Paine, o bien, otros mencionan que el trabajo en el campo en sus lugares de origen era muy riesgoso, principalmente por los insectos que habitan en él. Mientras tanto, un par señalan haber ido alguna vez de paseo al campo. *“Complicado porque yo nunca había trabajado en el campo, entonces no sé. Yo en Perú había trabajado en la Universidad, fue complicado adaptarme a utilizar zapatillas y caminar con la tierra, así unos terrones grandes de tierra, varias veces me caí”*⁶⁴. De manera general, este era el imaginario que los inmigrantes tenían acerca del trabajo agrícola, por tanto, es básicamente en Chile, a través de la experiencia, donde elaboran una visión más clara respecto al trabajo. Sin embargo, cabe señalar que hay quienes trabajaron cuando pequeños en el campo hasta su adolescencia acompañando a sus padres, cultivando arroz, plátano verde, yuca, entre otros cultivos, esto particularmente en Bolivia, también en el

⁶⁴ Victoria, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

trabajo vinculado al caucho y en las temporadas de castañas (sobre esto último ahondaremos en el capítulo IV, en el apartado 4.1 “estrategias de reproducción de la unidad doméstica”).

Previo a tocar suelo chileno, ya sus cercanos residentes en Chile se han encargado de mencionarles que el trabajo de temporada es la ‘puerta de entrada al país’, el trabajo para empezar mientras no se tenga la documentación al día, básicamente pues por lo general los contratistas no exigen papeles y además muy importante, la demanda de trabajo agrícola por parte de los fundos y las empresas durante la temporada de noviembre a abril es alta, lo cual permite acceder rápidamente a un empleo a pocos días de haber llegado al país. *“Solamente ellos me decían que para empezar acá, los trabajos en que estaban los extranjeros, era en el campo hasta que uno empiece a ver sus documentos, el carnet, la visa, todo, para así poder trabajar en empresas, tener documentos chilenos, por el momento no tengo documentos chilenos todavía”*⁶⁵. Al mismo tiempo, sus conocidos los ponen al día respecto a los sacrificios y características de las labores del campo, de hecho la impresión que se les oye a estos trabajadores una vez que han vivido su primera experiencia, es la de un trabajo muy sacrificado y donde tienen la posibilidad de ganar el doble e incluso más de lo que ganaban semanalmente en su patria, todo esto a costa de un gran esfuerzo físico.

*“Como te puedo decir, ¡matador! [Risas], matador, porque ¡dios mío! Sabes que la primera vez que llegué, el primer día de trabajo con los tomates, te podés imaginar los tomates, ¿no? en el suelo... llegaba muerta a la casa. Me costó, o sea no que me costó, sino que más que todo el sol po’, que era muy, muy fuerte, así como está ahorita, pero lo que te mata es eso, es el sol. Ya pasando el primer día, segundo día, tercero, te vas haciendo más rápido, para una hacer su plata tienes que ser súper rápida”*⁶⁶.

Mario, llegó hace cinco meses a Chile, aún no cuenta con sus papeles, están en trámite. Ha trabajado en las cerezas, dice que está aprendiendo el trabajo del campo, señalando que hay que ser ágil por sobre todo. Estaba esperando trabajar en la Monsanto, pero le dijeron que “no” a él y a su tío. En realidad, cuentan que les dijeron que debían “esperar el llamado”, cosa que para ellos es un indicio de que no los van a llamar más, y que aquello puede deberse al hecho de que aún no tienen sus papeles. Mario dice que no va a esperar a que lo llamen, pues en el intertanto a él nadie le va a dar de comer, ni tampoco nadie le brindará ayuda, por tanto va a

⁶⁵ Víctor, proveniente de Bolivia, ciudad de Santa Cruz.

⁶⁶ María, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

seguir buscando empleo. Señala que hay bolivianos que se devuelven, porque dicen que la pega está mala y no tienen para quedarse, sin embargo Mario dice que “el que se va es por flojo”, porque al comienzo hay que aguantar, porque no tienes documentos, pero después ya la cosa va mejorando para los inmigrantes, hay que ser pacientes señala. Además dice que si se es soltero, al principio rinde, pero si tienes familia y además de ello envías remesas a tu país, ya la cosa es más complicada. La idea del sacrificio va a estar muy presente en los relatos, aquella impronta que justifica los costos como parte de lo que implica querer una vida mejor, y que por tanto adopta una mirada crítica respecto a quienes no estarían dispuestos a realizar dichos esfuerzos en Chile.

Pese a la tendencia relacionada a concebir el trabajo agrícola como ‘puerta de entrada’, es importante señalar que aquellos inmigrantes que ya llevan más años residiendo en Chile, principalmente quienes llegaron a fines de la década de los noventa, tuvieron otros trabajos previo a adentrarse en las labores de la temporada agrícola. Las mujeres por ejemplo que llegaron en esa época, se desempeñaron primeramente como trabajadoras domésticas, mientras que los hombres, llegaron a trabajar al sur, al sector primario vinculado a la pesca. “Yo el primer trabajo que tuve en realidad fue en Puerto Montt, trabajé unos 10 años en una empresa pesquera de allá, lo que es relacionado con el cultivo marítimo como el salmón, etc., comida alimenticia para el salmón también. Vine para acá porque me dijeron que igual había oportunidades de trabajo y no se puede negar, es razonable. Acá en el campo igual se trabaja”⁶⁷.

Los inmigrantes conciben el “trabajo de temporada” o bien se denominan como “temporeros” únicamente cuando realizan trabajos “en el campo”, por el contrario los trabajos en packing que ofrecen empresas agroindustriales de la comuna, como Unifrutti, Andesnut, Monsanto, etc., por más que puedan estar asociados a la fruta y ser de carácter temporal, son considerados por muchos como un trabajo distinto, se podría decir que de alguna manera prevalece, se antepone la idea internalizada que se tiene respecto a la empresa, en tanto sinónimo de permanencia, por sobre la experiencia concreta que se vive en la comuna en relación a éstas. Esto lo pudimos percibir en conversaciones informales entabladas con estos trabajadores. Por

⁶⁷ Antonio, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

ejemplo, respecto al trabajo en Monsanto, nos decían que trabajarían (para algunos ya era su segundo año) en la temporada de maíz que se extiende aproximadamente durante tres meses (febrero-abril), en función de aquello, les preguntamos qué opinaban respecto a su trabajo como temporeros en Paine, frente a lo cual algunos tendían a diferenciar que ellos hasta el momento no habían trabajado como temporeros, sino que solo en empresas. Aparejado a esto, en otras instancias, al oírlos hablar sobre el trabajo en empresas, daba la impresión de que éste fuese un mejor trabajo del que puede ofrecer el campo, de hecho en la mayoría de los casos se presenta como una opción que se anhela para un futuro cercano. En este sentido, muchos inmigrantes que se desempeñan como obreros agrícolas, esperan que el trabajo en el campo sea un trabajo momentáneo, pasajero, mientras se ‘estabiliza la cosa’ como se dice, esto principalmente se encuentra asociado a la intensidad física que exigen sus distintas labores. *“Yo quiero otra cosa, ¿no?, yo quiero trabajar en otra parte que no es el campo, pero eso yo lo dije cuando vuelva de mi tierra voy a trabajar en otro lado, aunque uno en el campo, uno se hace su dinero y nadie te está diciendo hace esto o tenés que estar hasta tal hora, ¿no?, como un patrón, tiene sus ventajas y sus desventajas, pero es cansador el campo”*⁶⁸. Es así que después de haber pasado por el campo, los inmigrantes comienzan a aspirar a lo que ellos denominan como nuevas y mejores posibilidades, como, por ejemplo, en el caso de las mujeres algunas piensan la alternativa de trabajar en una casa como empleadas domésticas o en alguna empresa, mientras que los hombres en el área de la construcción o en general en el área de servicios que ofrecen diversas empresas presentes en la comuna,

*“Después de Univiveros, fue que me vine a caer a esta empresa de plásticos [Kendy] donde estoy ahora, ya de ahí no trabaje más en el campo, porque no me gustó trabajar ahí, porque a parte que estaba sucio, el sol o el frío, mucho era muy sufrido. Aquí es diferente, por ejemplo nos dan todas las comodidades se podría decir, nosotros necesitamos algo o vemos que la pega está difícil de hacer y requerimos algo más, nosotros pedimos y ellos nos lo tienen que dar, ¿entendés? Por ejemplo como trabajamos con plástico, puede ser que el material a veces salga muy caliente, entonces nosotros pedimos guantes, le pedimos que salga más frío. Ellos ven toda esa situación, ven que podamos trabajar nosotros”*⁶⁹.

Lo que se busca es la estabilidad que brinda un trabajo permanente, es algo a lo que de manera general se aspira; tener un salario fijo y continuo en el tiempo, con el cual poder comenzar a proyectar de forma más segura un futuro en el país de origen o bien en la mayoría de los casos

⁶⁸ María, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

⁶⁹ Miguel, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

en Chile. “Quiero un trabajo así como de planta, donde tienes un sueldo fijo, hay un horario fijo, sabes que siempre vas a tener trabajo, vas a tener vacaciones, te haces planes porque sí sabes que tienes la pega. En cambio, en un trabajo de temporada en cualquier momento te cortan, a parte que a mi no me sirve un trabajo así de temporada”⁷⁰.

Se podría decir, que desde el comienzo para la gran mayoría, el hecho de trabajar en el campo resultaba algo ajeno, dando a entender que no lo hubiesen realizado en sus países de origen y que una vez estando en Chile, no tuvieron muchas más opciones.

“Cuando yo llegue acá yo dije primero, ‘puta, ¿yo trabajando en el campo?’, porque en mi país no es que seamos millonarios, pero mi papá siempre vivió cómodo, yo nunca trabajé en el campo, si trabajaba era en un supermercado que tenía mi papá que le iba yo a vender cosas, pero nunca pensé en trabajar en el campo. Mi papá igual tiene un taller de frenos y había trabajadores y a veces lo trataban mal y yo me sentía mal, pero ahora fue que yo de verdad me di cuenta, lo que le pasa a uno cuando trabaja en el campo”⁷¹.

Significó en este sentido un quiebre con la cotidianeidad, con la relación a la que estaban habituados con respecto al trabajo. Por otro lado, se desprende de sus relatos una apreciación negativa hacia el trabajo en el campo, o de menor estatus en comparación a otro tipo de trabajos. De alguna manera, el campo representa la idea que estos obreros mantienen acerca de la explotación, situación que retratan cuando describen su experiencia en él; en tanto el campo como aquel trabajo “matador”, en donde te ensucias, en donde te ves expuesto a una serie de elementos externos, el sol, el frío, los químicos, etc. En síntesis, es el lugar en donde *entregas el cuerpo* como decía una trabajadora refiriéndose a lo extenuante de la labor. Aunque también el campo personifica la idea de un trabajo por decirlo de alguna forma “primitivo”, del cual muchos se quieren librar prontamente, esto en la medida que lo “rural”, “lo campesino”, continua siendo el receptáculo de asociaciones peyorativas, en donde yace lo atrasado, lo bruto y el hecho de formar parte de aquel mundo implica de algún modo descender en la escala social. El hecho de pensar lo rural y lo campesino y con ello a los obreros agrícolas bajo esta lógica, permite establecer los mecanismos a través de los cuales se justificará un determinado trato para con la mano de obra, en tanto “acorde” al contexto “primitivo” en el cual se vive.

⁷⁰ Rosa, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

⁷¹ Antonio, proveniente de República Dominicana.

“No estaba acostumbrada casi a trabajar duro, porque allá estaba sentadita o a veces en oficina, si igual trabajaba bien allá, es acá no más que trabajo allá en el campo y todas esas cosas, allá yo trabajaba bien, andaba bien cambiadita, todo, en cambio acá no po’ y si uno dice “no, en Bolivia trabajé”, pero y no te creen po’ y ya de nada sirve tu currículum de allá, si, porque allá yo trabajaba de cajera, de todo he trabajado po’, desde mis 12 años he estado trabajando yo”⁷².

Por el contrario, la empresa a ojos de los inmigrantes transmite otro tipo de imagen. Por un lado, se trata de un lugar que presenta mayores comodidades; se encuentra techado, con acceso al agua, baños y lugar para alimentarse. Y por otro lado, transmite la idea de seguridad y estabilidad, seguridad en términos de que todo se hará “bajo las de la ley” y estabilidad en la medida de que hay quienes han podido permanecer por más de una temporada al interior de una empresa, lo cual genera de algún modo la garantía de que existen posibilidades de que aquello ocurra para el caso personal. Cabe señalar, que estas posibilidades son escasas, las empresas mantienen a pocos trabajadores de planta, pues la gran mayoría de las veces en el campo los contratos son a plazo fijo, o sea, temporales, por ejemplo por faena, de esta forma un obrero puede estar durante meses e incluso años en una misma empresa, pero con más de un contrato según los distintos frutos que se vayan trabajando. Aunque cabe señalar que en el caso específico de aquellos obreros inmigrantes que aún no tienen sus papeles al día, sencillamente no se les hace contrato y el trabajo se realiza por tanto en base a un acuerdo de palabra. *“Los contratos son por faena, termina la temporada y te finiquitan. Por ejemplo a veces, depende, si va a haber la misma producción de kiwis, después termina el kiwi, después del durazno y la ciruela comienza el kiwi. Y a veces, si va a haber la misma producción, dejan a las mismas personas, y si no, recortan y dejan a las más antiguas, en la Multifruta pasaba así”⁷³.* En este sentido, hay personas que han hecho toda una carrera como se dice en una empresa, cuando al fin llega aquel esperado momento en el que ‘ascienden’ a la categoría de planta, para ello se esfuerzan “haciendo méritos”, lo cual implica destacarse siendo un buen trabajador a ojos de los jefes. *“Mi esposo ya va para dos años que está ahí en Frutos del Maipo, lo van a subir creo a planta, ya son cuatro que van a subir y él está entre medio para*

⁷² Carmen, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

⁷³ Victoria, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

*subir a planta. Y bien, porque ya es mucha carga, él le explicó a su jefe que eran cinco sus hijos, que él necesitaba ya que lo suban, ¿no? Y le dijeron que ya, que ya está para eso”*⁷⁴.

Es así como muchos circulan entre la temporalidad y la permanencia, pueden estar meses dentro de una empresa y tener una cierta estabilidad en términos del ingreso, pero si hay un trabajo mejor remunerado en el campo, migrarán hacia aquel lugar. Por otro lado, también están quienes pese a que se les presente un mejor ingreso por delante, priorizan la estabilidad. Quienes señalan esto, por lo general cuentan con otros ingresos en el hogar, lo cual les permite generar un menor ingreso a cambio de un trabajo que pueda ser compatible con su vida familiar.

*“Yo soy todo lo contrario, yo prefiero un trabajo estable, no importa poco sueldo, pero con un horario fijo, que sea de ocho horas y que fuera de lunes a viernes y estar en mi casa con mi hijo. A mí no me gusta trabajar de 08:00 a 00:00 hrs. no, soy floja para ese tipo de trabajo y sacrificarme... Para mí no es tan importante el dinero, para mí es más importante mi familia, mis hijos. He tenido trabajos largos, he trabajado en el supermercado Monserrat como tres años y ya después trabajé en Colmenares Berner como cuatro años. En el Monserrat trabajaba en la parte del casino y en Colmenares era jefa de bodega. Hasta ayer trabajé en la Monsanto, pero fue opción porque necesitaba trabajar y salió Monsanto que paga bien, ahora quedé cesante, ayer terminó la temporada, quedaron una poquita gente, de todas nosotras, todas salimos. Así que ahora voy a tirar curriculum en otro lado, pero no sé, voy a descansar por mientras para estar con mi bebe y después trabajar en algo. Quiero buscar un trabajo estable, pero voy a la OMIL yo, porque la gente de la OMIL es amiga mía, la María, ella siempre me tiene en cuenta y considerada cuando yo me quedo sin trabajo”*⁷⁵.

Para otros, el ser contratado por una empresa tiene un importante valor, en tanto en sus países de origen no era fácil ingresar a una, pues se establecían mayores filtros y dependía básicamente del grado de calificación del obrero. *“Allá en Bolivia digamos para entrar a una empresa siempre le piden éste, haber terminado el colegio, la universidad, en cambio aquí es muy distinto, aquí es hacer su currículum y mandar y listo, no piden si uno ha terminado el colegio o si uno ha ido a la universidad, nada de eso y uno entra al tiro, en cambio allá no”*⁷⁶.

Hay quienes, por su parte, prefieren no trabajar en empresas, optando por mantenerse el mayor tiempo del año en las labores que ofrece el campo. Esto no quiere decir que no deseen un trabajo de tipo permanente como el resto de los inmigrantes, sino que han hecho la evaluación

⁷⁴ Julia, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

⁷⁵ Rosa, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

⁷⁶ Marta, proveniente de Bolivia, departamento de Pando.

del ingreso promedio mensual que reciben trabajando en una empresa, versus el salario que “se hacen” trabajando a trato en el campo, y por lejos, éste último resulta mucho más rentable para mantener la vida mes a mes. *“En el campo ganás mucho más que en la empresa, pero igual es matador en la empresa, no creas, yo te lo digo porque yo he trabajado en una empresa y a lo mucho uno ganaba \$250.000 al mes”*⁷⁷. Como vemos, para algunos no siempre prevalecen factores como la seguridad laboral, mayor estabilidad, etc., a la hora de trabajar, pues estas condiciones, estas mejoras, si bien están presentes en mayor grado en los trabajos que ofrecen algunas empresas, el hecho de trabajar en ellas también implica a ojos de los inmigrantes recibir un sueldo que no compensa finalmente el sacrificio realizado, esto claro cuando trabajan por un salario fijo de forma estable, versus el campo en donde si bien el sacrificio físico es grande, tienen la ‘opción’ de administrar su tiempo y determinar cuánto salario quieren hacerse diariamente a partir del trabajo desempeñado. *“A veces nos agarramos y nos echamos, nos acostamos ahí en el pasto, estamos debajo de los parrones haciendo hora, pero cuando vemos que vamos más de 15 lucas, ya para qué más decimos, lo hacemos despacio o por último nos sentamos para que los otros terminen”*⁷⁸.

El trabajo en el campo se caracteriza por sus labores monótonas, horas y horas ejecutando movimientos similares, es por eso que como dicen algunos, la cosa se aprende en poco tiempo. Sin embargo, la gran mayoría de los inmigrantes relata que sus comienzos en las labores del campo fueron difíciles, ¿lo más complejo?, incorporar el ritmo de trabajo, la técnica, ‘soltar las manos’ para lograr ser cada vez más ágiles en la ejecución de la labor. Pero además se caracteriza por lo “matador” en términos de intensidad; por las posiciones a las cuales deben someterse durante largo tiempo los obreros para la recolección de la fruta.

“Cosechábamos el durazno de las 8:00 hrs a las 17:00 hrs, en un capacho que se pone acá adelante [hace referencia a una especie de recipiente que se utiliza para cosechar, el cual se ocupa colgando del pecho], tenía la espalda para la historia porque uno no está acostumbrada a cargar tanto peso. Es un recipiente grande, de no sé cuántos kilos, como de 10 kilos yo creo, por eso uno se acostumbra y después ya hasta llega a correr con los capachos. Lo que pasa es que cuando uno es joven no lo siente, pero después igual te pasa la cuenta. Imagínate cargar un capacho de más de 10 kilos aquí y más encima si uno lo lleva al ras, te dicen que no, que está muy bajo, tiene que estar lleno, repleto. Entonces igual, es más que eso un paso lento, porque van a un paso rápido casi corriendo los que quieren ganar

⁷⁷ Sonia, proveniente de Bolivia, ciudad de Santa Cruz.

⁷⁸ Julia, proveniente de Bolivia, ciudad de Cobija.

plata. Por ejemplo, supongamos que te pedían para el día 20 capachadas y después de las 20 capachadas te pagaban \$100 cada uno. Inclusive después trabajamos con contratistas que te pagaban \$100 la capachada de duraznos, y yo pensaba que no me iba a dar el cuero, sinceramente, es que estábamos acostumbrados que por 20 nos pagaban el día, y después, a las 21 capachadas ya venía lo adicional. Entonces yo creía que no me iba a dar el cuero, mi marido dice que él lo pensó para sí, que como el primer día me hice 95 capachadas él no lo podía creer. Más que los chiquillos que estaban ahí, más jóvenes o hombres, y yo les ganaba lejos”⁷⁹.

En este sentido, el aprendizaje demora un tiempo, en un principio el salario diario es bajo, por lo mismo quienes vienen llegando llevan al máximo su capacidad física, trabajando todos los días de la semana, incluidos sábados y domingos, junto con realizar la mayor cantidad de horas extras que puedan, todo ello para poder compensar los malos días y tener lo necesario para pagar el arriendo, la alimentación, etc.

“Como era primera vez ganábamos poco, yo a lo menos entré primero a trabajar ahí y claro yo me sacaba como \$3000, \$5000 al día. Y ahí primero sacaba poco, semanal recibía como algo de \$30.000 o \$25.000, a veces cuando había pega los sábados y domingos trabajábamos, pero eso no era obligatorio, pero a nosotros como en ese entonces no nos faltaba, procurábamos no faltar. Pero ya después pasaron como dos semanas y ya le agarre el ritmo y ya supe como trabajar en eso y me sacaba como \$10.000, \$12.000 diarios, después ya \$15.000 y después a manera que uno va aprendiendo, vas pillando las mañas se podría decir y ganas más”⁸⁰.

Con el paso del tiempo, estos obreros agrícolas comienzan a hacerse de la experiencia en el campo, van conociendo el trabajo, lo que es trabajar al día, a trato, y relatan con claridad las características, los pasos y objetivos de los trabajos que les ha tocado realizar.

“El primer trabajo en terreno fue en la uva, en sacar hoja, que se le llama "abrir ventanas", no ve que la uva son como pareja así todo y abajo están los racimos, entonces para que el sol entre como por parejo, tú tienes que hacerle entre medio de las ramas un hoyo, sacar hojas y hacer un hoyo, subirte a una escalera, entonces cada un árbol, tienes que abrirle un hoyo tremendo, porque todas están cruzadas así, entonces el sol pasa por encima no más pero no llega abajo. Entonces uno pasa por debajo y uno tiene que sacarle las hojas, quebrar unas ramas y hacer una "ventana" para que el sol entre y le llegue a las uvas que están a los lados, a las frutas, la maduración”⁸¹.

Vitales en el proceso de aprendizaje de la labor agrícola son los contratistas, pero mayormente el personal del mismo fundo, quienes cumplen la labor de traspasar los conocimientos

⁷⁹ Victoria, trabajadora proveniente de Perú, ciudad de Lima.

⁸⁰ Miguel, trabajador proveniente de Bolivia, ciudad de La Paz.

⁸¹ Isabel, proveniente de Perú, ciudad de Cuzco.

necesarios para que quienes vienen ingresando adquieran lo antes posible un ritmo adecuado a lo requerido por la producción. *“El capataz, los compañeros, me enseñaron lo que es la uva, el capataz trabaja para el dueño, para el fundo, él verifica toda la pega, si la has hecho te manda a hacer otra cosa. Cuando coseches, como hay harta gente, ya ponían a dos más de apoya al capataz, la gente más antigua, los que saben más, gente con experiencia que lo ayudaban a verificar”*⁸². En el caso de los packing, son los supervisores o también denominados “control de calidad” los encargados de enseñar la dinámica de la labor, *“ahí cuando empecé, no sabía nada, qué era embalar, qué era herida abierta, nada. Y ahí me enseñó un jefe, me enseñaron a embalar, me enseñaron lo que es rapidez, a ellos lo que más les importaba era que tenía que ser más rápida y no le importaban los lentos, ¡producir, producir, producir! Me enseñaron lo que es la fruta, la calidad de la fruta, lo que es herida abierta, un rase o un machucón”*⁸³. Los contratistas procuran encargarse de que todos quienes trabajen para ellos sean los más rápidos, incluso se encargan de destacar a los mejores, recalcando de forma constante sus capacidades para el trabajo, o por el contrario, a quienes no hayan cumplido con las expectativas exigidas, los descartan para una próxima vez, todo esto en la medida en que el sudor de los trabajadores que tiene bajo su cargo representarán al final del día su salario. Acorde a esto, Sonia estaba trabajando en los arándanos, le pagaban \$400 por una caja pequeña (un poco más grande que un vaso), pero era un “trabajo de chinos” señalaba, pues los arándanos son delicados, hay que sacarlos con cuidado y ponerlos a la sombra a penas los sacas. Ahora la derivaron a un packing, porque al parecer –dice– no es muy rápida en el campo y el contratista decidió ubicarla ahí. *“Un contratista igual te enseña hartas cosas porque a él le interesa y a todos los contratistas les interesa que tú seas bueno para la pega y tú le dejes plata. Si tú no le dejas plata, eres un trabajador ahí nomás. Pero si tu le dejas monedas, obviamente que le va a gustar porque le estas dejando el pan de cada día. Todo lo ven así. Todo tiene su lado bueno y su lado malo”*⁸⁴. En este sentido, Carlos señala que a los contratistas les conviene tener trabajadores muy rápidos, en tanto les pagan lo mismo que ellos ganan, sumado a que por planta reciben un poco más que los obreros, en ese sentido *“si tienen 30 trabajadores y cada uno se hace \$30.000, son \$900.000 diarios. Además*

⁸² Luis, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

⁸³ Luisa, proveniente de Perú, ciudad de Lima, Chimbote.

⁸⁴ Antonio, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

hay que considerar que el fundo les paga por trabajador que asiste al trabajo un porcentaje. Los contratistas son unos explotadores, te transportan, tienen el contacto, no trabajan y ganan millonadas”⁸⁵. Por otro lado, vitales también en aquella experiencia de la cual estábamos hablando, y que se va curtiendo en el proceso mismo de trabajo, son los propios compañeros de trabajo de mayor antigüedad en las labores del campo, con los cuales los obreros inmigrantes comienzan a aprender como desenvolverse bien en el campo, como también los modos, las ‘pillerías’ que les permitirán ejecutar movimientos rápidos, sin la perfección exigida, pero que al final del día les asegurarán un mejor salario.

Si bien todos los inmigrantes entrevistados alguna vez han trabajado con un contratista, muchos han optado luego de un par de experiencias con éstos por trabajar únicamente en empresas. Y es que en torno a la figura del contratista rondan un sinfín de historias, las cuales han promovido al fin y al cabo la imagen de un sujeto charlatán a la hora de establecer los términos del contrato y el pago del trabajo ejecutado. Los inmigrantes los perciben como personas usureras, que se aprovechan de los trabajadores, que ganan el doble con cada uno de ellos, pero la mayoría de las veces finalizan su discurso señalando que ‘esa es la pega de ellos’, refiriéndose a que también necesitan ganar y por tanto de alguna u otra forma ‘es lo que tienen que hacer para conseguirlo’.

“No es que el contratista te puede meter mucho bla bla a la boca, te puede decir muchas cosas, que vas a ganar esto, que vas a ganar lo otro y después a la hora de los quiubos, no te los paga. Y por el fundo, tu podi demandarlo al fundo de que haya multa, pero obvio que no van a querer eso, porque a parte de la multa le pueden cerrar la empresa, en cambio si lo demandas al contratista, te cuenta y te cuenta y nunca pasa nada. Entonces esa es la diferencia, es más seguro con la empresa”⁸⁶.

En este sentido, en una sobremesa unos trabajadores comentan, *“hay más contratistas que otra cosa aquí en Paine, para ser contratista tienes que tener poder, o sino, no te pescan”*. Se dice que los contratistas ganan mucho dinero dentro de la temporada y que tienen camionetas y otros lujos, también se comenta que uno de ellos a sabiendas de que durante la temporada agrícola llegan muchos inmigrantes, construyó muchas piezas de madera para arrendar, pero que son unas habitaciones muy pequeñas e indignas para vivir. De esta manera, entre los

⁸⁵ Carlos, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

⁸⁶ Luisa, proveniente de Perú, ciudad de Lima, Chimbote.

obreros agrícolas inmigrantes, prevalece la asociación de estos sujetos con la incertidumbre y la desconfianza, es así como pese a que algunos opten por trabajar con ellos, siempre está latente la sospecha respecto a que el contratista no pague el trabajo ejecutado, que se desaparezca de un día para otro y se vaya con el dinero, o bien que no pague las imposiciones o que diga que las pagará pero en realidad nunca figuren como tales, o que si lo hacen sea a nombre de otras personas, por lo general familiares o conocidos del contratista.

“La primera vez fue una experiencia chanta, chanta, chanta, si porque supuestamente te iban a pagar imposiciones y ni siquiera yo estaba en ninguna AFP como para que me impongan, o sea, me descontaron y no vi esa plata. A ellos les interesa tener la gente para que les puedan pagar su porcentaje que a ellos les corresponde, porque la empresa le paga por cada persona que esté trabajando”⁸⁷.

En este sentido, más de alguno de estos obreros agrícolas, previo a adquirir la experiencia como tales, fueron engañados por contratistas en relación al pago de sus imposiciones, no les pagaron la totalidad de lo acordado o bien por otro lado nunca les pagaron su salario. Al parecer, esta práctica es ocurrente hacia los inmigrantes, no así hacia los chilenos, quienes como hemos escuchado, en ocasiones optan que no se les descuente nada para así recibir la totalidad del ingreso, por el contrario, a los inmigrantes se les descuenta señalando que aquel porcentaje irá para sus imposiciones, sin embargo éste nunca aparece. Estos mismos señalan que quizás a los chilenos también les pasa, pero más abusan de ellos, pues los contratistas piensan que éstos no tienen ningún tipo de conocimiento respecto a las leyes y que por otro lado presuponen que por temor los propios inmigrantes no estarán dispuestos a buscar conflictos, por ejemplo, a iniciar demandas y ese tipo de cosas, por lo cual, aquello los lleva a actuar en una especie de legítima impunidad a ojos de estos obreros.

“Una colega mía, en el trabajo escuche, me dijo, 'éste tal por cual, estoy segura que no me está imponiendo', dijo, ya, le dije yo, entonces yo no creí y después yo fui a verificar a la AFP si estaba y yo ya llevaba como tres meses trabajando y supuestamente de los dos anteriores debería ya haber asegurado y no lo tenía, y cuando yo fui a reclamarles por qué no me habían impuesto, me dijeron que no figuraba y que supuestamente era problema del sistema que no me habían figurado, porque ellos supuestamente ya me habían depositado, ya debería, y que si no esperara, así paso hasta que al final no seguí trabajando más... Se quedo con la plata y se la deje porque yo no iba a seguir aguantando que me siga descontando el sueldo”⁸⁸.

⁸⁷ Luisa, proveniente de Perú, ciudad de Lima, Chimbote.

⁸⁸ Isabel, proveniente de Perú, ciudad de Cuzco.

En relación a esto también, Miguel, trabajador boliviano relata que en un comienzo las cosas fueron difíciles en Chile, y que poco a poco se estabilizaron en la medida que se fueron adaptando, *conociendo el movimiento* como denomina él, y así pudieron “trabajar tranquilos y sin miedo a que nos engañen de nuevo”. Particularmente se refiere a dos malas experiencias que tuvo junto a otros bolivianos recién llegados a Chile. Primeramente al llegar, como es lógico, éstos aún no tenían su visa temporal, por tanto no les era posible tramitar el carnet de identidad, que es lo mínimo -según dicen- exigen algunos contratistas para que puedan ingresar a trabajar al campo. Sin embargo, según cuenta Miguel,

“Nosotros le contamos la situación, le dijimos que estaban en trámites nuestros papeles, entregamos la solicitud que habíamos hecho nosotros de visa, y ya con eso a él le fue suficiente, pero solo que no nos hacía contrato y cuando nos pagaban la liquidación salían otros nombres y otros rut que no era el de nosotros. Y ya po’, nosotros no podíamos decirle nada porque no teníamos papeles, entonces no había cómo reclamarle digamos, él nos hacía como un favor digamos al contratarnos a nosotros, porque los extranjeros cuando llegamos acá no podemos trabajar así no más sin el rut”.

Para este obrero, el haber podido trabajar desde un comienzo fue una cuestión de suerte, algo que se les dio a ellos, y que también estuvo aparejado a lo que ellos denominan como “buena voluntad” del contratista, y si bien luego con más información y con el paso del tiempo, evalúan que lo realizado por éste no fue correcto, en tanto decirles que les impondría cuando en la práctica aquello no sería así, antes bien agradecen la oportunidad que se les brindó sin haber tenido sus papeles al día. En otra ocasión, trabajaron durante dos semanas para otro contratista, el cual nunca les pagó nada, es más, les quedó debiendo \$80.000.

“Para nosotros era hartito, como recién habíamos llegado... y ¡no nos pago! Siempre decía que no recibió el cheque, ‘no me han pagado’, y nos tenía dando vueltas hasta que a las finales decidimos no cobrarle. Él vivía en Viluco, entonces para ir para allá todos los días, no po’, no daba. O él nos decía siempre, tal día vengan, íbamos y nada, él estaba siempre, nos daba la cara pero ‘no’ nos decía, no tengo, o a veces íbamos y su hermana salía y decía ‘pero él no tiene plata, él no tiene la culpa, no le han pagado’. Y así fue la vez que nos la hizo ese contratista. No quisimos denunciarlo también nosotros, porque no se nos dio también, dijimos ya ni modo, ya nos la hizo ¿pa’ qué vamos a estar en esas cosas?”⁸⁹.

Pese a las tantas percepciones negativas que puedan existir respecto a los contratistas, el factor legal es determinante y no les deja muchas más opciones a quienes vienen recién llegando al

⁸⁹ Miguel, proveniente de Bolivia, ciudad de La Paz.

país y no tienen por tanto sus papeles al día como para optar a una empresa u otro tipo de trabajo.

[¿Trabajan con contratista?] “Sí [¿Les hace contrato?] *No, a nosotras ahorita no nos hace contrato, solamente entramos con los nombres y listo. [¿Eso es mejor para ti?] Bueno no es mejor, porque mejor quedaría tener de uno su cédula de identidad digamos y trabajar en una empresa que ahí uno tiene más beneficios, en cambio aquí no, porque creo que hacen lo que quieren con uno, porque uno es extranjero creen que uno no puede defenderse y así a veces la gente de miedo no se defiende y deja que le paguen lo que quieren ellos*⁹⁰, “Al llegar nunca trabajamos directamente con el fundo, siempre trabajamos con contratistas, es que las empresas te exigen los documentos bien po’, todo al día, tenés que tener carnet primero, eso a nosotros nos cuesta sacar, nos cuesta como unos seis meses, en cambio con los contratistas...”⁹¹.

Es por esta razón que muchos relatan que el comienzo en Chile es difícil, pero que sin embargo hay que ‘aguantar’, adaptarse, ser pacientes para así optar a mejores posibilidades de trabajo. Por otro lado, si bien las regularidades en el campo en torno a las condiciones de trabajo pocas veces operan a favor de los obreros agrícolas, el factor legal también actúa, de algún modo, como regulador en tanto hacer valer o no condiciones dignas de trabajo a partir de la condición en la que se encuentre el trabajador, aquello gira entonces en función de la evaluación sobre qué tan legítimo se es para exigir dichas condiciones. [¿Les pasaron bloqueador, gorro?] “No, esos no nos pasaron nunca, aparte que estábamos trabajando así, sin papeles se podría decir po’, o sea, estábamos tramitando todos los papeles, pero no teníamos carnet, entonces como que nosotros no figurábamos en la pega, era como por debajo”⁹².

En base a esta imagen que se tiene de los contratistas, para obtener trabajo los inmigrantes suelen contactar a aquellos ya conocidos por sus cercanos, amigos o familiares, o bien, a través de avisos ubicados fuera de los almacenes y postes del pueblo, “de números que ponen así, comunicados en las calles, en las paredes, o nos vamos al Monse o al Acuenta, así buscamos, a veces viene uno y dice ‘tengo el número de este jefe ¡llamen!’ y así nos pasamos”⁹³, en este sentido lo más usual es que uno se anoticia con los demás vecinos”⁹⁴, de

⁹⁰ Marta, proveniente de Bolivia, departamento de Pando.

⁹¹ Miguel, proveniente de Bolivia, ciudad de La Paz.

⁹² Miguel, proveniente de Bolivia, ciudad de La Paz.

⁹³ Julia, proveniente de Bolivia, ciudad de Cobija, departamento de Pando.

⁹⁴ Miguel, proveniente de Bolivia, ciudad de La Paz.

esta forma se van informando sobre quienes están pagando mejor y quiénes –como ellos mismos señalan– son los más explotadores, refiriéndose así a aquellos que establecen precios bajos para los trabajadores.

“Te voy a dar un ejemplo: si tu miras \$10, \$10 para mi no son nada, quizás para ti tampoco, ni para ti tampoco. Pero si tú trabajas y te están pagando la caja de uvas, la que tú cosechas, te la pagan a \$200 y otra persona está pagando el mismo trabajo por \$210 o por \$220, obviamente tú te vas a ir con el que está pagando \$220; porque tú le ves y \$10 son insignificantes, pero si lo sumas por todas las cajas que te haces en el día, lo sacas por la semana, fácilmente suma \$10.000-\$12.000 semanales. Todo eso te lo da el tiempo de trabajo”⁹⁵.

Se vuelven así conocedores de aquellos trabajos que “valen más la pena” que otros en relación; a si se contempla o no el transporte dentro del trato; el nivel de desgaste de la labor, etc. Por lo general se encuentran deambulando por distintos trabajos y con distintos contratistas, y es que en el campo las cosas varían día a día.

“De repente trabajamos, no sé, tres meses en un fundo, trabajamos dos meses en uno, una semana en un fundo, quince días en otro y así relativamente. Estuve trabajando en muchas empresas, en La Quisca, El Canelo, Unifrutti, Fundo Amalia, Univiveros. Pero mayormente no me cambio mucho de contratista, tengo unos, dos, tres contratistas que todo el año me doy vuelta con ellos, porque son personas que igual, ya tenemos un vínculo, trabajamos varios amigos chilenos. Es una persona que genera un vínculo como compañero de trabajo, aunque no trabajemos en una empresa certificada, pero trabajamos con contratista, igual te paga tus imposiciones, igual también tienes tu cesantía si quieres cobrarla, y tu contrato, todo”⁹⁶.

Los contratistas también se encargan de buscar a su gente, llamándolos a sus celulares para contarles acerca del trabajo disponible, para ubicar a más personas y para confirmar la asistencia, en algunos casos, van hasta la casa de los trabajadores para ofrecerles algún trabajo. También cuentan con gente conocida que les hacen el trabajo de ir a ‘enganchar’ trabajadores a la feria que se realiza los fines de semana en Paine. Así ocurrió un día que íbamos de salida de la feria con unas trabajadoras, cuando un joven se dirigió a una de ellas diciéndole “oye, oye, ¿quieres trabajar?”, “¿en qué?”, “limpiando uva”, a lo que ella respondió negativamente, pues prontamente entraría a trabajar en Monsanto, oportunidad que muchos esperan

⁹⁵ Antonio, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

⁹⁶ Ídem.

ansiosamente, por estar ubicada entre los obreros como una de las mejores empresas de la comuna para con sus trabajadores⁹⁷.

“Es que ahí uno trabaja un mes, un mes y medio, dos meses máximo, más no. Igual sacas unas buenas monedas, más que otras fábricas. Ahora se preocupan más por la seguridad; como dicen ellos 'en vez de producir, nosotros preferimos su seguridad. Primero seguridad, segundo bienestar de ustedes, último producción. Porque antes era producción, producción y producción, no le importaba si el otro usaba casco, si se caía, hubo cualquier accidente, pero este año la empresa, como parece que son de México, porque hubo como dos charlas que vinieron dos mexicanos, que repetían y repetían de la seguridad, de la seguridad, de la seguridad, nos hacían charlas y uno tenía que entrar con el casco y con los lentes”⁹⁸.

Los acuerdos que establece el contratista en torno al trabajo y a su forma de pago, en su generalidad los realiza en base a lo que se conoce como “trabajo a trato”, aunque en ocasiones también el pago establecido es “al día”. A través de este intermediario, la empresa se desliga de sus responsabilidades para con los trabajadores, aunque en base a lo que relatan estos últimos, tampoco es el contratista quien las asume.

“Pa’ el lado de Pirque trabajé también, ahí por Pirque más allá hay unos fundos que son fundos que están como en los cerros, ahí está la Viña Santa Rita parece, no recuerdo. En esa no había donde calentar la comida, no había baño, solamente el puro acceso, el puro contratista que nos podía llevar a unos cuantos metros, como de aquí a Linderos o hasta más para llegar al terreno, puro campo, puros trabajadores, no había ni agua, nada”⁹⁹.

Entendiendo las responsabilidades tanto en términos salariales como también en relación a que existan las condiciones óptimas para desempeñar el trabajo, es importante señalar que los obreros diferencian hacia quién están dirigidas dichas responsabilidades, por un lado, lo que se le exige al contratista guarda relación con lo vinculado principalmente a los precios del trabajo y las imposiciones. Mientras que por otro lado, es al fundo y a los packing (pese a que estén trabajando con contratistas dentro de ellos), a quienes se les exigen las condiciones básicas para trabajar, tales como: baños, agua, implementos de seguridad, comedor, etc.

⁹⁷ El trabajo durante la temporada de maíz que ofrece esta empresa, y que dura entre dos a tres meses a partir de febrero, es un trabajo que muchos esperan, incluso quienes prefieren el trabajo a trato en el campo, esto se debe básicamente a que esta empresa es reconocida por sus buenos salarios, sus bonos de producción, y además por sus buenas prácticas y responsabilidad con sus trabajadores. En sus relatos los inmigrantes suelen repetir el “sello” de la empresa, el cual se les menciona durante las capacitaciones y charlas que esta realiza al personal previo a su ingreso.

⁹⁸ Obrera proveniente de Perú, ciudad de Lima.

⁹⁹ Isabel, proveniente de Perú, ciudad de Cuzco.

“En realidad tu lo que buscas, si trabajas con un contratista o algo así, lo que buscas es que un contratista sea una persona responsable y cuando trabaje en el fundo que tenga un cierto grado de, como te explico, que cumpla con todos los requisitos laborales. Que si trabajas con contratistas, que te pague las imposiciones porque las imposiciones tanto para un extranjero como para un chileno, si tu trabajas en algún lugar, obvio es bueno que te paguen imposiciones porque tú no sabes el día que tu puedes tener algo o te puedas enfermar o algo y por ultimo tienes tu Fonasa. Si tú estás trabajando y no te imponen, pasa un tiempo y la Fonasa te la bloquean, entonces siempre es bueno tener el tema de sus imposiciones al día. Mayormente eso es lo que uno busca, que el fundo cumpla con todas sus normas y que el contratista que esté con él, también cumpla contigo, que te pague bien, saque buenos precios para ganar más la temporada obviamente”¹⁰⁰.

Veíamos como un grupo de estos obreros inmigrantes ha optado por trabajar únicamente en el campo, en tanto éste permite hacerse un mejor salario del que ofrecen las empresas de la comuna; además de ello algunas mujeres prefieren el campo antes que los packing, principalmente por el horario, pues tienen la posibilidad de llegar a sus casas entre las 16:00 y 17:00 hrs, lo cual les permite estar con sus hijos, reponerse un poco del cansancio y dedicarse al trabajo del cuidado del hogar. La clave de este mejor salario, se halla en el trabajo a trato, es decir, en la capacidad física del trabajador y en la calidad del trabajo ejecutado.

“Nos sentimos bien trabajando con contratistas, porque, un ejemplo, si tu trabajas en una empresa por el sueldo mínimo acá, te mueres de hambre, porque por ejemplo, yo mismo acá, pago arriendo, que luz, que agua, que comida, que si mi hija quiere darse un gusto, que si mi señora también”¹⁰¹, “En cuestión de remuneración el trabajo a trato si po’, si ahora dicen que las chiquillas están trabajando en la uva y menos de \$25.000 lucas no ganan y yo no alcanzo a ganar ni \$9.000 en el día, ni \$8.000, ahora a lo mejor baja de \$8.000. ¿Me entiendes?, igual como que un poquito de cosa, estar ganando tan poquito”¹⁰².

El trabajo a trato es la forma característica bajo la cual se llevan a cabo las labores del campo cuando se trabaja con contratistas, aunque también las empresas, al interior de los packing practican el “trato” para el desarrollo de algunas de sus labores. El trabajo a trato es aquel en donde los obreros, o *trateros* como se denominan algunos, no trabajan en base a un salario fijo establecido de antemano, en definitiva, se les paga por tarea realizada, de esta forma cada tarea tiene un determinado valor ya definido por el fundo, así por ejemplo, se les paga por número de cajas de uva realizadas u otras frutas, por bins, por capachos, por planta, etc.

¹⁰⁰ Antonio, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

¹⁰¹ Ídem.

¹⁰² Victoria, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

“Nos hace un contrato por faena, te imponen por el mínimo obvio, pero tú te ganas lo que tu cuerpo dé. Te puedes ganar \$20.000, te puedes ganar \$15.000, te puedes ganar \$30.000, te puedes ganar \$40.000, eso es un trato. Un trato por ejemplo es la poda. Te pagan por ejemplo por podar una planta de parrones o arboledas, te pagan por una planta \$300 o no sé, \$220, te pagan una planta a ese precio, pero tú tienes que trabajar y ponerle harto empeño para tu sacar hartas plantas, si tú sacas hartas plantas, más plata ganas. Todo depende de tu organismo y tu estado de ánimo. Hay veces que tú, puedes decir ‘bueno, hoy vengo por \$10.000, hoy no estoy muy motivado para trabajar y como esta semana no tengo mucho gasto, voy ahí no más’. Bueno, y cuando ves que tienes hartas cosas que hacer, igual vas a ponerle chala porque quieres ganar, siempre y cuando te tengan la pega como corresponde”¹⁰³.

Cuando se trabaja a trato, los obreros se exigen así mismos rapidez y un trabajo casi sin descansos ni pausas, tienen muy claro que de aquello dependen muchas cosas. Así por ejemplo, Luis cuenta que gracias al trabajo a trato pudo pagar las deudas que tenía en Perú y luego traer a sus hijas a Chile. *“A todos mis hijos me los traje yo y para eso trabaje duro igual en el campo, y teniendo la plata les dije ‘saquen su pasaporte’ vengan para acá, vinieron con todos sus documentos. Más la deuda que tenía que pagar, por eso que tenía que trabajar duro. [¿Se vinieron en bus?] Sí, por tierra. Ahora ya viajan por avión, se nota que ya estamos un poco mejor”¹⁰⁴.* Por cumplir con el trabajo, lo que esperan los obreros del contratista y de los fundos es que estos sean comprometidos con ellos, lo cual significa que les ofrezcan una buena paga por la labor y que si el fundo establece precios bajos, el contratista sepa negociar bien, lo cual quiere decir en concreto que esté del lado de los trateros. *“Mira yo trabajé de las dos formas, de haber estado en la empresa y con contratista, yo encuentro que con contratista, hay contratistas que son muy honestos, que son muy transparentes digamos y hay contratistas que no, normalmente el contratista no son, tienen que tener mucha suerte para encontrar un contratista que sea transparente, que se la juegue por uno, normalmente no pasa eso”¹⁰⁵.* “Que se la juegue por uno” en tanto que peleen precios buenos para sus trabajadores, así por ejemplo, cuando el pago es bajo, los obreros agrícolas se “paran” como dicen ellos. “Parar el trabajo”, es una medida de presión utilizada por los obreros agrícolas en el campo, para que los encargados del fundo suban los precios del trabajo, y al mismo tiempo para que el contratista apoye dicha acción intermediando a favor de los trabajadores, pero siempre hay contratistas “chupamedias”, como dicen los obreros u otros que simplemente se llevan a su

¹⁰³ Antonio, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

¹⁰⁴ Luis, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

¹⁰⁵ Isabel, proveniente de Perú, ciudad de Cuzco.

grupo del lugar toda vez que el trabajo esté siendo mal remunerado. Los obreros inmigrantes participan de este mecanismo parando sus labores, aunque señalan que al igual que contratistas siempre hay obreros “chupas”, o sea, personas que tienen lazos con los contratistas o bien con los dueños de fundo y que por lo tanto no paran de trabajar aunque el pago esté bajo.

[¿De qué depende que les suban o no les suban?] “*De la gente, que la gente se pare y reclame. A veces se paran uno, a veces otros siguen, dejan de hacer la pega, en Bolivia nosotros decimos hay algunos “chupas”, que de repente ven que está malo y ¡siguen! y son caprichosas y nos paramos para que nos suban el precio, porque si ustedes no se paran nunca nos van a subir el precio y hay esas personas testarudas. Y depende del contratista que vaya y pelee por su gente, como también hay contratistas que jalan más pa’ el fundo y no pa’ su gente y eso es malo, yo le sacó el sombrero al contratista que se pelea por su gente, porque él sabe que si su gente gana plata, gana él plata igual también, si su gente ganó, son treinta personas y todos ganaron arriba de treinta lucas, ¿cuánto se está ganando el contratista al día? Como 400, 500 lucas en un solo día, y entonces hay contratistas que pelean para que sea bien pagado el trabajo. A veces le suben un 20%, a veces un 30%, a veces hasta un 50%, 60%, date cuenta cuando te hablo de porcentaje, si son \$100 le subieron 20%, se supone que 20 pesos, si la cosa vale \$50 y le subieron un 20% es como que le hayan subido 10 pesos más no más*”¹⁰⁶.

Otro mecanismo de presión, es aquel en donde los obreros se alían para abandonar el fundo, con lo cual éste muchas veces se ve obligado a subir los precios con tal de que se de por terminado el trabajo. O bien, ocurre que simplemente el fundo no da su brazo a torcer e idea otras formas de finalizar el trabajo requerido. “*Son tan pillos que ven que vino un contratista, hizo un poquito de la pega, al otro día viene otro contratista y ese contratista le salió malo igual también e hizo otro poquito y al otro día viene otro contratista, y al fin y al cabo se termina a veces esa pega, ¿por qué?, porque de poquito a poquito, son bien pillos algunos fundos, como hay fundos que son bien conscientes también*”¹⁰⁷. En otros casos, cuando no logran ‘pararse’ como trabajadores, algunos obreros simplemente abandonan de forma individual el trabajo en medio de la jornada, en la medida que ven su permanencia en el lugar como una pérdida de tiempo, esto a partir de la evaluación; del tiempo, el sacrificio invertido y el salario recibido por ello, “*lo que hice hoy día, me vine porque estaba malo, me he parado y*

¹⁰⁶ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

¹⁰⁷ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

no he hecho nada. De repente hay fundos que te dicen, 'si ustedes lo ven que está poco pagado, entonces pueden irse'”¹⁰⁸.

Como ya decíamos, para trabajar en el campo hay que ser rápido, de otro modo, ganarás poco o bien terminarás siendo una carga para otros al momento de trabajar en parejas, grupos o cuadrillas como les llaman. En este sentido, cuando se trabaja en cuadrillas, todos ganan por igual, se conforman por ejemplo en grupos de cinco o más personas para llenar bins.

“En las habas tenía que ir temprano a avanzar, no vez que puro trato, tenias que avanzar por bins y eso es más pesado. Nos hacíamos tres, a veces me hacía cuatro bins solos. ¿Conoce los Bins? Es una cosa así cuadrada como de ancho así, hay para frutas. Ya, eso lleno de habas, había que darle sin parar. Después daban por saco, por saco ganaba más plata que por bins. Había que tirarlas no mas, tirar las habas, que están ahí las plantas colgadas todas, tirarlas y ponerlas en la caja. Solo es un poco complicado, porque esa es pega entre dos, yo como no tenía a nadie, trabajaba solo, los demás en pareja trabajaban, familia más que nada, vienen las familias que quieren avanzar más, llevaban niños de 14-15 años para que le ayuden a los papás y a las mamás, si con tal que avancen, cosechen más rápido, a ellos [el fundo] les conviene. Por ejemplo te dicen \$3.000 te pago el bins, y tú para ganar plata tienes que hacer más. Tienes que hacer tres hasta cuatro bins, \$12.000 lucas está bien, si hago menos, es muy poco”¹⁰⁹.

El problema como recién mencionábamos surge cuando alguien del grupo es lento para trabajar. Así por ejemplo, Ernesto cuenta que a los inmigrantes a su llegada les cuesta incorporar el ritmo del campo pues muchos nunca se han desempeñado en aquel trabajo, sin embargo dice que con el tiempo van adquiriendo dicha rapidez, básicamente *“no queda de otra más que ir a donde más se gana que es en el campo”*, pero otros simplemente no demuestran habilidad para el trabajo, lo cual lejos de ser un problema individual, se transforma en un problema colectivo cuando aquellas personas integran cuadrillas de trabajo, eso fue lo que ocurrió con un familiar de este trabajador en la cosecha de peras.

“Ellos [encargados de fundo] de repente te piden, hagan su cuadrilla, porque éramos doce personas y no había mucho coloso, que son los tractores, ustedes vean si de seis, cinco personas y lo metíamos a él, pero siempre nosotros tenemos que estar diciéndole “apuraté, apuraté”. Ayer por ejemplo sucedió un problema allá en el trabajo, estábamos cosechando peras y de repente por ejemplo el chileno, porque acá hay chilenos buenos pa’ la pega, ¡hay chilenos que nos han ganado a nosotros! pa’ rapidez en la cosecha, muy buenos esos chilenos, no como varios chilenos que van a trabajar pero son flojos, pero estos chilenos yo te

¹⁰⁸ Ídem.

¹⁰⁹ Luis, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

estoy hablando de años que trabajan en la cosecha, son expertos para eso, se paraban y lo miraban ahí y decían “chuta, ¿y no podés mover un poquito más la mano?” y entonces a él lo querían sacar de la cuadrilla y así hubo problemas, hubo discusión, algunos se fueron. Él se enoja po’ o ni siquiera te pesca, nosotros le decíamos, “Aligerá la mano, un poquito, se un poco má ligero”, si imagináte el tamaño y él es medio macizo, ni siquiera es flacuchento ni nada de eso, y porque nosotros le aguantamos porque es sobrino, es familiar, y pero nosotros le decíamos “tenés que darle ganas, porque mira va a llegar el momento en que nosotros no todo el tiempo vamos a estar con vos o bien van a entrar otros y no te van a aguantar”. Los chilenos estaban bravos y así que empezaron, “no vamos a hacer por bins, ahora vamos a hacer por capacho, quién gana más”, y empezaron a ser rápidos ¡quien gané! Cuando es por capacho, ahí entonces cagó él, agarró y vio que no iba a dar y se fue”¹¹⁰.

Algunos señalan su preferencia por trabajar en grupos, básicamente pues les alivia en dos sentidos la jornada laboral, por un lado les permite descansar en medio del trabajo, y por otro, les asegura un salario fijo al final del día. Ambos elementos están ausentes cuando se trabaja a trato de forma individual, en tanto el primero pone en riesgo el salario, descansar en este sentido es volver a casa sin lo necesario, por lo mismo como recién se decía *hay que darle sin parar*, por dicha razón también muchos durante la jornada no se detienen para almorzar o bien se alimentan con colaciones rápidas para así retomar con prontitud el trabajo.

“En Univiveros, éramos un grupo de ochenta personas, todos hacíamos el mismo sueldo, a trato era eso, pero todo dependiendo de lo que sacábamos de planta nos pagaban y todos teníamos el mismo precio, a veces ganábamos \$12.000, \$10.000, a veces \$14.000, dependiendo. Me gustaba trabajar en grupo, porque digamos ahí te cansás y podés descansar, sabés que vas a ganar lo mismo que todos, entonces te da tiempo para descansar un poco, en cambio en las otras pegas tenías que ser rápido y no podías descansar, o sea, de poder podías pero perdías plata y no convenía perder plata, te conviene ganar más”¹¹¹.

Por otro lado, respecto al trabajo a trato en pareja, Juan nos cuenta su experiencia en las ciruelas, señalando que había que ir con un “combo” pegándole a los árboles, mientras la pareja iba recogiendo y depositando en colosos la fruta que iba cayendo, entre ellos se podían ir turnando las labores, cada árbol tenía un valor de \$700. Sin embargo, pese a que era una buena paga a su modo de ver, señalando incluso que unos chilenos habían ganado \$100.000 cada uno en el día, él solo había logrado hacerse \$25.000, atribuyendo aquello a la compañera que tuvo como pareja, pues ésta “no habría hecho nada” y por lo tanto gran parte del trabajo había recaído únicamente en sus hombros. En consecuencia, volvería a trabajar en las ciruelas,

¹¹⁰ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

¹¹¹ Miguel, proveniente de Bolivia, ciudad de La Paz.

pero esta vez con un amigo, reconocido por muchos por su agilidad para el trabajo en el campo.

Además del hecho de que a trato existe la posibilidad de ganar más a costa de la exigencia física del obrero, otro elemento por el cual algunos optan por trabajar en el campo, es por la existencia de lo que ellos denominan como un mayor grado de libertad, a diferencia de lo que perciben para el caso de los obreros que trabajan al interior de una industria o una fábrica, pues como ya decía una trabajadora anteriormente, en el campo el “patrón” no está todo el tiempo ahí presente diciendo qué hacer. En este sentido, esta asociación del campo con la libertad, está estrechamente aparejada a las características de la jornada de trabajo a trato, ahí donde son principalmente los trabajadores quienes se disciplinan, pasando a ser de alguna forma sus propios patrones, así también algunos señalan que hay mayor libertad para conversar o para escuchar música (no así cuando se trabaja “al día”), sin embargo la presión de tener que generarse el salario lleva a que la mayoría se aboque únicamente al trabajo y una vez que ya han obtenido lo que necesitaban, recién ahí toman un descanso, comen algo y socializan con sus compañeros. *“Yo creo que tienen mayor control con el trabajo a trato, para que la gente le haga más rápida la pega, prefieren hacerlo a trato que estar diciendo 'trabaja o hace eso'. Creo que evitan eso, y como la gente sabe que es a trato como gana plata, entonces avanza no más. Comía el almuerzo rápido, dejabas tus cosas en la mochila para seguir trabajando, así es por trato”*¹¹².

Acorde a lo anterior, los obreros inmigrantes señalan que son pocas las veces en que los contratistas se quedan en los fundos para vigilar el trabajo, antes bien dejan a alguien para que registre lo trabajado, mientras que los fundos a su vez también tienen a sus propios supervisores encargados de inspeccionar la calidad de la labor realizada, sin embargo como el salario depende del propio trabajador, tampoco éstos están durante toda la jornada ‘encima’ de los obreros, lo que hacen la mayoría de las veces es dejar trabajar para luego chequear la correcta realización de la labor, aunque aquello en realidad dependerá del personal del fundo, pues hay ocasiones en donde no se le da un gran énfasis a la calidad, esto puede que esté estrechamente ligado al destino que tenga el fruto, en tanto si es para la exportación o bien

¹¹² Luis, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

para el consumo local, para hacer jugos o salsas, aunque también puede estar vinculado a elementos de tipo personal que veremos más adelante.

“El contratista no tiene que ver nada, el contratista de lo único que tiene que preocuparse es de cómo te están pagando, preocuparse del precio, preocuparse que su gente gané plata y no vaya a hueviar no más, y lo que le preocupa es mirar si están pagando muy poco, ‘yo voy a ir a pelear con el dueño del fundo pa’ que suban el precio de tal trabajo, de tal pega’. Ese es el trabajo del contratista, pero sí el fundo tiene su personal especial, entonces el fundo pa’ cada contratista, dependiendo de la cantidad de gente, lleva a sus revisadores, el revisador de repente están atrás de vos, revisándote que hagas bien la pega o de repente terminás la hilera, de hacer alguna pega y viene y te la revisa”¹¹³.

Por otro lado, cuando se trabaja al día en el campo, o sea, cuando se establece un determinado salario por determinadas horas de trabajo, la presencia y supervisión de los encargados cobra mayor relevancia. *“Nosotros si estamos a trato, ¡puf! má libertad, en cambio si es por día no, ahí tenemos que tener cuidado con los jefes que no nos miren no má, tenemos que estar mirando, si miramos que no hay nadie nos sentamos, así”¹¹⁴.* Andan “mosqueando” como dicen los obreros, o bien, la presencia aumenta cuando los fundos necesitan llegar a determinadas metas de producción. *“Algunos te dejan de que tú eres capaz, mientras que tu supongamos no sé, ‘necesito que de aquí a tal hora más o menos que terminemos este trabajo y que necesito que me avancen’ y si están dedicados a trabajar y no sacar la vuelta como se dice y ven que cumplen, te dejan trabajar libre porque uno trabaja consciente, entiende, y algunos que también te paquean porque necesitan que avancen más”¹¹⁵.* Estos encargados llevan un registro de lo ejecutado, también hay quienes han señalado la presencia de un agrónomo en los campos, encargado de ver el dulzor y tamaño de la uva, *uno no puede cosechar nada si ellos no han visto la uva.*

Hace un momento atrás señalábamos como el campo es asociado con la libertad, en términos del modo en cómo se despliega el trabajo y las relaciones de producción en los fundos, por el contrario, los inmigrantes tienen una concepción totalmente diferente de lo que ocurre al interior de las empresas y packing, destacando la mayoría de las veces la rigurosa supervisión que se despliega sobre los trabajadores, en este sentido, suelen destacar la etapa de la selección

¹¹³ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

¹¹⁴ Julia, proveniente de Bolivia, ciudad de Cobija.

¹¹⁵ Isabel, proveniente de Perú, ciudad de Cuzco.

al interior de los packing. También se desprende de sus relatos una mayor impersonalidad en la relación con la jefatura presente en las empresas que con la existente en los fundos y/o con los contratistas, en tanto se señala de manera general que en éstas nunca llegarás a conocer directamente al jefe, sino únicamente a encargados, supervisores, líderes (como son denominados en Monsanto), etc. En este sentido, previo al jefe superior, te encuentras con el jefe de la empresa, con el jefe de packing, y recién ahí con el supervisor denominado “control de calidad”, y en ocasiones incluso, éstos definen a un obrero para que junto a ellos desempeñe la labor de vigilar a sus compañeros, este hecho no implica necesariamente el ascenso de dicho trabajador, pero es visto como una especie de reconocimiento hacia su persona.

“En la Multifruta, el supervisor y la supervisora todo el día arriba, otros abajo, gritando ¡ya! Tú te parabas un poquito ponte tú y te decían ‘ya estas parada, si no tienes nada que hacer, ve a ayudar allá que está lleno de fruta’, entonces uno terminaba pero... ¡uf! Vigilándote todo el tiempo, tienen unos pasillos así largos y ahí están, te miran desde arriba, y todo el rato hablándote, todo el rato aquí en la oreja, eso es como estresante. Yo aguante tres meses porque necesitaba hacer unas liquidaciones por hacer unos trámites que estoy haciendo para mi casa, o sino me hubiese ido”¹¹⁶.

En el campo las labores son madrugadoras y extensas, aunque cabe señalar que existen diferencias entre la jornada de trabajo que se ejecuta en el verano, de la que se realiza durante el invierno, esto está estrechamente ligado a las condiciones climáticas, escasez o abundancia de trabajo. Así, durante el verano, el trabajo se vuelve intensivo y los horarios son flexibles, pocas veces se estipula con claridad el fin de la jornada, sobre todo al interior de los packing. Durante aquella temporada, a las cinco, seis de la mañana los obreros empiezan el día, alistando sus mochilas con el almuerzo y botellas con líquido para la jornada en el campo. Quienes se dirigen a sus labores en los packing saben con exactitud la hora en la que vendrán a recogerlos, no así la hora en que acabarán sus labores. “No tenemos horario de salida”, es algo que se les escucha recurrentemente a los obreros agrícolas inmigrantes, pues como algunos dicen, lo que manda en el campo es la producción, todo depende en el fondo del flujo de fruta.

“Yo me levanto a las 06:15 hrs, me alisto, me cepillo, alisto mi comida, se hacen las siete menos un cuarto ahí yo salgo, a veces me salgo 06:30 hrs, voy y espero allá donde los otros y ahí llega el bus. Horario de salida no tenemos fijo digamos un horario, porque a veces hay

¹¹⁶ Rosa, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

pega como la pega de hoy día, salimos a esa hora, las 17:00 hrs porque corrieron pocas cajas, no ve, de uva y se terminó temprano, pero hay días en que ellos cortan, digamos 3000 cajas, a veces 2000 y uno se queda hasta las 18:00 hrs, depende que rápido uno vaya sacando las cajas y a veces hay días que nos quedamos hasta las 20:00 hrs de la noche a seguir, terminamos y ya nos venimos”¹¹⁷.

En algunas ocasiones, ocurre que los horarios de salida están definidos y las horas restantes trabajadas corresponden a “horas extras”, como sucede por lo general en empresas con turnos rotativos de 12 horas, durante el día y la noche, donde las 10 horas corresponden a la jornada y las siguientes a horas extras, sin embargo aunque estas son optativas, muchos señalan que de forma implícita ‘se sabe’ que si no se quedan hasta el final, no los volverán a llamar.

“Tenías que quedarte porque de repente algunos te ponen varios peros, o te prometen que vas a ganar más, que no sé cuanto y a veces porque uno quiere también, a veces pa’ ganar más o a veces porque realmente necesitan este trabajo y hay que quedarse. Eran doce horas que había que cumplir ¡obligadas! Y además si vos te quedabas era porque eran horas extras y porque de repente querían que... digamos, entregar algún producto o que entregués tal máquina limpia, tenías que quedarte hasta que terminés, es que a veces así te obligan de repente pues, cosas digamos no te ponen un arma en la cabeza, pero si ya te dicen ‘mira, es que necesitamos esto, es que tenemos que entregar’ y uno tenés que lavarla y no dejarla a medias porque de repente al otro día tenían que procesar que sé yo, duraznos, o frutillas o peras o algo así”¹¹⁸.

Por otro lado, la gran mayoría se queda pues las horas extras al igual que el turno nocturno son mejor remunerados, lo mismo ocurre cuando se trabaja los fines de semana, esto claro es relativo dependiendo de las políticas de cada empresa. Por ejemplo, en Monsanto quienes realizan horas extras reciben bonos de producción a final de mes, el bono de producción es el resultado del trabajo extra de muchos obreros para que la empresa llegue a determinados niveles esperados de producción. El año 2014 el bono fue de \$100.000. Para muchos las horas extras son parte de las horas obligatorias a cumplir en una empresa, en la medida que sin ellas no es posible conformar el sueldo mensual requerido para un hogar, de esta manera, aunque estas horas se estipulen como opcionales, en la práctica no existe tal opción.

“En la Aconcagua las horas extras las pagaban como en \$1500, \$1400, \$1200” [¿Y la hora normal?] “La hora normal, en el día en sí uno ganaba como ocho lucas, es que date cuenta con el sueldo mínimo, si a lo que a vos te ayudaba a hacer tu sueldo eran las horas extras, uno sin hacer nada de horas extras no llegabas ni a \$250.000. A veces trabajaba hasta siete

¹¹⁷ Rosa, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

¹¹⁸ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

días, no descansaba... la empresa más explotadora y mira yo trabajando catorce o dieciséis horas y trabajando entre seis a siete días a la semana, a veces la semana completa, sacaba solo \$400.000 o \$402.000 o \$398.000, \$405.000, nunca llegué a \$410.000”¹¹⁹.

La “adaptación” es una palabra recurrente entre éstos obreros, referido tanto a su vida laboral como también lo veremos más adelante presente dentro de su cotidianeidad en Paine. Así por ejemplo es usual escucharlos decir lo difícil que es trabajar durante las noches, pero que finalmente se trata de una cuestión de costumbre, de adaptación, lo mismo con el trabajo en el campo. El turno nocturno al interior de las empresas, de los “packing”, es catalogado por muchos como uno de los más sacrificados, no tan sólo por el horario sino también por las doce horas de trabajo continuo, salvo una hora de descanso y colación. *“Cansancio po’, si una semana de día y una semana de noche, estabas de día y estabas bien, cachai, pero después estabas de noche y ya como que tú cuerpo se acostumbraba de noche, y después el ritmo de tirarlo al día, pesado, porque tú en el día tenías sueño en la mañana o en la tarde porque tú sueño estaba cambiado, igual tu acostumbras tu cuerpo, es que el cuerpo es adaptable, tu puedes adaptarlo como tú quieras”¹²⁰*. Sobre este tipo de trabajo, una mañana de marzo, bien temprano partimos rumbo hacia la carretera cinco sur, específicamente a la parcela maderera en donde viven familias de trabajadores peruanos, básicamente para hablar con Brígida, trabajadora peruana, y nos permitiese acompañarla en el recorrido hacia su trabajo en la empresa Monsanto. Su hora de entrada era a las 8:00 hrs hasta las 20:00 hrs. Caminamos alrededor de unos quince minutos a paso rápido, pues se encontraba con el tiempo justo para el ingreso; nos preguntaba con desconfianza en qué andábamos, después de conversar y contarle el por qué estábamos ahí, nos comenzó a contar que estaba trabajando en la temporada del maíz, que duraba hasta el mes de abril, nos recalca que la empresa pagaba bien, que tenía contrato, que le imponían y que además les daban el dinero para la locomoción. Además nos fue relatando acerca de otros trabajos que ha tenido en Paine; trabajó en “Las Pepitas”¹²¹, empresa dedicada a deshuesar ciruelas, en donde debía tomar las ciruelas calientes y sacarles el hueso, en el proceso nos cuenta que más de alguna vez se quemó las manos, ahí pagaban a \$100 el kilo, y promedio los trabajadores lograban hacer entre 80 y 100 kilos diarios, es decir

¹¹⁹ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

¹²⁰ Luisa, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

¹²¹ La empresa en realidad se llama Frutexa, pero los trabajadores la conocen y denominan como “Las pepitas”, “porque hay una máquina por donde pasa la ciruela y uno aplasta con el pie y sale la pepita y uno la va botando y la pulpa de eso se va poniendo a un lado” (Victoria).

un salario máximo de \$10.000. Nos relata que recién llegada, se hizo 28 kilos, \$2.800, no sabía qué hacer, pues se preguntaba qué haría con tan poco dinero, sin embargo con el paso del tiempo, llegó a hacer entre 100 y 130 kilos diarios. También trabajó en el fundo ‘Paula Jaraquemada’, en la polinización del tomate “*ahí se trabajaba con puras semillas*”. Termina su relato señalando “*así es la vida de temporera, siempre uno anda buscando trabajo, uno llega buscando trabajo*”. Al llegar a la empresa, que por lo demás en ninguna parte hacía alusión a su nombre, ningún logo, nada, nos encontramos con un ‘mar’ de personas entrando a sus puestos de trabajo, todos portaban cascos de protección, al mismo tiempo, salían los trabajadores del turno nocturno, con rostros y cuerpos exhaustos, *la producción no cesa jamás*. En medio de la conversación con Brígida, sin darnos cuenta nos hallábamos dentro de la empresa, ella nos animaba a entrar, hasta que lo hicimos, nadie dijo nada, justo era el cambio de turno y por tanto había un gran alboroto en el ingreso. Brígida nos guiaba, de alguna manera parecía que sentía cierto orgullo de que estuviésemos ahí conociendo su lugar de trabajo. Antes de llegar vimos cómo, muy cercano a la entrada, se apilaban dentro de grandes cajas de metal las corontas del maíz para su posterior desecho. Ya en su puesto de trabajo, Brígida nos iba indicando el funcionamiento de las máquinas, el cómo va pasando el maíz por la huincha mecánica, a la cual ella y sus compañeras deben estar atentas para así identificar el maíz malogrado, que deben ir sacando y dejando en sacos que se encuentran a sus espaldas. En cada costado de la huincha trabajaban tres personas, los trabajadores usan cascos amarillos, mientras que los jefes cascos blancos. Después de unos cinco minutos dentro del lugar, nos despedimos y retiramos rápidamente, junto a nosotras continuaban saliendo trabajadores, quienes exactamente en doce horas más deberían estar de regreso en sus funciones al interior de dichas instalaciones.

A Carmen y a Marta las llamaron de Monsanto para trabajar, pero en el turno de noche. Carmen dice que no quiere ese turno, pues son tres meses donde trabajas con sueño y pasas frío, además no quiere porque tiene miedo de que le entren a robar a su casa, pues si ya lo han hecho de día, piensa que es probable que entren durante la noche en su ausencia. Así es que cuenta que cuando la llamaron, recordó que ya había trabajado en la empresa como “botonera” (a cargo de poner en funcionamiento las máquinas) pero en el turno de día, frente a lo cual le respondieron que también trabajaría como botonera pero de noche. Pese a esto, ella dijo que

iría a la empresa para hablar y que le cambiaran el turno. Por su parte, Marta ya llamó para señalar que le cambien el turno, pues ella tiene una bebe y no puede trabajar de noche, ella y su marido dicen que la ley la ampara, así es que debe ir a la empresa para regular aquello. Frente al hecho de que ambos trabajaran en aquella empresa, tuvieron que tomar la decisión de dejar a sus dos hijas a contar del mes de marzo, al cuidado de una chilena, quien les cobrara \$50.000 mensual por las dos, desde las 8:00 hasta las 18:00 hrs.

Mencionamos el trabajo nocturno de doce horas, su intensidad, no como la excepción sino como un ejemplo común del tipo de jornadas a las que se someten los trabajadores en el sector agrícola. En este sentido, de modo general, nos encontramos frente a un trabajo que consume buena parte del día de un obrero, que en algunos casos incluso consume hasta 16-17 horas, una jornada laboral impensada para muchos en estos tiempos:

“Es sacrificado, lo que es en el campo, igual en el packing, por ejemplo no es un horario. Mira, a la empresa que antiguamente, la Unifrutti, yo me iba a trabajar a las 13:00 o 14:00 hrs, pasaba el bus y me llegaba saliendo a las 4:00-5:00 de la mañana... mi esposo se levantaba, arreglaba a mi hija y la mandaba al jardín, o sea, me la tenía casi lista, cosa que yo terminara de vestirme y llevarla al jardín, llegar y dormir hasta las 12:00 hrs y después una comida de transcurso de las 12:00 hasta las 13:00, porque a las 13:00 hrs ya pasaba el bus. A veces la plata por ese horario no vale, es mucho el sacrificio que tú te das para lo que tú ganas, entiende, son muchas horas y mucho sacrificio, porque tú... en el caso mío, la mayoría de las mujeres dejan a sus hijos en salas cunas, en jardín, encargado familiar y tu no la ves en el día a los niños prácticamente”¹²².

Es importante comprender la situación de la fuerza de trabajo más allá de su experiencia misma en el lugar de trabajo, entendiendo de esta forma el trabajo como aquella actividad productiva que permite la reproducción económica y social del individuo y su grupo familiar, sí, pero también entendiéndola como una actividad más dentro de otras que debe desempeñar el obrero durante su día para reproducirse como tal. De esta manera, el capital no deja tiempo para la reproducción de la familia, el ocio, el desarrollo humano en diversas áreas, ni tampoco para el descanso y la alimentación (lo mínimo necesario para reponer la propia fuerza de trabajo).¹²³ Esta es una problemática frecuentemente mencionada entre los obreros agrícolas

¹²² Isabel, proveniente de Perú, ciudad de Cuzco.

¹²³ Como decía Carlos Marx: “El tiempo necesario para la educación, el desarrollo espiritual, el cumplimiento de funciones sociales, la convivencia humana, el libre juego de las fuerzas vitales físicas y espirituales, e incluso para santificar el domingo –aun en la tierra donde santifican este día–: ¡son puras sandeces! En su ciego y desmedido impulso, en su hambre desenfrenada de plus trabajo, el capital *no solo derriba las barreras morales,*

inmigrantes, quienes ven mermada su vida de manera general producto de las largas jornadas laborales que deben realizar, tanto en el campo como al interior de los packing. *“En el packing puedes trabajar más horas, a veces no te respetan los horarios, tú tienes horario de entrada pero no de salida. Por ejemplo, una vecina ahí, a veces le dan las cinco de la mañana y todavía sigue trabajando. A veces entran temprano, a las 07:00 hrs y algunas veces entran a las 15:00 hrs. Es complicado, por eso he tenido que buscar pegas con horario fijo como para que no se me complique con los niños”*¹²⁴.

Por otro lado, la labor en el campo se caracteriza por la peligrosidad asociada a algunas de sus labores, como es el uso de las tijeras en la poda, injertando, o bien a través de la exposición a químicos, etc. Quienes cumplen, por ejemplo, la labor de injertar, se encuentran durante horas con la espalda inclinada hacia abajo, pues para “crear plantas” por lo general se debe estar a unos 20 cm aproximadamente del suelo, lo cual lleva a que estos trabajadores estén agachados durante toda la jornada laboral, injertando uno a uno cada patrón de las hileras presentes al interior de un vivero (en promedio cada hilera tiene 500 patrones de plantas). Aquella posición lleva además a que los ojos se pongan rojos, producto de la presión al estar todo el tiempo boca abajo. Algunos trabajadores señalan que es tanto el dolor de espalda que luego te acostumbras, el cuerpo se adapta dicen. A través de este tipo de ejemplos, estos obreros grafican el nivel de intensidad que lleva aparejada la labor que ejecutan en el campo. En este sentido, vuelve a aparecer la adaptación y la costumbre como elementos que juegan un papel central dentro del proceso, en la medida que asegura que más temprano que tarde el cuerpo incorporará la dinámica y rapidez que exige la producción agrícola. A su vez, aquella costumbre, conduce a que expresen con un alto grado de naturalidad las consecuencias que les ha traído el trabajo agrícola en términos corporales, incluso muchos suelen bajarle el perfil a sus dolencias, con el fin de incorporarse cuanto antes a las labores. Así por ejemplo, el desarrollo de tendinitis es algo muy común entre éstos, producto del movimiento reiterado de una parte de la musculatura, también la exposición al sol o bien al frío durante las labores de invierno es algo con lo cual deben convivir. *“Cuando yo estuve embarazada me estuvo dando*

sino también los impedimentos meramente físicos del día de trabajo. El capital usurpa el tiempo que el cuerpo necesita para crecer, desarrollarse y mantenerse sano. Roba el tiempo requerido para asimilar el aire libre y la luz del sol” (2010: 267).

¹²⁴ Victoria, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

un poquito de tendinitis, pero no, la nada misma. Ahora, incluso se me quedan pegados los dedos, tengo que tirarlos para atrás”¹²⁵.

De esta manera, además de no asegurar la estabilidad de la fuerza de trabajo, su continuidad y realización como mercancía, la gran mayoría de las veces el capital tampoco asume los gastos relativos a la seguridad y mantención de sus obreros en el propio lugar de trabajo, siendo por el contrario éstos mismos los que se ven en la obligación de costearlos (otros simplemente no pueden hacerlo). Estamos hablando, de elementos para protegerse de la constante exposición al sol, a químicos, etc.; zapatos de seguridad, guantes, bloqueador, ropa adecuada, etc. Así por ejemplo, los ojos de los obreros agrícolas sufren cuando fumigan la fruta con azufre para el control de enfermedades y otros; la exposición constante con este químico lleva a que los ojos se pongan rojizos y a que estén propensos a la infección.

*“Ahorita no nos están dando [gorro ni lentes] y necesitamos porque del desoje, no ve que tiene azufre, ¡ay! nuestros ojos paran infectados, no podemos ni pestañar, paramo’ lagrimeando. Ahora voy a buscarme esos lentes, tiene ahí mi esposo, porque sumamente me hacen a mí los ojos no aguanto y empiezan a lagrimear y arde, arde, como si tuviera algo este el azufre. Los que trabajan en el fundo, ellos le echan con un tractorcito, ¡ah dios mío!”*¹²⁶.

Así también, son los obreros quienes se costean las herramientas necesarias para ejecutar el trabajo, de otro modo no pueden hacerlo, así sucede por ejemplo para quienes quieran trabajar en la poda, deberán comprar previamente sus tijeras, además de llevar su almuerzo y botellas con líquido.

*“En la Viña Cousiño, tú trabajabas y tenías que echarte tú protector solar y tenías que comprártelo, y gorro te tenías que llevar de la casa, tu ropa, el almuerzo. Mira, a veces teníamos que comer en la misma hilera, en todo el sol y es una plantita así chiquitita, que como vas a tener sombra po’. Había de esos baños químicos, que tenías que caminar como no sé cuánto, mejor haz por ahí no más y nadie te ve, que tus compañeras te tapen y chao. En la Cousiño igual te llevaba y te traía un contratista, pero no te daba colación. Era de 8:00 a 17:30 hrs, a todo sol, me dolía mucho la cola, y pa’ la caga la cabeza porque con todo el sol, igual me llevaba el gorro, pero el sol igual te afectaba”*¹²⁷.

Por último, como pudimos ver una característica central en el aprendizaje del trabajo agrícola, es el paso de estos obreros por un sinnúmero de fundos y empresas, realizando así mismo una

¹²⁵ Luisa, trabajadora proveniente de Perú, ciudad de Lima.

¹²⁶ Julia, proveniente de Bolivia, departamento del Beni, ciudad de Cobija.

¹²⁷ Luisa, proveniente de Perú, ciudad de Lima, Chimbote.

diversidad de tareas en períodos cortos de tiempo, elemento propio, conocido por todos en la comuna, del trabajo de temporada; la flexibilidad por excelencia y por consecuencia la precariedad e inestabilidad que se desprende y retratan los obreros inmigrantes en sus relatos. Por otro lado, el aprendizaje también guarda relación con el aprender a vivir en la inestabilidad salarial que proporciona el ser temporero, el aprender a sobrevivir, a ver el modo de reproducir un núcleo familiar tanto en el lugar de origen como en Chile, a través de la venta continua de la fuerza de trabajo en un mercado laboral con dichas características, que dista mucho de asegurar, como hemos visto y veremos más adelante, la reproducción material y social de sus trabajadores. Sobre esto mismo, una trabajadora de la Oficina Municipal de Intermediación Laboral (OMIL) de Paine señalaba:

“Acá en Paine la mayoría de la gente no tiene dinero, no tienen un trabajo estable. Entonces ¿qué pasa?, se sacan la mugre en verano haciendo turno, trabajando con contratistas, ya que son los contratistas los que más les pagan, ¿por qué? porque no les pagan imposiciones, no les pagan absolutamente nada, entonces toda esa plata se las entregan a ellos y ellos juntan la plata para la temporada de invierno”.

A continuación, ahondaremos en la visión que mantienen los obreros inmigrantes respecto al trabajo que realizan en el agro, como también en la representación que éstos hacen de los chilenos y su desempeño laboral. Al mismo tiempo, expondremos los conflictos presentes en el campo y las empresas vinculadas al sector frutícola, derivados tanto del origen del obrero, su nacionalidad, color de piel, como también de las características del trabajo a trato y el modo de organización del trabajo por parte de contratistas, encargados de fundo y supervisores al interior de las empresas, esto último muy vinculado también a la procedencia del obrero.

3.1.2 Los chancheros y los conflictos en torno al trabajo

“El chileno gana plata no porque hace ¡un buen trabajo! Es bien cochino para trabajar, lo que es cuestión de poda, hay ¡harto chileno que son chancheros! Pero también hay hartos chilenos que son rápidos pa’ trabajar, rápido en la cuestión del desoje, muy buenos para la poda, rapidísimos para la tijera, que no chanclean, más rápido que un peluquero, son chilenos que están acostumbrados, no les afecta en nada, toda una vida”¹²⁸.

Se es ‘chanchero’ cuando se realizan las labores del campo de forma rápida, sin detenerse en los detalles solicitados por el fundo, esto se hace como es de esperar con el fin de avanzar rápidamente en el trabajo y así obtener un mejor salario al final del día. A visión de los obreros inmigrantes, los chilenos son “chancheros”.

“Aquí en Chile he visto que el chileno tiene algo bueno, ¿y cuál es lo bueno?, él dice que la mano de obra la cobran bien cara, no le gusta ganar en el campo digamos, diez lucas, doce lucas, no se van a ensuciar las manos por esa miseria, pero si es de veinte, veinticinco arriba, entonces sí, pero ¿qué es lo que pasa?, el chileno es bueno pa’ poner un buen precio a lo que trabaja, pero no se esfuerza en lo que hace y si lo hace, lo hace todo mal y eso sucede en el campo, que los chilenos son bien chancheros, son cochinos pa’ trabajar, aunque ellos a veces nos han insultado y “ya, que los bolivianos aguanten todas esas cosas”, es que también hay que ser consciente en lo que uno hace”¹²⁹.

Aquella referencia hacia el trabajo ejecutado por el chileno, se posicionará como un elemento central en el relato de los inmigrantes, como un modo de situar y distinguir el lugar que cada cual ocupará finalmente en el mercado de trabajo. En este sentido, el ser ‘chanchero’ no sólo implica realizar el trabajo de forma descuidada, sino también la constitución de un obrero flojo, que no responde adecuadamente al capital. Partiendo de esta premisa, los inmigrantes se describen a sí mismos como trabajadores rápidos en la labor pero no por ello descuidados en el trabajo que se les ordena ejecutar, esta sería la causa a juicio de ellos, por la cual son muy requeridos y preferidos por los contratistas y empresas de la comuna, al mismo tiempo, que aquella también sería la causa por la cual los chilenos los insultan como recién mencionaba uno de ellos. Aquel insulto va en dos direcciones complementarias, por un lado referente a que el extranjero puede y debe por el solo hecho de ser extranjero, soportar el trabajo arduo y los salarios bajos, y por otro lado, se trata de un insulto que tiene por fin sancionar la correcta

¹²⁸ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

¹²⁹ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

realización del trabajo y la aceptación de precios bajos por dicha labor. Pero ¿por qué razón los chilenos hacen esto?, básicamente pues dicha forma de vincularse con el trabajo, le afecta de manera directa a la fuerza de trabajo local, en tanto el contratista o los mismos fundos frente a la no aceptación de precios bajos u otros alegatos por parte de los chilenos, prefieren trabajar con extranjeros (siempre disponibles), conocidos por ser trabajadores sacrificados, empeñosos y que además de ello, están dispuestos a trabajar por un salario más bajo del que comúnmente aceptan los trabajadores locales.

“He escuchado que los contratistas más prefieren a un extranjero que a un chileno, porque un extranjero no es reclamón, en cambio un chileno le dice al contratista, le reclama todo, si tiene un problema un extranjero no dice nada... Prefieren buscar a extranjeros que vengan, los contratistas también me dicen “ah, no queremos chilenos, son muy flojos, muy éste chancheros, o sea que trabajan trabajo sucio y en cambio un boliviano trabaja honrado y limpio”¹³⁰.

Lo que señalan los inmigrantes no se encuentra muy lejano a las preferencias que les indican las propias empresas de la comuna a la Oficina Municipal de Intermediación Laboral (OMIL). En tanto, estas últimas se inclinarían a contratar a trabajadores autóctonos, más sumisos en las tareas del campo, antes que aquellos provenientes de comunas periféricas del gran Santiago con otra ‘tradición’ laboral.

“Hay unas poblaciones que ubicaron acá en Paine, que llegó mucha gente de afuera, de los alrededores, de por ejemplo, La Pintana, Puente Alto, porque se les entregó una casa al lado de acá. Entonces, esas personas que vienen de un Santiago más urbano, no manejan el tema agrícola, entonces habían muchas peleas, muchos robos y por eso quieren trabajar con los paininos que son mucho más sumisos, mucho más acatadores de órdenes, están acostumbrados a trabajar en la cosecha”¹³¹.

Por estas razones, es que en ocasiones los chilenos impulsan a los obreros inmigrantes a unírseles en el paro de tareas o bien a abandonar el fundo, señalándoles que se hagan respetar, que hagan valer su trabajo, que no se vendan por tan poca plata a los contratistas, etc. En este sentido, cuando los inmigrantes están recién conociendo el campo y sus dinámicas, en ocasiones no tienen más opción que adaptarse a las circunstancias que se les van presentando en medio de la jornada de trabajo,

¹³⁰ Víctor, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

¹³¹ Encargada de OMIL Paine.

“A veces la pega era mala, a veces querían pagar \$30 por planta digamos, a veces nosotros nos molestábamos y como habían así personas de aquí de Chile y ellos nos decían ‘no, no van a trabajar, porque nosotros sabemos cuánto es eso, así que ustedes no van a trabajar’. Así que nosotros nos volvíamos con ella, que no nos dejaban trabajar ella, como éramos de su grupo no podíamos dejarla mal digamos, nosotros nos salíamos y pa’ el otro día retornábamos y ya nos aumentaban un poquito y ya”¹³².

Pero una vez que los obreros inmigrantes van haciéndose de experiencia en el campo, comienzan a apoyar e incluso impulsar los mecanismos de presión utilizados por sus pares, en tanto medios en ocasiones eficaces a partir de los cuales pueden salir beneficiados, *“la verdad que si todos queremos que suban, todos tenemos que apoyar a lo que diga una, porque si digamos Carmen le reclama, tenemos que apoyarla a ella igual, porque si esto es para todos. A los chupas uno les dice que se ¡paren!, que se ¡paren! y nada, da rabia eso, después se están quejando”¹³³*. Pero, ¿cómo se da este proceso?, a mención de ellos, han sido los propios chilenos quienes les han enseñado a hacerse valer ante los contratistas y encargados de fundo. En este sentido, cuando esto es llevado a la práctica, inmediatamente los contratistas y personeros del fundo intentan revertir esta situación, a través de la asociación de elementos negativos a la figura del obrero chileno, con el claro objetivo de situar la línea que separa al buen obrero de aquel que no lo es, todos estos elementos serán posteriormente incorporados y escuchados con recurrencia en la caracterización que los inmigrantes realizarán de los chilenos, en tanto sujetos flojos, poco agradecidos y altaneros.

“Nosotros la pega la dejábamos, decíamos ‘no, es muy poco’ al contratista y éste nos decía ‘¿por qué se van a ir?, es que los chilenos son así, son ambiciosos, quieren ganar plata fácil, son muy chancheros’, y todo eso nos decían. Nosotros la dejábamos, nos íbamos a otro lado que podíamos ganar más. Hubo un tiempo que trabajamos hartos en la Hornilla, y nosotros por poca plata igual trabajábamos, nosotros estábamos todo el grupo de bolivianos así aparte y grupo chileno aparte, y se ve que le estaban pagando poco a los chilenos y ellos no quisieron y dijeron ‘nosotros dejamos esta pega’ y se fueron, y les dijeron ‘ya pues’ dijo el jefe, ‘si ustedes no quieren, aquí hay bolivianos que ellos trabajan hasta por cinco lucas’, o sea que nosotros dijimos ‘ah, con razón es que nunca nos aumentan’, así que hasta ahí no más lo paramos, y dijimos ‘no, estos no nos van a aprovechar a nosotros’, y así que nosotros hablamos con el jefe y le dijimos ‘hasta aquí no más trabajamos, si no nos aumentan el pago, nosotros nos vamos’, así que ellos se molestaron, dijeron que no era cierto, y no quisieron aumentar y nosotros nos salimos y desde entonces ya comenzamos a buscar otra pega donde ganábamos más. Y ahí los chilenos fueron los que nos enseñaron a nosotros, ellos nos dijeron ‘por qué se hacen así tanto humillar con los chilenos, si ustedes vienen de tan lejos para ganar poco’, no

¹³² Marta, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

¹³³ Julia, proveniente de Bolivia, ciudad de Cobija.

*decían ellos... 'si ustedes tienen que venir de lejos es para ganar bien', desde entonces aprendimos que no deberíamos ganar menos*¹³⁴.

Y así es como dentro de la cotidianeidad laboral se van alimentando disputas y visiones tanto del obrero local como del inmigrante, lo cierto, como ya veremos, es que este tipo de disputas no poseen una única dirección como se podría pensar, o sea, de chilenos hacia extranjeros y viceversa, también entre estos últimos se presentan confrontaciones en torno al trabajo y su valor.

En este sentido, muchos chilenos se preguntan, ¿por qué si estos trabajadores vienen de tan lejos, con la intención de mejorar sus vidas como ellos mismos dicen, están dispuestos a trabajar por tan poco? *“Yo nunca he trabajado con peruanos, pero se dice que rebajan los precios, porque ellos trabajan a cualquier monto. Trabajan solo por plata, les da lo mismo cuánto. Eso se dice más que vienen a quitar el trabajo, porque aquí si hay trabajo y el que no trabaja es porque es flojo*”¹³⁵. Esta opinión condensa la principal crítica que le realiza la fuerza de trabajo local a la fuerza de trabajo inmigrante, en tanto culpables ya sea de quitar el trabajo o bien de empeorar los salarios de manera generalizada, lo cual se canaliza y expresa la mayor parte de las veces en comentarios de carácter xenofóbico. Pero cuando se habla de “culpables” no necesariamente se hace referencia a todos los inmigrantes, más bien la responsabilidad se ha tendido a concentrar en aquellos obreros que provienen de Perú y Bolivia.

“Por lo menos a mí nunca me han tirado esa talla [acerca de que vienen a quitar el trabajo], pero si han trabajado peruanos conmigo que se lo dicen y a los bolivianos de aquí también les dicen, es que yo cacho que se lo dicen a las personas que vienen a trabajar por poca plata acá. Ahora mismo aquí la pega se ha puesto mala porque hay harto boliviano y por ejemplo, el trabajo que yo voy a hacer por veinte lucas al día y viene una gente que lo hace por diez, ellos prefieren pagar diez”¹³⁶.

A dicho cuestionamiento, los inmigrantes responden por un lado señalando que los chilenos son obreros buenos para reclamar, para pelear los precios y en ello, a ojos de los inmigrantes, éstos no arriesgan mucho, en cambio el inmigrante al llegar al país se encuentra en una

¹³⁴ Marta, proveniente de Bolivia, departamento de Pando.

¹³⁵ Patricia, obrera agrícola chilena de la comuna de Paine.

¹³⁶ Rafael, proveniente de República Dominicana.

posición de mayor inestabilidad, no sólo económica sino también en términos jurídicos, como para disputar situaciones reconocidas por muchos como injustas.

“Ellos nos dicen 'no, métanle como sea a la pega, métanle igual', porque digamos si el jefe les llama la atención 'estás haciendo mal la pega, te vamos a botar', ellos les dicen, 'me vale, los dejo, se lo regalo' le dicen ellos, y si les dicen 'te lo vamos a descontar porque lo haz hecho mal', ellos dicen 'vamos a ver quién va a ganar y quién va a salir perdiendo aquí', así le dicen los chilenos a los contratistas, en cambio nosotros no po', tenemos ese miedo de que nos voten y ya no nos vuelvan a contratar en ningún lugar, nos quedamos callados no más, por eso es que ellos mismos nos dicen 'no tienen que quedarse callados, ustedes tienen que hablar, tienen que decir'”¹³⁷.

Por otra parte, en términos económicos, a modo de ver de algunos inmigrantes los chilenos están en una posición de comodidad, con parte de su vida asegurada como algunos dicen, condición que les permitiría disputar los precios o bien optar por cambiarse de un trabajo a otro con facilidad si es que el pago no les gustó o tuvieron algún inconveniente. Por el contrario, los inmigrantes indican que muchas veces no tienen otra opción más que la de aceptar salarios bajos, pues no cuentan con familiares a donde llegar o a quienes recurrir durante los períodos de “vacas flacas” como se dice, sino que deben preocuparse de pagar el arriendo, mandar dinero a su país, alimentarse, etc., son gastos que a juicio de estos obreros muchos chilenos no tienen que costear, pues viven de sus padres como allegados.

“Sí, nosotros trabajamos por poca plata porque así como te decía, nosotros tenemos que pagar arriendo, que tenemos que ver qué comer y eso si por diez lucas que nos quieran pagar nos sirve a nosotros, nos sirve, pero cuando ya uno está bien, ya uno tiene, busca cosas mejores también po', al comienzo tiene que irse a lo que hay no más, ya después ya uno puede empezar a adaptar y a elegir las cosas... Es que para uno es hartito esa plata, porque uno viene a trabajar también po' y sirve esa plata que uno está ganando porque tiene que pagar arriendo, tiene que pagar sus comidas, en cambio acá los chilenos tienen sus casas, entonces no se preocupan mucho, por eso es que buscan siempre ganar más”¹³⁸.

Por otro lado, estos inmigrantes reconocen que los contratistas se aprovechan de la situación recién descrita con la cual ellos llegan al país. [¿Y por qué crees que se aprovechan?] *“Porque digamos nosotros cuando llegamos siempre le dimos ese lugar, que nosotros hallábamos que por cinco lucas o diez lucas a doce lucas el día que nos pagaban, nosotros aceptábamos, porque a veces no encontrábamos otro trabajo, o sea que ahí nosotros teníamos que si o si*

¹³⁷ Marta, proveniente de Bolivia, departamento de Pando.

¹³⁸ Carmen, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

para no estar sin trabajo y quizás por eso ellos pensaron así”¹³⁹. Esta es la explicación que muchos inmigrantes encuentran a los abusos por parte de contratistas; situar el problema en una responsabilidad personal, en tanto permitir que aquello suceda y se reproduzca en el tiempo.

La crítica que recién mencionábamos le realizaban los chilenos a los inmigrantes con respecto a trabajar ‘por poco’, ahora son los propios inmigrantes –aquellos que llevan mayor tiempo en el territorio nacional– quienes la realizan solo que a otros inmigrantes –aquellos que vienen recién llegando– y que por tanto además de no contar con la experiencia en relación al campo, poseen una situación socioeconómica más precaria. Así ha ocurrido por ejemplo durante la última temporada agrícola (2014-2015), en donde si bien se señala la abundancia de trabajo, también se resalta de manera general la llegada masiva –más que ningún otro año a ojos de ellos– de inmigrantes bolivianos a Paine. En este sentido, un obrero boliviano que ya lleva más de tres años residiendo en Paine, señala que en la actualidad hay “*como unos 500 bolivianos*”, dicha situación es percibida por los inmigrantes ‘más antiguos’ como la responsable de que la ‘pega no esté muy buena’, hecho que se refleja directamente en la baja, para ellos sustantiva, de los precios del trabajo. [¿Tú crees que eso es culpa de los extranjeros?] “*Claro, eso es culpa de los extranjeros, eso no es culpa de los que pagan. Los bolivianos están trabajando por cinco lucas, no están ni ahí con la pega*”. De esta forma, los inmigrantes de mayor antigüedad elaboran los fundamentos de la precarización salarial desde el plano de la moral, de la “culpa”, como también desde el plano del racismo.

Dicha situación laboral en torno a los salarios también se evidencia cuando llaman a los contratistas conocidos, y estos les indican que ya no necesitan gente o bien los trabajadores consideran que los precios están muy bajos, con lo cual comienzan a tantear con otros, pero terminan dándose cuenta que la situación es generalizada y a final de cuentas no les queda más opción que aceptar el pago que se ofrece, es eso o quedarse sin trabajo, es por ello que algunos obreros dicen que “*los contratistas se han puesto sinvergüenzas*”¹⁴⁰. O sea, si bien existe una dilucidación del rol que cumple este último sobre las variaciones del pago, en concreto la responsabilidad siempre se le atribuye al inmigrante. Otro elemento que es asociado y ubicado

¹³⁹ Marta, proveniente de Bolivia, departamento de Pando.

¹⁴⁰ Antonio, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

por estos inmigrantes como causante de la situación salarial que hemos mencionado, es cuando los contratistas trabajan con inmigrantes sin papeles, lo cual es percibido de manera negativa y como un hecho que debe ser regulado de alguna forma con el fin de frenar la baja. “Nosotros le decimos a los contratistas que no acepten a migrantes sin papeles”, prosiguiendo este obrero señala que “*ha llegado mucho boliviano que le ha hecho muy mal a la pega*”, al decirlo recuerda de inmediato cuando él llegó en el año 2011 y en Paine había tan solo un par de compatriotas, ni comparado a lo que se ve hoy en día, en donde a simple vista los bolivianos son percibidos como la población de extranjeros más numerosa de la comuna.

Por otra parte, si bien los inmigrantes suelen diferenciarse de los chilenos, destacándose como obreros honestos a la hora de trabajar, lo cierto es que éstos también son ‘chancheros’, y han llegado a serlo en la medida en que se han dado cuenta que por tratar de hacerlo bien, el tiempo de trabajo en determinadas tareas incrementa y que por lo tanto su salario resulta ser muy bajo en comparación a quienes realizan el trabajo de forma ‘cochina’. Así fue como con el paso del tiempo fueron aprendiendo de los chilenos a ser chancheros y enseñándoles a su vez a otros inmigrantes que venían iniciándose en los trabajos del campo a no realizar el trabajo a la perfección, para así obtener mejores resultados en torno al salario.

“Lo hacen como sea [los chilenos], digamos si el supervisor le dice 'mire, la pega es así', ellos lo hacen al contrario de eso, por eso es que ellos lo hacen más rápido el trabajo y ganan más plata, en cambio a un boliviano que le digan 'hazlo así', ellos tratan de hacerlo bien, ellos van con calma, se demoran más, o sea que no ganan mucha plata, y o sea que después como a nosotros nos enseñaron igual los chilenos, ya nosotros fuimos a enseñar a otros igual que ellos trataban de hacer bien la pega. Habían bolivianos que llegaban recién y yo le decía, digamos le enseñaba, a veces ellos trataban de hacer la pega bien, pero haciendo la pega bien, uno no gana nada, no saca, en cambio así como lo hacen los chilenos, como sea, ellos ganan, así que yo si le decía a los otros 'háganlo así, miren, si otros no lo hacen ni bien, aquí nadie es perfecto', les decía yo, así que yo les he enseñado a que ellos no hagan bien, bien, la pega, que ellos traten de hacerlo como ellos más puedan”¹⁴¹.

Es así como Carlos y Antonio, aprendieron a ser *androides* –como ellos mismos se denominan– en el trabajo, esto significa que trabajan muy rápido, como “caballos de carrera”, concentrados únicamente en el trabajo, pero además lo de ‘androide’ se asemeja a la definición de “chanchero”, en tanto descuidan los detalles de la labor, realizando únicamente lo esencial, pero no de la forma correcta. De hacerlo, al modo de juzgar de ellos no ganarían

¹⁴¹ Marta, proveniente de Bolivia, departamento de Pando.

nada o bien muy poco, en cambio como *androides* al día en los parrones, que es donde suelen y les gusta trabajar, ganan aproximadamente de \$25.000 hacía arriba. Este es el modo habitual en el que suelen trabajar estos obreros en el campo, pero cuando llegan a un trabajo en el que vienen recién conociendo a sus encargados de fundo, durante la mañana procuran trabajar lento, observando si los encargados molestan mucho, esto quiere decir que sean quisquillosos con los detalles, de ello finalmente dependerá que aumenten o disminuyan la rapidez, o sea, que sean más o menos chancheros. Cuando éstos molestan, los trateros dicen que los contratistas andan “mosqueando”, lo cual significa que andan tras los trabajadores viendo cómo hacen la pega, devolviéndolos cuando consideran que algo quedó mal hecho. Carlos y Antonio, señalan que cuando se dan cuenta de que los contratistas son así de mosqueros, trabajan más medidos, por lo cual no rinden todo lo que podrían en la pega, o sea, ganar más de 30 lucas en unas horas, pues en caso de hacerlo los contratistas comienzan a fijarse que algunos están ganando mucho en poco tiempo y en consecuencia bajan el precio por planta. Por lo mismo, cuando ven que alguien está ganando mucho, los obreros se alertan entre sí para que disminuya el ritmo, con el objetivo de que no les bajen los precios a todos. En este sentido, el ser más o menos chanchero para el trabajo genera conflictos entre los propios obreros, esto en la medida que la rapidez con la cual se ejecuta el trabajo “cochino”, pone en riesgo dos importantes situaciones. Por un lado, que el trabajo se acabe con prontitud, con lo cual unos pocos logran obtener un buen salario, mientras que la mayoría se retira del fundo sin lo necesario. Y por otra parte, lo que recién mencionábamos, cuando el trabajo es en demasía chanchero, los encargados de supervisar las labores comienzan a bajar los precios, lo cual afecta a la totalidad de quienes se encuentran trabajando en el lugar, o bien en ocasiones lo que ocurre es que el fundo no entrega precios hasta ya avanzada la jornada, como un mecanismo para elevar el rendimiento y calidad del trabajo.

“Por ejemplo, el otro día, vienen revisadores del fundo, llegaron dos chilenos que se hicieron 40 lucas hasta el medio día y los más rápidos ahí eran otros cabros y yo, y nosotros no llegábamos ni a 30, y entonces mirábamos y mirábamos y una cochinerita... ¿Y qué le dijeron los revisadores? Nada, cuando nosotros nos tuvimos que quejar y decir y recién hicieron revisar, pero igual, lo único que hicimos fue discutir con ellos, les dijeron que no vuelvan más, nos dejaron sin pega, si terminó temprano, a penas sacamos \$14.600, porque se dispararon, nosotros nos fuimos a almorzar, volvimos y ya no habían hileras para agarrar, se la habían hecho ellos ya, nos afecta porque a veces se termina rápido. Por culpa de ellos a veces friegan las pegas, le bajan el precio a veces, porque hacen una porquería la pega, a

veces bajan, sucede muchas veces eso, o bien, ¿qué hacen? ¡los fundos son bien pillos!, qué hace el fundo, te hace trabajar un buen tiempo, hasta el medio día o a veces hasta casi que termine el día y no te da un precio, ven el rendimiento de la persona, pero como algunos son tan cochinos pa' trabajar, por culpa de esos dan un precio muy malo, rara la vez que te dan precios buenos, a veces te dan un precio malo y tenés que trabajar hasta que le suban algo regular por lo menos”¹⁴².

Esto en definitiva desencadena un ambiente de competencia entre los obreros durante la jornada de trabajo, en torno a cuestionar a quiénes se hicieron un mejor salario en base al trabajo sucio y quienes lo hicieron por el contrario limpiamente y obtuvieron un monto menor, esto es algo que los inmigrantes suelen cuestionarles a los chilenos. De esta manera, quienes sean cochinos serán por lo general deslegitimados por sus pares, señalándoles incluso vinculaciones personales con los contratistas y encargados de fundo.

“Algunas veces en la pega hay peleas por cosas que no son digamos justas. Como siempre en cualquier pega vos estás peleando por tus cosas, que querés ganar más, que querés ganar menos, pero siempre vas a querer ganar más que la otra y ahí está el problema, ahí es donde uno pelea”¹⁴³, “La envidia existe en todo sentido, si tú eres muy trabajólica y tu supongamos no se po', te ganaste \$12.000 el día y la otra persona se gana \$8000, bueno pero ¿porque tú y otro no?, entiende, o viceversa 'ah claro, ella la más rápida, ella la que se lo sabe', entiende, o todo lo contrario 'ah es que él le está haciendo al jefe (a), le está haciendo la pata”¹⁴⁴.

En general, se dice que en los packing, los contratistas o bien los encargados de fundo establecen diferencias tanto cuando dan órdenes como cuando revisan el trabajo realizado por los obreros. De esta manera, con algunos son más exigentes que con otros, a unos se les corrige una y otra vez el trabajo, mientras que a otros se les permite seguir sin interrupciones, con lo cual se hacen un mejor salario. ¿Tiene alguna incidencia en ello la procedencia del obrero? Por lo que señalan algunos, sí, se es más exigente y se percibe un trato diferenciado con los extranjeros, no así con los chilenos, aún cuando estos sean chancheros en el trabajo. *“De los que contratan no, pero los jefes de fundo sí, en el sentido de que depende de qué tipo de persona, qué tipo de inmigrante seas, te ven por el país donde tu vienes o puede ser por el color de tu piel también, dependiendo de eso te van dando otro tipo de trato, sí, eso se ve, se*

¹⁴² Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

¹⁴³ Sonia, proveniente de Bolivia, ciudad de Santa Cruz.

¹⁴⁴ Isabel, proveniente de Perú, ciudad de Cuzco.

nota eso, te dan trato diferente, tú ves en expresiones”¹⁴⁵. Es importante lo que señala este obrero en relación al “tipo” de inmigrante que seas, en tanto hay una percepción más o menos generalizada de que existe un trato mayormente diferente hacia aquellos que provienen de Bolivia y Perú. Así por ejemplo, en el relato de algunos de ellos, se desprende con claridad que las diferencias no solo se reducen a los salarios, sino también a la relación laboral misma, en tanto el boliviano es impulsado a ejecutar un trabajo mayormente productivo que el chileno, mientras que a éste se le acepta un comportamiento laboral que en caso de hacerlo el inmigrante sería algo cuestionado y reprochable.

“Varias veces le decía a mi jefe ‘no, usted está mal, aquí todos ganamos iguales e incluso ellos ganan más y están ahí sentados, mientras que yo estoy muerto de frío’, porque yo trabajaba en frigorífico y si me miraba un ratito en la oficina, que de repente iba a hacer una cosa, cambiar guantes o a descansar un ratito, me decía ‘¿y qué estai haciendo acá?’, o sea, eso ya me cansó”. Así también en el campo por ejemplo, “de repente viene el de calidad revisando el trabajo y de repente tú estás trabajando al ladito de un chileno y vos ves como lo está haciendo el chileno y ves que lo está haciendo malo y vienen los fiscalizadores y te revisan primero a vo’ ‘oh, está malo, tiene que regresar’, mientras que el otro salió ya y agarró otra fila y no le dijo nada y si le dijo ‘te tengo que revisar’, no está ni ahí el chileno en hacer caso, le da lo mismo. Y el inmigrante no po’, si no hace caso no le pagan. Un montón de veces nos han dicho así, ‘si no lo revisan, no les pagamos’, y ¿dónde están los chilenos?, ¿por qué no hacen ellos lo mismo que nosotros hacemos? Calladitos, se callan”¹⁴⁶.

Dicho trabajo más intensivo es impulsado y compensado de algún modo por medio del reconocimiento por parte de los jefes hacia estos obreros, destacándoles discursivamente con cierta regularidad su buen desempeño laboral frente a sus pares, o bien de manera personal.

*“En todos los lugares dicen que los bolivianos son más trabajadores que los chilenos, que los bolivianos trabajan, en cambio los chilenos trabajan una cosa y no les gusta esa pega, lo dejan, en cambio los bolivianos no, el boliviano si termina la pega”*¹⁴⁷, *“A personas que son flojas le llaman la atención, pero a personas que quieren trabajar más bien a uno lo buscan más, le muestran que es buen trabajador, te recomiendan más a uno para que uno sea un buen trabajador, para que en otra parte uno vaya y haga lo mismo, ser un buen trabajador”*¹⁴⁸.

Las diferencias presentes en el trabajo, en un principio intentan ser canalizadas como parte del proceso de adaptación, o sea, como parte de las cosas con las que deben lidiar por el hecho de

¹⁴⁵ Carlos, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

¹⁴⁶ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

¹⁴⁷ Sonia, proveniente de Bolivia, ciudad de Santa Cruz.

¹⁴⁸ Víctor, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

estar en otro país que no es el suyo, también en un comienzo al conocer menos el “teje y maneje” del trabajo, las diferencias son menos notorias. *“Hay diferencias, pero para el que no conoce uno lo haya todo bien, pero para los que conocen no están de acuerdo, pero después uno va conociendo y va buscando donde es mejor”*¹⁴⁹. Sin embargo, con el paso del tiempo van generando cansancio e indignación entre los inmigrantes, en tanto perciben manifiestamente que son los propios jefes quienes avalan y promueven dicho trato diferenciado hacia ellos, hecho que catalogan de injusto, pues mientras ellos se “matan” trabajando, los chilenos “sacan la vuelta”, frente a lo cual los jefes simplemente no dicen nada, pasando incluso por alto una serie de irregularidades, que ellos intuyen no podrían osar cometer en tanto trabajadores extranjeros. *“Es que ahí está la cosa, hay tanta injusticia en la mayoría del trabajo aquí, porque los jefes, como decimos en Bolivia, son "chupa", porque son chilenos no les dicen, ¿y por qué?, o sea, que por el hecho de que yo soy boliviano, quiere decir que yo me iba a rajar trabajando aquí ¿y los otros? El extranjero está para todo ahí, mientras que el chileno no está ni ahí y en eso yo he visto que hay harta diferencia”*¹⁵⁰. Esta es la forma bajo la cual los inmigrantes describen y experimentan la explotación que viven en el campo; a momentos como una *injusticia* derivada de la procedencia nacional de éstos, mientras que en otros, como resultado de la preferencia de los jefes en función de ser buenos y mejores obreros que los chilenos.

También hay otros elementos que juegan un rol en dichas relaciones diferenciadas dentro del trabajo. Así por ejemplo, varios señalan el elemento referente al “sexo”, en tanto las mujeres deben realizar ciertas labores, las catalogadas como “delicadas”, mientras que a los hombres se les ubica mayormente en el trabajo que implica un mayor esfuerzo físico, la explicación a esta división de tareas estaría asociada a que las mujeres poseen un mayor cuidado con el manejo de las frutas, a diferencia de los hombres reconocidos por ser “brutos” en sus acciones.

“Las mujeres nos ocupamos más de la parte más delicada del manejo de la uva, de la fruta y la manipulación, normalmente los hombres lo mandan pa' la cosecha, pa' el transporte porque tienen más fuerza para acarrear cajas, para acarrear pales, para cargar, ya, y por ejemplo un packing normalmente los hombres trabajan en zona del paletizaje, gasificador, del guinchador, del transportador de las cajas, para todo eso utilizan los hombres normalmente. Y las mujeres más en el trabajo un poco más liviano, tenemos más cuidado, somos más

¹⁴⁹ Ídem.

¹⁵⁰ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

*conscientes en la rapidez con las manos, me entiende, la mano de la mujer digamos que también es como más delgada para algunas cosas. En algunos casos los hombres lo hacen también súper bien, entiende, hay hombres que hacen la selección y lo hacen súper bien y otros que no*¹⁵¹.

Por otro lado, se dice que cuando los encargados de supervisar las labores son mujeres, sus inclinaciones y preferencias respecto a la realización del trabajo es con los obreros hombres, a quienes se les acepta el trabajo cochino sin problemas, por el contrario con las mujeres son “jodidas” y ponen mayores trabas y atención en la técnica y la calidad de las labores.

*“Nosotras nos ponemos a renegar porque la verdad da ¡rabia!, vienen acá donde uno y 'no, que le falta aquí, que tienen que...' y nosotros ¡no! le decimos y ¿como los de allá? como allá avanzan, ellos van no más por encimita y corren, bolivianos, chilenos, de todo hay, para que vamos a decir que solamente chilenos, pero si ni se inmutan. Los hombres son los más chancheros y las jefas están ¡uh como van las jefas! y ellos son vivos porque ellos les van conversando a la jefa, la van distraendo y eso da rabia, le hablan de otro joven y ellas ahí le van conversando y haciéndoles bromas, y ellas van riendo se las escucha no más. Y a veces viene la jefa donde uno y tenga que empezar a revisar nuestras filas "qué mira acá, que le falta esto" y eso a nosotros nos da rabia y les dice a los otros que está bien, a veces dan ganas de pararnos. Nosotros le reclamamos al jefe, al contratista que nos lleva, que nosotros queríamos un jefe hombre que venga [risas], nosotros le decimos "jefe, tráiganos jefes hombres, que acá no venga ninguna mujer, ninguna jefa, vamos a ver si no vamos a hacer lo mismo que ellos”*¹⁵².

En resumen, las obreras consideran que son ellas las que más trabajan, a quienes les toca más pesado, en tanto se les exige rapidez al mismo tiempo que el mayor cuidado y atención en los detalles de la fruta.

*“Las mujeres son las que se están sacando la cresta, llenando las cajas, embalando las cajas, están viendo si está buena, si está mala, que para el comercial, que para esto que para lo otro, los otros están haciendo cajas ahí, relajados. Las mujeres siempre tienen cuidado en ese sentido, tu mandas a un hombre a que te embale, yo cacho que te echa cualquier cuestión por embalar y por hacer, hacer, hacer. Y si ha pasado, porque cuando yo trabajaba ahí en el fundo Cecilia había hombres trabajando en lo mismo po' y tu revisabas los controles de calidad a hombre y a mujer, y harta la diferencia, porque los hombres echaban no más, como caiga la cuestión”*¹⁵³.

Referente también a esta parcialidad, los obreros comentan que una vez que los packing finalizan el contrato de una determinada fruta y se da con ello paso a otro trabajo, muchas

¹⁵¹ Isabel, proveniente de Perú, ciudad de Cuzco.

¹⁵² Julia, proveniente de Bolivia, ciudad de Cobija.

¹⁵³ Victoria, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

veces se generan conflictos entre los trabajadores, en tanto desconfían de los elementos que le llevaron al contratista o a los encargados de packing a tomar la decisión de contratar a alguien o bien de darle continuidad en determinados trabajos. Básicamente, pues se opina que lo que prima en dichas decisiones, por lo general guarda relación con elementos ‘subjetivos’, de tipo, si se es joven o si es bonita la trabajadora, si le gustó, si son sus amigos, si “le hacen la pata”, etc., todos elementos que no guardan relación a juicio de éstos con la ejecución y buen desempeño del trabajo. Cuando se confirman relaciones de este tipo, se practica una constante especie de ‘funa’ hacia aquellas personas que los trabajadores consideran se encuentra del lado de los jefes y que por tanto tiene privilegios sobre otros.

“A veces la señora me quita el agua, me la deja bajita, entonces yo me demoro más en regar y para poder terminar es menos colación para mí, menos horas de descanso. Es que se supone que a mí me tienen como privilegiada porque siempre estoy a cargo de un módulo y cuestiones. Y siempre ha habido eso del ¡ah!, ¿por qué lo harán?, ¿Por qué esto?, ¿Por qué lo otro? Por ejemplo yo tengo un permiso para llegar una hora más tarde, y me dicen 'ah ¿cómo lo haces?' Fácil le digo yo, habla con don Héctor y si no te importa perder una hora menos de trabajo y que te la descuenten para que llegues a las 09:00 hrs igual que yo, y ahí se ríen 'ah, no si te estaba leseando'. Después que tira todo su veneno, te estaba leseando, son venenosas. Por ejemplo mi marido es supervisor, y ellas me decían '¡ah llego la primera dama!'. Él ve otro grupo de trabajadores, cuando hay contratistas sobre todo, se hace cargo de la gente”¹⁵⁴.

Como hemos visto, de manera general tanto en el campo como en los packing, surgen diversos conflictos entre obreros y entre éstos y los contratistas o supervisores. Ya veíamos como para los inmigrantes es algo usual haber sido engañados alguna vez por éstos últimos, en otros casos los conflictos se generan directamente por comentarios en torno a la nacionalidad o bien por el color de piel de estos obreros, ya sea por parte de contratistas o de sus propios compañeros de trabajo.

“En la villa de señor hay de todo, no te voy a mencionar personas ni mucho menos, pero si obviamente hay contratistas que de repente, sabe que hay muchas personas que por mi color de piel me ven y para muchos nunca voy a ser chileno o siempre voy a ser un extranjero más. Y piensan que tu viniste ayer acá y creen que tu eres tonto, eres leso, 'es mejor hacerse que ser'. Si me ha pasado una que otra talla pero no muy relevante, porque donde veo que no me conviene, no me quedo”¹⁵⁵.

¹⁵⁴ Victoria, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

¹⁵⁵ Antonio, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

Las alusiones de tipo discriminatorio, por lo general son mediadas a través de las bromas o tallas, lo cual no siempre se recibe con humor por parte de los inmigrantes, aunque ya para muchos aquella ‘forma’ ha sido integrada como algo característico del ser chileno, sintetizado en algo así como chileno = racista, por lo tanto lo que se aconseja la mayoría de las veces es ‘o te adaptas o estás fuera’.

“En Chile todos son así, pero nunca fueron así pesados, de repente nos molestaban así con cosas por el mar, entonces cuando alguien me molestaba yo me reía no más y nada, porque cuando les respondía era peor, algunas veces me llegaban a enojar y ahí era como que ellos miraban que yo me enojaba y se reían y más con ganas me molestaban. Entonces como que aprendí a nunca más me enojo, yo me río y así, por eso creo que nunca tuvimos la mala suerte de tener así personas que han sido pesadas conmigo”¹⁵⁶.

Respecto a esto, a muchos inmigrantes les llama la atención el modo de hablar de los chilenos, pero no solo por lo “cantadito” o por lo rápido que hablan, sino por el sin fin de “garabatos” que incorporan cuando conversan. Para muchos inmigrantes aquellos garabatos son sinónimos de ofensa y muestras de una sobre confianza que ellos no les han otorgado a los chilenos, en definitiva representa una falta de respeto, sobre todo cuando estos no se encuentran habituados a relacionarse de aquel modo en sus países de origen, por lo tanto, dirigirse en esos términos para ellos no es equiparable a una broma. En este sentido, algunos señalan el cansancio que les ha provocado tener que mantener relaciones laborales con chilenos, teniendo que lidiar y aguantar constantemente situaciones referentes a su nacionalidad, color de piel, todo en un contexto de ‘talla’ como les recalcan los obreros locales. Sin embargo, al parecer todo tiene un límite,

“A veces, por ejemplo, el chileno tiene un vocabulario bien garabatero, bien bajo, digámoslo, hablan barbaridades y de repente a veces uno como boliviano entiende y que te vengan con tu garabato, eso molesta, ya es falta de educación y todas esas cosas. Yo a mi jefe le decía: ‘Mira Luis, si vos no los ponés en su lugar a ellos, yo los voy a poner en su lugar, me vale un comino si me retiran’, así yo le decía, no estaba ni ahí el jefe. Cuando ya vinieron con su leseo, con su bromita ya fuera de lo normal... cuando estaba hartito ya, cuando de repente ya pasaba de diez veces que los advertía de que la corte, pero a veces no entienden, como te digo, son confianzudos, ya, y hasta que yo rebalsaba, incluso, yo una vez delante de todos, agarre un cuadro y se lo tiré por allá al otro y de esa forma nunca más me jodía. Y no fue la primera vez, muchas veces me ha sucedido, porque de repente ellos no entienden con palabras

¹⁵⁶ Miguel, proveniente de Bolivia, ciudad de La Paz.

*y he usado la fuerza bruta u otro método y entonces ahí recién se han calmado, después han estado más tranquilos ya, pero si he conocido chilenos muy buena gente*¹⁵⁷.

Un tema recurrente cuando hay presencia de bolivianos durante las jornadas de trabajo, es el referente a la demanda marítima de Bolivia, a partir del cual se derivan una serie de bromas vinculadas a que los bolivianos no tienen donde bañarse, que vienen a quitarle el trabajo y el mar a Chile, y un largo etcétera.

*“Eso sucedió con mi sobrino en Frutos del Maipo, de repente lo molestaban mucho con cosas del mar o había mucho garabato hasta que se enojó y hubo combos ahí en la empresa. Hubo combos y hubo sangre y ¿quien salió perdiendo ahí? el chileno, no fue mi sobrino, porque mi sobrino siguió trabajando ahí. Los jefes dijeron “él se lo buscó, él se va de aquí de la pega” y lo echaron al otro. Y a veces los chilenos dicen “oh, ¿cómo van a defender a un extranjero?”, gente ignorante va a decir siempre eso, es que de repente el extranjero está en su razón y eso es lo que hay chilenos que no entienden esa parte, que de repente hay cosas que nosotros encontramos razón y ellos no por el hecho de que también sean... yo por ejemplo, venga un boliviano y de repente tengo su atrevimiento y de repente voy y le pegó un combo a otro chileno, yo voy a salir a razón del chileno, porque el chileno estaba sentado y viene el otro y lo busca, no por el hecho de que sea boliviano significa que yo le voy a defender tampoco”*¹⁵⁸.

Sobre lo mismo, Marta estaba junto a su cuñada trabajando en el campo en la cosecha de peras, cuando de pronto se les acerca una mujer chilena y les pregunta de dónde provenían, indicando primeramente con tono de duda si acaso eran peruanas, a lo que ellas señalan que eran bolivianas, acto seguido la trabajadora chilena le exclama a sus amigas, *“oigan chiquillas, mira aquí hay bolivianas, ¡vienen a quitarnos la pega, a quitarnos el mar y a quitarnos los chiquillos!”*. Frente a ello Marta cuenta que ya no se sorprenden de esas cosas, que el trato del chileno hacia el inmigrante es frontal, directo, sin medias tintas, sin filtro. Posteriormente el grupo de mujeres continuó insistiendo en que les quitarían a sus parejas, a lo que su cuñada reaccionó de inmediato señalando que por el contrario había sido ella quien había venido a perder a su marido de cuatro años aquí en Chile, por causa de una chilena, dicho esto la situación dio un giro en donde las chilenas comenzaron a decirles que no se molestaran con ellas pues todo era broma, que estaban “leseando” y así. Sin embargo en aquel momento Marta y su cuñada comenzaron a responder,

“Pa’ qué queremos mar, de agua má salada, no queremos mar nosotras, estamos tranquilas así y además no somos nosotras las que queremos, el gobierno, el presidente de allá de

¹⁵⁷ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

¹⁵⁸ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

Bolivia que lo quiere el mar, no todos. Yo por suerte le dije, no vengo a quitar pololo ni nada, simplemente vengo a trabajar y tranquila le digo, yo no molesto a nadie, así que yo tranquila, yo por suerte soy casada, así que no vengo a quitarles a nadie, tengo dos hijas, ¿pa' que más pololo quiero? le dije, ¡yo me conformo con uno! ¡le dije! No con dos ni con tres, con uno solo le dije y ahí ella quedo 'no si no se enojen chiquillas, yo lo decía como talla'. Pero si po', estaba leseando pero siempre nos choca a nosotros igual, indirectas dicen y es siempre eso y nunca va a terminar aquí en Chile eso, nunca, nunca”¹⁵⁹.

Por otra parte, los comentarios realizados por chilenos hacia aquellos obreros que provienen de Perú, además de la asociación clásica de que vienen a quitar el trabajo, suelen estar relacionados a la plaza de armas de Santiago y a las palomas presentes en ésta. En este sentido, existe un imaginario muy arraigado respecto a que los peruanos han ‘invadido’ la plaza de armas, y en función de ello se dan todo tipo de bromas, vinculadas a que se vayan a dicha plaza, que se coman sus palomas, etc. También existe la percepción por parte de los chilenos, sobre que los peruanos son unos “arrastrados”, unos “perros” para conseguir trabajo, lo cual está directamente relacionado a lo que señalábamos anteriormente respecto a aceptar salarios bajos.

“Nunca he tenido problemas con los jefes, porque como era buena para trabajar nunca tuve problemas. A veces con compañeras de trabajo porque por ejemplo, una vez mencionaron algo de la Plaza de Armas, como que a los peruanos les gusta estar en la Plaza de Armas, y entonces yo le dije 'yo, ni conozco la plaza de armas, así que no me diga a mí, porque ni la conozco, porque el que quiere trabajar, no va a buscar empleo a la plaza de armas', le dije yo, 'para eso hay agencias de empleo'. 'No que los peruanos se van a dar lástima para conseguir trabajo', entonces le dije yo 'en todo caso, yo no tengo porque avergonzarme porque yo aquí no tengo a mis hermanos ni a mi hermana, ni a mi madre, no tengo a nadie que va a la Plaza de Armas, ni siquiera quieren venir a Chile. Soy yo la única que quiere estar aquí y lo que hagan los demás peruanos a mí me vale un gorro porque es problema de ellos, yo seré de su nacionalidad pero no hago lo mismo que ellos y a mí no me importa, le dije yo, sabes que me da lo mismo lo que tú pienses, porque tú soy menos que yo, 'ah y todavía creía la peruana'. Y ese día no había ido a trabajar mi esposo, entonces, porque yo trabajaba con mi esposo, llegó y un poco más que le quería pegar al caballero y le dije, déjalo si es ignorante”¹⁶⁰.

Como hemos podido ver, estos obreros no necesariamente enfrentan en silencio situaciones como las recién descritas, aunque la respuesta también va a tener mucho que ver con el tiempo que se lleve en Chile, la experiencia en los distintos trabajos, el aprendizaje adquirido entre amigos y el nivel de agotamiento a partir del reiterado comentario ofensivo por parte de los

¹⁵⁹ Marta y Carmen, ambas provenientes de Bolivia, departamento de Pando y Beni.

¹⁶⁰ Victoria, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

chilenos, lo cual en ciertas ocasiones va a llevar a que algunos pongan ciertos límites. También por otro lado, a partir de la vivencia de este tipo de situaciones o bien con el objetivo de evitarlas, hay obreros que han optado –cuando se les da la oportunidad–, por mantener relaciones de trabajo únicamente entre amigos, familiares o pares extranjeros, pues enfatizan en el hecho de que cuando hay chilenos de por medio siempre hay conflictos.

“Yo he sido una persona que nunca se dejó, nunca me he dejado yo con nadie, porque si alguien quiso, por ejemplo hay jefes, empresas que están acostumbradas a hacerle a los extranjeros lo que les da la gana porque ellos están en su país, los despiden cuando quieren, pero no, hay leyes, hay leyes que aquí al trabajador lo protege, para eso está la inspectoría del trabajo. Ha habido empresas en las que yo he trabajado y he estado bien, por ejemplo yo acá en la Monsanto, cuando he trabajado, yo no he trabajado con chilenos, los chilenos a parte y yo mi pega a parte. Sí, porque de repente vos le haces la pega conscientemente y el chileno no po’, por ejemplo, yo estoy trabajando de chalero, en la Monsanto, donde sale la chala (la del maíz), tiene lado derecho y un lado izquierdo, y he preferido con mi sobrino, porque a veces el chileno no está ni ahí po’, con mi sobrino ninguno de los dos nos quejábamos, yo me cansaba, descansaba y él se cansaba, descansaba y el jefe contento, por eso no me agrada trabajar en pareja con un chileno, prefiero con un boliviano. Gracias a Dios que el jefe que encontramos, él es bien justo, el conoce como hemos trabajado y cuando ve que el chileno de repente está trabajando con nosotros y ve que están dando mal ¿qué hace él?, lo advierte o lo amonesta, porque el trabajo tiene que ser parejo porque igual están ganando”¹⁶¹.

3.1.3 Experiencias de denuncia y organización

En general, inmigrantes que ya llevan años en el país, señalan que existe mucho desconocimiento en torno a las leyes que amparan a los obreros agrícolas al momento de enfrentar injusticias en el ámbito laboral. Así, Luisa, que llegó al país cuando tenía aproximadamente 15 años, se ha informado y de hecho se ha enfrentado a situaciones de este tipo. Relata que cuando se enteró que estaba embarazada de su primer hijo, la empresa supo y la despidió, le indicaron que cualquier duda que tuviese se acercase al contador, al hacerlo éste le dijo “sabe lo que pasa es que hay poco flujo de fruta y por eso no la quieren recontractar”, a lo cual ella le respondió que eso no tenía nada que ver con su persona, y él prosiguió “sabe, es que hay mucho flujo de embarazadas, por eso es que no podemos recontractarla, haga todo lo

¹⁶¹ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

que tenga que hacer, si quiere ir a la Inspección del Trabajo, vaya, la apoyo”. Efectivamente eso hizo, y gracias a ello la tuvieron que reintegrar a la empresa, sin embargo, dicha victoria tuvo ciertas repercusiones.

“A uno como que siempre le querían meter mala onda, hay una jefa que quería que tirara cajas y yo no, no gracias, yo estoy embarazada, no incluso hablaba por detrás de mí, decía ‘que yo estaba embarazada, no estaba nada enferma’, así y yo decía qué onda si ella es mujer, ha tenido hijos, como tanto, ya bueno filo y ahí no los pesque hasta el último. [¿Qué labores hacías?] Embalaje [¿sentada?] ¿Sentada? ¡Ocho horas paradas!, ¡más de ocho horas paradas! Y con la mensa guata y embalar, embalar, embalar. ¡Nada! Imagínate, yo tire licencia dos veces, una por 10 días y otra por 11 días que tenía parto prematuro y ni por eso me buscaban una pega como para haber estado sentada. Ya, a la última semana que cuando iba a salir del postnatal yo dije, ‘no, yo trabajo aquí, pero si me ponen en un lugar en donde yo esté sentada, ahí yo trabajo sino, no, porque yo no voy a estar perdiendo a mi hijo por estar trabajando en esta empresa, así que si quieren bien y sino, no’ y al tiro ahí, me tenían ahí como en una mesa sentada, como seleccionar lo malo de lo bueno, cachai, una pega así, pero yo creo que si hubiese hablado antes... Yo le he dicho a varia gente, no sólo a ti, que hay muchas empresas que hacen, por decir a las embarazadas, las echan y como hay gente tan ignorante que no sabe el tema, que no ha averiguado nada, entonces se quedan en la casa y ya era, y mejor para ellos, es un gasto menos para ellos, es un cacho, estar embarazada es un cacho para ellos”¹⁶².

Sobre la existencia de algún tipo de organización obrera que haga frente a este tipo de situaciones, los inmigrantes de manera general las desconocen, y la mayoría señala no haber participado en sindicatos durante su residencia en Chile, básicamente para no ‘meterse en problemas’. Solo cuatro de ellos han decidido ingresar, dos estando ya fuera del rubro agrícola, y las dos restantes en empresas vinculadas al agro. Alejandro desde que llegó a Chile ha trabajado en el campo, pero hace un tiempo le surgió la oportunidad de ingresar a Kendy, empresa de plásticos ubicada en la comuna, y fue ahí donde tuvo su primera experiencia sindical. Previo a ello, había participado dando su opinión en Univiveros respecto a las ‘comodidades e incomodidades’ que vivían los obreros agrícolas, pero nunca ingresó formalmente en el sindicato, su última participación ahí fue en una pelea que existió para que la empresa les diera uniforme a los obreros y así estos no tuvieran que utilizar su propia ropa durante las labores, y si bien lo consiguieron después cuenta que la empresa sin previo aviso se los descontó de sus salarios. Posteriormente en Kendy, comenzaron a denominarle el “revolucionario”, por el hecho de que entró al sindicato a poco tiempo de estar en la empresa,

¹⁶² Luisa, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

y a eso luego se sumó que empezó a ser reconocido por decir lo que pensaba y por reclamar cuando algo a su parecer no andaba bien. Pese a dar constantemente su opinión junto a otros trabajadores sobre las distintas problemáticas, percibe que aún así no hay una correspondencia por parte de la empresa, a diferencia de lo que él veía ocurría con el sindicato de Univiveros, donde las opiniones al menos tenían algún tipo de cabida y respuesta medianamente temprana. A partir de ello, su confianza en el sindicato ha ido disminuyendo con el paso del tiempo, y a su vez han crecido las dudas respecto a si su accionar está o no a favor de los trabajadores.

“Si es un sindicato, ellos tienen que también pelear por las cosas que uno dice, porque por algo están descontando y por algo se llama sindicato. Y si se supone que ellos hacen rol, que protejan al trabajador, lo protejan y le dan las comodidades. Pero siempre se ha visto que los del sindicato están con los dueños de la empresa, incluso parece que eso es lo que está pasando en Kendy, las personas que están encargadas del sindicato, parece que están con los dueños de la empresa, como que ellos no quieren las cosas de los trabajadores. Entonces parece que ahora quieren tirar el sindicato abajo, quieren hacer una asociación. Yo no conozco mucho a las personas, entonces eso es lo que yo he escuchado, entonces a mi me da lo mismo hablar, si es que hay una persona del sindicato o no hay una persona, me da lo mismo hablar porque son mis comodidades y es algo que me están descontando ahí, porque si ellos exigen, también tengo que exigir, ellos exigen producción, en cambio yo exijo mis comodidades, yo exijo mi equipo de protección, exijo mi hora de colación, todo, todo, todo, todo lo que yo más pueda exigir y lo que ellos me puedan decir también a mí”¹⁶³.

Otra crítica señalada por este obrero guarda relación con el poco partido que toma el sindicato en la formación de los derechos y cuidados de los trabajadores al interior del trabajo, señalando incluso que las pocas veces que se han realizado capacitaciones, las horas ocupadas en ello se les han descontado de su salario mensual.

“Deberían hacerlo pero en la empresa en que estoy no lo hacen, porque de hecho, cuando tú vas a hacer algo, te deben de decir el derecho a saber, el riesgo que tú corres, ellos no lo hacen. Entonces, parece que como que uno mismo tiene que no se po’, meterse a Internet o agarrar un libro para aprender un poco o no se po’. Al menos yo sé un poquito, porque yo he estado en tantos trabajos y en los tres trabajos que he estado siempre ha habido como un problema, entonces del problema empiezan opiniones, opiniones, opiniones, entonces eso me ha servido a mi igual po’, como para aprender un poquito. Cuando hablo, hablo, no hablo tonterías, sino que hablo con base”¹⁶⁴.

¹⁶³ Alejandro, proveniente de Ecuador, ciudad de Guayaquil.

¹⁶⁴ Ídem.

Desde su llegada a Chile, Miguel trabajó en el campo, pero después de dos años y medio trabajando ahí, decidió probar si en Kendy podía acceder a un mayor grado de estabilidad en términos laborales. El sindicato se formó tiempo después de que él ingresara a la empresa, dice que el grupo que lo levantó era del turno de noche, o sea de su turno, amigos de él, sin embargo él no participó en la conformación de éste, pues en aquel momento podía poner en riesgo su visa temporal, pero ya después que él obtuvo su visa permanente por cinco años –en tanto ha mantenido contratos permanentes en un mismo lugar de trabajo y tiene sus imposiciones al día– decidió incorporarse. Todos quienes forman parte del sindicato pagan una cuota sindical de \$2.000 y se reúnen los días domingos en una sede, aquella es la razón por la cual Miguel no se hace parte, pues dice que el domingo es su día de descanso. Este obrero evalúa que de manera general las personas no participan en sindicatos, porque ni siquiera saben lo que éste implica –se refiere tanto a chilenos como extranjeros– y eso a su vez lleva a que no conozcan sus derechos como trabajadores. En ese sentido, cuenta que el sindicato se conformó porque un trabajador de Santiago sabía de lo que trataba y así pasó la voz hasta que se armó. Para él, el sindicato es como una empresa que está dentro de otra empresa, en este caso Kendy. Lo concibe como una empresa, en tanto el sindicato requiere de personas que se encarguen de diversas labores para que funcione, al igual que como operan las empresas más grandes.

Cuenta que previo a la formación del sindicato había problemas dentro de la empresa, en el sentido de que no existía preocupación por el resguardo de los trabajadores y ante el reclamo de aquello los jefes sencillamente respondían que había que abocarse al trabajo. De esta forma, la presencia del sindicato cambió las relaciones con estos últimos, pues ahora la empresa se encuentra en la obligación de responder de alguna forma a las demandas de los trabajadores, ya no se pueden “hacer los tontos” como antes.

Recuerda que hace un tiempo hubo un paro de once personas durante el turno nocturno, pero al día siguiente los echaron a todos, ellos no estaban organizados. Para el año 2012 Miguel observaba que de los 200 trabajadores que tenía la empresa, aproximadamente 80 estaban dentro del sindicato. Señalaba también que el sindicato estaba respondiendo a las demandas de los trabajadores, lo cual se veía concretamente en la mejora de los servicios básicos (baños, comedor y hervidor industrial con agua caliente durante toda la noche) y en la incorporación

de bonos al salario, como resultado de la negociación colectiva que se realizaba una vez por año, con ello el salario aumentó en aquel entonces de \$220.000 a \$270.000.

Tiempo después de que se incorporaran los bonos, el sindicato comenzó a pedir otro bono de \$50.000 para el turno de noche, frente a ello Miguel comenta que la empresa puede responder al 50% o al 25% del monto demandado, pero él cree que el sindicato está pidiendo mucho, porque la empresa ya les había subido el sueldo aquel año, remarcando que aquellos que integran el sindicato no se conforman.

Por un largo tiempo Victoria se negó a ingresar al sindicato, no lo hacía en muestra de lealtad a la empresa, retribuyendo de ese modo y siendo una buena trabajadora la confianza depositada en ella durante tanto tiempo.

*“Yo nunca me meto en cuestiones de ir a reclamar sueldos y siempre me dicen ‘ah, estas de parte de la empresa’ y yo les digo, yo sé porque lo hago. Siempre he estado de parte de la empresa yo, porque cuando estaba de temporera venía así a penas conociéndome y ellos primero me dejaron entrar a trabajar y yo iba a viajar, y me dijo ‘no Victoria, entra a trabajar no más, para asegurarte de tu trabajo, no seas tonta, tienes que trabajar, te vas a Perú y vuelves, te damos permiso sin goce de sueldo’. Entonces, hay muchas cosas que han hecho por mí, no me pagaban esos días, pero cuando yo regresaba tenía mi trabajo seguro, me entiendes. Entonces no cualquiera lo hace y eso es lo que yo tengo que agradecer, no estar metiendo en sindicatos ni cuestiones”*¹⁶⁵.

Sin embargo, un año después de aquel relato, ya las cosas habían cambiado bastante, y una acumulación de hechos la habían motivado a ingresar definitivamente al sindicato. Todo comenzó cuando compañeras de trabajo le fueron con chismes a su jefe, respecto a que ella era floja y no hacía el trabajo como correspondía, esta acción por parte de sus compañeras estuvo motivada por el hecho de que el esposo de esta trabajadora era supervisor en ese entonces y en base a ello se decía que éste le arreglaba los turnos. A partir de ello el jefe la sacó de los módulos donde solía estar y la ubicó en el sombradero para las plantas, diciéndole “*pa’ que te luzcas, luce tu trabajo*”. Posterior a eso, se lesionó el brazo durante sus labores, pero continuo realizando las mismas tareas de riego que hacía previo al accidente, hasta que un día el jefe se le acercó y le dijo que por el hecho de estar lesionada y no estar rindiendo lo suficiente, la iba

¹⁶⁵ Victoria, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

a sacar de esa sección e iba eliminarle el bono, derivándola por el momento a hacer el aseo sin antes señalar “*eso no tiene bono, porque la empresa no es una beneficencia pública*”. Luego a su marido le quitaron el puesto de supervisor, lo cual fue el puntapié para ingresar al sindicato, con la aspiración de tener un mejor sueldo, acceder a otros beneficios, pero también con la idea de ser apoyada frente a lo que ella consideraba malos tratos por parte del jefe.

“Lo único que sé es que es la última vez que le aguanto que me trate así, es la última vez, yo a la tercera me voy a la inspección del trabajo, no lo voy a aguantar, y lo dije y lo hablé el tema en el sindicato. Igual, pa' que sepan y vean lo que está pasando. Y digo, ya, sí, es cierto que la empresa me ha ayudado en muchas cosas, pero no me ha regalado nada. Yo cada favor, yo lo he entregado con trabajo, ¿me entiendes?, con lealtad, con sacrificio igual. Entonces, yo no le debo nada, cada peso que me han pagado es porque yo me lo he merecido y a mí no me ha dicho 'oye Victoria, tú te vas de vacaciones al Perú y van a ser pagadas'. No, fue permiso sin goce de sueldo, o sea yo antes no lo entendía. Yo lo entendía de otra manera, a mi mis compañeras me hicieron entender, me decían 'sabes que no, que tanta lealtad, me debe tanto, que le cuidai' tanto, ¡mira! diez minutos y ya estai trabajando', o sea las otras llevan quince minutos y son diez minutos no más. Entonces, trate de ver las cosas que estaban pasando, además que no valorizaron mi trabajo, mi sacrificio, mi todo y yo no tengo pa' que sacrificarme más, ya no tengo pa' que regalar horas de mi tiempo, ¡no! no con ellos, y yo antes estaba tan agradecida de la empresa entre comillas”¹⁶⁶.

En resumen, a medida que los obreros inmigrantes van sumando experiencia organizativa a sus vidas, es otro el modo bajo el cual piensan y se refieren al trabajo que han desempeñado en Chile, se percibe un reconocimiento como parte de una unidad, los trabajadores, como también una posición crítica respecto a quienes establecen relaciones internas con los jefes, que pueden llegar a perjudicar al conjunto de los trabajadores. Sin embargo, esta visión se entremezcla con una posición individualista a la hora de enfrentar los problemas que afectan a la unidad, en términos de velar por la comodidad personal, sobreponiéndose así una visión del sindicato en términos clientelares, en tanto ofertante de beneficios, mientras que el obrero en tanto sujeto que a cambio de ello responde a la producción exigida.

A su vez el sindicato, en base a los relatos de estos obreros, pareciera ser más un instrumento de la empresa, a través del cual ésta asegura la producción respondiendo a un mínimo de demandas sindicales, antes que una herramienta de disputa política de los propios obreros, para hacer frente a la empresa en materia de condiciones y mejoras laborales.

¹⁶⁶ Victoria, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

Pese a todo lo descrito anteriormente, en su generalidad los obreros inmigrantes piensan que en Chile existen las mismas oportunidades de trabajo para todos, y que incluso los chilenos desaprovechan de cierta forma los trabajos que proporciona su país, los consideran flojos, cómodos, que no aceptan cualquier trabajo. Por el contrario, los inmigrantes se describen como personas trabajadoras y que le ponen empeño al trabajo que consiguen. *“Él me llamo y me dijo 'hay trabajos buenos, se puede hacer plata', y ahí fue y nos trajo, a mi y a ella. Y ahí yo me di cuenta que hay trabajo, hay hartos trabajos aquí, el que no trabaja es flojo, porque hay harto, al menos en el campo hay mucho”*¹⁶⁷.

El trabajo es el mecanismo por medio del cual muchos obreros agrícolas inmigrantes legitiman su presencia en Chile, el trabajo de alguna manera viene a dignificarlos, les proporciona valor, en la medida que perciben que son requeridos, buscados por los contratistas. Como ya veíamos, piensan que la razón por la cual a ellos los buscan más que a los propios chilenos, es básicamente porque son buenos trabajadores, porque hacen bien las cosas y “van a todas” a diferencia de los chilenos. También el trabajo es utilizado en algunas ocasiones como un mecanismo de legitimación frente a la discriminación, en tanto se les puede decir que son negros, que no tienen mar, que vienen a quitar el trabajo, pero sin embargo son una fuerza de trabajo requerida y valorada, lo cual les permite posicionarse de forma justificada en Chile.

¹⁶⁷ Marta, proveniente de Bolivia, departamento de Pando.

Capítulo IV.

La cotidianeidad y la construcción ideológica del y sobre el obrero agrícola inmigrante

“La conciencia ingenua considera la cotidianeidad como la atmósfera natural o como la realidad íntima y familiar, mientras la Historia se le aparece como la realidad trascendente, que se desarrolla a espaldas suyas y que irrumpe en la vida de cada día como una catástrofe en la que el individuo se ve arrojado de manera igualmente “fatal” a la manera como las bestias son empujadas al matadero. Para semejante conciencia la *división* de la vida en cotidianeidad e Historia existe como destino.

...

¿Cómo ha podido ocurrir que la cotidianeidad, que es un producto histórico y una especie de depósito o reserva de la Historia se separe de ella y considere como su opuesto, es decir, lo opuesto a la transformación y al proceso? La cotidianeidad es un mundo fenoménico en el que la realidad *se manifiesta* en cierto modo y, a la vez, se oculta”.

(Kosík, 1967: 95-96).

4.1 Estrategias de reproducción de la unidad doméstica¹⁶⁸

En general las unidades domésticas, como bien señala Wallerstein (2005), recurren no a una sino a varias estrategias para la generación de ingresos, y en particular en Paine, a partir de la temporalidad que caracteriza a los trabajos existentes en la comuna, los inmigrantes no sólo se desempeñan como obreros agrícolas, sino que se han visto en la necesidad de recurrir a múltiples estrategias para cubrir su estadía en Chile, y también en algunos casos para cubrir la de quienes permanecen en sus países de origen.

Consideraremos el núcleo doméstico de origen y el núcleo doméstico conformado en Chile producto de la migración, como una misma unidad en aquellos casos en donde quienes hayan migrado sean –pese a la distancia– un elemento importante en términos de aporte de ingresos para la reproducción de aquellos que permanecen en el núcleo de origen. Dicho esto, lo que haremos entonces a continuación será plantear el recorrido genealógico de estrategias de reproducción seguidas por una unidad doméstica familiar en ambos lugares de habitabilidad de sus integrantes, y plantearemos un segundo caso en términos genealógicos, pero que ya no puede ser considerado como una unidad doméstica en los términos recién planteados, pues quienes migraron cortaron el vínculo con su núcleo de origen, en tanto a la fecha no han enviado ingresos que formen parte sustancial en la reproducción de éste, se trata sí como veremos de un vínculo afectivo, alimentado a lo largo del tiempo de otras formas.

En este sentido, la pregunta que guía a este apartado es la siguiente ¿Cuáles han sido las estrategias que han seguido estas familias para sobrevivir, más allá de que algunos de sus integrantes haya decidido migrar?

¹⁶⁸ Concebiré la unidad doméstica en base a la definición planteada por Wallerstein: “Una unidad doméstica típica consta de tres a diez personas quienes, en un largo plazo (digamos unos treinta años), juntan sus recursos e ingresos a fin de sobrevivir de modo colectivo. Las unidades domésticas no son internamente, en general, estructuras igualitarias, ni estructuras inamovibles (las personas nacen y mueren, entran o abandonan las unidades domésticas, y en todo caso envejecen y tienden así a alterar su papel económico). Lo que distingue a una unidad doméstica es alguna forma de obligación de suministrar el ingreso para el grupo y compartir el consumo resultante de dicho ingreso (2005: 51).

4.1.1 Entre Chile y Bolivia: El caso de dos unidades domésticas

Ernesto fue el segundo de su familia en buscar nuevos horizontes en Chile, la primera fue su hermana menor, en total son doce hermanos, seis hombres y seis mujeres, él es el menor de los hombres. Nacieron en Bolivia, en una zona selvática, dentro del departamento del Beni. Ernesto llegó a Chile el año 2012, primero tanteo terreno como se dice y cuando vio que había posibilidades de trabajo en Paine, trajo a su esposa y a su hija pequeña, ambos han trabajado en el agro desde su llegada a Chile.

Indagando acerca de lo que hacían o bien en qué trabajaban sus familiares en Bolivia, Ernesto cuenta que de sus abuelos no sabe mucho, pues nunca supo del cariño de un abuelo, lo único que sabe es que sus abuelos maternos tenían una pulpería y que arrendaban piezas. Por otra parte, los padres de Ernesto, según lo que recuerda, estuvieron siempre mayormente vinculados a los trabajos del campo. Antes que él naciera hace un poco más de treinta años, trabajaban en una barraca llamada Puerto Cabina, en esa barraca tenían su casa, y se dedicaban a distintas labores del campo, criaban animales, trabajaban la madera, etc., *“esa barraca era de él, porque más antes las barracas por ejemplo, dueño era el que la trabajaba, en ese tiempo esa barraca era como un tipo de comunidad, que hay varias casas. Una barraca es como un campo digamos, un lugar que está fuera de la ciudad, que está por los ríos”*. Luego, cuando ya Ernesto tenía unos dos años de edad, sus padres se fueron de aquel lugar, no sabe cuáles fueron los motivos de aquello, solo recuerda que posteriormente su padre y su madre, aproximadamente a mediados de la década de los ochenta del siglo pasado, trabajaron como obreros del caucho, más conocido por ellos como la “goma”. *“Cuando yo era chiquitito mi padre trabajaba allá en los ríos, trabajaba en la goma en ese tiempo, que es la misma goma un árbol que se llama siringo, le sacan la leche a donde hacen la goma, que es para hacerlo los zapatos, como el caucho, el caucho mismo, el tiempo de eso, mi padre se dedicó hartos años, en ese tiempo valía plata eso po’, ahora ya perdió su valor”*. El caucho, originario del Amazonas fue un recurso muy codiciado a fines del siglo XIX y parte del XX, los departamentos del Beni y Pando de Bolivia fueron en aquel tiempo y con posterioridad

zonas caucheras¹⁶⁹. En la actualidad, Bolivia continua siendo un país en donde existe goma, pero con una producción muy baja en relación a la que tuvo en el pasado y poco competitiva en el mercado mundial, en donde los principales productores ahora son países asiáticos, como Malasia, Vietnam y China, de hecho Bolivia importa goma desde esos países para el abastecimiento de su industria.

Luego del trabajo en la goma, Ernesto recuerda haber acompañado a sus padres hasta ya entrado en la adolescencia a trabajar en el “chaco”, que vendría siendo el trabajo en el campo, donde se siembran los productos. Él y sus hermanos participaban en la siembra de arroz y yuca, también sacando maíz.

“Yo era niño en ese entonces, tenía como seis años, siete años, ocho años. Es que la gente digamos que trabaja en el campo, de niños aprenden a trabajar eso, porque son pegas digamos no tan pesadas. Por ejemplo, la cosecha o más bien la siembra de arroz, es simplemente agarrar un palo y hacerle puntas, hacerlo puntiagudo y empezar a hacer hoyos cada tanto digamos de distancia, medio metro de distancia será, y uno agarraba con su vasijita, uno siempre estaba con su marisco, marisco es como te digo un similar al capacho, y uno agarraba tal y le echaba un poquito de arroz, y le echamos tierra. Y la yuca se corta por pedazos, como tallos, como pedazos de una planta y le poníamos dos y sembrábamos eso, sembrábamos yuca, el maíz se siembra similar pues al arroz. He cosechado frijol allá en Bolivia cuando era niño, todo eso yo me recuerdo cuando era niño”.

Ya iniciada la década de los noventa, cuando Ernesto tenía alrededor de unos ocho años, fue la última vez que trabajaron vinculados al campo con sus padres, cuidaban una granja que se encontraba fuera de la ciudad, encargándose principalmente de los animales. Ernesto piensa que sus padres dejaron el campo por el cansancio que este implicaba, pues era un trabajo de gran sacrificio y en el cual te encontrabas permanentemente expuesto a una serie de enfermedades que podían llegar a ser mortales, como el dengue y la malaria. Luego se fueron a la ciudad y ahí combinaron una serie de estrategias para sobrevivir. Por un lado tenían una pulpería en donde vendían víveres, y por otro lado su madre se dedicaba a preparar comida para vender a sus pensionados y a quienes llegaran a su casa en búsqueda de alimento.

¹⁶⁹ A fines del siglo XIX “La demanda mundial de caucho creció verticalmente. El árbol de la goma proporcionaba a Brasil, en 1890, una décima parte de sus ingresos por exportaciones; veinte años después, la proporción subía al 40 por ciento, con lo que las ventas casi alcanzaban el nivel del café, pese a que el café estaba, hacia 1910, en el cenit de su prosperidad. La mayor parte de la producción de caucho provenía por entonces del territorio del Acre, que Brasil había arrancado a Bolivia al cabo de una fulminante campaña militar” (Galeano, 1999: 141).

“Ella vendía patasca, patasca es una comida similar digamos a la cazuela, pero lleva mucho más ingredientes, lleva maíz, maíz que acá en Chile no hay, un maíz especialmente pa’ sopas, una comida típica, y eso es de cabeza de vacuno que se hace o bien cabeza de cerdo también. Mi mamá eso vendía, hacía chicha, vendía pan y vendía comida, porque ya la conocían ya, incluso mi mamá hasta hoy en día la sigue teniendo esa olla que creo que esa olla es más vieja que mi, una olla de no sé, unos 70 litros más o menos, cocinaba cualquier cantidad, imagínate una olla de unos 50, 70 litros pa’ cuántas personas, más de 50 personas, si ella hacía en esa olla grande, hacía su chicha de maíz y su patasca y vendía comida, porque ella tenía sus pensionados también, pensionados son las personas que van y comen ahí. Con eso nos pudo criar o sino no existiera yo en este mundo”.

Ernesto por su parte salía a las calles a vender el llamado “picole”, más conocido en Chile como “cubo”, también vendía helados, gelatina y pan marraqueta. Durante un tiempo también su padre trabajó en la recolección de almendra o también denominada castaña o nuez amazónica, que es el único trabajo de tipo temporal que Ernesto dice conocer en Bolivia, pues señala que la gran mayoría son permanentes a diferencia de lo que él ha experimentado en Chile. Bolivia es el principal productor de castaña a nivel mundial, su desarrollo se impulsó a partir de la desaparición de la actividad gomera en el país, posicionándose dentro del mercado mundial aproximadamente desde 1996. Actualmente el 99% de su producción está destinada a la exportación hacia países como Estados Unidos, Inglaterra y Alemania. La explotación y procesamiento de la castaña representa más del 75% del movimiento económico del departamento de Pando, de la provincia Vaca Díez del departamento del Beni y la provincia Iturralde del departamento de La Paz (zonas en las que se encuentra este producto). Cada año, el proceso de producción de la castaña genera más de 15.000 empleos entre los meses de diciembre y marzo, siendo la principal fuente de ingresos para la población de la zona norte de Bolivia¹⁷⁰.

Ya más grande cuando llegaron junto a su familia a la ciudad, allá en Bolivia, Ernesto trabajó varios años atendiendo una ferretería, tiempo después comenzó un negocio propio vinculado a la serigrafía, trabajo en el que se mantuvo hasta su venida a Chile. Cuenta que en ese trabajo le iba bien, en ocasiones grandes empresas de Bolivia le encargaban hacer la publicidad de su marca, a veces cuando había mucho que hacer le daba trabajo a sus hermanos, pero destaca que no se trataba de un trabajo familiar.

¹⁷⁰ Fuente: http://www.promueve.gob.bo/DocPDF/PerfilProducto/CASTANA_2011.pdf

“Yo ganaba mucho más que un profesional de aquí, en el día ahí yo sabía ganar como equivalente más o menos como unos, a ver, unas \$200.000 lucas ¡en el día! Porque de repente digamos a nosotros nos daban pa’ que pintemos, digamos, auspiciando alguna marca digamos, la marca Husqvarna que es una marca de motosierra como la Estil, nosotros hacíamos murales grandes, mientras más metros, más plata. Yo por ejemplo me hacía 100 metros, yo tenía mi ayudante y me pagaban 25 bolivianos, ahora equivale como a dos mil y algo, \$2400 el metro, y yo me hacía 100 metros. Eso era puro manual, rodillo, pintura y pulso la letra, hacer la letra, ese es mi rama, yo soy experto para la pintura, otro solamente me blanqueaba la pared o si era azul, me la dejaba azul y yo me encargaba de hacer el diseño. Nosotros en ese tiempo en un mes le tire como unos casi 3 millones en un mes, ganaba plata. Yo aquí haiga deseado trabajar eso aquí o tener uno propio, porque sí se gana plata, uno que trabaja en serigrafía o imprenta ganan cualquier cantidad de plata, no y aquí sí que ¡cobran caro la mano de obra!”.

Mientras estuvo en Bolivia señala que nunca estuvo desempleado y que si alguna vez lo estuvo fue únicamente cuando era adolescente y de vago, refiriéndose con ello a que se trató de una decisión, pues prefería dedicar su tiempo a otras cosas, pero no porque no se le diera la oportunidad. De hecho cuenta que a los quince años se fue de su casa y empezó a valérselas por sí mismo, pagándose los estudios y su alimentación a partir de su propio trabajo.

Ya llegado el año 2012, Ernesto impulsa a su esposa a migrar a Chile, pese a que señala que tenía un buen trabajo en Bolivia, decidió hacerlo de igual forma, motivado por su hermana quien le decía que podía hallar un buen empleo en el país. En base a ello decidió venir con el propósito de reunir el dinero suficiente para comprar algunas maquinas necesarias para su empresa de serigrafía.

En Chile tanto él como su esposa han tenido diversos trabajos, pero todos vinculados al agro, lo cual tampoco les resultaba tan ajeno, pues como ya vimos, Ernesto tiene un pasado ligado al trabajo agrícola, lo cual no fue garantía de nada según señala, pues ya acostumbrado al trabajo de oficina (serigrafía), le costó adecuarse al sacrificio que lleva aparejado el campo. Así mismo, Marta, su esposa, tenía ciertas nociones por sus abuelos y padres, pues ella más bien en Bolivia se desempeñó como trabajadora doméstica en un sector acomodado del país, posteriormente trabajó dentro del programa “Mi primer empleo digno” barriendo calles y previo de migrar ayudando a su esposo en los trabajos de serigrafía. Sus abuelos maternos eran campesinos, trabajaban en un chaco ubicado en Guayaramerín dentro del departamento del Beni, tenían una tierra de dos hectáreas en donde sembraban principalmente plátano, pero

también yuca, papaya, caña, sandías, entre otros productos. Así, su madre se crió en el campo, acompañando a sus abuelos a vender plátano al mercado, sacaban hasta cincuenta racimos para la venta, este producto representaba el principal ingreso familiar. Luego sus abuelos vendieron aquella tierra para irse a la ciudad con el objetivo de que sus hijos pudiesen estudiar, momento en el que su abuelo se dedicó a limpiar chacos ajenos mientras su abuela se encargaba de las labores domésticas.

El padre de Marta siempre trabajó en el campo, cuidando los animales de las granjas, también sabía de construcción. Por otra parte, su madre hace unos años atrás trabajó para la gobernación en el programa “Empleo Digno” haciendo aseo urbano, luego entró al Plan Patujú¹⁷¹, estrategia ideada por el gobierno de Morales para reactivar la economía del Beni posterior a las inundaciones vividas durante los primeros meses del año 2014. Dicho plan, según cuenta la madre de Marta, estaba destinado para que jóvenes y personas de la tercera edad recibieran un ingreso a través de la venta de verduras varias (zanahorias, cebollas, ají, rabanito, lechuga y pimentón) que ellas mismas debían sembrar en grandes huertas ubicadas dentro de tierras al parecer fiscales. Una vez que se retiró de aquel plan, se mantuvo trabajando en casa, en su pensión de comida, vendiendo variados platos, sopa de maní, sopa de fideos, sopa de choclo, sopa de plátano verde. El plato completo (la sopa y el segundo) lo vendía a diez bolivianos, cuenta que era barato pues al frente de su casa había otra señora que lo vendía a doce, por lo tanto ella prefería ganar más por cantidad de platos vendidos que por el precio de ellos.

En Paine, Marta y Ernesto han trabajado en diversos fundos cosechando peras, guindas, manzanas, uva, etc., como también en frigoríficos, packing y otras empresas asociadas a la agroindustria. En el tiempo que llevan en Chile han conseguido establecerse de forma inestable junto a sus dos hijas, pasando por varios arriendos y períodos de buenos y malos salarios. Hoy en día arriendan una pequeña casa y a partir de su trabajo en el campo cuentan que han podido tener acceso a una serie de comodidades que a su llegada les eran imposibles. Ya mas menos acostumbrados a la temporalidad del empleo en Paine, trabajan lo que más pueden durante la temporada que da rienda aproximadamente en octubre hasta el mes de

¹⁷¹ Fuente: <http://www.comunicacion.gob.bo/?q=20140408/15141#>

marzo, abril, trabajando principalmente en el campo, que es donde mejor ganan a trato, para ya en febrero si todo sale bien, entrar a trabajar en la selección de maíz de la empresa Monsanto hasta el mes de abril.

Pasada la temporada de bonanza, Ernesto señala que hay tres opciones para los inmigrantes durante el invierno chileno, cuestión que ha sido corroborada a través del relato de otros obreros agrícolas inmigrantes. Una de ellas es trabajar en la poda, que es prácticamente la única opción de trabajo que existe para ese período del año, pero que tampoco es masiva, solo algunos entran. Sin embargo, no a todos les gusta o más allá de una cosa de gustos, se trata – dice este obrero– de que no a todos les da el cuerpo para aquel trabajo, en tanto conlleva bastante sacrificio por sus características y la exposición al frío, además de que hay que ser “muy ligero de manos” para ganar relativamente bien. Pese a ello, Ernesto se vio obligado a aprender a podar por necesidad o bien a realizar otras labores pequeñas que solicitan los fundos durante el invierno.

“Te cagan las manos, a mi me cagó harto tiempo, estuve adolorido mucho más de un mes de este dedo, que de repente me lo lastimé de agarrar a veces algo así de grueso y con una tijerita, porque de repente a veces no tenían material y estar ahí te dolía, toda esta muñeca te dolía. Nunca había trabajado, los otros años trabajaba pero hay días que salíamos ganando tres, cuatro lucas, no en la poda, en otras cosas que hacen de repente, porque hay pega, pero escasa, no como ahora que hay harta pega, en invierno hay poca pega y normalmente en invierno cuando te va bien, sin hablar de poda, te sacabas doce, quince lucas y estabas feliz, a veces sembrando plantas de viñas, haciendo pozos, todas esas peguitas hay, son pocas”.

Como no todos aguantan el trabajo de la poda, muchos optan por una segunda estrategia, que es la de volver a su país por aquel período de baja laboral. La tercera estrategia y que es la que ha tomado Ernesto estos últimos años, es la de ingresar a alguna empresa para realizar un trabajo la gran mayoría de las veces extenuante (haciendo jugos, mermeladas, etc.) y por un salario muy bajo en relación a lo que ganaban durante el verano, señalando que en ocasiones cuando las empresas hacen turnos rotativos no se llega a ganar ni \$300.000. Así por ejemplo, Ernesto ha trabajado en La Papelera (ubicada en Puente Alto), Aconcagua y Frutos del Maipo. En esta última, estuvo buena parte del año 2013, en la cual posteriormente consiguió que ingresarán sus hermanos y sobrinos, quienes en aquel entonces llevaban poco tiempo en el país. Por su parte, Marta ha trabajado en Andesnut, partiendo nueces o bien en la selección de éstas.

Complementario a los trabajos recién mencionados que desempeña este núcleo, se las arreglan también vendiendo empanadas fritas preparadas por Marta durante los fines de semana, que según dice Ernesto *“varios chilenos ya las han probado y ¡les encantó! Mejor que la chilena dicen”*. Se trata de empanadas de pollo desmenuzado, con “primavera” que le llaman al conjunto de arvejas, choclo y zanahoria picada, también llevan cebolla, papa y huevo. Cuando llega el día de ventas, se les avisa a los conocidos y entre ellos a sus cercanos, de lo demás se encargan Ernesto y Marta *“aquí nosotros hacemos siempre con karaoke, yo sacó la tele de acá, ponemos karaoke y nos ponemos a cantar y atrae más clientes po”*. Como la casa que arriendan está en un terreno donde también se ubica la de la dueña, cuando hacen este tipo de cosas, cuentan que la nieta de la dueña quien vive en la actualidad ahí, chismea *“no es que nos prohíba la fiesta, sino que no le gusta que entren mucha gente, pero ella más porque se perdió el candado, eso fue su rabia po’, yo me imagino que no creo que hayan sido los que vinieron, pues ¿pa’ que se van a llevar un candado sin llave?, nosotros creemos que fue la que vivía ahí, que el candado era de ella, yo creo que ella”*.

Los ingresos generados como familia son destinados para su propia mantención, pero también para la de la madre de Ernesto, quien vive sola en Bolivia y no cuenta con la salud como para trabajar y cubrir su subsistencia. Ernesto señala que desde que llegó le ha enviado dinero de manera mensual y que cuando no ha podido hacerlo son sus dos hermanas residentes en Chile quienes lo han hecho, pero dice que de los doce hermanos, son ellos tres los que mayormente se han preocupado de su madre. Cuenta que la plata que él le envía le alcanza para cubrir su alimentación, recalcando *“yo creo que si no existiéramos nosotros qué sería de ella, ya es viejita ya, qué comiera, si no tiene ingresos”*. Pero no solo envían dinero, hace un tiempo atrás, durante el verano chileno, Ernesto viajó junto a su familia a Bolivia para construirle una casa a su madre. Para ello, se organizaron entre algunos hermanos y reunieron el dinero necesario, pues la antigua casa se estaba cayendo poco a poco, con lo cual su madre corría un riesgo inminente. Además lo hicieron con el fin de que pudiera alquilar alguna de las tres piezas y así tener un ingreso extra al que ellos le envían en caso de cualquier cosa. *“Nosotros decíamos se le construyen dos piezas más y por lo menos que arriende unas dos piezas y de eso le ayude pa’ algo, más lo que nosotros le mandamos, o arriendo que va quedarse para su luz y su agua”*.

En aquel viaje también ayudaron a la madre de Marta, proporcionándole el dinero necesario para que comprara la mercadería de su negocio. Recalcan que gastaron mucho dinero, aproximadamente \$700.000, pero de alguna manera lo veían como un deber y algo con lo cual pueden estar tranquilos sabiendo que sus madres se encuentran bien.

“Nosotros igual vinimos con un propósito de tener nosotros, pero primero ayudarle a su madre, y como ella allá en Bolivia tenía una casita que ya se iba a caer, paraba así, y yo le dije ayúdemele a tu mamá a hacerle una casa, pa’ que ella pueda dormir bien, porque yo le decía, ‘tu mamá no duerme bien, porque ella está con un ojo cerrado y el otro abierto’, porque ella está con miedo como allá en Bolivia llueve fuerte, ventea fuerte. Y ahí él juntó un dinerito, pero siempre era mandándole a su madre, a su madre, ahora ya más bien que le hicieron su casita, ya está bien. Y ahora el otro año, si dios quiere y lo permite, ya vamos a ahorrar para nosotros, queremos postular a una casa aquí, y ya con una casa aquí, ya nos quedamos a vivir, cosa que cuando queramos salir, salimos igual no ma”.

Actualmente, Ernesto está esperando la respuesta de un trabajo que le ofrecieron para construir carreteras en Rancagua, en caso de ser positiva la respuesta, sería la primera vez que trabajaría en un área diferente a la agrícola. Aquel trabajo lo ve como una buena oportunidad para emprender nuevos proyectos en familia, en tanto dura seis meses y un amigo que ya está dentro de aquel trabajo le comentó que tendrían un sueldo de aproximadamente \$700.000, con lo cual Ernesto dice que puede pensar en proyectarse a futuro. Aquel amigo le dijo a Ernesto que era probable que él entrase, pues los dueños de la carretera son estadounidenses y estos le habían comentado que les había gustado la forma en cómo trabajaban los bolivianos, recalcando que son buenos para la pega y que en cambio querían echar a dos chilenos por flojos. En caso de no salir aquel trabajo, Ernesto quiere irse durante los meses de invierno a Bolivia y terminar algunos detalles pendientes en la construcción de la casa de su madre.

Así, con expectativas de encontrar un mejor trabajo y que brinde mayor estabilidad que el campo, Ernesto y su esposa tienen pensado volver a Bolivia en algún momento, comprarse un terreno allá, aunque también quieren tener una casa acá en Chile a través de un subsidio, pero Ernesto dice que hay gente que espera muchos años y que además tienen que dormir prácticamente en el suelo para obtenerlo, por tanto aquello lo ve muy lejano aún. Por otro lado, una idea que tiene muy presente desde el momento que decidió migrar, es la de poder juntar el dinero para comprar y llevarse dos máquinas desde Chile a Bolivia, una bordadora y otra de sublimado, ambas muy costosas en su país pero necesarias para tener su propia

empresa de serigrafía, en caso de conseguir aquello ya no tendría que depender de otros para realizar estampados de diferentes tipos.

Julia nació en Bolivia, originaria del departamento del Beni, llegó el año 2013 a Chile a probar suerte, primero viajó su esposo y cuando éste ya tenía trabajo ella decidió venirse, dejaron a sus cuatro hijos en Bolivia con su madre, pues al comienzo no tenían nada estable para recibirlos, tanto así que cuando ella llegó, su esposo estaba durmiendo en un colchón en el suelo, sin catre ni nada recuerda. De a poco fueron trayendo a sus hijos, ambos trabajaron duro durante seis meses en el campo para poder ir a buscar a los dos más pequeños, sin saber que venía el quinto en camino.

El abuelo materno de Julia hace mucho tiempo atrás era pescador, mientras que su abuelita nunca trabajó en nada más que en las labores del hogar, ahora último ella tiene su pulpería, donde vende budín, jalea y otras cosas dulces, así se mantienen ambos.

Por otra parte, cuando Julia era pequeña su padre era garimpeiro, así se le dice en Bolivia y Brasil a los trabajadores que extraen oro, él lo hacía a las orillas del río Beni. Julia cuenta que le iba bien, ganaba buen dinero en esos tiempos, sin embargo su padre era borracho y por tanto su dinero no se veía en el hogar. En consecuencia, su madre trabajaba intensamente para mantener a la familia, así durante mucho tiempo, mientras Julia iba a la escuela se las arreglaba para ayudar a su madre en los dos trabajos que esta tenía. Por un lado, su madre hacía comida, la venta comenzaba en la tarde y terminaba a eso de las 23:00 – 00:00 hrs, y por otro, Julia se encargaba de atender a los pensionistas que fueran llegando a su casa. Una vez cerrada la venta de comida, dormían un rato y despertaban a las dos de la madrugada para alistarse y dirigirse al trabajo de las castañas. Llegada las siete de la mañana mientras su madre continuaba las labores en la fábrica (similar al packing), sacando las pepas de los cocos de castaña, Julia partía rumbo nuevamente a su casa para arreglar sus cosas y partir al colegio, sus clases terminaban a las 12:30 hrs, horario que le permitía dormir un poco antes de comenzar nuevamente la jornada laboral junto a su madre, cuenta que mantuvo ese ritmo hasta que se casó a los 17 años. Con posterioridad, su padre trabajó durante varios años manejando tractores en el Servicio Nacional de Caminos (SNC).

Hace ya algunos años que su madre y su padre trabajan en la temporada de castaña, dice que tienen su “centro”, algo así como un lugar en el campo en el que se quedan mientras dura el trabajo, en aquel tiempo también su madre hace pan y tortas para obtener otros ingresos. Durante el resto del año, pues el trabajo de la castaña acaba en marzo, su madre continúa haciendo pan y cosas dulces, mientras su padre hace taxis en moto; cuenta que éste la sacó hace unos años atrás a crédito y ha podido pagarla de a poco gracias al trabajo de las castañas, dice también que en Bolivia se usa mayormente la moto como transporte de personas.

Cuando Julia se casó, no volvió a trabajar en Bolivia, pues a su marido no le gustaba que ella trabajase, así que él mantenía a la familia como obrero en una ferretería, pero hace un par de años la situación comenzó a ponerse difícil, y unos meses antes de migrar, quedó desempleado y tuvo que empezar a hacer taxis, hasta que un día se cansó y tomó la decisión de viajar, con el fin de mejorar su situación económica, tentado por la idea transmitida por sus familiares acerca de que en Chile se ganaba el doble que en su país.

En Bolivia Julia tiene hermanos que aún viven con sus padres, pero señala que no le ayudan económicamente a éstos. A ella le gustaría poder enviarle dinero a su madre en algún momento, para así devolverle de algún modo todo lo que ella hizo por sus hijas mientras se encontraba en Chile, pero la situación para ellos recién se está estabilizando un poco y aún no están en condiciones de hacerlo, con todos los gastos que ha implicado traer a todos sus hijos, el pago de papeles para validar la enseñanza escolar que todos ellos tuvieron en Bolivia, documentación, arriendo, etc. Sin embargo, indica que hubo un tiempo en el que sí enviaban dinero, y aunque no se trataba de algo significativo, sino mayormente destinado para las cosas básicas de sus hijos, aquel dinero nunca llegó a manos de éstos, pues la madre de Julia lo utilizaba para comprarles cosas a sus otros hermanos.

Una vez en Chile, ha sido principalmente su esposo quien ha trabajado, pues ella estaba embarazada y alguien tenía que cuidar a los niños. Su esposo trabajó primero en el campo, pero ya después logró entrar a Frutos del Maipo, empresa en la que se ha mantenido hasta la actualidad y que a él le acomoda más, pues dice que su cuerpo no rinde para el campo. Por su parte, Julia entró a trabajar al campo hace unos meses, por un lado tiene a su hija mayor de catorce años que la apoya en el cuidado del más pequeño y que además cocina para toda la

familia, dos cosas que le permiten trabajar con mayor tranquilidad y descansar un poco una vez que llega del campo, por otro lado, tiene a su esposo que la apoya en relación al trabajo a diferencia de lo que ocurría en Bolivia, pues es mucha la carga para él solo acá en Chile. Julia señala que lo que ella gana en el campo sirve para comprar la comida de la semana, pero además de ello se las arregla haciendo comidas periódicamente en el pequeño espacio común que existe en el lugar en donde arriendan dos piezas con su esposo. Cuenta que se ha vuelto necesario realizar comidas, como lo hacía su madre en Bolivia, pues ya están endeudados con familiares y no quieren seguir debiendo. Pero no se trata de cualquier comida, suele preparar comidas típicas bolivianas, a las cuales asisten principalmente la familia residente en Paine y amigos cercanos de Bolivia u otros extranjeros.

1. Pollo al picante



Así por ejemplo, un día domingo a eso de las 12:00 del día, Julia ofrecía sopa de entrada, y de segundo un pollo al picante con papa y fideos con queso granulado arriba, todo por \$2.500, también se vendían vasos de gaseosa aparte a \$200, en las mesas además deambulaba un frasquito con salsa picante para aquellos que desearan condimentar más su plato. En esta ocasión el objetivo era reunir parte del dinero necesario para pagar el arriendo que pasarían a cobrar los dueños al día siguiente, \$110.000. Para la ocasión toda la familia colaboró, desde los más chicos yendo a comprar al almacén más cercano fideos y gaseosas cada vez que hacían falta, hasta los más grandes junto al esposo de Julia acomodando y sirviendo los platos para quienes venían llegando al lugar. En dicha ocasión llegó mucha gente a almorzar,

aproximadamente unas treinta o quizás más personas, se hacían relevos, mientras algunos almorzaban, otros esperaban en las habitaciones, conversaban parados. Julia y su familia al final de la jornada estaban contentos y satisfechos con los resultados.

2. Comida boliviana



Este tipo de comidas son bastante populares entre los bolivianos, utilizadas como una forma de apoyo económico entre sí, incluso se avisan con antelación para así vender en fechas diferenciadas, muy similar a las llamadas “polladas” que realizan los peruanos en Paine, las cuales consisten en un plato de pollo con ensalada y algún carbohidrato para luego en la noche realizar fiestas en el mismo lugar donde también en ciertas ocasiones se venden cervezas a quienes asisten.

Por otra parte, durante los inviernos que les han tocado en Chile, Julia y su esposo han vivido a partir del ingreso generado por este último en la empresa Frutos del Maipo. Sólo en una ocasión, Julia viajó durante dicho período a Bolivia, por la falta de trabajo, el frío, para acompañar a su madre, traerse a uno de sus hijos y para aprovechar de realizar el traspaso escolar de éstos con el fin de que pudiesen continuar sus estudios sin problemas en Chile. Ha

viajado también para las fechas de navidad y año nuevo, con el fin de que su madre conociera al quinto de sus hijos.

Ya mirando hacia el futuro, Julia y su esposo tienen la aspiración de seguir trabajando duro para no tener deudas, y así por fin comenzar a reunir el dinero necesario para comprarse un terreno, y ya después mandar hacerse una casa en la zona en la que vivían antes en Bolivia, en este sentido, su deseo más próximo es mejorar su situación económica y poder acceder a tener algo estable y propio a donde llegar.

4.1.2 Estrategias emprendidas por otras unidades domésticas en Chile

Los datos que se exponen a continuación, si bien no reconstruyen las estrategias seguidas por las unidades domésticas en base a una genealogía familiar como la expuesta anteriormente, básicamente por falta de información, al menos permiten sondear aquellas estrategias que han seguido otras unidades durante su vida en Chile.

Ya lo hemos mencionado, el trabajo durante el periodo invernal desciende significativamente, pero pese a ello hay quienes consiguen trabajar, señalando que algunos no lo hacen, principalmente por el frío y las condiciones en las que se trabaja en el campo durante aquella época.

*“Trabajo en invierno y verano igual. Lo que es en invierno es la poda, los tres meses de invierno te los pasas podando y haciendo algunos trabajos más de la mano de la poda, haciendo otopedia. La otopedia es cuando se forman las plantas, un ejemplo, a la planta de manzana, de pera, se le forman ganchos nuevos y esas cosas para la próxima cosecha. Todo eso te lo va dando el tiempo de trabajo”*¹⁷².

*“A veces las lluvias, por ejemplo en el invierno, como trabajamos a trato allá en la Univiveros, nos llovía y trabajábamos y no ganábamos, y había días que llovía tres días y justo en la mañana po’, porque si llueve en la mañana ya nadie va al trabajo, aunque llueve un ratito ya nadie va porque el campo queda todo barro y queda feo para trabajar”*¹⁷³.

¹⁷² Antonio, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

¹⁷³ Miguel, proveniente de Bolivia, ciudad de La Paz.

Hay también quienes, mujeres en este caso, optan por no trabajar durante el invierno para dedicarse a los cuidados del hogar y sus hijos, en el fondo durante el tiempo de más trabajo se las ingenian para que otros cuiden de sus hijos, pero ya en el invierno lo que hacen es mantener el núcleo familiar a partir del salario de su esposo o pareja. *“Por ejemplo yo empezaba normalmente en noviembre hasta marzo-abril, me entiende, y descansaba mayo, junio, julio hasta agosto, me aguantaba con lo que ganaba mi esposo no más, en septiembre ya estábamos”*¹⁷⁴. Otras mujeres generaban un ahorro de lo trabajado durante la temporada y pagaban por adelantado el arriendo y las cuentas de luz y agua.

En otros casos, como también ya lo señalábamos, para sobrellevar el invierno se busca trabajo en empresas varias (Frutos del Maipo, Univiveros, Andesnut, Kendy, Tensacon¹⁷⁵, etc.), refugiándose en ellas hasta que comienza la temporada agrícola; en ocasiones algunos permanecen (los menos), hay hombres que también entran a trabajar en la construcción. Las mujeres por lo general ingresan a Andesnut a trabajar en las nueces, la temporada de este fruto termina entre septiembre y octubre. Los kilos de nueces tienen distintos precios dependiendo del corte: mariposa, ½ mariposa, cuarta, cuartilla. El valor por kilo va desde \$100 a \$500 (corte mariposa). La empresa también suele repartir sacos de nueces por las casas, cuando esto sucede trabaja toda la familia partiendo nueces; una obrera inmigrante contaba que algunas familias se llegaban a hacer hasta seis sacos a la semana, dice también que cuando se trabaja en la empresa pueden comer nueces, en cambio cuando te las llevan para la casa no puedes, pues tienen controlada la cantidad de kilos que se dejan en cada hogar.

*“Uno parte la nuez, se pone un martillo y la va tirando, partiendo y tirando, partiendo y tirando y después la saca y después las parte, un lado para la mariposa, en otro lado el cuartillo que se llama, después el desecho y después lo podrido que sale. Y todo manipulado en bolsita y después eso se va a selección, las chiquillas tienen que estar ahí, hasta lo más chiquitito lo sacan, porque eso se va para afuera, si po' si aquí todo es exportación”*¹⁷⁶.

Por otra parte, ya mencionábamos anteriormente una segunda estrategia a realizar durante el invierno, que consiste en que algunos inmigrantes parten rumbo hacia sus lugares de origen cuando el trabajo “se pone malo”, o bien cuando baja su intensidad de abril en adelante. En

¹⁷⁴ Isabel, proveniente de Perú, ciudad de Cuzco.

¹⁷⁵ Estas últimas dos empresas están asociadas al trabajo con plástico y por otro lado, a la construcción de hormigones.

¹⁷⁶ Jesús, obrera agrícola originaria de Paine.

específico podemos decir que se trata principalmente de bolivianos, algunos dicen que es por el frío, aunque lo primordial parece ser la baja económica en términos laborales. En este sentido, resulta más propicio pasar el invierno en el país de origen durante el tiempo más costoso para ellos en Chile, de esta manera, el núcleo de origen viene siendo el colchón que resiste la temporada difícil, y donde se cuenta con un mayor apoyo para sobrellevar dicho periodo. Así por ejemplo, Carmen durante el año 2014 se fue a Bolivia y trabajó dentro de la campaña electoral de Evo Morales como “encargada de grupo” en la construcción de huertos en el marco del Plan Patujú y por otro lado, entregando poleras, cocinas, garrafas, balones de gas a los votantes. No ingresó precisamente porque estuviese a favor de dicho candidato, sino porque era el empleo disponible en aquel entonces, cuenta que le pagaban un poco más del sueldo mínimo, aproximadamente \$130.000 chilenos. Este tipo de trabajos temporales eran a los que accedía esta obrera comúnmente cuando aún vivía en Bolivia, de esta forma deambulo entre puntos de llamada e internet, vendedora de celulares, como garzona en restaurantes y como secretaria de campaña hace algunos años atrás del gobierno de Evo Morales.

“Yo por ejemplo me voy porque hace mucho frío y yo no estoy acostumbrada al frío, me enfermo y así, todos los inviernos me voy, me voy dos meses, mes y medio, ahora me fui cinco meses, me pasé, yo por eso me voy, yo no trabajo con tanto frío, me hace daño. Hay algunos que se van porque igual imagínate a veces ganan cinco lucas, diez lucas, así que prefieren irse allá y después volver otra vez para la temporada”¹⁷⁷.

Luego, a comienzos de la primavera, muchos volverán al país para ocupar los trabajos que ofrece el campo. Esto, al parecer, ocurre principalmente con aquellos migrantes que tienen una situación, en términos integrales, más vulnerable e inestable, pues aquellos que ya llevan más años y se han radicado en el país, conocen estos flujos de trabajo y de alguna manera se han adaptado como ellos mismos señalan, aprendiendo a sobrellevar la temporada invernal manteniéndose con “lo justo”. Cabe señalar, que aquellas personas que han optado por esta migración temporal, son personas solteras, nos referimos con ello a que no tienen ningún tipo de dependencia familiar en Chile. Por el contrario, casi la totalidad de los obreros entrevistados han hecho familia en Chile, poseen una residencia permanente al mismo tiempo que mantienen el vínculo con su lugar y núcleo de origen, ya sea por medio de remesas o bien realizando uno que otro viaje para visitar a los suyos. Con respecto al envío de remesas, es

¹⁷⁷ Carmen, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

importante considerar, que si bien la gran mayoría de los entrevistados ha enviado alguna vez remesas a sus seres queridos, estas suelen ser de tipo esporádicas, para fechas importantes o cuando se los solicita algún familiar. Por lo general ocurre que aquellos que ya llevan muchos años viviendo en Chile, ya no envían remesas a sus países, pero sí lo hicieron durante sus primeros años, hay quienes por otro lado nunca han enviado, mientras que hay otros núcleos que esperan a que su situación económica mejore, para luego en un futuro cercano poder enviar dinero o bien poder traerse algún familiar, o en su efecto poder recibirlos en Chile con algo más estable. Como también ya vimos, están aquellos que pese a su difícil condición económica en Chile, envían de todos modos, mes a mes, algún “dinerito” a sus familiares.

“Pretendo trabajar harto sí, para tener más plata y poder ayudar a mi mamá allá, pero todavía no puedo, tener una vida más cómoda yo acá para poder traérmela acá, si alguno de mis hermanos necesitara algo para yo tenderles la mano”¹⁷⁸, “Cuando puedo, le mando plata a mi mamá pa' que le compre regalos a mi hermana, pa' que vayan al supermercado, pero la ocupa mi mamá y mi papá no más, así”¹⁷⁹.

“Por decir, mira cuando viaja un tío, una vez al año viaja po' y ahí yo hago lo imposible como, porque igual he reunido dinero de repente y empiezo a comprarles cosas, lo que ellos me piden, zapatos, poleras, ropa, lo que sea y le mando. Hago yo una caja con cosas, unos bolsos con ropa y se los mando. Y claro, que cuando mi mamá me ha dicho que necesita algo, dinero o lo que sea, o necesita comprarse algo, yo ahí estoy. Porque igual sería feo, que ella igual me dio toda una vida y que yo no le de, y me niegue a darle algo, sería feo pa' mi po'. Así que en ese sentido, nunca le ha faltado, siempre que me ha pedido, siempre le he dado”¹⁸⁰.

Otras estrategias emprendidas durante el año para complementar el salario generado en la temporada agrícola, son pequeños negocios en una parte de la vivienda, tales como un almacén de abarrotes, una peluquería, o bien, por otro lado, un puesto con artículos de cocina en la feria que se realiza en el pueblo los días sábados y domingos. También hay mujeres que venden ropa de vestir para niños, mujeres y hombres, mientras que otras venden perfumes. Algunos pasan por las casas ofreciendo productos típicos, como por ejemplo, pan boliviano, dulce y salado con queso, seis panes por \$1.000. Otros tienen gallinas ponedoras en sus patios traseros, lo cual les permite ahorrarse unos pesos. También estos obreros ahorran en un posible

¹⁷⁸ Rosa, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

¹⁷⁹ Victoria, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

¹⁸⁰ Alejandro, proveniente de Ecuador, ciudad de Guayaquil.

gasto alimenticio, cuando trabajan en el campo y algunos de ellos traen frutas en sus mochilas para sus casas *“lo bueno es que la fruta, hay de todo ahí para comer, les traigo a mis hijos yo eso, pero no mucho, que no tanto lo miren a uno los jefes. Se puede en la mochila, no de hartó, unas 4 manzanitas me meto así, o un racimo de uva, de peras, así, ahorita están en las peras, están dulces las peras”*¹⁸¹. Y como ya decíamos, el hacer comidas es algo usual entre los inmigrantes, es un espacio de ayuda y encuentro, en donde incluso algunos invitan a chicas, como quien invita a un restaurant. Así, Carmen es soltera y suele realizar “hamburguesadas” en la casa que arrienda para reunir dinero, aunque el espacio es pequeño se las arregla para que todos quienes lleguen tengan un lugar para comer. *“Hay más ingresos, cuando estás en otro país igual necesitas pagar arriendo, para tu comida, para tantas cosas, algunas personas mandan plata y necesitan, por eso un extra más no le viene mal a nadie, siempre se hacen esas cosas”*. Por lo general, Carmen ofrece dos opciones de comida, por un lado hamburguesa casera en pan con huevo frito, y a un lado del plato lechuga, tomate con cebolla morada y una porción pequeña de papas fritas, o bien, un plato de pollo a la broster con arroz, lechuga, tomate y cebolla morada, cualquiera de los dos por \$1.500. En la mesa se podían encontrar dos salsas picantes, una de maní y la otra de rocoto, los vasos de gaseosas se vendían a \$200. Cabe señalar, que no solo entre los inmigrantes se estila recurrir a estas estrategias para generar ingresos, de manera general en Paine las familias realizan instancias de este tipo, ya sea en las afueras de sus casas o en las sedes vecinales cuando se trata de reunir fondos para la salud de algún vecino. De esta forma, es algo usual durante las tardes y cuando anochece, ver las puertas abiertas de los hogares, vendiendo completos, papas fritas, etc.

4.1.3 Pasanaku

El pasanaku no es una estrategia que genere ingresos en la unidad doméstica, más bien es un sistema tradicional de ahorro utilizado en Bolivia entre personas de confianza, de iguales características a las conocidas “pollas” en Chile. En este sentido, pasanaku es cuando se reúne

¹⁸¹ Julia, proveniente de Bolivia, departamento del Beni, ciudad de Cobija.

un grupo de personas (no hay un límite predefinido) que están dispuestas a participar con un determinado monto de dinero (establecido al interior del grupo) de forma semanal o mensual, el cual se mantendrá semana a semana o mes a mes, hasta que el último participante haya recibido su pasanaku, en Bolivia también hay quienes participan con alimentos u otros productos. Una vez constituido el grupo, se define el orden bajo el cual cada integrante recibirá el monto acordado, además de la persona que se encargará de cobrar el dinero en la fecha establecida. Por lo general, suelen ubicarse en los primeros números, aquellas personas que se encuentran mayormente necesitadas económicamente o bien en otros casos se realiza un concurso. Como vemos, el pasanaku se basa principalmente en la confianza mutua, pues no hay contratos formales de por medio.

En Paine, hay bolivianos que practican el pasanaku, así por ejemplo hay un grupo de diez personas con un monto semanal de \$50.000 y otro de cinco personas que estipularon \$10.000 mensuales. A través del pasanaku quienes participan se aseguran un determinado monto de dinero para una fecha concreta, lo cual les permite organizarse y planificar ciertos gastos, pues si bien el ahorro podría hacerse de forma individual, el pasanaku de algún modo establece una obligación social y con ello la certeza del ahorro.

“Tienen que ser personas responsables, no fallar porque ha sucedido casos allá en Bolivia, digamos que te ha tocado el número tres y están jugando veinte personas digamos, son un millón ponle, te tocó el número tres, recibiste tú millón y ¡te hiciste humo! ¿Y quién queda fregado? La persona que está responsable en cobrar, queda jodida, tiene que dar su parte de la persona que huyó [¿Y aquí ustedes con quiénes están haciendo el pasanaku?] Somos puros bolivianos, pero puras personas de confianza, sí porque ya terminamos una y fue bien”¹⁸².

¹⁸² Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

4.2 Sobre el cómo vivimos en Chile

“Es bueno saber, digamos, por ejemplo yo que soy extranjera, es bueno que los chilenos sepan cómo vivimos, cómo nos vinimos, por qué estamos acá, cuáles son nuestros propósitos, pienso que eso es bueno”¹⁸³.

Ya desde sus países de origen se viene cultivando en los inmigrantes la idea de venir a Chile tras de un sueño, se trata de un imaginario asociado a alcanzar una mejor vida en términos integrales; tener un buen salario y un trabajo relativamente estable, el sueño de la casa propia, poder ofrecer un mejor pasar a sus hijos y en ello siempre está presente de algún modo el hecho de poder brindarles una buena educación, que sean mejores que ellos, etc. Para que aquello se concretice, saben, a partir de la experiencia de otros, que tendrán que pasar algunos años, sacrificarse y trabajar duro desde un comienzo.

“Quiero solo para mis hijos, porque yo muy bien puedo trabajar y tener mis cosas, así que si yo los veo bien a mis hijos, yo soy feliz, porque yo sé que algún día voy a tener. Mi aspiración es volver, trabajar y poder estar estable... seguir, si me va bien me quedo, sino trabajo para poder mandarme hacer, o sea como te puedo decir, cumplir mi propósito que es para mis hijos en Bolivia y para mi misma; mandar hacer mi casa, tener todas las comodidades, para cuando me vaya esté con ellos. Ellos quieren, pero para después, cuando esté más estable, tenga una casa, o sea una casa, por lo menos arrendada pero que sea grandecita, donde ellos puedan estar tranquilos. Pero mis perspectivas, mis sueños, si dios quiere, es quedarme, trabajar y poder estar con mis hijos, mandarlos a traer, pero eso va a ser aquí a unos dos años, tres, no ahora”¹⁸⁴.

Estas ideas sobre todo van tomando impulso una vez que se tiene como ejemplo a “otros”, otros inmigrantes que después de años de trabajo en el país han podido alcanzar aquellas metas comunes para aquellos que migraron en busca de un futuro mejor.

“Es que nosotros éramos muy pobres allá, él era más pobre que yo sí, pero aquí yo vengo a ver que nosotros ya no somos una familia pobre, porque tu teniendo casa ya no eres pobre, soy clase media baja, porque pobre es gente que todavía está en campamento, entonces, yo encuentro que hay hartos avances. Por ejemplo, cuando llegamos acá llegamos sin nada, vivíamos en un cuarto todo así, compartíamos el baño con la gente, poco a poco fuimos avanzando, primero arreglando casas, después...claro, mi hijo el Miguel le dimos estudio, él no lo aprovecho, pero nosotros tuvimos para darle estudio a él, o sea, que vaya al CEPECH

¹⁸³ María, proveniente de Bolivia, ciudad de Cobija.

¹⁸⁴ Ídem.

a prepararse, que vaya acá a la universidad a hacer una carrera universitaria, que lo podía hacer, es un avance para nosotros como familia, porque yo creo que en Perú no lo hubiéramos podido hacer, imposible. En cuanto a mi marido, también, él trabajaba como un simple trabajador de cualquier empresa, así, apatronado, ahora él tiene su auto propio, tenemos otro auto también que yo lo ocupo, y ahora mi marido va a estudiar, va a estudiar mecánica automotriz, porque el rubro está aquí en los autos”¹⁸⁵.

Esta trabajadora, nacida en Perú, ya lleva trece años viviendo en Chile y es un “caso ejemplar” entre todos aquellos obreros inmigrantes entrevistados, ejemplar en la medida que se acerca a aquel retrato de aquello que denominan como “movilidad u ascenso social”. En este sentido, para muchos de los que se encuentran en su círculo más cercano, representa un ejemplo de que es posible aspirar y concretar una vida diferente de la que tenían en sus países de origen, y diferente también a la vida a la que pueden acceder la mayoría de inmigrantes durante sus primeros años en Paine. Y es que pese al difícil comienzo que tuvo esta trabajadora junto a su familia en Chile, hoy su principal deseo se ha cumplido, el de la “casa propia”, la cual se ubica en un buen sector como denomina ella y por otra parte en términos económicos se encuentran más estables gracias a la inversión que han hecho junto a su esposo en los colectivos.

Pero ¿cuánto demoran los inmigrantes en alcanzar sus expectativas?, ¿las alcanzan? Claramente aquello es relativo y dinámico, o sea, las expectativas se van transformando a medida que pasa el tiempo, como también el nivel de satisfacción o no de ellas va a depender de un conjunto de factores, del tipo de trabajo, de los años que se lleve en el país, del apoyo familiar de quienes estén en Chile, etc., en este sentido, las respuestas van variando caso a caso.

Así por ejemplo, Antonio lleva seis años en Paine, primero arrendaban junto a su padre una casa, la cual contaba con tres habitaciones, una pequeña y las otras dos de mediano tamaño, el living y la cocina estaban en un mismo espacio, un baño y un patio trasero donde tenían a sus perros, la casa era algo oscura pues tenía muy pocas ventanas. Mientras me servían un refresco, él y su padre contaban que trabajaban duro pues les gustaba vivir cómodamente, sin apuros y a su vez poder financiar sus vicios, como lo son el cigarrillo y las gaseosas. Les agrada recibir visitas, conversar y bailar, dicen que aquello lo llevan en la sangre, señalando

¹⁸⁵ Rosa, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

que siempre podrás escuchar desde afuera de su casa una salsa o una bachata de fondo. Por otro lado, pese a que se encontraba bien viviendo en compañía de su padre, Antonio hace aproximadamente un año decidió independizarse y arrendó un pequeño departamento en la población “Baquedano 2” por \$70.000 mensuales, en un comienzo no le gustó mucho la oferta, pues él quería pagar \$60.000, pero la señora que se lo estaba ofreciendo le señaló que estaba mal económicamente y que por lo mismo no podía bajarle más el precio, de todas maneras, estaba contento, dicho paso significaba para él un importante avance en su vida en Chile.

Así, un día de febrero, mientras íbamos camino a la Baquedano 2, me iba comentando que ese día iniciaría remodelaciones en el departamento, pues quería ampliar su habitación que consideraba muy pequeña para él, restando un poco de espacio al living comedor. En aquel trabajo le ayudarían un amigo boliviano, su padre y un chileno, que al parecer se desempeñaba como maestro chasquilla, en sus manos llevaba brochas, un balde y otras herramientas.

El departamento se ubica al interior de un conjunto de blocks conocidos como la “Baquedano 2”, esta es una población de mala fama en Paine, se dice que aquí viven los que trafican droga, delincuentes que anteriormente vivían en poblaciones de otras comunas periféricas de Santiago, como La Pintana. Los blocks en general están a muy mal traer, las familias que residen en los primeros pisos han construido improvisadas ampliaciones, porque si por otra cosa también son conocidas estas viviendas sociales es por el estrecho espacio en el que viven sus habitantes. Frente a los blocks hay una plaza y la sede vecinal del sector. Al entrar al departamento, a su mano derecha se encuentra la cocina y a un costado de ésta un pequeño lavadero, por el otro lado está el living comedor y un pequeño balcón que en ese entonces daba hacia unos predios agrícolas, pero que en la actualidad han sido ocupados por condominios habitacionales. Luego, hay un pequeño pasillo, a su derecha un baño, una pieza y en frente de ésta la habitación principal.

Ya ha pasado el tiempo, un año más menos, y Antonio evalúa su situación en Paine, dice que está bien, pero que su anhelo ahora es comprarse un terreno en la comuna, para ello tiene pensado en algún momento viajar a Estados Unidos a trabajar y así reunir el dinero necesario

para concretizar aquello. ¿Migrar nuevamente? le pregunto durante la conversación, y “sí” me responde, pues lo que gana trabajando aquí no le alcanza para hacer algo así, tan sólo para “darse vueltas”, pagar arriendo, comer, pagarle la pensión a su hija y dar otra vuelta, como él dice. Ahora lo que está haciendo es trabajar en el campo como siempre lo ha hecho desde que llegó a Paine, trabajo que a su modo de ver tiene dos problemas, por un lado está la variabilidad del ingreso *“la pega en el campo sería buena si siempre ganaras \$35.000, pero a veces ganas eso, otras veces \$15.000 y así”* y por otro lado, el pago semanal, en tanto eso implica que el gasto también sea de forma semanal, lo cual hace muy difícil el ahorro en el tiempo.

Los migrantes saben, en base a la experiencia relatada por otros, que si quieren alcanzar sus aspiraciones, deberán sobrellevar situaciones difíciles en un comienzo. “Sobrellevar lo difícil” significa la gran mayoría de las veces vivir en condiciones indignas, de hacinamiento y precariedad, soportar extenuantes jornadas de trabajo e incluso pasar hambre, etc. *“Igual sufríamos harto, porque a veces no teníamos ni pa’ comer nosotros, en esos tiempos del terremoto estábamos sin plata y igual cuando yo llegué estaba enferma de los riñones, pero gracias a dios sané, me tomé unas hierbas, esas medicinales que venden”*¹⁸⁶. Sin embargo, lo difícil se concibe como “inevitable” e incluso “necesario” para poder tener aquella vida mejor que imaginan. *“Igual aquí es caro, pero uno trabajando tiene una posibilidad mejor de pagar aunque sea una pieza. Igual aquí y todo, cuando uno llega, uno llega a una pieza chica donde viven todos los extranjeros, todas las nacionalidades, pero eso es al principio, ya después uno se va forjando y va mejorando, entonces no es que uno toda la vida la pase mal”*¹⁸⁷. De esta forma, hay quienes aceptan salarios y condiciones miserables de habitabilidad, con el objetivo de obtener un empleo permanente, que les permita permanecer dos años con el mismo patrón y así poder optar a la visa de residencia definitiva. En Paine pudimos conocer dos lugares con estas características; por un lado, una empresa maderera, ubicada a un costado de la carretera, que en su interior además de los materiales pertinentes al rubro, se podían divisar agrupamientos de unas improvisadas construcciones, “barracas de madera” les denominaban los inmigrantes, aquel era el lugar en donde residían junto a sus familias. Producto de la

¹⁸⁶ Carmen, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

¹⁸⁷ Aida, proveniente de Colombia, ciudad de Cali.

desconfianza fue difícil acceder a mayor información, pero al parecer eran pocos los que laboraban en la empresa maderera, mientras que la gran mayoría (parientes) residía ahí pero trabajaba en otras empresas de la comuna, algunos se encontraban trabajando en la empresa de plásticos “Kendy”, o bien en su momento realizaron labores esporádicas como obreros agrícolas. Con respecto a las mujeres, en aquel entonces se encontraban trabajando en el sector agroindustrial, específicamente en la temporada de maíz, de la conocida empresa Monsanto.

“A donde llegué era una parcela y en una pequeña mediagua se podría decir, vivía un primo y ahí llegamos nosotros y ahí era como una casa abandonada, como en el rincón de la parcela, por allá no había nada, la carretera no más se veía. No, mal, yo mal, me daba mucha pena, quería puro irme... Cada vez que alguien llega, hombre, toditos van pa' allá, allá está lleno de peruanos, todos están ahí, porque tienen que estar con empleador como dos años, dos o tres años, algo así, para poder tener tu carnet. Les pagan de repente una miseria, pero por el documento lo hacen y aguantan y ya después de dos años pueden buscar en cualquier otro lado trabajo, recién, como un chileno más”¹⁸⁸.

La segunda empresa, más pequeña que la anterior, estaba dedicada a la clasificación y venta de basura reciclable “chatarra” (metales, cartón, papel, latas, etc.). En el terreno en donde se acumulaba todo aquel material, se encontraba una casa de madera de dos pisos, relativamente nueva. El llamado “Chatarra” como le denominan sus cercanos, era quien estaba a cargo del lugar en ausencia del dueño. Este nos señaló que el dueño le había permitido vivir ahí junto a su familia, haciéndose cargo, por supuesto, del espacio durante su horario de trabajo, sin embargo, comentaba que si alguien llegaba pasado a dicho horario, de todas formas debía atenderlo. Desde su llegada al país, este trabajador no había realizado trabajos en el campo, pero sí su familia, la cual en aquel entonces se encontraba casi en su mayoría trabajando en la cosecha de ciruelas.

Es así como se va configurando un sueño, quizás lejano pues en la práctica misma muchas veces no se materializa, pero que se perspectiva y construye cotidianamente en la vida de estos trabajadores, es el motor que impulsa y se espera recompensé algún día, todo el conjunto de sacrificios y miserias vividas para lograr alcanzarlo.

¹⁸⁸ Rosa, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

“Él me decía que aquí uno ganaba plata, pero a veces pienso que es lo mismo que allá, porque a veces hay trabajos que uno gana bien, pero también hay trabajos que uno gana mal, como por ejemplo donde trabajo no gano casi nada y eso yo a veces pienso y no sé, no sé qué voy hacer. Mi esposo dice que él quiere seguir luchando, porque nosotros vinimos con una meta de trabajar para tener plata y llegar a Bolivia y comprarnos un terreno y una casa, sí para eso nosotros nos vinimos para acá”¹⁸⁹.

Lo interesante es que este “sueño” que abunda entre estos trabajadores y que además suelen alimentarse entre sí, no necesariamente se perspectiva en Chile. Permanecer en el país, formar una nueva vida en él, no es siempre la aspiración inicial de los inmigrantes cuando pisan territorio chileno. Más bien, se podría decir que la aspiración siempre ronda de algún modo el deseo de volver a la tierra de origen, de llegar con dinero para realizarse allí junto a los suyos.

“De volver, ¡vuelvo!, claro que quizás me quedaré unos años o unos meses, no lo sé, lo que se dé, lo que decida el tiempo también, el tiempo es el que decide todo, y si es posible ya quedarme, no, no creo, no está en mis planes todavía, pero si quedarme un tiempo puede ser, pero quedarme para siempre acá a vivir, no. Trabajar, tener una cantidad de dinero e irme para Bolivia y hacerme algo, un negocio, no sé y quisiera también traerle a mi papá pa’ acá”¹⁹⁰.

Sin embargo, en el proceso las cosas van sucediendo de manera diferente para algunos y en consecuencia, las decisiones pasan a ser incluso contrarias a las expectativas que se tenían en un primer momento.

“Yo dije, “trabajo un año y me voy”, pasó el tiempo, y han pasado 13 años y sigo acá. Fue pasando el tiempo, trabajando por trabajo, porque decía yo “me voy a ir, mejor junto un poco de plata más, si después al otro año me voy”, y después ya pasó el tiempo y dije “no, mejor traigo a mi hijo y acá estoy con él, trabajo un poco más y me voy”. Siempre mi idea fue trabajar, juntar dinero e irme, pero a las finales no hice nada porque después dijimos “no, mejor arrendar una casa” y lo uno fue trayendo a lo otro, ¿cachai?, vino mi hijo, ya tenía que ir al colegio, ya tiene una casa, que hay que comprar lavadora, que un refrigerador y así sucesivamente...”¹⁹¹.

De alguna manera “el regreso”, con el paso del tiempo, comienza a condicionarse por una serie de eventos, por ejemplo, si el trabajo está bueno y además de ello existen posibilidades de postular a una vivienda, la idea de quedarse toma cada vez mayor impulso. Se trata de una evaluación continua en base a la situación y a las posibilidades concretas que se les van

¹⁸⁹ Marta, proveniente de Bolivia, departamento de Pando.

¹⁹⁰ Sonia, proveniente de Bolivia, ciudad de Santa Cruz.

¹⁹¹ Rosa, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

presentando en el camino. *“En un comienzo nosotros la verdad decidimos abandonar a nuestros familiares y buscar lo nuestro, ¿me entendés?, si se nos daba aquí quedarnos, ver si la situación era buena o si podíamos, no sé. Y así, ya del año que empezó a irnos bien, ya decidimos quedarnos, si por eso era que estábamos planeando comprar casa y todas esas cosas, porque hicimos nuestra vida acá po’ también”*¹⁹².

Respecto a “sobrellevar lo difícil”, Ernesto y Marta querían una vida mejor en Bolivia, ese fue el motor que los llevó a viajar y emprender nuevas experiencias en Chile. En un comienzo las cosas fueron muy difíciles, al poco tiempo de haber llegado al país Ernesto enfermó, lo llevaron a Santiago y estuvo hospitalizado durante casi un mes, mientras tanto Marta continuaba en Paine con su hija pequeña sin poder encontrar trabajo y por tanto sin dinero para poder visitarlo. Pasado un tiempo, comenzó a trabajar en el campo para poder cubrir las necesidades inmediatas, sin embargo con la escasa experiencia que tenía sobre las labores agrícolas en aquel entonces, el dinero nunca resultaba ser suficiente. Dormían en el suelo de una pequeña casa que arrendaba un familiar, el cual les había ofrecido ayuda hasta que pudieran estabilizarse económicamente en el país. En función del estado de la situación, Marta ya veía que todo estaba resultando ser muy difícil y que posiblemente tuviesen que regresar a Bolivia, sin embargo con el paso del tiempo las cosas fueron mejorando poco a poco.

*“Lo más difícil fue cuando recién llegué, la situación en la que estaba mi esposo cuando se enfermó, cuando lo operaron, cuando yo miré que parecía que aquí íbamos a venir a sufrir. Yo lo único que tenía que hacer era prestarme de los vecinos, que medio conozco, yo lo único que tenía que ir a mostrar era mi cara de pobre para que ellos me presten, pero gracias a dios ellos eran bien humildes, me prestaban y ya yo cuando empecé a trabajar empecé a recuperar. Ahora yo pienso en quedarme, pero estamos viendo por lo que siempre estamos pagando arriendo, digamos, y eso ya no queremos, porque igual se gasta hartito dinero en pagar el arriendo, después comida, después ropa para mis hijas, se gasta hartito dinero. Depende de la casa, si dios quiere y lo permite, si postulamos a una casa y nos sale esa casa, nos quedamos aquí en Chile, y si no nos sale, vamos a arrendar, trabajar, juntar, para poder irnos a Bolivia y comprar allá, porque ya tengo dos bebés y quiero que tengan su espacio”*¹⁹³.

Posteriormente, ya con otra hija en camino, los recursos que les proveyó a ambos el trabajo de temporada les permitió arrendar una pequeña pieza por \$67.000, pero al poco tiempo se

¹⁹² Carmen, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

¹⁹³ Marta, proveniente de Bolivia, departamento de Pando.

cambiaron pues el dueño los molestaba mucho por el consumo de luz, agua, por lavar su ropa, etc., en definitiva no les permitía habitar el lugar. Así es como llegaron a otra estrecha pieza, tipo mediagua pero en mal estado, ubicada en un terreno con otras cuatro piezas de similar aspecto habitadas en su mayoría por trabajadores bolivianos, algunos eran familiares de ellos. La construcción de la pieza donde residían junto a sus dos hijas pequeñas, estaba a muy mal traer, entre maderas y cartones se intentaban disimular los espacios hacia el exterior, el piso era de madera, no había ventanas, por lo tanto, además de ser oscura tenía una escasa ventilación. En síntesis, el espacio se encontraba en muy malas condiciones para la habitabilidad, las condiciones del resto de las “viviendas” no eran muy distintas. Por dicha pieza pagaban \$45.000, lo cual les permitía utilizar baño y ducha, ambos de uso común, con acceso a agua fría (durante el verano y el invierno) y un improvisado lavadero, que utilizaban para lavarse las manos, los utensilios de cocina y la ropa. El baño se encontraba en mal estado, la dueña no lo había querido arreglar decían. Fuera de ello, el terreno no ofrecía nada más, la entrada al espacio estaba desprovista de seguridad y las piezas, de inestables puertas, intentaban ser resguardadas con candados por estas familias. En la pieza tenían una cama de dos plazas en donde dormían con una de sus hijas, al lado un mueble donde guardaban la ropa de todos e inmediatamente después la cuna de la más pequeña, y en el último rincón de la pieza, un mueble donde tenían el plasma y notebook, ambos elementos de entretenimiento para la familia, para escuchar música o ver películas. Luego, una separación de material ligero, cartón, maderas y una sábana que era utilizada para separar ambos ambientes, dividía la pieza de un pequeño espacio provisto para cocinar, en ella había un refrigerador y una cocina, estos elementos de uso diario eran usados por todos los familiares que residían en el lugar.

En el período en el que se encontraban viviendo en aquel lugar, realizaron un viaje a Bolivia en donde estuvieron durante un mes y un poco más, sin embargo al poco tiempo ya tenían ganas de regresar a Chile, extrañaban su casa, sus cosas, a Paine, etc. En sus palabras, señalaban que ya estaban acostumbrados a la vida en Chile, a la cotidianidad y al espacio que habían logrado conformar, que quizás aunque pequeño y por más arrendado que fuese, se trataba de algo propio, concreto, que pudieron hacer realidad por medio de su esfuerzo.

“Ya me acostumbre, ya incluso cuando fui a Bolivia ya extrañábamos acá, ya queríamos venirnos. De repente, rapidito me adapto a un lugar que vaya y me acostumbro y siento

cariño, amor y pasión a ese lugar. No sé si será de todos los bolivianos que sentirán esa pasión y ese amor, no sé si será de todos, pero al menos en el caso de nosotros sí, nos hemos acostumbrado, cosa que si nos vamos a Bolivia nos sentimos un poco raros de estar mucho tiempo allá. Yo lo hallaba triste allá, las costumbres, peor ahí en mi casa, cuando llegué, justamente mi mamá se había ido pa' donde mi papá que él más para en el campo y llegué y le pusieron candado y llegué y dije 'ah, que buen recibimiento que me da mi familia'. Al otro día llegó mi familia y todo, yo los abraza y todos alegres y contentos, pero igual yo me sentía triste, me sentía desesperada, yo quería venirme”¹⁹⁴.

Pasado un año y unos meses, ya con una situación más estable en términos económicos, luego de haber trabajado en Monsanto durante tres meses, pudieron cambiarse a otro arriendo muy cercano al anterior, pero esta vez a una casa. Esta se ubicaba al interior de un terreno en donde los dueños habían construido dos casas atrás de la suya, ambas destinadas al arriendo, en una de ellas vive Marta y Ernesto, pagan \$130.000. Es una pequeña casa de madera, con buena iluminación, aunque muy calurosa durante el verano según cuenta Marta, tiene un living con cuatro sillones y un mueble grande en el que resalta el equipo de música y plasma del hogar, cuentan con internet. A un lado está la cocina y un baño en buen estado con ducha, calefón y una lavadora nueva. Tiene dos piezas, una con unos colchones en el suelo, donde actualmente duerme la madre de Marta y otra pieza con la cama matrimonial.

Estando ahí en su hogar actual, recuerdan cómo vivían antes, el frío, el agua helada, etc., y señalan que previo a irse de aquella pieza, le dijeron un par de cosas a la dueña del arriendo respecto a las condiciones en las que mantenía el lugar. *“Yo creo que hay mucho avance, cuando nosotros llegamos no teníamos nada de lo que tenemos ahora, teníamos una hija, ahora tenemos dos hijas y estaba del tamaño de la menor y dormíamos en un colchón abajo, ahora tenemos muebles, tenemos televisión, tenemos todas las comodidades, harto hemos progresado de lo que teníamos, a lo que cuando llegamos no teníamos nada”¹⁹⁵.*

Estas condiciones de habitabilidad, como ya veremos, son las condiciones propias en las que viven aquellos que provienen de otros países y llegan a Paine en búsqueda de un sitio para asentarse de forma temporal o permanente.

¹⁹⁴ Ernesto y Marta, provenientes de Bolivia, departamento del Beni y Pando.

¹⁹⁵ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

4.3 Dime qué clase de inmigrante tú eres

“Hay mucha gente que ha venido acá a morir, solamente por ser negro o ser muy blanco, o por ser feo incluso, por ser distinto”¹⁹⁶.

El fenómeno de la discriminación en Paine adquiere una connotación diversa en función del sujeto migrante. Con esto queremos decir que no hay una discriminación “única”, se discrimina de manera distinta al peruano, al boliviano, al negro, etc. El sujeto y la discriminación que sobre él recae, se va construyendo en función de una experiencia, por ejemplo, en función del pasado histórico reciente de Chile con Perú y Bolivia, y en otros casos a partir de una serie de estereotipos sobre lo negro, que han sido contruidos y reforzados por los medios de comunicación, la escuela, caricaturas, el cine, etc. No hay una homogeneidad, por tanto, de criterios en base a los cuales se construye la discriminación, es lo que abordaremos a continuación.

Cuando se les pregunta a los inmigrantes respecto a qué entienden por “discriminación”, la gran mayoría hace alusión a un sujeto que se sale del prototipo socialmente aceptado, ya sea porque éste tenga rasgos indígenas, una estatura fuera del promedio, por ser negro o de una nacionalidad diferente a la propia, o bien porque tenga una estética y corporalidad alejada del canon establecido, etc. Algunos también observan que tener alguna de estas características recién mencionadas, lleva a que no se pueda acceder a las mismas oportunidades que aquellos que por el contrario si se encuentran dentro del “prototipo” legitimado.

“Más que todo yo lo veo que no te dan oportunidades como los demás, por ejemplo, un decir, si tu eres con más tendencia a ser indígena o una cuestión así, o una persona de ciudad que vaya a un trabajo y se presente, yo creo que van a preferir a una de ciudad, que esté de terno, blanquito, no sé, otra persona que venga del sur, pero tenga los mismos estudios, yo creo que esa parte, a eso voy con discriminación, que no tienen las mismas oportunidades que los demás, independiente del, no sé po’, del rango social”¹⁹⁷.

Ahora bien, hay quienes también piensan que un mayor o menor acceso a oportunidades está mediado por la clase, o sea que habría un componente clasista en la raíz de la discriminación

¹⁹⁶ Marta, proveniente de Bolivia, departamento de Pando.

¹⁹⁷ Miguel, proveniente de Bolivia, ciudad de La Paz.

dirigida hacia el inmigrante. En relación a esto, como veremos más adelante, existe la percepción respecto de que en Chile se pone un mayor acento en el capital económico que poseen las personas, prevaleciendo por sobre otros tipos de discriminación.

*“Se creen superiores a uno y ya porque a veces uno no tiene estudio y como ellos tienen, te discriminan, te dicen ‘yo sé más que vos’. Es que como en todos lados, si a las personas que tienen plata no discriminan, siempre a los pobres o a los sin educación, pero si vos tenés plata te miran como un rey no más. Yo creo que es malo porque como seres humanos todos tenemos derecho a todas las cosas y apoyarnos en todo y eso independiente si uno es blanco, es negro, si es pobre, si es rico, tiene estudio o no tiene estudio, yo creo que todas las cosas tienen que ser por igual”*¹⁹⁸.

Por otro lado, para algunos inmigrantes la razón por la cual los chilenos discriminan, tiene que ver con el hecho de que no están “acostumbrados” a que haya tantos inmigrantes en “su” país. Eso los llevaría a discriminar, sin el afán de hacer daño, más bien motivados por el hecho de no estar acostumbrados a convivir con otras culturas.

*“Bueno es que en este país, nunca hubiese habido tanto extranjero, entonces cuando en tu país no te importa ver a una gente y tiene que convivir con esa persona, eso pone a la gente que sea un poco discriminatoria, pero quizás ellos no lo hacen con una intención de hacerle daño, si no porque no está dispuesto a convivir con gente de otra cultura, se le hace difícil por eso la cultura a la otra persona y es por eso que en muchos países se usa la discriminación, porque dicen que éste va imponer su cultura aquí y todo, entonces eso es lo que más molesta a los dueños del país”*¹⁹⁹.

Otra de las ideas que ronda respecto a por qué estos discriminarían a los extranjeros, está asociada al hecho de que los chilenos se consideran perfectos y por tanto, superiores al resto, con lo cual se creen con el derecho a discriminar. Aquella característica es asociada a un bajo nivel de educación y cultura del chileno. *“Yo pienso que porque no han tenido una buena educación o porque ellos se sienten con buena posición social, pienso que es así, porque persona que es humilde, que sabe qué es la pobreza, no te trata así, la persona que no sabe de educación, no sabe de cultura, no sabe de nada, vive su mundo y es él y solo él”*²⁰⁰.

En este sentido, Chile es reconocido por estos inmigrantes como un país discriminatorio, destacando además que en sus países no se trata ni recibe de esa forma al extranjero, “Yo

¹⁹⁸ Carmen, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

¹⁹⁹ Rafael, proveniente de República Dominicana.

²⁰⁰ María, proveniente de Bolivia, ciudad de Cobija.

nunca vi que un chileno lo pasó así en Bolivia. La gente extranjera son como si fueran los mismos hermanos, los tratamos como un mismo boliviano”²⁰¹. Es tal la asociación de Chile con la discriminación, que obreros inmigrantes comentan que sus familiares prefieren no venirse a trabajar al país por miedo a que los discriminen:

“No quieren, ninguno, ellos también tienen el concepto 'ah no vamos a ir a Chile para que nos discriminen, que los chilenos son así, chilenos malos'. Encuentro que allá hay más discriminación hacía los chilenos que acá hacía los peruanos, acá los chilenos tienen más cultura, en cambio allá no, somos incultos, somos más incivilizados, pensamos a lo bruto 'ah, que nos quitó Arica y nos quitó esto', ese es el pensamiento que tienen hacía los chilenos los peruanos”²⁰².

Sin embargo, pese a esta percepción acerca de Chile y sus habitantes, muchos consideran a Paine como un lugar distinto, más tranquilo, en donde no se ve tanto la discriminación como en otras partes de Santiago, como por ejemplo La Pintana, Puente Alto, Maipú, comunas que los inmigrantes conocen a través de las noticias y que caracterizan como peligrosas a partir de lo que han escuchado en su entorno, en donde además han visto que se dan peleas entre chilenos e inmigrantes, que en algunos casos han llegado hasta la muerte. *“Yo enfrentarme a esa gente, yo creo que no podría, mira si doy gracias a dios que vine a vivir aquí, a Paine, porque llegando a Chile si hubiera llegado a Puente Alto, a la Pintana, no sé como hubiese sido mi vida ahí, porque como no conozco nada, entonces tengo que adaptarme ahí... no sé, yo creo que alguien me trate así, yo no me podría enfrentar creo, porque es más peligroso ahí*”²⁰³. En este sentido, bajo la percepción de estos obreros, Paine aún se mantiene muy cerca de aquella idea de pueblo, en donde existe una mayor cercanía y tranquilidad entre sus vecinos, tomando en cuenta que también, como ya lo vimos, hay sectores de la comuna que reconocen como más peligrosos. *“En Paine hay discriminación, pero no tanto, porque la gente aquí como que tiene otra forma de ver a los inmigrantes y aquí hay mucho chileno que si tiene que ayudar a un inmigrante igual ayuda*”²⁰⁴.

El relato de la discriminación suele usarse entre los obreros agrícolas inmigrantes a través de un “otro”, situándose siempre de forma distante a los elementos que puedan ubicarse bajo esa

²⁰¹ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

²⁰² Rosa, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

²⁰³ Ídem.

²⁰⁴ Rafael, proveniente de República Dominicana.

categoría, y es que nadie quiere ser reconocido como el objeto en donde se posa la discriminación, pues aquello implicaría personificar de algún modo lo que otros aborrecen socialmente. En la misma tónica, también es muy recurrente que cuando algunos reconocen discriminación hacia “los suyos”, señalen que no son ellos los “más” discriminados, sino que por ejemplo son los peruanos por una serie de razones que comienzan a enumerar. *“En Bolivia hacen mal uso por la cuestión del mar, mas es eso, empiezan a hueviar y terminan discriminando, aunque nosotros no es tanto, imagínate los peruanos”*²⁰⁵. En este sentido, en una primera instancia la gran mayoría señala no haber visto nunca aquello o no haberlo vivido directamente, sino solo escuchado o visto en otros, pero a medida que avanza el relato, van surgiendo elementos que no necesariamente son considerados por estos obreros como discriminatorios. Y es que muchos dicen haber vivido situaciones con chilenos pero solo en broma, una que otra talla en el trabajo o cuando iban caminando por la calle. Como ya lo veíamos en el capítulo anterior, la primera recomendación que les hacen sus amigos y familiares a quienes vienen recién llegando es que se lo tomen con humor, que no respondan, que dejen pasar los comentarios para así no meterse en problemas.

*“Cuando nosotros llegamos aquí nos decían todas las chuchadas de aquí, pero uno no les entendía y uno no le hacía caso, me decían “ese negro culiado”, pero uno no estaba ni ahí. Me han dicho muchísimo más... ‘oye negro conche tu madre, ¿por qué no te vai a tú país?’, muchísimas cosas como esas. Uno no puede ir a decirle a la gente que está malo, porque cuando tu quieres quizás decirles ellos nunca van a entender en realidad que están mal, porque para ellos nunca está mal lo que ellos hacen, siempre hacen lo correcto para ellos, es dejarlos no mas que digan, tú sigues, no haces caso, porque cuando tu le haces caso ahí te buscan en conflictos más grandes”*²⁰⁶.

En función de estos consejos muchos practican la adaptación como un modo de sobrellevar la discriminación, señalando que una vez que te adaptas, o sea, una vez que aprendes a reírte de las cosas que te dicen, te quedas en silencio o simplemente no tomas en cuenta el comentario, puedes vivir sin problemas en Chile.

“Yo ya me adapté, porque hay algunas personas que vos no estás ni ahí con ellos, pero ellos te miran así como ‘yo soy mejor que eso’, o no sé, pero vos si estás ahí metida con eso, que ellos me miran así, que me miran mal, que no sé qué, siempre vas a tener ese problema, pero si vos no estás ni ahí. A mí no me dicen ‘ah vos sos boliviana, salité de acá’, solo mirarme con eso

²⁰⁵ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

²⁰⁶ Rafael, proveniente de República Dominicana.

me dicen todo, por eso yo digo 'yo no estoy ni ahí', mi pareja me dice 'vos no tenés que estar ni ahí con esas personas que son así, porque si vos les das bola o pelota, a uno más le duele y es mejor dejarlo así y ¡ya! ¡Pasó!, ¡pasó!'”²⁰⁷.

Esta adaptación muchas veces implica que estos trabajadores no frecuenten ciertos espacios o bien que no compartan con chilenos. De esta manera, en algunos casos han optado por reunirse únicamente entre personas de su misma nacionalidad o inmigrantes en general, con el fin de evitar posibles discusiones. *“Amigos chilenos yo no tengo y si mi marido tiene es difícil que los invitemos, preferimos siempre nosotros toda la familia o todas las personas bolivianas que los chilenos, porque digamos a veces uno tiene miedo que ellos digamos se pasen o nos empiecen a insultar o nosotros insultarlos a ellos y así, y ahí se arme un gran pleito, así que por eso preferimos toda la familia, para no tener problemas”²⁰⁸*. En este sentido, cuando esta trabajadora se enteró por los dueños del lugar que arrienda, que la casa que está justamente a su lado iba a ser arrendada por chilenos, señaló: *“yo no quería que vengan los chilenos aquí, porque siempre hay problemas”*. Bajo esta tónica la gran mayoría dice preferir estar en su pieza o casa, solo o con los suyos, sin molestar a nadie y sin que nadie los moleste a ellos, algo así como cada cual en su mundo, reduciendo muchas veces su ámbito social “del trabajo a la casa” y evitando en algunos casos relaciones de otro tipo con chilenos/as.

“Las primeras veces tú te sientes mal, es difícil, pero uno después comprende a salir adelante por lo que te digan, por eso es que yo aquí siempre he tratado de estar solo, porque a mí no me gustaría estar con una mujer y que me digan "que este negro y que lo otro", entonces por eso yo no soy de relaciones. Ya después de que uno se siente discriminado, a veces uno... todos los días no tienes el mismo modo, la misma autoestima, porque de repente hay días en que uno tiene la autoestima más bajo o más alto de lo normal”²⁰⁹.

En este sentido, se comenta que no es fácil que un chileno o chilena salga con inmigrantes en términos de pareja, se habla más eso sí –nuevamente– de inmigrantes bolivianos y peruanos. Se dice que si bien puede que tengan algo de manera informal u en secreto, el hecho de llegar a constituir una relación es algo que no se ve mucho, se señala que ahí es cuando se visualiza la discriminación. *“Porque las mujeres chilenas si es peruano o boliviano no se acercan, así son, entonces ahí se ve un poco el racismo que hay, racismo o clasismo, porque puede ser racismo también, a ver como tu andas vestido, la plata que tú tienes, de qué tú vienes, que tú*

²⁰⁷ Sonia, proveniente de Bolivia, ciudad de Santa Cruz.

²⁰⁸ Marta, proveniente de Bolivia, departamento de Pando.

²⁰⁹ Rafael, proveniente de República Dominicana.

sabes hacer, porqué trabajas en el campo o a lo mejor la situación está muy difícil en tú país, tú me entiendes”²¹⁰.

Pero ¿hasta dónde llega la adaptación? ¿Cuáles son los límites? En este sentido, hay quienes son críticos con aquellos inmigrantes que piensan que por el solo hecho de ser extranjeros tienen que quedarse callados o bien mantener una actitud sumisa ante los chilenos frente a hechos que son injustos para ellos.

*“No soy de esas personas que por el hecho de ser extranjero, yo siempre ando con mi frente en alto y yo soy como soy, conozco mis derechos y sé cuando una persona, cuando una cosa de repente por no caer en discusión o en un mal entendido con una persona me hago el tonto no más, pero que tú te hagas y que seas, son cosas muy distintas, me hago el tonto porque a veces hay personas que creen que lo saben todo y otros creen que porque tú eres extranjero tienes que dejarte pisotear por ellos y las cosas no son así, yo donde quiera que estoy y donde quiera que esté, sea aquí o allá en República Dominicana donde yo crecí, aquí y en la pica del ají, voy a ser igual siempre, si algo está mal y no me parece yo lo voy a decir, no me voy a quedar callado porque no soy así, llevo eso en la sangre, soy medio revolucionario. Quizás hay mucho extranjero que son muy sumiso y dejan que...”*²¹¹.

Quienes mantienen esta crítica le enseñan a los suyos a no ser sumisos, a enfrentar dichas situaciones, a que no se dejen “pisotear” por chilenos. Son quienes “se hacen respetar”, y en la medida de lo posible intentar hacer valer “sus derechos” en el ámbito de lo laboral y social. Cuando relatan sus historias, se percibe que en muchos casos no hay una confrontación directa desde el primer instante, más bien está la idea de que hay que ser pacientes, tolerantes. Estas son, para muchos, las medidas que se deben tomar cuando no estás en tú país, pero cuando la situación se reitera una y otra vez, aquel límite se sobrepasa y ahí es cuando deciden responder. El responder también pasa por los años que se lleve en Chile, pues cuando ya tienen una mayor permanencia, señalan que conocen mejor como se mueven las cosas y de alguna manera poseen mayores herramientas para enfrentar situaciones de ese tipo. Para otros también es importante exigir un trato digno y respetuoso, como una forma de mostrar el ejemplo a sus hijos, para que por un lado, en caso de verse enfrentados a eventuales situaciones sepan qué hacer y por otro, para que no repitan el actuar de los chilenos. *“Ahora tengo una hija chilena. Ella tiene que ser un ejemplo para los chilenos, en el trabajo, en la*

²¹⁰ Carlos, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

²¹¹ Antonio, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

*educación, porque de repente hay cosas que el chileno hasta en saludar es muy atrevido*²¹². “Yo trato que nadie me pase a llevar, saco las garras como le digo yo al Miguel, a mi hijo siempre le digo ‘si alguien tú ves que te dice así, ‘oye peruano, peruano’, tú no voltees, porque tú no te llamas así, tú te llamas Miguel, cuando te digan Miguel, tú volteas, y así, yo siempre le decía eso”²¹³.

De esta forma, algunos ya cansados, fastidiados de las bromas y las clásicas tallas, responden a comentarios nacionalistas, racistas o bien cuando perciben que se establecen diferencias de manera notoria como sucedía en el caso del trabajo. Al enfrentar estas situaciones piensan que obran bien, en tanto si las dejaran pasar ya después no les tendrían ningún tipo de respeto, cosa que han visto ha sucedido con otros compañeros. A partir de esta idea, ya muchos se han acostumbrado a establecer límites con los chilenos, pues indican que “si les das la mano éstos te toman el codo y más”.

*“El chileno es conocido porque le gusta el hueveo, está bien, jugarse y todo pero poner límites, un alto, que no se sobrepasen a veces, y eso es lo que no me agrada de los chilenos, que de repente vos empezás con tus bromitas entre ellos y a veces ellos ya se sobrepasan de límites y eso de repente a vos te ha hartando con el tiempo. A mí, por ejemplo, para que yo me haya molestado esa vez [se refiere a cuando tiró un cuadro, señalado en el capítulo anterior], demoró varios meses en aguantar. Yo defendiendo mis derechos, es mi derecho y gracias a Dios hasta ahorita no he tenido bronca con un chileno, como sentenciarse, nada de eso, porque yo he sabido respetar, me he sabido ganar mi lugar”*²¹⁴.

En particular, hay quienes dicen haber aprendido a no quedarse callados y a no confiar a partir de situaciones violentas que les toco vivir en Chile al poco tiempo de haber llegado, aunque aquello también representó para otros el punto de inflexión para reducir sus círculos y opiniones respecto a ciertos temas. Así le ocurrió a un grupo de amigos provenientes de Bolivia, quienes vivieron un hecho que marcaría hasta la actualidad su modo de ver a los chilenos. Un día, un amigo con el cual arrendaban una pequeña casa, fue a una fiesta a un local ubicado en Paine, a su regreso para la casa, este venía borracho y unos tipos (chilenos) lo agarraron a golpes hasta que lo mataron. Lo más triste para éstos, no fue solo la muerte de su compatriota, sino también que nunca tuvieron la posibilidad de brindarle una sepultura, pues

²¹² Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

²¹³ Rosa, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

²¹⁴ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

en ese entonces su amigo se encontraba tramitando su visa, por lo cual según cuenta Miguel, no figuraba en el país aún y producto de ello nadie se hizo nunca responsable, de hecho al momento del relato, el cuerpo de aquel obrero agrícola ya llevaba seis meses en la morgue...

“Nosotros en un comienzo quisimos hacerlo todo, quisimos juntar plata para poder mandarlo para allá, buscamos ayuda ante el consulado, todo, pero no pudimos acceder a ninguna ayuda. Entonces, como no pudimos hacer nada, dejamos que lo hagan sus familiares no más, porque hicimos, fuimos hasta donde pudimos se podría decir, porque ya después más allá no podíamos ir, porque aparte que el tiempo, el trabajo, no podíamos más, entonces dejamos ahí eso, ya quedo en manos de los familiares y entonces ellos desde Bolivia están tramitando yo creo, están haciendo todo porque esto no es de que ellos vengan también y se lo lleven al tiro, es un proceso largo, la policía todavía sigue en ese caso investigando quién fue que lo mató, el fiscal tiene que dar la orden también de poder sacarlo de la morgue, es un tema complicado, nosotros no pudimos más y en eso ahí quedo... Por ejemplo, cuando fuimos a extranjería allá a San Bernardo, hablamos con una asistente social, la asistente social nos decía si él había trabajado o si tenía imposiciones, si acaso él tenía eso el seguro podía cubrir con todo, y no po’, él no tenía, o sea él había trabajado pero no le imponían y bueno él no figuraba en nada, entonces ahí hubo un problema, ¿con qué contratista trabajo? nos comenzaron a preguntar, porque es ilegal hacer eso... y justo cuando el falleció, no ve que la policía de investigaciones sacó su billetera y ahí encontró una liquidación de él po’, estaba su mismo nombre pero otro rut y ellos verificaron de quien se trataba ese rut y llegaron a dar con la persona a la que le imponían. Entonces, ahí ya no nos dieron más datos a nosotros, qué más iba a pasar, pero nos dijeron que ese caso iba a ser investigado”²¹⁵.

Tal como cuenta este trabajador, después de un tiempo decidieron dejar los trámites hasta ahí, además de los factores que él mismo menciona, influyó el hecho de que tenían miedo a que los chilenos que habían matado a su amigo tomaran represalias contra ellos, por el hecho de intentar aclarar la situación. *“Quedo ahí no má’, nunca hicimos nada, de miedo también, porque qué íbamos a hacer nosotros acá solos, los denunciábamos o algo y ellos se enojaban y ellos contra todos nosotros”²¹⁶.*

A partir de este lamentable evento, estos inmigrantes aprendieron que los chilenos son personas traicioneras, pero no sólo con los inmigrantes, sino también entre ellos mismos, con lo cual tienen muy presente que con ellos no pueden establecer relaciones de confianza. *“Por eso yo la verdad es que no me fío mucho de un chileno. Lo que pasaba con mi amigo, que de repente él era muy callado y le decían cosas y él se dejaba, se dejaba mucho, lo humillaban y*

²¹⁵ Miguel, proveniente de Bolivia, ciudad de La Paz.

²¹⁶ Carmen, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

*pisoteaban y todo y él no estaba ni ahí*²¹⁷. A su vez, a raíz de ello, optaron por no salir mucho de noche ni tampoco a fiestas, limitándose a compartir con personas cercanas únicamente en casa.

Esta imagen respecto a los chilenos fue nuevamente mencionada, cuando de pronto un día durante una comida entre bolivianos, se comenzaron a escuchar golpes a las afueras de la casa, se trataba de dos chilenos, uno con una correa y el otro con un pedazo de madera a orillas de la calle O'Higgins, al salir para ver lo que estaba pasando, los bolivianos comenzaron a decir *“así son los chilenos”, “así son estos culiaos, traicioneros”*. Cuando la pelea ya había finalizado, uno de los bolivianos comenzó a contar que a él el dueño de una botillería le había pegado con un fierro, por el solo hecho de estar fuera de la botillería pidiendo que les vendiera alcohol y que gracias a que puso el brazo y el fierro dio con su codo -mostrando la herida resultante del golpe- está actualmente contando aquella historia. A partir de lo sucedido, destacaban que en Chile son buenos pa' pelear, pero de forma poco justa, pues allá en Bolivia arreglan todo cuerpo a cuerpo, en cambio el chileno es *“maletero”*, sale con algo siempre entre manos.

Por otra parte, un obrero inmigrante decía algo así como *‘dime qué clase de inmigrante tú eres y te diré qué trato recibirás’*, refiriéndose al hecho de que el lugar de dónde provengas, tu color de piel, los rasgos indígenas que poseas, pero también la clase a la cual tu pertenezcas te harán ser más o menos agradable a los ojos de la gente de Chile. A su juicio, en este país el *“clasismo mató al racismo con dinero”*:

“Aquí en Chile no hay mucho racismo, aquí hay clasismo que es diferente, el clasismo mató al racismo con dinero... ¿Sabes por qué hay clasismo? te voy a contar una anécdota... Hace mucho tiempo yo trabajé en un lugar, tenía un jefe, este caballero era encargado de una empresa, esto fue en Puerto Montt, y yo veía que él de repente tenía como un rechazo, vamos a decirlo así, a mi persona extranjera y más por ser de color, cachai, y na' fue pasando el tiempo y siempre era como medio prepotente el caballero y una vez hizo un comentario: 'no lo que pasa es que este negro, este inmigrante, vienen acá, mira como vienen acá, a trabajar y a quitarle la pega a otros'. Un comentario, yo no lo escuche, me lo contaron unos amigos ahí, mas sin embargo, después esa empresa la compró un francés y el francés... yo podía ser rubio delante de él... y a él poco menos le faltaba andar de llavero con el francés. Entonces, no estamos hablando de racismo, estamos hablando de clasismo, de plata. Dime qué clase de inmigrante tú eres, quizás a mi me pueden mirar en menos porque soy un inmigrante que

²¹⁷ Ídem.

*trabaja en el campo, no es lo mismo a un extranjero que venga a ofrecer pega, no tiene el mismo trato, no son iguales, yo soy de los extranjeros de la masa pobre cachai, pero si yo soy un inmigrante que soy dueño de un fundo y doy pega, no me van a dar el mismo trato que los demás, entonces no estamos hablando de racismo, estamos hablando de clasismo. Pero ese es un tema cultural, en todos lados pasa”*²¹⁸.

Hay quienes señalan que la discriminación en Paine está principalmente dirigida hacia las personas de color, a quienes se les asocian una serie de calificativos negativos, cercanos a lo raro, a lo exótico, de hecho hay quienes agradecen de cierto modo no tener la piel tan oscura en un país como Chile, “*menos mal que no soy tan negro, sino...*”, y es que un comentario reiterado es el relacionado a que los negros van a “empeorar” la raza.

*“Me han dicho ‘estos negros que vienen aquí, a este país a dañar la raza, váyanse para su país para que sigan con su raza allá’, o pasa una chica por el lado y te dice ‘ah, que eres mino’, y los chilenos dicen ‘ah, estos negros, váyanse a su país a buscar sus negras y déjenos tranquilos’. Las discriminaciones aquí vienen prácticamente por el color de piel, por los rasgos que uno tiene, no porque uno sea de tal país o no, es por lo negro que es más la discriminación”*²¹⁹.

Respecto a los estereotipos vinculados a lo negro, una obrera proveniente del Perú, señala que de manera general se piensa que los negros son ladrones, o sea que de forma automática se deduce que porque es negro es delincuente o porque tiene la piel oscura es sucio. Sobre esto último, cuenta una situación en la que estaba conversando sobre música con la control de calidad de su trabajo, ambas coincidían en que les gustaba el merengue y la salsa, a partir de ello esta trabajadora le mencionó que tenía amigos dominicanos que bailaban lindo la bachata y que sobre todo los hombres de color bailaban muy bien, a lo que su jefa le respondió,

‘Yo una vez fui a una disco y me sacó a bailar un gallo así de color, y ya dije, no importa voy a bailar, y sabi que bailaba y así como hediondo, los negros son como hediondos’, me dijo, y me molestó, me hizo sentir como mal...Y por qué le digo yo, ‘no sé’ me dijo, es que no hay porque generalizar le dije, dicen que los hombres de color botan olor, pero yo encuentro que son mitos, le dije yo, porque a lo mejor esa persona que te sacó a bailar no se bañó, pero no todos son así, ‘puede ser’, me dijo. Entonces de solo ver que era de color ella ya pensaba así, pero no es así. El otro día vi en unas noticias que un dominicano mató a un chileno porque ya hostigado, porque el chileno lo molestaba día y noche, le insultaba y la señora también, fue algo de mucho tiempo, entonces en donde se enfrascaron a golpes, el dominicano por

²¹⁸ Antonio, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

²¹⁹ Rafael, proveniente de República Dominicana.

*defenderse, creo que el caballero sacó un cuchillo y él se lo quitó, ahí en eso mató al chileno, entonces ahora el dominicano salió llorando que siempre los trataba así*²²⁰.

Carlos señala que ha sido discriminado por su color de piel, pero coincide con otro amigo de su misma nacionalidad y color, que aquello no es sólo cuestión de racismo sino también y principalmente de clasismo. “*Más la gente de sociedad, la gente de las clases altas como dicen acá a los negros les miran*”. Particularmente este obrero menciona las controversias que han rodeado la relación que mantiene hace años con una mujer chilena. Él señala que su pareja es de otro nivel social y que sabe que para la familia de ésta debe ser incomprensible y difícil de aceptar que ella esté con un negro como él, o sea, un negro pobre, que trabaja en el campo. En este sentido, cuenta episodios donde ha tenido que lidiar con la familia de ella, reflejando la incomodidad de aquellos encuentros.

*“Navidades de ella son gente toditos así, gente, no cuico sino blanco, esa raza como españoles, alemanes, así, entonces me ven así 'coño, este negrito que está comiendo acá', yo sé que se preguntan ellos, porque a ella le gusta estar muy pegada a mí, abrazada o algo, al lado mío, ahí tu ves... Entonces, 'coño, se enamoró de este negro tan feo, coño, de otro país'. Un día yo fui para la casa del hermano, y él tiene 3 hijas, una tiene como 20 años, otra 18 y era otra como de veinte y tanto, llegue y a la pinta me atendieron y después empezaron la interrogación, y '¿por qué tú te enamoraste de mi tía?, si tú eres negro y ella es rubia así', y le digo yo, 'no, porque en el amor eso no se ve'*²²¹.

Básicamente, cada quien resalta como principal el tipo de discriminación que tiene como experiencia más directa, de esta forma, otros señalan el nacionalismo. Este elemento ideológico es utilizado predominantemente como primer mecanismo por parte de chilenos para discriminar a quienes provienen de Perú y Bolivia, así siempre aparecen de algún modo, opiniones y bromas sobre el morro de Arica, el origen del pisco sour, la disputa por el mar para Bolivia, la ‘toma’ de la plaza de armas por parte de los peruanos, etc.

*“Siempre va a haber conflicto con nosotros por la historia del pacífico, 800 años, pero sigue el tema, si no es por pisco sour, es por no se qué. No sé porqué los chilenos nos molestan con las palomas... yo tenía una amiga, hace tiempo, que cuando estaba en el colegio le decían “come palomas”, pero mi amiga no come palomas ¿por qué dicen eso? Yo creo que ahora es menos que antes, porque ahora está entrando la cultura, por la gastronomía, la comida peruana*²²².

²²⁰ Rosa, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

²²¹ Carlos, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

²²² Rosa, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

A lo largo del relato etnográfico, hemos podido ver que se destaca una mayor discriminación hacia algunos inmigrantes, estamos hablando de bolivianos y peruanos. A éstos se les percibe como una presencia molesta, con la cual no se desea mantener vínculo social ni relación laboral, paralelo a ello se les critica por la ocupación en masa de puestos de trabajo y por venir a “quitar el trabajo”.

“Yo tengo muchos amigos míos chilenos y me dicen a mi ‘no, a mi no me gusta juntarme con esos bolivianos’, entonces yo les digo ‘¿y por qué no?’ me dicen ‘no, porque vienen a quitarle la pega a uno, vienen tanta persona’, porque hay harto bolivianos aquí ahora, hartos, todos los días llegan más de veinte. Entonces tienen mucha discriminación hacia los bolivianos, na’ mas con saber que una gente es boliviano ya lo tratan en menos. Mira, dicen ‘los peruanos son unos flojos’, ‘los peruanos vienen aquí a quitarle la pega a los chilenos’, ‘el peruano, a mi no me hables de peruanos, no quiero saber de peruanos, porque vienen a comerse todas las palomas de la plaza de armas, se ha escogido la plaza de armas para ellos’. Entonces, son cosas que las dicen por ignorancia, porque muchas personas nunca han conocido a un peruano de esos que están hablando, ni a un boliviano tampoco. Mira, yo tengo un compañero que trabaja conmigo, trabajamos en el campo y nosotros siempre, somos amigos hace ya cinco años, seis años, es chileno, en el furgón que yo ando toditos son chilenos, pero este furgón que está lleno de bolivianos, que trabajan con nosotros también y a esos los discriminan, no le dicen ni buenos días ni nada, no están ni ahí con ellos, no saludan, y yo les digo ‘coño y ¿cómo son así?’, ‘nada, a mi no me interesa conocer a esa gente’, como si fueran un objeto, un papel en la basura. Entonces, yo le digo ‘mira, para mi todos son iguales’, ‘¿cómo? ¿Tú me vas a comparar a mí con uno de esos?’, y le digo yo ‘no, no es eso, no estoy comparando, pero para mi todas las personas son iguales, porque son personas que vienen a trabajar, a ganarse su plata, quien sabe para mantener a su familia allá, para pagarle los estudios a sus hijos, para que ellos puedan comer mejor allá, entonces yo no los puedo discriminar. Muchas personas creen ‘a este es migrante, me viene a quitar la pega’, ‘este migrante por su color de piel yo no voy a ser amigo de él’, pero entonces es una ignorancia de la persona, pero que al final después que te conocen y saben como tú eres, la educación que tú tienes y tu forma de como tú eres ya ahí te aceptan. Ellos saben que yo llevo hartos años acá en Chile, entonces a mí nunca me dicen nada, no, y la mayoría toditos son amigos míos, todos les gusta conversar conmigo, tirar la talla conmigo, compartir cualquier cosa, una bebida, una comida, lo que sea”²²³.

Inmigrantes de otras nacionalidades, además de soler ubicar el foco de la discriminación sobre quienes provienen de Bolivia y Perú, señalan también algo así como que el grado de discriminación del chileno hacia el extranjero va variando en función de “cuánto te conozca la gente”, como también del tiempo que lleve el inmigrante en el territorio en cuestión, con lo cual irían disminuyendo poco a poco las prácticas y comentarios discriminatorios.

²²³ Carlos, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

“A veces, trabajando hay cosas difíciles, porque muchas veces tú ves mucha gente que te ve porque tu eres extranjero te ve como de otra posición, con otros ojos diferentes a los de su país, entonces como que te traicionan por eso y dicen ‘ay, este extranjero y lo otro’ pero igual uno lo pasa por alto, porque hay que aprender a escuchar, dejar pasar las cosas. Ya después ven como uno es en realidad entonces después cambian con uno y ahí lo tratan a uno como lo trataban a los primeros porque ya van conociendo a uno o saben que uno no es una persona irrespetuosa”²²⁴.

En un comienzo de la investigación, se pensaba que la discriminación iba centralmente (y únicamente) dirigida desde chilenos hacía inmigrantes. Sin embargo, el terreno y el trabajo etnográfico dieron luces sobre otras aristas de relaciones discriminatorias que no habían sido consideradas en un principio, por ejemplo, de “inmigrante a inmigrante” o bien de “inmigrante a chileno”. En este sentido, este “segundo tipo” de discriminación también se centra en características físicas, como el color de piel y la nacionalidad, junto con reproducir ideas ya instaladas en el sentido común, tales como que un negro tiene su área genital más grande de lo común y que por ello provocaría mayor placer que otro sujeto de aspecto blanco por ejemplo. O bien las asociaciones del color de piel con la oscuridad, suciedad u otros, son parte de los comentarios que se realizan en “broma”. También entre conocidos se manifiesta la “rareza” de que un inmigrante negro esté junto a otra inmigrante, la rareza está en el hecho de no poder comprender cómo esta mujer puede estar con una persona de color.

“A mí me han dicho, mi propia gente de Bolivia, algunas personas no todas eso si, pero algunas personas lo dicen por envidia, muchas veces que por qué yo estoy con él, bueno, no le han dicho a él, pero a mí sí, por lo que él es moreno y que los dominicanos digamos que la tienen más éste... Así funciona la cosa, si vos no te adaptás, vos te ponés mal, pero si he escuchado yo que a él lo discriminan, a veces nos miran a los dos porque somos los dos extranjeros o le miran a él, o nos quedan mirando así cuando salimos, pero uno no está ni ahí”²²⁵.

Así también, la discriminación de inmigrante a inmigrante, se da entre personas de una misma nacionalidad. Así por ejemplo, entre collas²²⁶ (provenientes de La Paz, Oruro, Potosí, Tarija y Cochabamba) y cambas (provenientes de Santa Cruz, Beni y Pando) en Bolivia. Los collas son discriminados por los cambas por su origen étnico, a partir de sus rasgos indígenas se dice que

²²⁴ Rafael, proveniente de República Dominicana.

²²⁵ Sonia, proveniente de Bolivia, ciudad de Santa Cruz.

²²⁶ Según lo recabado en terreno, esta no correspondería a una “etnodenominación”, antes bien a modo de ver de aquellos que viven en dichos departamentos, es una forma despectiva de referirse a sus habitantes, muy utilizada en este sentido por quienes se denominan como “cambas”.

son feos y que además de ello poseen la ambición de habitar todo territorio (departamento) boliviano, en tanto habitan e instalan sus negocios en departamentos cambas. Cuando se dice que son “feos” se les asemeja a los peruanos (a modo de ejemplo), señalando que incluso podrían ser peores que estos últimos, y que por culpa de ellos a los cambas los confunden con los peruanos.

“A veces nosotros los odiamos a los collas, porque los collas son digamos como los peruanos, los peruanos quieren estar en todo el mundo y por cantidades, caleta de peruanos por ahí y en el mismo caso sucede en Bolivia entre los collas y el cambia. El Colla quiere tener casa en todo Bolivia, van, empiezan a invadir tierras, se vienen de su Departamento (allá se llama departamento y no región) y empiezan a invadir acá en otro Departamento, quieren meterse y como dice un dicho ahí que de repente ‘el primero que llega a la luna es un Colla’ porque ya estaba vendiendo papa y cebolla allá. Ése es el dicho que nosotros los cambia decimos, porque de repente quieren meterse a todos lados éstos, vos vas a Brasil, cerquita de la frontera y lleno de collas. [¿Cómo es un colla?] “Los collas se van a reconocer hasta incluso porque hablan con pura “s” y te vas a dar cuenta en la cara, son más feos, los peruanos son feos y entonces un colla es igual y quizás hasta peor. [¿Qué cosas les dicen?] Que de repente que ‘ah, que vos sos colla de mierda’, ‘come papa’, ‘como cebolla’, ‘come yuca’. Entre bolivianos de repente tenemos ese racismo entre nosotros, ya se ha hecho como una costumbre, como una cultura allá, que de repente, por ejemplo, nosotros los cambia no lo queremos al presidente”²²⁷.

Otro elemento por el cual son reconocidos los collas es por ser “mano de guagua”, sin embargo también se destaca que cuando se trata de un evento importante, como es el caso de las bodas de algún familiar, por ejemplo, son muy generosos y pueden llegar a regalar hasta una casa o un auto, los cambas dicen que éstos son “producidos” para ese tipo de eventos, pues también la gente trae buenos regalos y se trata de una cuestión finalmente de estatus. Por su parte, los cambas se describen a sí mismos como personas generosas, pero en todo momento, no solo para instancias de aquel tipo. Por otro lado, los cambas suelen rechazar la presidencia y las políticas impulsadas por Evo Morales, algunos dicen que es el presidente de los collas por su origen indígena, de esta forma cuando por ejemplo los chilenos bromean sobre el mar, ellos se desvinculan señalando que aquello “es cosa del presidente” y que ellos nada tienen que ver en dicha demanda marítima.

Según lo comentan en el cotidiano, las diferencias entre collas y cambas serían irreconciliables. Sobre las razones de aquello un día conversábamos en la casa de un dominicano, junto a bolivianos, chilenos y colombianos. Quien se denominaba como cambia se

²²⁷ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

refería una y otra vez de forma burlesca hacia los collas, imitando su modo de hablar, enfatizando que hablaban distinto, ‘pero ¿cómo distinto?’ le decía la mujer colombiana, ‘son indios’ le respondía, señalando que ellos (los cambas) eran mejores. A lo que la gran mayoría presente señaló que aquello era discriminación y no se podía actuar de ese modo con la gente de tu misma tierra, incluso la mujer dijo que aquello era pecado.

“Ellos se discriminan entre ellos que es lo que nosotros no entendemos, porque como te digo nosotros nos buscamos entre nosotros, ellos no, ellos buscan alejarse, que es su cultura de ellos y digamos que uno entra a una discusión pero no... como para entenderlos, no para criticarlos, o sea ¿por qué? Uno tendría que vivir allá para saber cómo es, porque ni los dominicanos, ni los ecuatorianos, ni los colombianos somos así, al contrario, tú dices ‘hay un colombiano, preséntamela al tiro, a dónde vive, dale mi número’”²²⁸.

A partir de este tipo de discriminación, un inmigrante señala que ellos mismos son los responsables, “los culpables” de que los discriminen. Pues si se tratan de forma peyorativa entre sí, están de alguna manera cimentando el camino para que otros los discriminen. Así por ejemplo, cuando un extranjero le dice a otro ‘oye, negro, ¿qué tú haces aquí?, vete para tu país’, “ya los chilenos cogen la misma actitud, entonces por eso yo digo que uno mismo es culpable de que lo discriminen a uno y de que pasen cosas así”²²⁹. Similar a lo que veíamos en el capítulo anterior respecto a las explicaciones que éstos elaboran frente a la explotación que viven en el campo, algunos inmigrantes sitúan la responsabilidad de la discriminación en quienes son precisamente discriminados, en tanto cumpliendo un rol activo en la reproducción del sentido común.

Respecto a lo anterior, hay inmigrantes de otras nacionalidades que han integrado a partir de lo escuchado por cambas, las diferencias entre éstos últimos y los denominados collas, tomando de una u otra forma “partido” en base a criterios de tipo racista, los cuales también son utilizados para legitimar o no la presencia de bolivianos en el trabajo presente en Paine.

“Dicen [los chilenos], éstos vienen a quitarle la pega a uno, estos bolivianos, porque a lo mejor pensaban que todos los bolivianos eran indios y no es así, porque los bolivianos que llegan acá ahora toditos vienen de la frontera de Brasil, son otro tipo de raza, entonces tú los vez acá, y tú no sabes si son chilenos o son bolivianos, porque se parecen, hay otros que no, que son así medios mapuches, medios indiecitos, entonces tú dices coño, éste no es de acá, pero hay muchos que no, hay muchos que tú los ves, yo mismo he conversado con muchos y le

²²⁸ Aida, proveniente de Colombia, ciudad de Cali.

²²⁹ Rafael, proveniente de República Dominicana.

digo que son chilenos y me dicen "no, yo soy boliviano", después que los cache hablando, les pregunto '¿de dónde tú eres?', 'ah, yo soy de Santa Cruz, soy del Beni', de Beni hay más, porque la que era polola mía esa, ella es de la frontera de Brasil, de donde ella es aquí casi no hay, es porque es lejos”²³⁰.

Este relato es interesante, pues por un lado se formula una defensa frente a la discriminación cometida por parte de chilenos hacia inmigrantes bolivianos, pero por otro lado las características utilizadas para referirse a los bolivianos a su vez reflejan la visión propia del entrevistado respecto a collas y cambas. De esta manera, a partir de los criterios establecidos como diferenciadores de los habitantes de los departamentos ubicados al occidente y oriente de Bolivia, se realizan ciertas asimilaciones, tales como cambia/chileno, colla/mapuche. En este sentido, tal como lo relataba este obrero, en ocasiones algunos inmigrantes bolivianos (cambas) han señalado que se les ha confundido con chilenos. Al mismo tiempo que se reproduce la idea de colla = indígena, por lo tanto cercano al mapuche, así como también al peruano, que a ojos de los cambas poseería rasgos similares a quienes provienen de las zonas andinas de Bolivia. Se dice además, que es precisamente este “tipo” de boliviano cambia el que está llegando a tierras chilenas, cosa que se plantea como una especie de “alivio”, como algo visualmente menos invasivo, en tanto, no se trata de indios sino de personas más cercanas al estereotipo chileno. ¿Qué nos dice este relato? Lo primero es decir que lo que expresa este obrero representa una forma característica sobre como se experimenta la discriminación en el día a día; se puede estar en contra de la discriminación, criticarla, al mismo tiempo, que evidenciar en ello las ideas dominantes a través de las cuales se elabora dicha discriminación. De este modo, se constituye la gran mayoría de las veces como una relación contradictoria, no hay purismos en dicha experiencia, esta se acomoda en función de los contextos, ya lo veíamos en las disputas que se generaban en torno al trabajo; puede que no se tenga problema alguno con el inmigrante, pero claro, otra cosa es que éste precarice los salarios, frente a ello la primera salida suele ser la discriminación.

Respecto a la discriminación de “inmigrante a chileno”, en base a lo proporcionado por el terreno, se podría decir que los inmigrantes emiten comentarios de tipo nacionalista y racista hacia los chilenos, cuando se han visto enfrentados a situaciones y comentarios discriminatorios, como una herramienta para responder frente a cualquier ataque.

²³⁰ Carlos, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

*“A veces hay una compañera de trabajo que me dice que yo soy manzanita del Perú o algo así, así como leseándome, pero yo no sé si como leseándome o no sé. Entonces yo le dije, ¿qué hablas?, ¿de dónde eres tú?, le dije yo, parecí mapuche, inclusive mi piel es más clara que la tuya, tú soy más negra, yo siquiera me aclaro en invierno, pero tú puedes pasar invierno y verano negra. La leseo y ahí me dice 'ah, si estaba leseando no más', ya, le digo, por si acaso”*²³¹.

En este sentido, esta obrera proveniente de Perú, destaca los rasgos indígenas, mapuches de otra obrera como una forma despectiva de responder a su provocación. Estos intercambios conflictivos entre chilenos y extranjeros, son vistos por los obreros inmigrantes como algo inevitable y con lo cual hay que aprender a vivir.

Cabe señalar, que los comentarios despectivos por parte de inmigrantes hacia chilenos, si bien en ocasiones son de tinte racista, hay otros elementos mayormente destacados por éstos para denostar la imagen del chileno. Así por ejemplo, suelen comentar de manera general que los alimentos existentes en Chile además de diferentes, son más pequeños y artificiales, refiriéndose a la intervención de la genética en ellos, de esta forma los productos bolivianos y peruanos, por ejemplo, representan lo natural y sabroso, mientras que lo chileno es malo y sintético, así también se burlan del modo de hablar de los chilenos, del “como tai”, del “po”, el “huevoón”, etc., catalogándolo como el español peor hablado. Pero se podría decir que el foco está centralmente puesto en destacar la disposición y capacidad del extranjero hacia el trabajo, en contraposición al chileno-chanchero. *“Indirectamente sí me han dicho que venimos a quitar el trabajo, y ahí que le he dicho ‘no, es que usted está mal, nosotros la pega la hemos hecho mejor que ustedes’, nunca me callo, si, porque de repente hay harta injusticia”*²³². En este sentido, tal como lo veíamos en el capítulo anterior y como lo seguiremos viendo en el presente, el reconocimiento social de los inmigrantes como buenos trabajadores, es un recurso, una táctica recurrentemente utilizada por éstos para enfrentar la discriminación y legitimar su residencia en Chile, pero también como parámetro para diferenciarse del trabajador chileno.

“Yo soy una persona que el racismo conmigo no va mucho, porque yo con el racismo maní, no me interesa, al final vos podes decir lo que querás, yo soy inmigrante y vos tas en Chile, soy inmigrante pero yo me mantengo de lo que yo hago, de mi trabajo. Le doy las gracias a Chile porque me siento bien y me han abierto las puertas para vivir en este país maravilloso, cachai, pero no que yo... Porque a mí nadie me ha dado nada, gracias a dios lo poco que he

²³¹ Victoria, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

²³² Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

logrado es a base de mi trabajo y si yo no tengo trabajo, mañana por más que tú hables de mí o me señales, vos no me vas a venir a traer un plato de comida... Y eso, donde quiera que tú vivas, tienes que luchar para sobrevivir, Chile es un país muy solidario”²³³.

Cabe señalar que estos comentarios se expresan mayormente a nivel interno, entre la familia y amigos inmigrantes, aunque también en ciertas ocasiones son manifestados en espacios públicos frente a provocaciones por parte de chilenos.

“Por ahí en el centro de Paine [recibió un comentario discriminador], pero uno no le hacía caso. Un día si me le paré a uno y le dije ‘oye, este país no es tuyo, es de todos los chilenos y entre diez millones que hay, tú eres el único que alega, no tiene ningún brillo que estés alegando’. Y se enojó, y yo le dije que mientras él no me de la comida, no se puede poner a alegar, pero si uno no le estaba quitando ni su pega ni nada”²³⁴.

²³³ Antonio, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

²³⁴ Rafael, proveniente de República Dominicana.

4.4 Para vivir, no para habitar, pero nos acomodamos

Los inmigrantes residen en distintas villas de Paine centro, pero se podría decir que se concentran mayormente en las zonas delimitadas con rojo del Mapa 3. Se trata de sectores aledaños a la calle Bernardo O'Higgins, denominados como la Villa O'Higgins, y que fueron identificados en el trabajo de campo como aquellos lugares en donde arrienda un número no menor de inmigrantes.

3. Paine centro. Residencia de inmigrantes aledaña al sector de la calle Bernardo O'Higgins.



Este sector junto con la población Baquedano 1 y 2, son considerados por estos obreros como lugares peligrosos y por tanto intentan evitar transitar por ellos a ciertas horas. *“La misma Baquedano, no todas las partes, pero hay una parte que es puro narcotráfico. Por ahí atrás en la O'Higgins yo no visito porque después de que ya está oscuro por ahí en toda la esquina tú ves vendiendo drogas, por eso uno trata de cuidarse”*²³⁵. La Baquedano en particular es

²³⁵ Rafael, proveniente de República Dominicana.

reconocida tanto por chilenos como por inmigrantes por ser una población donde habitan personas originarias de comunas periféricas de Santiago, a las cuales se les asocian una serie de estigmas negativos. Por otro lado, el sector de la calle O'Higgins, es un lugar donde señalan se debe andar con cuidado, sobre todo por las noches cuando se reúnen los “volados”, de hecho a la plaza del sector le denominan “la plaza de los volados”, señalando que por ahí circula la droga y que por ello se presta para ser un foco de delincuencia.

“Miedo a que me hagan algo, porque tanto que veo que asaltan, que matan, que acuchillean y peor por aquí en este sector que estamos po’. Por ejemplo, yo anoche cuando fui a la iglesia y estaba con una hermana, estábamos yendo pa’ allá, cuando habían dos maleantes allá en la esquina y lo estaban rodeando a uno ya, como a las 22:30 hrs, y ahí nos estaban ya rodeando pa’ quitar las cosas, si es peligroso, por eso es que no salgo muy seguido”²³⁶.

En este sentido, una serie de situaciones vividas por estos inmigrantes junto a historias que han escuchado de boca de otras personas, han derivado en la construcción de una imagen de Paine como “peligroso” y como consecuencia de aquella elaboración, también ha surgido la sensación de miedo en algunos de ellos. Cuestión que ha derivado en el hecho de que algunos inmigrantes restrinjan su radio de movimiento en el pueblo o bien a tomar ciertas precauciones para ellos y sus familias. *“La primera vez que nosotros llegamos acá, salimos, y nos asaltaron...y no nos asaltaron así a quitarnos la plata nada más, nos pegaron y todo, y nosotros no sabíamos porqué, bueno sabíamos que ya nos venían a asaltar, nos habían visto porque mi hermano, lo vieron a mi hermano que estaba bien borracho, entonces se vinieron a asaltarnos y nos asaltaron”²³⁷.*

Se podría decir que una parte importante de los inmigrantes que están en Paine, viven en piezas, solo aquellos que ya llevan más tiempo en el país arriendan o bien viven en casas, que algunos han obtenido a través de subsidios. Hay que recordar también, que hay quienes vienen a Chile únicamente para trabajar en la temporada, por lo tanto arriendan una pieza y luego se van de regreso a su país, como es el caso de algunos bolivianos. Producto del crecimiento de la oferta laboral, los arriendos tienden a escasear durante la temporada agrícola, de hecho en ocasiones algunos han señalado que muchos obreros al no encontrar un

²³⁶ Carmen, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

²³⁷ Miguel, proveniente de Bolivia, ciudad de La Paz.

sitio, se acomodan donde pueden o bien en casa de conocidos. Una vez llegado el invierno, la situación laboral se revierte y las piezas abundan.

En este sentido, en los pasajes aledaños a la calle O'Higgins, entre otros lugares, se pueden encontrar casas con piezas dispuestas para el arriendo. Se trata de pequeñas habitaciones, que por lo general son arrendadas por personas inmigrantes y que en su mayoría no se encuentran en condiciones aptas para la habitabilidad. En este sentido, este tipo de arriendos son bastante precarios y muchas veces no forman parte de la casa principal, sino que se trata de construcciones aledañas, de material ligero, con servicios básicos muy a mal traer, escasa ventilación y malas terminaciones.

Sonia y María comparten una habitación a pocas cuadras de la calle O'Higgins. La entrada hacia su pieza se hace a través de un angosto pasillo, en un costado de éste hay un lavadero y durante el recorrido hacia las piezas, sobre nuestras cabezas, yace la ropa tendida de quienes habitan el lugar. Al fondo del pasillo hay aproximadamente unas seis piezas y un pequeño espacio común que es utilizado por sus residentes como cocina, en este hay una mesa pequeña y alargada, algunos utensilios, una cocinilla a gas y un par de sillas. A un lado de este espacio, está el baño común, que en aquel entonces se encontraba en muy mal estado, las paredes de éste así como también las de la pieza donde habitaban estas dos trabajadoras era de ladrillo pero con espacios descubiertos, que en algunos sectores intentaban ser disimulados con cartón y otros materiales. El lugar de manera general no cuenta con ningún tipo de ventilación ni tampoco entra luz natural, el calor se concentra y mientras conversábamos abundaban las moscas. La pieza cuenta con un camarote que ocupa prácticamente la mitad del espacio, un par de muebles con un televisor, su ropa y un poco de mercadería del supermercado mayorista Acuenta, dicen que compran en conjunto lo básico para que ambas puedan comer, y que prefieren dicho supermercado pues es bastante económico en relación al resto de locales existentes en Paine.

En un principio pagaban \$40.000 entre las dos, después les subieron a \$45.000 y actualmente pagan \$50.000. Me cuentan que los dueños suelen subir los precios de los arriendos cuando se acerca la temporada agrícola, de hecho María señala que se tuvo que ir de la pieza en la que estaba anteriormente, pues la señora comenzó a subirle el precio hasta llegar a los \$60.000,

monto que ella no estaba en condiciones de pagar de manera individual *“Ahí ella decía que ya viene la temporada en la que vienen hartos extranjeros y que ahí ella iba a hacer más piezas para arrendar y cuando fuimos ella ¡así un pedacito!, un pedacito en cincuenta y cinco lucas... o sea, sin pelos, sin penar te plantó las cincuenta y cinco lucas y ¿qué hace el extranjero? Tiene que pagar, porque no hay a dónde más ir, sin pena, sin pena”*²³⁸. “Y si no te gusta, te puedes ir” es la frase que repiten muchos chilenos dueños de los arriendos, a sabiendas que la demanda de un techo para dormir durante la temporada agrícola es alta. Aquella pieza era catalogada por María como de “bien aseada y bien bonita”, el único lugar en buen estado en el que ha tenido la posibilidad de vivir desde que llegó a Chile. Y si bien con la dueña no tenía problema alguno más allá del monto cobrado por la pieza, cada vez que ésta escuchaba de su boca o de las de otros inquilinos inmigrantes, que estaban llegando más bolivianos a Paine, ésta se molestaba,

“Por ejemplo, en Paine hay hartos bolivianos, y a ¿qué venimos los bolivianos? a buscar trabajo... Una vez decía que el presidente debía votar a todos los extranjeros, debería deportar a todos los extranjeros porque solo vienen a sacar la plata chilena para llevarla a otro país, y yo le digo, ‘¿usted dice por nosotras?’ y ella como que no, como que un poquito así alzada, que porque estás en tú país puedes hacer lo que quieres, pero nosotros solo nos callamos porque al fin y al cabo estamos en una parte donde no nos pertenece. Ahí le dijimos a ella que nosotros no vinimos a sacarle su plata, sino que vinimos a trabajar y como nos abrieron las puertas, porque si el presidente no quisiera no dejaría entrar a ningún extranjero y cerraría las puertas para los extranjeros y listo, nadie entraba para acá, ni boliviano, ni argentino, ni peruano como hay muchos acá. Ella siempre tenía ese mal concepto de nosotros o de los extranjeros, como que ella se molestaba cada vez que hablábamos o le decíamos que están llegando bolivianos y bolivianos. Después empezó a leer, como dicen ustedes, sobre el mar, y ahí le dije ‘no vengo a pelear el mar, vengo a trabajar’, y así... Ella está ganando del extranjero también, ahí le digo a mi amiga ‘ve, si habla de nosotros, igual le estamos pagando’, ella se está enriqueciendo con la plata de nosotros mismos, o sea, trabajamos, porque aquí trabajamos, que pagamos arriendo, que compramos una cosa y otra, o sea estamos dejando aquí, no nos estamos llevando pa’ allá”.

En este sentido, ¿cuál es la opinión de los inmigrantes acerca de los arriendos en Paine? Para Sonia y María, el hecho de que les suban los precios a los extranjeros y de que cobren tanto dinero por una pieza en mal estado y donde todo es compartido, representa un abuso por parte de los chilenos hacia ellos, situación que les provoca indignación en tanto no cuentan con la situación económica para poder escoger dónde quieren vivir, y lamentablemente aquellos

²³⁸ María, proveniente de Bolivia, ciudad de Cobija.

lugares que sí están al alcance de su bolsillo por lo general se caracterizan por tener la mayoría de las veces condiciones indignas para la habitabilidad de cualquier persona.

“Ahora estoy como viviendo, exactamente, pero no es como que viva feliz o digamos, por ejemplo, que venga una amistad o vos por ejemplo aquí que ves todo esto, te das cuenta de muchas cosas, muy anti higiénico y así. Si tuviera otra pieza mejor por setenta lucas es muy caro para mi sola, yo gano mi sueldo y tengo que mandar, tengo que comprar y ¿con qué me quedo? pero tengo que adaptarme donde estoy. El día que vea mi hijo que vivo así, se va a quedar espantado, porque allá mi casa, no tengo grandes cosas, pero vivo bien, hay comodidades en la casa, o sea no es mi casa, sino la casa de mi ex suegra... Pero si él me ve así, uf, me va a decir ‘mamita, vente’”²³⁹.

Los obreros agrícolas inmigrantes coinciden en que los arriendos que existen en Paine son pensados y contruidos casi exclusivamente para ellos y que por lo tanto las precarias condiciones en las que estos sitios se encuentran, están en directa relación con el hecho de que quienes los habitan son extranjeros.

“El chileno no se muda en piezas de esas, ¡no!, porque son piezas que no están adecuadas para que viva una persona, entonces ellos dicen bueno, acá construyen, hacen una casa, una pieza, dos piezas y se la alquilan a migrantes, ponte tú que sacan por cada pieza cuarenta lucas, ya na' más ¡en tres piezas tienen salvado el mes! por piezas de mala calidad. Así los tienen a todos, no tienen agua caliente nunca, agua helada y son piezas de muy mala calidad, porque yo conozco un amigo mío acá, un conocido mío, que es dueño de un terreno e hizo como treinta piezas y na' mas se las alquila a bolivianos. Él tiene una casa, entonces hizo como 300 metros de patio atrás y ahí hizo como veinte piezas chicas y se las alquila a bolivianos a cuarenta lucas y si llega otro familiar, les aumentan veinte lucas por cada persona en la misma pieza, si hay tres, te puede pagar la pieza como a ochenta lucas, una piececita... y el baño compartido con toditos y una ducha así sin nada, así viven, todos los que hay ahí son bolivianos. Y dice, “bueno, el que no le gusta se va de acá”, entonces coño, es un crimen eso, porque yo conozco a los que viven ahí, yo conozco varios y mujeres que viven allá, bolivianas, y siempre, siempre me cuentan lo mismo, de como esas personas prepotentes los tratan malísimo, entonces su plata está bien que sea de él eso, pero coño es un crimen lo que hace, y ¿tú sabes cuánto sacan ahí? como un millón y medio le saca al terreno y son piezas mediaguas, que les entra todo el frío, que no tiene protección, muy terrible”²⁴⁰.

Julia y su familia desde que llegaron a Chile han vivido en un mismo sitio, en un primer instante arrendaban junto a su esposo una pieza por \$100.000 en un pasaje cercano a la calle O'Higgins, en donde dormían con tres de sus hijos, uno de 5 años, otro de 7 y un recién nacido. Cuenta que en aquel arriendo hay aproximadamente cinco piezas que en su totalidad

²³⁹ María, proveniente de Bolivia, ciudad de Cobija.

²⁴⁰ Carlos, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

son ocupadas por extranjeros. La pieza en la que viven es de material ligero y según Julia se escucha todo lo que ocurre en el resto de las habitaciones, además de ello no se puede estar mucho tiempo en su interior pues el calor sofoca, lo mismo ocurre aunque en menor grado en las zonas comunes, en tanto el lugar no cuenta con ventanas ni ningún tipo de ventilación. En función de aquello, Julia solo la utiliza para dormir y el mayor tiempo lo pasa en el espacio común de la cocina donde se siente más cómoda.



3. Espacio común de arriendo en Villa O'Higgins.

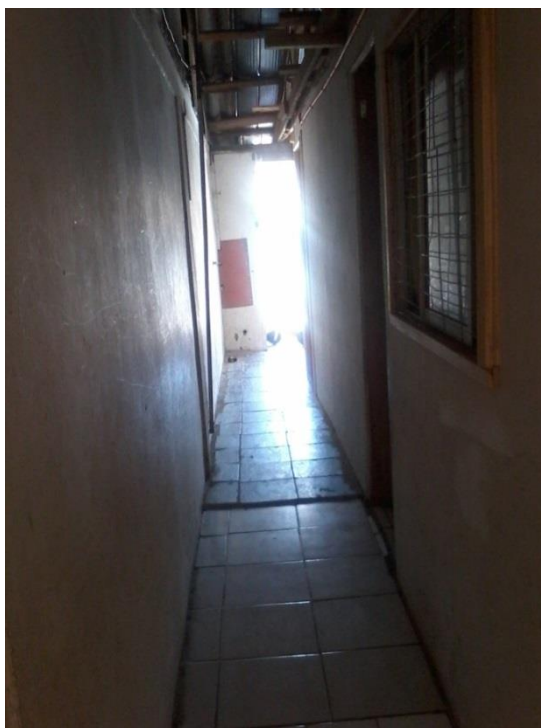
Después de un tiempo residiendo ahí, cuenta que el dueño quería cobrarles \$10.000 más por la luz del refrigerador que tienen en su pieza, tv cable y gas, y aparte de eso, \$10.000 por ocupar la lavadora, lo cual a Julia le pareció un exceso, pero no tuvo más opción que pagar, pues el dueño le dijo que si no le gustaba el dinero que se pedía, podían irse, sabiendo que no iban a encontrar otro lugar y que en caso de hacerlo, a este no le iba a faltar quien quisiese arrendar por el precio que él estipulara. A este dueño además, no le gustaba que fuesen visitas a las piezas, tanto así, que cuando iban personas a visitar a Julia, “las corría”, lo cual ella lamentaba en tanto se definía como una persona muy apegada a los suyos.

Luego, ya más estables, cuando pudieron traer a la totalidad de sus hijos de Bolivia, comenzaron a arrendar otra pieza en donde duermen cuatro de sus cinco hijos. A la par, las

relaciones con el dueño del arriendo fueron mejorando, a veces los invitaba a tomar once, a un refresco cuando volvían del trabajo, a su hijo más pequeño le enseñó a comer porotos y así.

“Incluso cuando me casé con mi esposo, como nosotros fuimos a firmar no más, vinimos aquí adentro de mi pieza, cuando agarran y nos tocan la puerta y era su hija que nos había hecho una cena, fuimos ahí, me dio vergüenza a mí, la mesa todo acomodado que porque nos casamos. Para navidad también él nos llamaba, porque yo me quedaba con mi esposo en mi pieza ahí encerrada y él nos llamaba y compartíamos con él y esta navidad que pasó, ya la pasamos sin él”.

4. Pasillo de arriendo en Villa O'Higgins.



En la fotografía 4 puede verse el pasillo de uno de los arriendos ubicado en la Villa O'Higgins, al fondo la entrada y a mano derecha algunas de las habitaciones.

Cuando el dueño murió hace un tiempo atrás, Julia junto a su familia asistieron al funeral, dice que mal que mal fueron dos años y medio conviviendo con él, de hecho los hijos del dueño querían vender el lugar, pero en agradecimiento por lo que ella había compartido con su padre, le ofrecían que ella se quedara pagando únicamente luz y agua, lo cual a Julia no le agradó del todo,

“A mí no me gusto eso, porque uno se siente mal, porque quizás otros inquilinos van a decir 'ah, ella habló por ella no más' y en fin para que no nos saquen a todos, nosotros dijimos que si el problema era que vengan a cobrar, que incluso como ellos dicen que confiaban en uno, digamos que yo me encargaba y yo les rendía cuenta del dinero, pero después lo convencimos y al fin y al cabo no nos botaron a nadie, toditos no más. Y ya nos hicieron contrato, por último estamos más asegurados ya”.

La casa de Rosa es una de las viviendas en mejor estado de todas las conocidas, queda en un buen barrio, según lo han categorizado los mismos inmigrantes que habitan en Paine. Se encuentra frente a una plaza, que cuenta con máquinas para hacer ejercicio instalas por el municipio y una cancha de fútbol, que también es utilizada por un grupo de peruanos para jugar voleibol. Es una casa con una reja exterior de baja altura, construcción de madera y que cuenta con un pequeño patio trasero, por la entrada a mano derecha está el estacionamiento en donde guardan los dos autos de la familia. Tiene tres habitaciones, un baño, un pequeño living donde tienen dos sillones, un televisor, equipo de música y un computador. Luego de un angosto pasillo se encuentra la cocina y la mesa en la cual comparten las comidas, desde ahí se accede al patio trasero, que funciona como bodega. Rosa señala que en su hogar no hay grandes lujos, como un plasma o el último modelo de computador, pues ellos han privilegiado trabajar para comprar lo básico de su hogar.

“Yo tengo mis compatriotas ponte tú que, de repente arriendan, porque a veces la gente siempre te dice, pucha tu llevas tantos años acá y que ponte tu yo todavía no me he comprado mis cosas como para la casa interiormente, tengo mis cosas básicas que es la lavadora, el refrigerador, lo básico que tenés, pero ponte tu hay compañeros míos que pueden estar en una pieza pero prefieren comprarse un plasma, un buen equipo de sonido y esas cosas ¿no? material, pero nosotros hemos hecho al revés, primero la casa y lo que nos va a generar para vivir. Conversábamos con mi esposo, ahora que tenemos, más adelante después de viajar, nuestro próximo trabajo es juntar dinero para hacer una ampliación de la casa, entonces ahora próximamente ampliar la casa, tirarla pa' arriba sino, entonces después que ya tenés plata comprar todo lo que una casa necesita, ponte tu plasma... Entonces vamos nosotros siempre como paso a paso”²⁴¹.

²⁴¹ Rosa, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

4.5 Vida cotidiana: ¿Adaptación?

“Aquí las casas son pequeñitas, son angostitas, a penas entras vos, nadie más, y mira pa’ acá, así como ves, nada que ver po’, pero igual es lindo. Si vos venís acá a otro país, obvio que tenés que estar donde igual, porque no estás en tu país, en tu país vos podés hacer lo que vos querés y acá no po’”²⁴².

¿Qué hacen los inmigrantes en Paine?, ¿con quiénes se relacionan?, ¿la discriminación constituye un “tope” para su realización como sujetos en el territorio? A continuación, me inmiscuyo en parte de la vida cotidiana de estos obreros, con el fin de observar aquello que dicen que hacen, para ver cómo lo hacen.

Mes de febrero, feria de domingo en el centro de Paine. Acompañé a una familia de obreros bolivianos en sus compras; uno de ellos buscaba una mochila para el trabajo, de marca pero barata, y en conjunto buscaban candados pequeños para sus casilleros en Monsanto. Les pregunte qué cuándo comenzarían a trabajar, a lo que me respondieron que aún no tenían el trabajo, que estaban esperando el llamado, sin embargo querían adelantar tiempo teniendo ya el candado en sus manos. Llegamos a un pequeño puesto de ferretería, y en él cada uno compró el candado más pequeño que tenía un valor de \$500, luego seguimos caminando y nos detuvimos en un improvisado puesto, se trataba de dos jóvenes, en realidad eran dos niños, vendiendo gallinas a \$1.500, uno gritaba y llamaba la atención de quienes circulaban por la feria, mientras la niña con un pañuelo espantaba el sin fin de moscas que se posaban alrededor de las gallinas muertas. En eso, empezó a circundar la idea de llevar un par para la hora de almuerzo, comentándose entre sí, que era un buen precio, que estaban baratas, que en Bolivia una gallina así costaba alrededor de \$5.000, y en eso, unos exclamaron ¡picante de gallina!, finalmente se compraron dos gallinas. Seguimos recorriendo la feria, para ir en busca de un taca taca pequeño para los hijos de una de ellas, mientras Carmen, la joven matriarca del clan, se detiene de vez en cuando a mirar ropa usada, no compra ninguna prenda pues señala que la ropa está cara y que prefiere la feria que se realiza los días martes cerca de su casa. Ella fue la

²⁴² Sonia, proveniente de Bolivia, ciudad de Santa Cruz.

primera en llegar hace un par de años, la que los ha recibido a todos, hermanos, primos, sobrinos, etc., es quien les ha hecho los primeros contactos de trabajo y quien ha recibido a muchos, en una primera instancia, en su hogar. En la caminata por la feria, Carmen y su cuñada saludan a un par de personas, todas extranjeras, me parece que la mayoría proviene de Bolivia y Perú, luego vamos en búsqueda del papel higiénico, consulta los precios y compra el más económico, lo mismo con la mercadería, lleva lo básico, arroz, azúcar, fideos y jugos en polvo. Una vez hechas las compras, vamos rumbo a casa de Carmen, en el camino, otras personas la saludan, entre ellas dos mujeres peruanas, quienes le señalan que más tarde pasarán por su casa, que las espere con almuerzo medio en broma, medio en serio.

Carmen vive en la calle O'Higgins, arrienda por \$70.000 una pequeña casa, la cual da la impresión de que formaba parte de una casa más grande, que fue intervenida con el fin de construir en el espacio restante piezas para el arriendo, en éstas viven aproximadamente tres familias. La casa cuenta con un pequeño living con tres sillones, un plasma grande, un computador, una pequeña cocina y un estrecho dormitorio desde el cual cuenta Carmen se escucha todo lo que ocurre en el resto de las habitaciones, en aquel cuarto cabe una cama de dos plazas y un mueble con algunas de sus pertenencias. Al salir de la pieza, siguiendo por un pasillo está el baño del lugar. La casa posee malas terminaciones y sus divisiones son de materiales ligeros, además de ello, cuenta con muy poca ventilación, solo hay una ventana a un costado de la puerta de entrada. La parte delantera de la casa, es utilizada de cierta forma como espacio común de todos quienes arriendan en el lugar, durante el verano en una esquina ponen una pequeña piscina para que la usen los niños, así mismo el pasillo para acceder a las piezas traseras, de vez en cuando es utilizado como zona de asado.

Al llegar a su casa, Carmen comenzó a ordenar, al mismo tiempo que prendió la televisión para que nos entretuviésemos mientras ella alistaba las cosas para el almuerzo, en eso su cuñada le recomendó que pusiera la gallina a cocer de inmediato, pues ya las había probado antes y se caracterizaban por ser duras. Después de un rato en la cocina, Carmen les sirvió caldo a su cuñada y sobrinos, no estaba muy segura de servirme, pues pensó que no me gustaría aquel caldo, de igual forma lo hizo.

Mientras tomábamos el caldo, habían muchas moscas en la casa, debe haber sido porque hacía mucho calor en su interior y no había ventilación mas allá de la puerta de entrada, además con la cocina prendida el calor se intensificaba. Durante el caldo, Carmen permanecía en la cocina, tenía tres ollas al fuego, una para los fideos, otra para el arroz y otra para la gallina, al mismo tiempo hacia el picante, echaba a la juguera tres ajís y una cebolla, iba sacando poco a poco condimentos de un mueble ubicado atrás de la cocina, preparaba un condimento picante y otro sin picante para su cuñada que no podía comer pues se encontraba dando pecho. Entre medio de todo esto, llegaron aquellas mujeres peruanas a quienes habíamos saludado en el camino, estaban ofreciendo ropa recién traída de Perú, principalmente jeans en su mayoría para mujeres, su valor era de aproximadamente \$15.000. La vendedora señalaba que se trataba de ropa de una muy “buena calidad” y que son de aquellas prendas que te duran años, “las dejas de cansancio” decía. Según cuenta, esta mujer viaja recurrentemente a Perú, en avión o bus, para hacer estas compras, señala que en Paine ya tiene a su clientela, pues al parecer lleva años vendiendo, lo mejor –dice ella– es que vende a plazo, o sea “fía”, dando hasta un mes de pago. Mientras sacaba su mercadería de una maleta grande, la llamó una amiga peruana a su celular, entre las cosas que esta le dice –nos comentaba después– es que “salga a visitar Chile, a recorrer”, frente a lo cual esta vendedora nos señalaba que ella no trabajaba para “visitar” Chile, sino para pagar cosas, que no tiene tiempo ni dinero para hacer eso. Finalmente, Carmen y su cuñada terminaron comprándole un jeans cada una “a plazo”.

¡Hasta que llegó el almuerzo! nos sentamos todos en el living alrededor de una pequeña mesa de centro. El plato consistía en fideos, arroz blanco, una presa de gallina acompañada de una salsa picante sobre todo el plato, y un vaso de bebida. Mientras todos comían, Carmen dice que su picante no le resultó bien, le dicen de broma que es porque está desconcentrada pensando en un hombre y no cocinó con tranquilidad, aunque en su mayoría todos dicen que está rico. A Carmen le llama la atención que me haya comido el arroz y los fideos primero y haya dejado la carne para el final, me dice que esa es una costumbre de “nosotros los chilenos”.

Por lo general, las familias intentan continuar realizando las comidas típicas de su país o por lo menos lo más similar posible, pues recalcan que hay muchos productos que no son propios de Chile, pero que de igual forma se pueden encontrar, pues los “peruanos” que viven en

Paine los traen o bien en la Vega central; se nombran principalmente la yuca, el plátano verde y el rocoto.

“La comida la halle diferente, todo yo lo hayo diferente aquí, no es como en Bolivia y aquí hay cosas que no hay y que en Bolivia hay. Como la yuca, plátano, si aquí hay plátano es caro y es muy distinto también. Bueno que ya he comido yuca también, porque hay una peruana que trae de Perú, y nosotros compramos, solamente así para poder comer las cosas. Aquí la papaya es muy diferente, allá las papayas son grandes y aquí chiquititas así, chiquitingas y digamos el coco igual muy diferente, el mango es muy chico y diferente allá”²⁴³.

En este sentido, si hay un punto que la gran mayoría destaca como aquello a lo cual aún no se han logrado acostumbrar, es a la comida chilena. Señalan que en Chile todo es congelado o bien que todo tiene químicos, lo cual le da un sabor distinto a la fruta y al pollo, a diferencia de sus países donde los productos son naturales y los pollos son de criaderos, también se menciona que los chilenos usan mucho el microondas, mientras que ellos cocinan directo en la olla. Les extraña el pan en la mesa a toda hora, el hecho de que solo se coma un plato de comida o que no hayan dos carbohidratos junto a la proteína, o bien que exista la hora de la “once” en vez de la cena.

“Yo miraba que algunas personas en el campo para almorzar se llevaban pan, palta, tomate, entonces esas cosas me entiendes ¿para el almuerzo?, yo decía ¿eso van a almorzar? como para tomar un tecito, entonces yo lo miraba algo así lo veía, a veces también en la forma de comer, por ejemplo a veces yo miraba que llevaban arroz, carne, pero la carne y siempre un pan pues, siempre, ya y entonces yo miraba que comían el arroz, todo primero y la carne lo dejaban y abrían el pan, partían el pan y lo hacían un sándwich...y yo decía ¿por qué hacen eso? Allá en cambio nosotros, comemos todo! Entonces nosotros, por ejemplo, la carne va con el arroz o con fideos o con lo que viene, nunca dejábamos para el final ni para hacer un sándwich, entonces eso yo lo miraba medio raro, va que son locos”²⁴⁴.

Por estas razones, entre los inmigrantes se valoran mucho las instancias en las que pueden compartir un plato tradicional de su país de origen, como una forma de recordar, manteniéndose cerca de las raíces y de los suyos, ya lo veíamos en las comidas realizadas por familias bolivianas. *“Eso se echa de menos de repente, pero después te acostumbras al*

²⁴³ Marta, proveniente de Bolivia, departamento de Pando.

²⁴⁴ Miguel, proveniente de Bolivia, ciudad de La Paz.

sistema y no es mucha la diferencia. Te vas adaptando, no hay yuca, bueno, como papa, no hay papa, bueno, como arroz o no sé otra cosa, lo importante es tener la guata llena”²⁴⁵.

Cuando se les pregunta a estos obreros respecto a su proceso en Chile, aparece recurrentemente la idea de que ellos deben saber adaptarse al “sistema” chileno, o sea, al ritmo de vida, a la comida, al frío, a la formas de hablar, a los arriendos, etc. *“Siempre procuraba yo no hablar mucho y estar atento, aprendiendo como hablaban ellos para después yo poder hablar con ellos, igual era en la forma de comer, entonces yo siempre procuraba adaptarme a ellos*”²⁴⁶. Aquellos inmigrantes de tez negra, señalan que antes era más difícil ser extranjero en Chile, pues de partida no se veían muchos inmigrantes en las calles, menos aún personas de color, en cambio en la actualidad es algo más común y más aceptado socialmente, además de que quienes vienen ahora a Chile por lo general tienen a algún familiar o conocido en el país, lo cual se ve como un “plus” en términos de respaldo afectivo y económico. *“Era difícil porque de repente igual vos a veces aunque sea por charlar cachai, con cualquier persona, conversar algo. Ahora sí, porque ahora ya sé todo el trayecto de Chile y sé como es la persona acá y ya me adapte aquí, cachai, pero al principio, el dialecto no es el mismo, de repente cuestan las palabras, a veces las cosas son las mismas pero tienen diferentes nombres, y es complicado*”²⁴⁷.

El hecho de ser una persona “de color”, implica para algunos, que aquello termine siendo un elemento determinante a la hora de intentar ser parte de la sociedad de un país que no es el propio, mencionan por ejemplo el hecho de que por más que lleven muchos años residiendo en el país de inmigración y que tengan una vida ya más o menos armada e incluso aunque puedan sentirse de cierta forma como chilenos, aún así, nunca llegarán a serlo pues siempre serán vistos como extraños por el solo hecho de ser negros.

Cuando se tiene un hijo en Chile siendo inmigrante, a modo de ver de éstos hay algo tuyo que pasa a ser chileno y por consecuencia tú pasas a ser de alguna forma parte “de”. Esta asociación garantiza en términos prácticos una mayor autoridad para hacer frente a comentarios discriminatorios, racistas, excluyentes, por parte de chilenos.

²⁴⁵ Antonio, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

²⁴⁶ Miguel, proveniente de Bolivia, ciudad de La Paz.

²⁴⁷ Antonio, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

“Ahora me siento parte de Chile por lo que ya tuve una bebé y ahora si me siento parte de aquí, porque digamos yo cómo voy a estar hablando que Chile así, Chile acá, ¡porque mi hija es chilena! Antes que yo la tenga si podían decir todo, pero ahora no, ahora tengo una hija chilena y eso me hace pensar hartas cosas. Antes me sentía como extraña, como que ‘ah los chilenos nos iban a sentir poca cosa’ aquí en su país, así yo me sentía, pero ahora no, ahora personas que me miran me dicen ‘ah, que bueno que hayas tenido una bebé chilena’, personas así chilenas, ‘y así tenés posibilidades de todo’ me dicen, ‘porque a la vez ya sos como chilena’ me dicen, ‘ya tenés posibilidades de que postules a una casa’ me dicen, varias oportunidades me dicen. Y por eso yo ahora me siento bien desde que la tuve a mi beba”²⁴⁸.

El tema de la “temporalidad” que se tiene en el país, también es un factor que a ojos de los inmigrantes determina una mayor adaptación e inclusión a éste. Esto no sólo está asociado al hecho de que mientras más años se esté en un país, más redes y contactos se pueden establecer, sino que a un hecho muy concreto relacionado a las cláusulas que establece la ley chilena para los extranjeros²⁴⁹. En este sentido, al ingresar al país los extranjeros lo hacen como turistas, visa que les vence una vez pasado 90 días desde el ingreso, en caso de querer permanecer deben postular a una visa temporal, para la cual la ley establece una serie de burocracias con lo cual el proceso muchas veces se vuelve algo engorroso, además de que el plazo aproximado de entrega o rechazo de ésta puede llegar a demorar hasta 100 días. *“Cuando tu recién llegas, no tienes los documentos, no puedes pertenecer a nada, entonces ya una vez que tu empiezas a tener tus documentos, empiezas a trabajar, ahí recién como que empiezas a hacer los trámites, pero al principio llegando no tienes derecho a nada”²⁵⁰.*

Ya una vez obtenida, la visa temporal tiene una duración de un año y es prorrogable solo una vez por la misma cantidad de tiempo, cuando se vence dicho plazo los inmigrantes tienen dos opciones, o salir del país o bien obtener un contrato que dure dos años, con un mismo empleador y que éste se comprometa a pagar el pasaje de regreso al trabajador y a toda su familia²⁵¹. *“Cuando uno llega, saca la visa y solamente es temporaria por un año, o sea que*

²⁴⁸ Marta, proveniente de Bolivia, departamento de Pando.

²⁴⁹ Aunque cabe señalar, que la “temporalidad” no necesariamente es garantía para obtener la residencia definitiva en el país, hay quienes pueden llevar muchos años y pese a ello no tener su documentación al día, encontrándose como “irregulares” ante el estado chileno.

²⁵⁰ Rosa, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

²⁵¹ Cabe señalar dos cosas, primeramente, que existen otras opciones para obtener una visa temporal, tales como tener algún vínculo con una persona chilena, encontrarse embarazada, entre otras, pero la visa sujeta a contrato suele ser la más solicitada por los inmigrantes. Por otro lado, recientemente, febrero 2015, el Departamento de Extranjería y Migración anunció una nueva visa que flexibiliza algunas de las cláusulas establecida por la visa temporaria “sujeta a contrato”, como por ejemplo, el pago del viaje de regreso para el trabajador y su familia por

uno no tiene posibilidades a nada, pero cuando uno está más tiempo, dos, tres años, hasta los cinco años, ya uno a la vez es como chileno, dicen, así nos han dicho a nosotros, ya uno tiene posibilidades a todo”²⁵². Al igual que para esta trabajadora, para muchos inmigrantes el hecho de contar con una visa temporal es algo que a juicio de ellos no les asegura nada en términos de estabilidad en Chile, pues, por ejemplo, para optar a un subsidio habitacional requieren de la visa definitiva. Sin embargo, según lo establecido por la ley, todos quienes se encuentren con su documentación al día poseen los mismos derechos, en términos de trabajo, salud y otros, que un chileno.

Por otra parte, algunos de los inmigrantes dejan a entrever en sus relatos que los comentarios discriminadores, racistas y referentes a temas pasados entre Chile y sus países de origen, en ocasiones se les presentan como una barrera a la hora de querer participar de ciertas instancias, tales como: junta de vecinos, actividades de recreación, espacios religiosos, etc. En este sentido, a partir de la propia experiencia o bien del imaginario formado en función de aquello “que les han contado”, la opción primera es abstenerse de participar de espacios que si bien les gustaría frecuentar o intervenir de algún modo, el solo hecho de pensar que cabe la posibilidad de verse enfrentados a situaciones incómodas o discriminatorias, les lleva a descartar aquella primera intención.

[Te faltó poquito para terminar la media, ¿te gustaría terminarla acá?] “Sí, me gustaría, yo digo que el día en que me vaya a Bolivia a vivir de una vez allá, todo, allá yo la voy a terminar. [¿No te gustaría terminarla acá?] No, es que yo lo hayo muy complicado, si porque... no, no me gustaría acá. [Pero ¿por qué?] Por eso, por lo que los chilenos son muy discriminadores, o sea no me gustaría exponerme a juntarme con varios chilenos, estar sobretudo así, porque un colegio aquí yo creo que es difícil que vengan personas bolivianas a estudiar acá, por eso yo digo que no, me gustaría terminarlos allá, acá no, ya chilenos me han dicho '¿por qué no la terminas acá?', no, mejor no, prefiero allá”²⁵³.

También hay quienes no participan en ningún tipo de organización, ni sindical ni vecinal, por falta de tiempo o bien de información y contactos “*porque no conozco digamos personas llegadas a eso no, o sea, me gustaría, porque es bueno uno mirar y aprender, me gustaría*”²⁵⁴.

parte del empleador, esta nueva “Visa Temporal por motivos laborales” no implica que la primera se haya eliminado, sino que ahora existe una opción más para quienes deseen optar a una visa de residencia en Chile.

²⁵² Marta, proveniente de Bolivia, departamento de Pando.

²⁵³ Ídem.

²⁵⁴ María, proveniente de Bolivia, ciudad de Cobija.

Mientras que a otros no les llama la atención pues tienen la concepción de que aquellas instancias son “aburridas”, o bien no se integran para así mantenerse distantes de posibles conflictos o cahuines, limitándose como ellos dicen a “vivir su mundo”. Hay otros que por el contrario, si les parecen interesantes dichos espacios, en tanto en sus países de origen participaron de organizaciones entregando su opinión respecto a diversas problemáticas, pero en Chile han preferido no involucrarse, *“Me llama la atención [participar de una junta de vecinos], pero aquí es más difícil que entre un extranjero a una junta de vecinos, entonces a uno se le hace más difícil, porque la gente te ve como que tú tienes otros ideales diferentes a los de ellos y como que eso los hace crear conflictos, entonces por eso uno mejor se exime de no opinar y no entrar en ningún grupo”*²⁵⁵.

Sin embargo, más allá de que los inmigrantes puedan adaptarse a las prácticas de Chile, y que algunos se limiten a participar de ciertos espacios para evitar conflictos con chilenos, éstos recrean su vida en Chile. En este sentido, muchos de estos obreros participan o han participado en instancias como las que recién mencionábamos, sobre todo quienes llevan más tiempo residiendo en el país se ven mayormente involucrados en instancias y actividades varias. Por ejemplo, aquellos inmigrantes que ya cuentan con su residencia definitiva, en algunos casos han decidido ingresar a comités de vivienda para optar a la casa propia, pues les han señalado que a través de esa vía el trámite se vuelve más ágil. Así también, con el paso de los años, Carlos plantea que ya se siente prácticamente un painino más, de vez en cuando practica el basquetbol o bien asiste a los juegos para “hacerles barra” a sus amigos, lo mismo en cuanto al fútbol. También comenta su experiencia dentro de una junta de vecinos en Paine,

*“He participado como dos, tres veces, para plantear temas de la población, me han invitado para una cancha, ahora mismo, para todos los juegos que pusieron acá, hicieron juntas de vecinos y ahí se dialoga de acuerdo a lo que se vaya a hacer. Ahí tú conoces a muchas personas, te vas relacionando con personas que son vecinos tuyos, pero tú no los conoces, no sabes la ideología que ellos tienen, si son de derecha o son de izquierda, o que piensan ellos de lo que es la izquierda o lo que es la derecha, entonces es bueno tocar todos esos temas. Acá, muchas veces me ha tocado a mí hablar temas de política y siempre salen con el tema de la dictadura, 'ah no que Pinochet, que Allende', na más te hablan de esos temas, no de los de ahora”*²⁵⁶.

²⁵⁵ Rafael, proveniente de República Dominicana.

²⁵⁶ Carlos, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

El deporte es una instancia en la que una parte importante de los inmigrantes participa, tanto jugando fútbol, basquetbol como voleibol en el estadios y canchas varias que hay en el pueblo junto a las plazas. Es además una de las pocas actividades de recreación que realizan durante su semana. *“En la semana no hago nada, es trabajo y casa, nada más, fin de semana, claro, ahí vamos al estadio, jugamos voleibol, hacemos deporte. Estoy en el programa de vida sana, cuando hay maratón, ciclismo, en corridas, he corrido dos veces, he llegado al último pero [risas]”*²⁵⁷. Hay quienes se han unido a equipos de fútbol y basquetbol, participando activamente y siendo reconocidos por su desempeño en ello, de hecho hay quienes han viajado por algunos lugares de Chile gracias a diversos campeonatos.

*“Estaba lesionado yo, tenía este tobillo roto y yo los miraba con carita de pena, me sentaba a ver, porque igual como siempre me gustó el basquetbol y un día un cabro pregunta 'oye, y vos jugás' y yo sí, pero estoy lesionado le dije, me dice 'ah, porque me gustaría que algún día jugaras con nosotros acá', porque hay un amigo mío que el papá le había hablado de que yo jugaba, que era bueno, y yo le dije que sí que yo era bueno pero que estaba lesionado y no jugaba como antes, 'venga pa' que juegue' me dijo un día, de hecho ahora juego en la selección de acá de Paine. Hay muchos buenos, no voy a decir que soy el mejor, pero estoy entre ellos, soy de los dominicanos que vive acá, que se siente chileno y no soy agrandado, ese no es mi estilo. Entonces, yo no ando buscando rivalidades con ninguno, ni soy cabrón tampoco pa' jugar, soy sencillo. Pero sí, en los momentos cruciales, cuando ya estamos bien para definir, igual siempre me buscan, igual me gusta porque tienen confianza en mí. De todos los que jugamos ahí, el único extranjero soy yo, después todos son chilenos, pero me tratan como un chileno más, si obviamente igual hay tallas y tallas, pero entre nosotros porque nos conocemos, a pesar de que nos tiremos nuestra talla pesada y todo, tenemos nuestro respeto y su lugar para cada persona, bromeamos y todo, pero siempre con un cierto respeto y con un cariño mutuo entre todos”*²⁵⁸.

En este sentido, el deporte es muchas veces para algunos inmigrantes uno de los pocos espacios de encuentro y de relación con chilenos.

*“Los fin de semana es más con la familia, pero hemos compartido varias veces también deporte con los chilenos, pero así digamos como para compartir es muy difícil, y a veces también no nos ha agradado mucho porque de repente Chile es un país que no le gusta perder, siempre quieren ganar, no saben perder y hemos sido invitados a campeonatos y ha resultado que de repente les hemos ganado ida y vuelta y al final después se molestaban o decían ¿cómo? o hasta balazos, incluso, una vez nos ofrecieron. Por esa razón es que nosotros compartimos más en la casa o bien con la familia”*²⁵⁹.

²⁵⁷ Rosa, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

²⁵⁸ Antonio, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

²⁵⁹ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

También los inmigrantes mantienen espacios de deporte donde solo comparten entre ellos, así por ejemplo, todos los domingos por la tarde un grupo de peruanos suelen reunirse a jugar fútbol en la cancha de Sausalito con Santa María, después de un par de partidos, las mujeres ponen una malla en medio de la cancha, pues es el turno del voleibol, en donde los hombres también participan. Cuando juegan, la plaza se transforma en un espacio de encuentro entre inmigrantes peruanos, todos quienes asisten poseen algún tipo de vínculo, pues como ellos mismos dicen, unos se fueron trayendo a otros como una gran red. Mientras que algunos juegan, las mujeres con hijos pequeños se sientan en las bancas de la plaza ubicada a un costado de la cancha, a conversar entre sí. Pueden pasar una tarde entera jugando al fútbol o al voleibol, dicen que es el espacio de descanso y recreación que tienen, a través del cual salen de la rutina laboral y en donde comparten y se encuentran con los amigos, pues muchos trabajan de lunes a sábado. También en la cancha de O'Higgins con calle 4 Norte, suelen reunirse a jugar fútbol entre las 19:00 y las 20:00 hrs, en su mayoría inmigrantes dominicanos, bolivianos y peruanos.

Desde la mirada de algunos obreros bolivianos, este tipo de instancias como la recién descrita, representa una clara muestra de que los peruanos conforman un grupo muy unido entre sí, a diferencia de lo que pasaría con ellos. *“Ellos siempre se juntan todos los fin de semana y después se van a carretear, eso sí que ellos son unidos po’, no son como los bolivianos, por ejemplo los bolivianos son por grupos no más que están, en cambio ellos son todos unidos, digamos hacen polladas y todos se apoyan, todos van y compran”*²⁶⁰. Sin embargo, también hay obreros peruanos que tienen la misma opinión, pero respecto a que serían “otros” los que mantendrían relaciones cercanas y fraternas entre sí.

*“Siempre he soñado con presentar un equipo de voleibol para ir a jugar a otros lados, pero somos tan desunidos de repente, hay envidia. Yo formo algo ponte tú y no falta el que diga “ay pero para qué vamos a hacer”, siempre está tirando pa’ abajo, entonces pa’ evitarse eso, mejor no calentarse la cabeza. Entonces, porque si fuéramos ‘¡ya! chévere, vamos todos pa’ allá y esto y el otro’, sería excelente, pero no, no hay esa unión”*²⁶¹.

Como ya vimos en el capítulo III, si bien son pocos, hay quienes han formado parte de sindicatos, aunque también hay algunos que si bien han sido parte de estos formalmente, en

²⁶⁰ Carmen, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

²⁶¹ Rosa, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

términos prácticos su participación ha sido escasa. [¿Cómo fue la experiencia en el sindicato de Sodexo?] “Buena, yo no me enteraba de nada, solamente iba a recibir los regalos, las cosas que habían, los eventos”²⁶². Por otra parte, hay obreros inmigrantes que han sido alentados por sus pares para ser parte de éstos, básicamente por sus conocimientos respecto a los derechos de los extranjeros en el país y las leyes laborales de manera general.

*“A veces si deseo, porque incluso aquí en el trabajo una vez me dijeron "oye Ernesto vos estas bueno pa' presidente de aquí del sindicato'. Varias veces me lo dijeron que fuera el presidente del sindicato, 'sabes defenderte, sabes hartas cosas', porque yo de repente hartito me informo del Internet, informar las culturas, yo vengo a Chile y sé todo el movimiento de las cosas, las leyes y he aprendido hartito sobre las leyes laborales, las leyes que protegen a las personas, todo eso. Yo la verdad como desearía incluso estar en todas esas cosas, de lo que vos decís, de algún sindicato de trabajadores y todo eso”*²⁶³.

La iglesia evangélica tiene una presencia importante en Paine, y aunque la gran mayoría de los inmigrantes no participan de ésta, para algunos ha significado un refugio frente a momentos difíciles que han vivido en Chile. En este sentido, hace un tiempo atrás Carmen venía sobrellevando una serie de hechos adversos, hasta que un día una hermana religiosa la invitó a unirse a un centro evangélico muy cercano a su casa, a una cuadra prácticamente, con el fin de apoyarla en dicho proceso.

“Yo nací en una familia cristiana, sino que siempre me he alejado no más, dejaba de ir, pero ahora hace como 3 meses que voy, no me he salido y estoy ahí, estoy bien, bien metida a la iglesia. Estoy viendo la manera de entrar al coro de la iglesia, así que ahora por el tiempo del trabajo no puedo ir a los ensayos, pero antes estaba ensayando y ya ahora otra vez deje eso. Así que eso es lo que hago, si no estoy en mi casa, estoy donde mis hermanos, donde mi hermana, voy a Buin, a donde mi cuñada o me vengo acá donde mi otro hermano, eso es lo que hago no más, porque tampoco tengo amistades, he dejado todas las amistades que tenía antes. Es que nunca así me he juntado, a veces cuando hacen, digamos, las polladas yo participo, les compro”.

Después de estar cinco meses en Bolivia durante el invierno chileno, Carmen señala que no ha vuelto a ir a la iglesia, pues dice que ya ha pasado mucho tiempo y no sabe si aparecerse de un momento a otro sea apropiado, pero que si le gustaría volver. Por otro lado, Fernando en República Dominicana trabajó en una pastoral juvenil católica, ha buscado integrarse a alguna en Paine, pero ha encontrado únicamente iglesias evangélicas, que si bien realizan encuentros

²⁶² Ídem.

²⁶³ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

para jóvenes, en estos solo pueden participar quienes formen parte de la institución. *“La iglesia los que tiene más abandonados es a los jóvenes y eso es lo que más los ayuda a caer en los vicios, porque yo en mi país tenía en un pueblo que se llama Salcedo, como veinte grupos de pastoral juvenil, tenía más de quinientos jóvenes”*²⁶⁴.

Respecto a la participación en la vida cívica del país, hubo solo una obrera que ya lleva 13 años en Chile, que señaló haber votado en las últimas elecciones del año 2013, dijo que lo hizo pues ya se siente painina, a diferencia del año 2009 en donde recuerda que no fue a votar pues no le interesaba, ya que lo sentía como algo ajeno a ella.

*“No me siento para nada extranjera, ¡para nada!, acá tengo a mis amigos, mis amigas, mi vecino, mi vecina de acá nunca me llama pero... trato de llevarme bien. Yo quiero a mi Paine, siempre lo digo, yo cuando trabajo y hacen conversaciones así, yo siempre participo de las conversaciones y opino de política, de no sé, quién va a ser congresista, que los bonos, que aquí y allá, igual porque ya me siento parte de aquí, o sea, igual yo en estas elecciones también fui a votar, por lo mismo, porque me siento ya yo ciudadana, ya tantos años, entonces también tengo derecho a un Chile diferente”*²⁶⁵.

La mayoría de los inmigrantes dicen no frecuentar muchos espacios públicos en el día a día, y en caso de hacerlo es básicamente para cosas puntuales, reduciendo su vida al trabajo, la casa y la familia. Dicen sentirse más seguros y bien entre los suyos, entre sus “cuatro paredes”, sin molestar ni que los molesten. En este sentido, durante el terreno se observó que por lo general los inmigrantes se reúnen con mayormente al interior de sus hogares, aunque se suele comentar que estos también frecuentan bares ubicados al centro de Paine o en Buin. Sin embargo, cuando se les pregunta respecto a si salen por las noches a fiestas o bares, los inmigrantes suelen destacar que ellos intentan mantenerse alejados de ese tipo de espacios y que más bien lo que hacen cuando desean compartir algo para tomar, es hacerlo entre conocidos en sus propias casas, de alguna forma dejan a entrever la idea de que frecuentar aquellos lugares iría de la mano con involucrarse en algún conflicto o problema. *“Entre ustedes mismo se tratan mal, se odian, entonces peor aún y pa’ uno no tener problemas mejor mantenerse a raya, porque igual casi uno no conoce las leyes de aquí y como te digo, buscan cagarte siempre, por eso yo te digo que tu soy como extraterrestre, porque tu soy buena onda,*

²⁶⁴ Fernando, proveniente de República Dominicana.

²⁶⁵ Rosa, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

yo de mi casa no salgo, prefiero no salir”²⁶⁶, “Después de la pega, pasear con la familia, a veces los amigos o de repente llegar a la casa, ver una película, escuchar música, eso es lo que hacemos siempre nosotros. Ahora más mayormente, más a la casa, digamos. Ir a jugar a la pelota, pero no digamos nada de ir a carretear o bailar, no, nada de eso, porque tampoco no me agrada mucho”²⁶⁷.

Además de ello, algunos asisten semanalmente a la feria que se realiza todos los sábados y domingos en Paine, ahí se abastecen con una parte de la mercadería o simplemente recorren la feria mirando lo que hay. Durante el fin de semana la mayoría aprovecha de estar en familia, compartir un almuerzo, algunos visitan a familiares en Buin o bien van por el día para hacer algo diferente, dicen que Buin es una comuna más grande, con mayor entretención y comercio que Paine. Previo a que en el año 2013 se instalará un supermercado Acuenta en Paine, muchos inmigrantes viajaban a Buin para hacer las compras del mes en dicho supermercado, reconocido por tener los precios más económicos de la comuna.

Cuando hay eventos masivos, como “la semana painina” o el “festival de la sandía”, los inmigrantes suelen frecuentarlos en familia y amigos, las consideran instancias que les permite salir de la rutina, pasear, escuchar cantantes en vivo y comer algo diferente.

“He ido a baile de cuecas, a actividades que hace la municipalidad también, actividades del cumpleaños de Paine y todo eso, la fiesta de la sandía y todo eso que la hacen en enero. De esos no me excluyo porque son espacios donde va todo el mundo, todo el mundo comparte, de lo único que me excluyo son de los negocios donde se va a tomar, eso no porque como yo no tomo, no me voy a crear un problema sin necesidad. Yo puedo ir un día a sentarme y almorzar, puedo ir a cualquier otro lado, pero a negocios así yo no visito, parece que además toman y tu vas para quedar curao’ y uno cae pesado sin hacer nada y ya tienes un problema, trata uno de mantenerse en su área y evitar los conflictos con los demás”²⁶⁸.

Por otra parte, pareciera ser que cuando a un inmigrante le comienza a ir bien en su estadía en Chile, sus pares más cercanos, por lo general de su propia nacionalidad, comienzan a actuar de modo distinto, con ‘envidia’ dicen ellos, además de abundar los cahuines y comentarios mal intencionados. Este comportamiento va generando cansancio y lleva a que paulatinamente

²⁶⁶ Aida, proveniente de Colombia, ciudad de Cali.

²⁶⁷ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

²⁶⁸ Rafael, proveniente de República Dominicana.

algunos inmigrantes opten por mantener ciertas distancias con sus círculos iniciales de amistades.

“Acá mis compatriotas parece que no pueden ver que haya amistad entre mujer y hombre, yo pienso distinto, siempre se presta entre nosotros como a cahuines, no sé porqué, mala onda, no lo entiendo, puede ser envidia, a veces no sé... Yo problemas en Paine no he tenido con nadie, los problemas los he tenido dentro de mi entorno de repente, de mi misma gente. Varias ya decepciones [de sus compatriotas, familiares], entonces eso me defrauda, así que ya dije, ‘no, en mi casa no entra nadie más’ dije, yo acá en mis cuatro paredes, con mi familia, con lo que realmente debería importar, y ahí, en eso estamos. Estar en mi casa y alejarme de la gente que es así, como dice mi esposo, tienes que ser hipócrita porque igual somos familia”²⁶⁹.

A partir de lo anterior, si bien no pueden alejarse del todo de su grupo más cercano, por lo tanto señalan que igualmente comparten “carretes” y cosas por el estilo, éstos comienzan a acercarse paulatinamente a chilenos y a conformar nuevas amistades. Existe una preferencia pues ronda la idea de que los chilenos son personas más reservadas, en este sentido el compartir se vuelve algo menos restrictivo que cuando están con personas de su país o con otros inmigrantes, en donde siempre se interpretan y comentan muchas cosas. Hay otros que por el contrario han preferido distanciarse en la medida de lo posible de los chilenos, pero a su vez también han marcado ciertos límites con su círculo de origen. Esto guarda relación con el hecho de no querer ser asociados a elementos nocivos y que los puedan perjudicar dentro de su cotidianidad en Chile.

“Gracias a Dios, hasta ahora de los tres años que ya voy a tener acá no ha habido ese problema que digamos que digan “que se vayan los bolivianos a sus países”, excepto acá en la casa sí, porque aquí donde arrendamos hay varios bolivianos y son varias piezas, y de repente cuando nosotros nos fuimos a Bolivia se portaron muy mal, todos, de mi hermano y de mi suegro. Dicen que se ponen a beber, peleaban entre ellos, al otro día estaban riendo y todo. Y la señora me dice ‘chuta Ernesto, usted se fue y sus sobrinos y hermanos se portaron mal’ y empezaron los chismes y todo eso. Y ahora de que yo llegue ya no se ve eso, todos ellos ven como yo soy, ven que a mí no me gustan las borracheras, que estén tomando, está bien que vayan y tomen, pero afuera y que no vengán a hacer escándalos y buscarse peleas entre ellos. Ahora no se ve eso, pero más antes, cuando yo me fui, supuestamente dicen que casi como tres veces a la semana había, viernes, sábado y domingo, incluso hasta echaron a un boliviano aquí, uno de mis sobrinos, e incluso yo lo hice echar porque de repente era muy atrevido, se ponía a tomar y empezaba a querer pelear y ya la mujer de eso estaba cansada”²⁷⁰.

²⁶⁹ Rosa, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

²⁷⁰ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

En relación a esto, en términos de discurso, aquellos inmigrantes que llevan más tiempo en Paine suelen establecer ciertas diferencias de modo general con otros inmigrantes, pero en particular algunos lo hacen con quienes vienen recién llegando al país. El primero (con mayor antigüedad) a veces se describe como un sujeto que tiene la vida chilena más incorporada a su universo simbólico y señala abiertamente otro tipo de intereses y gustos. He ahí la necesidad de diferenciarse del “recién llegado”, que a juicio de estos llega al país con búsquedas ya ajenas a ellos e incluso con otros temas de conversación.

“Me junto con amigos chilenos mayormente, no me gusta mucho mezclarme... extranjeros yo conozco, pero no me junto mucho con ellos, no te estoy diciendo que no conozca y no comparta con ellos, puedo compartir un rato, un día o algo, pero así de estar juntos pero no revueltos, me entendí, yo estoy más revueltos con los chilenos, con los chilenos ahí somos ya yuntas, es que también ya tenemos otros temas, cosas de uno, es que de repente el extranjero siempre tiene mucho drama en su vida, siempre vienen con su historia, que tienen su manada por acá yo ya pasé esa etapa hace mucho, no estoy en eso, demasiado drama tengo yo acá para que me vengan a traer más drama. [Entonces, ¿prefieres no juntarte con extranjeros?] Claro, porque yo tengo mi cultura acá chilena y pa’ que voy a andar leseando... no me gusta mucho juntarme con extranjeros. [¿Ni con los de tu misma patria tampoco?] No, a veces me junto con ellos, aquí de mi patria hay como cinco, siete que viven acá en Paine, mas no creo... y después no me gusta... de hecho sí salgo con una chica que es extranjera, es boliviana”²⁷¹.

A través de los relatos, podemos ver que aquellos chilenos que algunos inmigrantes consideran como sus amigos, en ocasiones mantienen relaciones ambivalentes con ellos. Así por ejemplo, dicen ser sus amigos pero nunca los han invitado a compartir a sus casas, o bien entre broma y broma remarcan y recuerdan de algún modo quién eres, de dónde provienes y en consecuencia cuáles son tus atributos. *“Las chilenas son buenas las personas, una amiga que tenía en Frutos del Maipo, me lleve bien con ella, claro que a veces me miraban feo porque yo era diferente, porque soy diferente digamos, porque no soy de acá [¿En términos físicos tú dices?] Aja, algunas personas me miraban feo y salía yo con un cabro de ahí y se ponían celosas, porque era lindo el cabro”²⁷².*

“A él lo discriminan mucho, por el color de piel y es feo eso, sinceramente pa’ mi es feo eso, porque bueno muchas veces que él le han tocado estar así son sus amistades, pero él no está ni ahí con sus amistades, le tiran la talla 'negro', una vez estaba con un short deportivo, y le

²⁷¹ Antonio, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

²⁷² Sonia, proveniente de Bolivia, ciudad de Santa Cruz.

*dicen 'hay negro, así que eso viene calcado en tus pantis', no sé que huea le dijo... y yo me moleste y él me dijo que era pura broma no más*²⁷³.

Las amistades que algunos han creado con chilenos, han derivado en ciertos casos en un lazo mayor, llegando a elegirlos o a convertirse ellos mismos en padrinos o madrinas de bautizo. *Entonces tengo una amiga que viene acá siempre, ella siempre viene trayendo cerveza, claro entonces ponemos algo al horno y conversamos tomando una cerveza, escuchamos música, con ella comparto más yo, ella va a ser madrina de mi hijo incluso, me invita a la casa de ella, venimo' acá, la invito a jugar voleibol, entonces siempre nos acompañamos*²⁷⁴, *“Donde más voy es donde Antonio, que ahí voy casi todos los días si, y voy a la casa de la ahijada mía ahí donde los chilenos. Ellos vieron como yo soy y que no tengo problemas con la gente y de repente ellos querían hacer algo y ellos iban y me decían y yo iba y los ayudaba, entonces ahí empezó más la amistad*²⁷⁵.

Respecto a lo que hemos venido señalando, hay inmigrantes críticos de aquellos que llevan más tiempo en Chile y miran al resto de sus pares (en términos de que todos son migrantes) como extraños, ajenos a ellos. Aquello demuestra, desde esta mirada crítica, un querer acercarse a lo chileno, en tanto les agrada cuando otros distinguen en ellos aspectos “chilenizados”, de este modo mientras más se acercan, más tienden a alejarse de lo que otros inmigrantes representan. Este representa un mecanismo, una táctica a través de la cual intentan alejarse de la discriminación, en tanto comprenden los límites físicos y culturales que los hacen estar más o menos cerca de ser discriminados por otros.

*“Yo me siento como una extranjera no más, porque igual cuando a uno le den sus papeles, si es que se queda acá igual, uno siempre sigue siendo boliviano no más, uno no tiene porque mezclarse con otras personas que no es como uno, si uno es boliviano es boliviano, si uno es peruano es peruano. Bueno, hay algunas personas que se hacen y se creen como chilenos, vos le preguntas, porque ya tiene los papeles al día digamos, "yo soy chilena", siendo boliviano, siendo peruano, no sé. Muchas personas les pasa eso, a pesar que van veinte años acá, se olvidan de su país, de dónde son y dónde nacieron, pero yo no, yo por lo que estoy acá no más estoy, pero yo no soy digna de ser chilena, porque yo soy boliviana*²⁷⁶.

²⁷³ Ídem.

²⁷⁴ Rosa, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

²⁷⁵ Antonio, proveniente de República Dominicana.

²⁷⁶ Sonia, proveniente de Bolivia, ciudad de Santa Cruz.

Recapitulando, por un lado están aquellos inmigrantes que destacan mantener relaciones únicamente con personas de su nacionalidad o bien con otros migrantes, por lo tanto es algo poco usual verlos relacionándose con chilenos en términos amistosos o personales, más bien las relaciones son de tipo cotidiano, casual, de trabajo o a través del deporte.

“Nosotros somos digamos mas entre bolivianos, nos llevamos mucho mejor que con chilenos, porque a veces hay problemas mientras vos estás ahí con tus amistades, no sé, problemas, y así nos llevamos mejor con puros bolivianos, uno se entiende, a veces vos hablas con un chileno, a veces no te entiende lo que vos le decís, y a veces ellos hablan con uno y uno tampoco le entiende lo que ellos nos dicen”²⁷⁷.

Éstos, consideran a los chilenos “alzados” y maleducados en su modo de relacionarse en el cotidiano, destacan sobre todo el modo de hablar y de referirse hacia los otros, además de sorprenderles el hecho de que no saluden a quienes pasan a su lado por la calle y solo lo hagan con aquellos que conocen. Por ejemplo, quienes vienen de Bolivia no están acostumbrados a ello, les es complejo adaptarse a un formato de vida en donde las relaciones, en muchos casos, suelen ser más impersonales o bien menos cercanas de lo que estaban habituados en sus pueblos de origen. Pero finalmente dicen terminar adaptándose e incorporando dichas prácticas como parte también de su cotidianeidad con los otros, pero teniendo y dejando siempre en claro que aquello no corresponde a su, por decirlo así, “cultura”. *“Allá [En República Dominicana] dicen que los “buenos días” no se les niega a nadie. Aquí de repente la gente pasa por el lado y voltea la cara para no saludar ni mirarte”²⁷⁸.*

“Cuando recién llegue acá, el boliviano está bien educado en el saludo, si ve a alguien, a alguna persona, buenas tardes, buenos días o buenas noches, pero el chileno no po’ y pasábamos con mi esposa y saludábamos ‘buenas tardes’ y nunca contestan, nadie pescaba, después yo le dije a mi esposa que no salude porque ellos no saben saludar, no te van a responder, a mi hija yo le enseño que aprenda a saludar a las personas que vea. Eso es pa’ que tú te des cuenta de la diferencia [entre bolivianos y chilenos], que de repente aquí las personas que tienen educación son las personas que se conocen, pero si no se conocen no están ni ahí. Así que de repente si vos les decís ‘hola’ o ‘buenas tardes’, ‘¿y de dónde cayó éste?’ quizás ellos pensarán...”²⁷⁹.

Y por otro lado, están aquellos que dicen vincularse solo con chilenos y no con inmigrantes, sin embargo cuando se observan las relaciones que éstos mantienen dentro de su cotidianeidad

²⁷⁷ Ídem.

²⁷⁸ Rafael, proveniente de República Dominicana.

²⁷⁹ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

—contrariamente a lo que ellos dicen hacer— se manifiesta que sus principales actividades las comparten con sus pares de nacionalidad y de otros países, tales como, reunirse a cenar para fechas especiales como la navidad y el año nuevo, parrilladas, comidas para recaudar fondos, paseos por el día a la playa (suelen ir a Cartagena y algunos a Viña del Mar) o bien a la piscina ubicada en “La Paloma”, muy cercana al pueblo de Paine, cumpleaños, “baby shower”, matrimonios, etc.

¿Qué hay tras estas representaciones? Sobre ello profundizaremos en el análisis.

4.6 Yo no soy un extranjero mal agradecido

“Paine lo quiero mucho porque aquí me han dado, tengo amigos que me han dado el apoyo tanto moral como física y económicamente, que me han ayudado no tanto por el dinero, sino por el trabajo de repente, porque cuando llegué acá no sabía nada de lo que era el campo, ni mucho menos, las personas me enseñaron y gracias a ellos hoy día vivo y como de eso, es como entre comillas una confesión”²⁸⁰.

A lo largo de la etnografía pudimos ver que la experiencia material que éstos obreros tienen en Chile y con ello la satisfacción de sus necesidades muchas veces bordea la precariedad, en función de ello ¿cómo es que se mantiene entonces la idea de “Chile país de oportunidades”? En este sentido, hemos podido ver que solo es posible comprender la reproducción de dicha idea, cuando medimos lo que se entiende por “progreso” en base a los contextos generales que portan consigo los inmigrantes al país de inmigración. De esta forma, si bien en Chile acceden a un empleo mal remunerado, de igual forma tienen acceso al consumo, a diferencia de lo que experimentan en sus países de origen, en donde tienen un empleo mal remunerado que solo les permite reproducirse. He ahí el sentido cuando señalan que en Chile la mano de obra es bien remunerada y cuando recalcan el papel del estado. Pues si bien durante los ochenta el mercado asumió buena parte del manejo de los derechos básicos a través de la privatización de éstos, aún así se mantuvo la idea del estado subsidiario, con una menor presencia, lo cual permitió la

²⁸⁰ Antonio, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

penetración del capital privado al mismo tiempo que impulsó el consumo en la población, ambos elementos vitales en la apertura de la economía nacional.

La opinión que los inmigrantes tienen acerca del país de inmigración no es necesariamente homogénea, precisamente pues su experiencia en el país ha estado cruzada por múltiples contradicciones que hemos ido revisando a lo largo de estos capítulos. De esta forma, durante sus relatos de cómo ha sido la vida en Chile, muchos inmigrantes tienden a contradecir las percepciones que tienen acerca de la discriminación y las relaciones con los chilenos; en un momento pareciera ser que su vida en Chile ha estado rodeada de acontecimientos de tipo discriminatorio y racial, quizás no directamente hacía su persona, pero sí hacia su entorno más cercano, mientras que en otros instantes la representación que tienen de las experiencias en el país, es de agradecimiento por la acogida, las cosas buenas de Chile, el trabajo, la vida más tranquila y segura, la mejor policía de Latinoamérica, las oportunidades, un país con leyes, con poca corrupción, etc. A su vez, a momentos, cuando homologan características de Chile con su país de origen, este último pasa a tener las mayores virtudes.

“No hay en Bolivia oportunidades por lo que de repente hay poco trabajo, pero esa es la diferencia, que de repente también si se te presentan oportunidades, hablamos que Bolivia es el país más mal pagado, el mínimo te sale como ochenta lucas al mes, aunque con ochenta lucas te da como para sobrevivir porque todo es barato, lo compensa ¿no?, pero lo malo que en Bolivia no hay mucho control del trabajo, de repente uno se saca la chucha trabajando porque no está ni ahí la inspectora, en cambio, aquí hay leyes que te protegen, es decir el hombre tiene hasta tanto kilos y las mujeres hasta tanto. Las empresas más se utiliza es pura máquina, es poco lo que se utiliza la fuerza bruta, en cambio en Bolivia mas se utiliza la fuerza bruta, no tanto la máquina, entonces mejor es acá, en Chile está lleno de oportunidades en el trabajo y los trabajos son más buenos y más relajados, por la cuestión de que es un país más desarrollado”²⁸¹.

Esta percepción que tiene Ernesto respecto a Chile como país desarrollado, de oportunidades, con un aparato estatal más presente y que establece mayores regulaciones en relación al trabajo, es una opinión compartida por varios inmigrantes, pese a que se encuentran en una de las ramas de la economía chilena con mayor flexibilidad y desregularización de sus normativas. A su vez, cuando este obrero señala a Chile como un país con un trabajo más

²⁸¹ Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

tecnificado y un menor uso de la fuerza bruta, no necesariamente se está refiriendo a que el trabajo que le ha tocado realizar en este país sea menos embrutecedor, sino que pone las cosas en una balanza y lo concreto es que en su país de origen por la misma intensidad, el pago de su fuerza de trabajo resultaba ser en demasía inferior.

La presencia del estado chileno es algo que los inmigrantes recalcan a la hora de mostrar su agradecimiento por aquello que les ha brindado el país. En el sentido, de que algunos han podido acceder a un subsidio habitacional, lo cual ha significado para algunas familias la posibilidad de tener su primera casa propia. Hay quienes han tenido su primer tratamiento dental en Chile, acceso a anteojos y su primera consulta con un psicólogo. El poder acceder a bonos y a cursos de emprendimiento por medio del municipio también es algo que suelen recalcar.

“Mi país, quiero hartos a mi país, amo hartos porque la mayoría de mi gente está allá, igual amo hartos, pero el problema es que no hay las mismas oportunidades, por ejemplo acá yo agradezco hartos a Chile, en el sentido que gracias a Dios me dio la oportunidad para postular a una casa, en Perú no hay esa opción, no hay postulaciones para tener casa, tú tienes que trabajar y comprarte tu casa, tu terreno y edificar por ti mismo, no, y un terreno no te cuesta como una postulación, que aquí el Estado te regala una parte del subsidio. Tu juntai, te dan facilidad y viste, esta misma casa son "dinámica sin deuda" y pucha junto una parte pero tengo mi casa, tengo título, tengo, me entiende, mi espacio. Allá por ejemplo no existen esos bonos familiares que aquí dan, no dan tampoco, allá todos son por parejo, entonces supongamos aquí te dan bonos familiares por hijo, la mujer tu vai, tu a través de la inspección de la municipalidad, tu recibí si tu eres madre soltera, por ejemplo tu recibes cinco, seis mil pesos pero una plata por niño y en cambio allá no po', si a lo mejor con cinco, seis mil pesos te puedes comprar aunque sea dos kilos de leche para alimentar. Entonces, esa es la desventaja que en Perú no tenemos y esta es la ventaja que tenemos aquí, hay cosas si, en los estudios si bien es caro, pero también de acuerdo a las encuestas, a los esfuerzos, también te entiendes. Yo en lo personal agradezco porque acá hay bono, ayuda, leche, mensualmente te dan en el consultorio, allá no po'”²⁸².

Pero no todo es color de rosa y paralelo a la gratitud también se asoma la crítica, siempre con cierta prevención. Ya hemos mencionado que dentro de las críticas que los inmigrantes realizan a Chile, están las diferencias presentes en el trabajo agrícola entre inmigrantes y chilenos. Ahora bien, ¿cuál ha sido su experiencia en relación a la tramitación de su documentación y a partir de ello su acceso a la salud?

²⁸² Isabel, proveniente de Perú, ciudad de Cuzco.

Lo referente a la situación de la documentación legal de los inmigrantes, fue un tema poco abordado, pues en algunos casos éstos se mostraban muy reticentes a contar su experiencia, por lo tanto a continuación tan solo se presentan ciertas luces respecto a algunas situaciones particulares.

Para entender lo que sigue, es importante preguntarse acerca de ¿Cuál es el procedimiento que los inmigrantes deben seguir al momento de llegar a Chile y querer permanecer en el país? *“Por ejemplo, la primera visa que nos sale a nosotros es la temporaria, que por un año podemos trabajar tranquilos y después de un año ya tenemos que solicitar la visa, la definitiva, una vez que accedemos a la visa definitiva tenemos los mismos derechos casi que una persona de aquí, chilena, tenemos los mismos beneficios. Pero con la temporaria estamos medios restringidos a muchas cosas”*²⁸³.

Muchos se transforman en “irregulares”²⁸⁴, por el hecho de que les rechazan la solicitud de visa, o bien porque no logran conseguirse un contrato por dos años con un mismo empleador en los plazos requeridos, o también en ocasiones hay quienes no consiguen simplemente el dinero para realizar los trámites y pagar su visa.

*“Lo que pasa es que hay mucha gente que cuando llega, quiere trabajar no más, entonces no piensa que hay que pagar los papeles, hay que hacer los trámites, lo encuentra una lata, entonces si tu lo encontras una lata... Tengo una señora que vive acá, la señora Anita, ella está harta tiempo acá y no tiene documentos, y yo siempre le digo, “señora Anita, haga sus documentos”, pero es que también es difícil aquí porque si tu llegas aquí ponte tú, tienes que encontrar un trabajo donde ellos sepan hacerte un contrato al extranjero, generalmente las empresas no lo hacen, nadie lo hace, entonces es como específico un lugar donde tienes que encontrar. [¿Qué opinas acerca de esa visa?] Mal po’, porque antes abusaban más, ahora creo que el abuso es menos en ciertos lugares, como ahora hay tanta fiscalización y todo eso, abusan menos, pero antes sí, cuando nosotros llegamos recién, igual abusaban. Me acuerdo, que un amigo mío, fue a trabajar por ahí por Los Lagos del sur, por unas parcelas que habían, le pusieron un cuartito ahí, le dejaron un par de atunes creo y no lo fueron a ver más en una semana, no había dónde comprar, no había nada, me acuerdo que fuimos a verlo, sin luz, sin agua, eso es un abuso”*²⁸⁵.

²⁸³ Miguel, proveniente de Bolivia, ciudad de La Paz.

²⁸⁴ Según lo establecido por el Departamento de Extranjería, una persona se encuentra “irregular” cuando su visa de turista o de residencia ha vencido; cuando trabaja sin visa sujeta a contrato o permiso de trabajo temporal; o bien por no contar con su cédula de identidad en un plazo de 30 días luego de haberle sido otorgada la residencia.

²⁸⁵ Rosa, proveniente de Perú, ciudad de Lima.

Hace un par de años Carmen y su cuñada viajaron en bus a Bolivia durante los meses de junio y julio, sin embargo tuvieron que separarse al llegar a la frontera, pues Carmen fue deportada y tuvo que quedarse, mientras tanto su cuñada siguió rumbo a La Paz, donde le señaló que la esperaba hasta que el mal entendido se esclareciera. El problema fue, según cuentan, que en extranjería ubicada en Buin le habían señalado que ella tenía que salir del país para renovar su documentación, lo cual no era cierto, pues su documentación definitiva estaba en trámite, situación que no pudo demostrar de ningún modo en la frontera. Luego, pese a que consiguió salir del país, a su regreso a Chile nuevamente tuvo problemas, esta vez para ingresar.

En este sentido, la gran mayoría de los inmigrantes señalan haber vivido un abuso de poder en las oficinas de extranjería, ya sea por situaciones complicadas como la recién descrita, o bien porque percibieron que los tramitaban mucho a la hora de solicitar información para la obtención de sus visas de residencia temporal o definitiva, haciéndoles el proceso engorroso y burocrático. *“Los papeles, aquí es donde hay más discriminación, en extranjería, porque uno va buscando una información y nunca te dan la información como tienen que dártela, entonces tu vas y una información que tiene que ser de una manera ellos te la ponen de otra para ponértela mas difícil”*²⁸⁶.

Otro tema que suelen comentar los inmigrantes, es la precaria situación en términos del acceso a la salud en la que se encuentran cuando no tienen su documentación al día y por lo tanto pasan a estar “irregulares” en el país. Así lo vivió Miguel cuando asesinaron a su amigo y no pudieron realizar el funeral por el hecho de que éste se encontraba tramitando su visa y por lo tanto según las autoridades simplemente no figuraba como ciudadano en el país. *“Ese es el riesgo, te das cuenta, que corremos nosotros acá, al llegar acá y estar un tiempo sin documentos, cualquier cosa nos puede pasar y todos alzan las manos no más, no figuramos acá nosotros, una vez que tenemos carnet ahí si ya tenemos ayuda, muchas cosas po”*²⁸⁷.

En este sentido, la opinión generalizada es que si no tienes tus papeles simplemente no te atienden *aunque vos te estés muriendo*, ni a ti ni a tus hijos, así le ocurrió a Marta cuando recién había llegado al país. Su hija había enfermado, se encontraba con fiebre alta, la llevó al

²⁸⁶ Rafael, proveniente de República Dominicana.

²⁸⁷ Miguel, proveniente de Bolivia, ciudad de La Paz.

hospital de Buin, sin embargo en una primera instancia no la quisieron atender, reclamándole que su hija no contaba con carnet de identidad chileno.

“Me dijeron 'mire, no la podemos atender, por lo que ella no tiene su carnet y mire, es la última vez que se la atendemos' así, esa vez me la atendieron, 'la próxima venga cuando ella tenga su rut chileno' y yo le dije 'ya muchas gracias, sabe que uno aquí en su país uno muere, uno se puede morir estando enferma y ustedes no lo atienden', como boliviana, como inmigrante, en cambio en Bolivia es distinto, usted sea o no sea de ahí, uno va a un hospital y lo tienen que atender, porque esa persona está mal y ¡necesita ayuda! en cambio aquí no. Por ejemplo, el otro día un sobrino mío se accidentó en la pega, se doblo su pie, y llego todo ahí rengo, así que largo y se fue al hospital a hacerse ver y le dijeron 'no, si no tiene nada', y le pusieron una inyección creo pa' el dolor y listo nada más, no se fijaron, nada y hasta ahorita sigue, y él no va a atenderse porque sabe que nada le van a hacer. Es que es muy malo lo que ellos hacen, porque igual nosotros somos humanos, igual tenemos que atendernos, no sé que ellos piensan, a ellos igual no les va a gustar que ellos vayan a Bolivia y que eso hagan con ellos, así que eso es lo único que hayo malo aquí de Chile, la salud, que ellos tienen que atender por más que uno no tenga o tenga papeles, aunque sea darles un remedio por lo menos”²⁸⁸.

Más de alguno de estos inmigrantes ha vivido la experiencia de haber llevado a sus hijos enfermos a los centros de salud más cercanos y haberse encontrado con una negación o bien una larga espera por el solo hecho de no tener su cédula de identidad. Sin embargo, el Ministerio de Salud junto con el del Interior suscribieron un convenio en el año 2007, que le asegura salud en establecimientos públicos a todos los niños extranjeros menores de 18 años, independiente de la situación migratoria en la que se encuentren éstos o sus padres en Chile.

Rafael es traumatólogo, estudió en República Dominicana y también señala que trabajó en Cuba y Venezuela. En Chile en cambio, tan solo duró un par de meses trabajando, precisamente pues no le agrado el funcionamiento del sistema de salud público chileno, pero en particular hubo un caso que lo llevó a tomar la decisión de presentar su renuncia.

“Llego un paciente con una fractura de fémur y cuando yo fui a atenderlo había que operarlo, porque tenía la arteria forada y por atrás pasa la arteria mayor, en esa parte de ahí, entonces ¿qué pasa?, no quisieron que lo operaran y le pusieron un pantalón de yeso, desde aquí con ese pie entero y hasta ahí y un palito cruzado aquí, entonces yo dije 'cuando lo traigan y le tengan que amputar la pierna, yo me voy', me dijo el director que eso no iba a pasar, 'mire, de donde yo vengo ha pasado de todo'. A los ocho días lo llevaba la familia, hubo que

²⁸⁸ Marta, proveniente de Bolivia, departamento de Pando.

amputarle la pierna por ahí, a un muchacho de veintitrés años y yo le dije que no, que no servía para trabajar así y puse la renuncia no más y me fui...”²⁸⁹.

Análisis y resultados

Poblador del mundo

“Es otra historia anónima de los sin voz, escucha;
Vine de lejos, en busca de una mejor vida,
deje a mi familia, pero todo esto es por mis niñas,
Traje expectativas, vibras positivas y coraje,
mi sudor fue mi pasaje,
la esperanza mi único equipaje.

Mi barrio es un ghetto de varios cesantes,
cuando hay trabajo es raro y el salario es bajo y miserable. La
economía es inestable como el país entero y solo es rentable si
de una empresa eres dueño. Por eso vine, por eso cruce
fronteras, pa’ ponerle bueno y pa’ mandar dinero pa’ mi
tierra. Acá la pega es más buena, se gana un poco más de
plata, aunque el bolsillo no llena es menos duro que en mi
patria. Llegué con fe para doblarle la mano al destino y me
encontré con que aquí soy un enemigo, y es que con mi
llegada los dramas también han venido, ya me han hecho
entender que no soy para nada bienvenido.

Me discriminan peor que un cerdo, me miran desde el
gobierno y hasta los mismos obreros me marginan, dicen que
vine a quitarles el trabajo, cuando el culpable de su

²⁸⁹ Rafael, proveniente de República Dominicana.

lamentable vida está arriba y no acá abajo, ¡carajo!
Soy un trabajador igual que varios, dueño solo de mi empeño,
de mis sueños y de mis manos,
pero lejos de verme como a un hermano, acá soy como una
peste, como el herpes o un verde gusano. ¿Por qué me llaman
ladrón, cochino y cuantas cosas?, será que lo prejuicios son
vicios como la coca, y hay que ser fuerte si parte de la rutina
aquí, es que la gente me diga ¡ándate pa' tu país!
Pa' rematarla la pena, a veces me asalta y la tristeza se me
atasca de manera espesa en la garganta
Mientras sirvo la mesa o doy limpieza al piso, mi cabeza no
deja de pensar en mi negra y mis hijos.
Y ser extranjero no es el dilema, acá hay viajeros de pelo
rubio y tienen cero problemas, no son mirados en menos, son
buenos como cualquiera y es que el tema no es ser forastero,
el tema es mi piel morena.
Y la pobreza de mi vestimenta fácil, se guían por la
apariencia, casi piensan como nazi.
Me observan como un alienígena, me gritan “indio” como si
fueran delitos mis rasgos de indígena.
Soy inmigrante, un ambulante a veces ilegal y eso debiera
solo molestarle a la autoridad, pero hay gente que le teme a lo
diferente, y tienen mente de jefe donde en verdad nada le
pertenece. Racismo idiota a nuestra gente vuelve loca, nos
divide y nos mantienen siempre en la derrota. Tomen nota,
esta pudo haber sido la historia de un peruano en Chile, pero
es la historia de un chileno en Europa, de un latino en Europa,
de un mexicano, un africano en Estados Unidos, de un pobre
en cualquier parte del mundo.
Soy poblador del mundo, porque cambio de rumbo, aquí

somos hermanos, todos latinoamericanos.

Los pobres no tienen patria”.

Portavoz.

Los obreros inmigrantes que llegaron al país, específicamente a Paine, lo hicieron de manera general impulsados por una búsqueda; hallar un mejor trabajo en términos de salario y con ello poder acceder a una vida diferente, en la gran mayoría de los casos pensada para concretarse en sus lugares de origen. Pero, ¿cuál era el lugar de estos obreros en sus economías de origen y cuál es el lugar que ocupan en la economía chilena?

A través de un recorrido laboral hacia el pasado y presente familiar de algunos de los obreros entrevistados, se pudo ver que éstos provenían de familias de origen campesino, abuelos y padres que trabajaron y vivían de la tierra, vendiendo parte de su cosecha en el mercado más cercano. Posterior a eso, sus padres continuaron ligados por ciertos períodos al trabajo agrícola, pero ya no como dueños de la tierra, sino como asalariados cuidando granjas y cosechando en “chacos ajenos”. Durante otros períodos, se desempeñaron como obreros del caucho y garimpeiros de oro a las orillas del río Beni. Una vez que llegan a la ciudad, las actividades para obtener el sustento económico de la familia se diversifican, se evidencia que hace falta más de un trabajo y que todos los miembros participen de algún modo en la generación de ingresos, básicamente pues la remuneración que les proporciona cada uno de sus trabajos por si solos, resulta insuficiente para mantener la reproducción de la unidad en su conjunto. De esta forma, los niños –hoy en día los obreros agrícolas a quienes nos estamos refiriendo–, combinaban sus estudios con una participación activa en los trabajos de sus padres; apoyando en la venta de alimentos en la pulpería, atendiendo a los pensionados, trabajando en la recolección y selección de castañas, vendiendo golosinas en las calles, etc. Con posterioridad, estos obreros y sus padres deambularon por diversos trabajos, así por ejemplo, durante un año, subsistían a partir de trabajos en su mayoría temporales y otras actividades ligadas al pequeño comercio; de diciembre a marzo en la temporada de castaña, en donde también aprovechaban para vender alimentos a los obreros que allí trabajaban; transportando pasajeros en motos-taxis; pensión de comida; pulpería; barriendo calles u otras

labores bajo el programa de “Mi Primer Empleo Digno”; como obreros en construcción y en ferretería; empresa propia de serigrafía, etc.

De esta forma, nos encontramos frente a dos familias, que desde su origen se han reproducido como fuerza de trabajo que excede las *necesidades medias de valorización del capital*, o sea, como población sobrante. En este sentido, a lo largo del ciclo de reproducción de estas unidades, ninguno de sus miembros ha podido ser absorbido plenamente como fuerza de trabajo por el capital, en consecuencia han pasado a integrar las filas del ejército de reserva en algunos momentos como desempleados, aunque las más de las veces como parte del ejército activo a través de empleos itinerantes o como cuentas propias, en ambos casos han debido recurrir a otra serie de estrategias para generar ingresos que les permitan completar lo necesario para su reproducción. Como dice Kabat (2009), una parte importante de la población sobrante trabaja, la cuestión es que su trabajo no resulta productivo para los términos del capital, pues no va en línea con el socialmente necesario. Un buen ejemplo para el caso de Bolivia, sobre como es absorbida y luego repelida esta fuerza de trabajo en función de los requerimientos de la rama económica, es el caso de la castaña, industria para la cual estos obreros operan como mano de obra latente para cada nueva temporada, y un hecho importante, latentes también después de ésta, circulando entre el área urbana y rural en búsqueda de empleo. Otro ejemplo que evidencia el carácter sobrante de algunos de estos obreros, es su participación en el programa impulsado por el estado boliviano, “Mi Primer Empleo Digno”, iniciativa creada para proporcionar empleos a jóvenes de las áreas urbanas y periurbana, en calidad de desempleados y que reportan bajos ingresos, o sea, dirigido a los sobrantes fluctuantes, jóvenes que van de trabajo en trabajo sin lograr realizarse como mercancía de manera estable, a quienes se les ubicará ya sea barriendo calles como vimos o en otros casos se les capacitará con la pretensión de que puedan aspirar a una mejor remuneración salarial y con ello a un “empleo digno”, a su primer empleo digno...

No sólo las condiciones del capitalismo oriundo en sus países de origen, no fueron capaces de absorber su fuerza de trabajo, presionando hacia su expulsión en calidad de población sobrante, sino que también su ingreso a la economía chilena ha sido a través de dicha condición. En este sentido, en Chile su fuerza de trabajo ha sido valorizada por el capital, pero de forma insuficiente, esto quiere decir que cada vez que se ha encontrado bajo su alero la ha

remunerado por debajo de su valor, sobre aquello volveremos prontamente a través de la idea de superexplotación del trabajo en el agro chileno. De esta manera, estos obreros son requeridos de forma temporal, acorde a los ciclos de la producción agrícola, con lo cual una vez más deben recurrir a otro tipo de actividades para cubrir su subsistencia y en algunos casos también las de sus núcleos de origen, operando de este modo como una misma unidad, en donde lo único que la diferencia de otras unidades domésticas son los miles de kilómetros de distancia que separa a sus miembros, ahí donde algunos han debido migrar para poder realizarse como mercancía. Este último es un elemento relevante, entre otras cosas, si recordamos que en la historia del agro chileno, la fuerza de trabajo era reclutada, “enganchada”, principalmente en el entorno cercano, en los pueblos aledaños. Este miembro que migra y en Chile se desempeña principalmente como obrero agrícola, ha pasado a formar parte de la sobrepoblación relativa de Paine en su categoría de latente, en tanto deambula entre la agricultura capitalista y otras ramas de la economía en función de la demanda laboral existente, y pese a este flujo, este obrero se caracteriza por su constante disponibilidad en el espacio rural. Por otro lado, como ya vimos también están aquellos que se mantienen en flujo, pero entre sus lugares de origen para el período invernal chileno y la comuna de Paine durante la temporada agrícola, estos obreros vendrían siendo aquella población nómada o también conocida como infantería ligera que se desplaza de un lugar a otro en función de los requerimientos del capital. Tomando en consideración lo planteado por Meillassoux (1989), estaríamos frente a dos tipos de movimientos de esta población latente, uno permanente y el último de tipo temporal, en donde un porcentaje de quienes migraron, vuelven a sus lugares de origen durante los períodos en los que el capital no absorbe, siquiera temporalmente, su fuerza de trabajo en Chile. Tenemos entonces, a la unidad doméstica de origen, cumpliendo un rol central en la reproducción de aquellos sujetos durante determinados periodos de tiempo, en donde además éstos se emplean en trabajos esporádicos como asalariados. Esta situación constata aquella relación en donde el capital cada vez se hace menos cargo de la reproducción de la fuerza de trabajo, sin embargo lo interesante es que éste tiene la claridad de que aunque no asuma el costo de mantenimiento de esta última, aún así, tanto el obrero inmigrante permanente como el temporal, estarán disponibles para cada nueva temporada agrícola.

Como vemos, en ninguno de los casos recién mencionados el capital se ha hecho cargo de la mantención de la fuerza de trabajo ni tampoco de su descendencia, o sea, del valor de la fuerza de trabajo, teniendo esta por tanto que “arreglárselas” de los más diversos modos. Cabe señalar, que esta no es una situación remitida únicamente a los inmigrantes entrevistados, un estudio reciente realizado en Paine²⁹⁰, basado en los datos que proporciona la encuesta Casen, dentro del período 2006 – 2011, entrega un interesante panorama respecto al estado de la población comunal en la actualidad. En este sentido, en el año 2011 en Paine de un total de 29.581 obreros, el 68,2% correspondía a población sobrante, mientras que el 31,7% a población no sobrante. Ahora bien, la composición interna de la población sobrante para el año 2011 da cuenta que un 87% formaba parte del ejército activo, lo cual incluye a “ocupados” y “subempleados”, mientras que el restante 13%, lo componían los desempleados (4%) y aquellos que conformaban el “desempleo oculto” (9%)²⁹¹. Respecto a estos datos, podemos decir primero que más del 50% de la población comunal se reproduce como sobrante, o sea, que el capital no está cubriendo el valor total o en algunos casos simplemente no lo cubre, de un porcentaje considerable de la fuerza de trabajo. Por otro lado, un porcentaje importante corresponde al ejército activo, concordante con lo que mencionábamos anteriormente (Kabat, 2009). Por otra parte, en relación al desempleo, este estudio muestra un hecho no menor; la cifra real de desempleados supera en creces la planteada formalmente. Otro dato que el estudio reveló es que los ingresos a través de los cuales se reproducen las unidades domésticas sobrantes, provienen mayoritariamente de la ocupación principal, representando un 80% en el año 2011, un 14% de “otros ingresos del trabajo”, un 5% de “otros ingresos” y un 1% de subsidios. Lo primero, es decir que estas unidades se mantienen principalmente, como bien dice el estudio, a partir de su esfuerzo, cumpliendo un rol poco significativo el subsidio y por otro lado, los ingresos obtenidos a través de otros trabajos un lugar no menor dentro de la reproducción. De esta forma, “Es necesario que la población realice un delta de esfuerzo para garantizar su reproducción media. [...] Cabe destacar que son

²⁹⁰ Parra, M. (2015). “Trabajo, deudas y acción estatal: La reproducción social de la superpoblación relativa. El caso de Paine 2006-2011”. Informe de terreno [no publicado], escuela de Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

²⁹¹ Estos últimos no son considerados por las cifras oficiales como parte integrante de la población desempleada, se les considera como “inactivos”, pero su disponibilidad para trabajar en caso de ofrecimiento de empleo, lleva a que se les contemple dentro del universo de personas desempleadas.

estrategias impuestas que se adoptan en la medida que el salario no paga el consumo medio necesario para reproducir la unidad doméstica” (Parra, 2015: 28).

Con lo hasta ahora dicho, podemos ver que la situación observada, si bien en un grupo menor y probablemente no representativo de los obreros inmigrantes que habitan en Paine (muestra que por lo demás no pretendía serlo, en tanto el objetivo era otro), de alguna manera coincide con el panorama general en el cual se reproduce la población obrera de la comuna.

Ahora bien, ya hemos esbozado el hecho de que esta fuerza de trabajo inmigrante ingresa a la economía nacional en su calidad de sobrante, toda vez que el capital la remunera por debajo de su valor. ¿En qué nos basamos para sostener aquello? La agricultura se caracteriza por ser una rama de la economía en la cual se hace un uso intensivo de la fuerza de trabajo de manera estacional y donde ésta cumple un rol central, en la medida que su presencia aún no ha podido ser reemplazada de manera eficiente y rentable por la maquinaria incorporada al proceso. En este sentido, la contratación de tipo temporal se transforma en términos concretos para el obrero agrícola en un trabajo que no asegura su reproducción en “condiciones normales”, recordemos que el valor de la fuerza de trabajo debe constituir no tan sólo el pago del tiempo que dure su trabajo, que ya sabemos el capital nunca paga del todo, también debe cubrir el mantenimiento futuro del obrero en caso de desempleo o enfermedad y además la mantención de la familia obrera. Por el contrario, en el agro el capital viola una y otra vez el valor de la fuerza de trabajo, en este sentido el trabajo estacional constituye por excelencia la superexplotación, pues se trata de un trabajo que no asegura la reproducción anual del obrero ni tampoco la de su unidad, siendo finalmente ésta quien debe cubrir lo que el capital no paga. A partir de ello la superexplotación es una característica propia de la forma en como se reproduce el trabajo en esta rama y que por tanto viven los obreros agrícolas de manera transversal. Sin embargo, esta se ve acrecentada para el caso de los obreros agrícolas inmigrantes, toda vez que se utiliza su condición de ‘legalidad’ y su proveniencia nacional y/o étnica como justificación para presionar aún más a esta fuerza de trabajo. La investigación dio cuenta de tres elementos sobre los cuales se sostiene esta superexplotación acrecentada; menor pago de la labor cuando estos obreros se encuentran sin su documentación regularizada; no pago de imposiciones, y, una mayor supervisión de la labor, lo cual deriva en definitiva en una mayor intensificación de ésta. Sobre este último me abocaré, en tanto considero constituye

un hecho a partir del cual se concatenan otra serie de elementos de vital importancia en la práctica y representación que estos obreros realizan respecto al trabajo.

Aquella mayor intensificación de la labor, hay que entenderla dentro del contexto del “trabajo a trato”. Este no es otra cosa que el denominado “trabajo a destajo”, bajo el cual el obrero no tiene mayor opción que la de trabajar literalmente sin parar. En este sentido, la intensidad a la que se someten los obreros es tal, que tanto los contratistas como encargados de fundo tan solo se remiten a controlar la calidad del proceso acorde a las exigencias de la exportación, no tienen entonces necesidad de estar vigilando la labor como a la vieja usanza al interior de la fábrica, lo cual se gráfica claramente cuando los obreros inmigrantes señalaban que estando a trato “no están encima tuyo”, se experimenta de este modo en términos prácticos una sensación de libertad en la medida que el trabajo agrícola está asociado a la ausencia de un patrón. Esta visión respecto al trabajo y las relaciones que en él se dan, guarda relación con la reestructuración del mercado laboral del sector agrícola en Chile a partir de la década de los ochenta. Se sienten más libres pues son los mismos obreros quienes se disciplinan, saben que de ello dependerá su subsistencia, frente a lo cual contratistas y encargados de fundos simplemente se sacuden las manos al mismo tiempo que se llenan los bolsillos. Pero tras esta sensación de libertad yace una relación de dependencia y explotación y con ello los beneficios que trae aparejado para el capitalista el “pago por tiempo”, en donde además de realizarse un trabajo en tiempos extraordinarios, la responsabilidad recae exclusivamente en el obrero, de él dependerá si se reproduce o no diariamente como fuerza de trabajo, este mismo hecho lleva a que los inmigrantes prefieran el trabajo a trato, en tanto catalogado como mayormente rentable que el trabajo al interior de las empresas de la comuna, pues ellos serían quienes determinarían cuánto ganar. Aunque cabe señalar, ¿se puede decir que aquello constituye realmente una preferencia?, me parece que no. El trabajo al día o bien en empresas a sueldo fijo no resulta rentable, en tanto muchas veces trabajando por una misma intensidad que la que se vive en el campo, el salario se reduce al mínimo, lo cual sencillamente no cubre la subsistencia. En este sentido, más que una opción, se trata del único modo que les ofrece el mercado de trabajo para reproducirse. De seguro estos obreros preferirían acceder a mejores condiciones de trabajo, a una mayor estabilidad, sin embargo la posición de sobrantes que cumplen dentro de la economía capitalista no les permite más opciones que a las que tienen acceso. De esta forma,

¿más rentable?, pero ¿para quién? Insistimos, para el capitalista claro, a costa de una superexplotación del trabajo. Por otra parte, lo que el obrero considera rentable hoy, constituye su sobre de reemplazo para el mañana, el desgaste intensivo de su fuerza de trabajo.

De las características del trabajo a trato, se desprende un elemento determinante en la forma bajo la cual se reproducirá la fuerza de trabajo inmigrante, no solo en el ámbito laboral sino en su cotidianeidad de manera general.

“[...] El mayor campo de acción que el pago a destajo ofrece al individuo contribuye, de una parte, a desarrollar la individualidad y, con ella, el sentimiento de libertad, la autonomía y el autocontrol del obrero y, de otra parte, atiza la competencia mutua y recíproca. Tiende, pues, al elevar los salarios individuales por encima del nivel medio, a reducir ese mismo nivel” (Marx, 2010:551).

En los relatos de los obreros inmigrantes se pudo ver que el trabajo a trato genera competencias y rivalidades entre obreros, toda vez que algunos sobrepasan la media a través de un trabajo como denominan ellos “chanchero”, con lo cual algunos se aseguran el salario mientras que la mayoría asume los costos de la baja que establecen los supervisores producto de la disminución en la calidad de la labor realizada, entre otras situaciones.

Dentro de este contexto, se da la categorización de la fuerza de trabajo. La más explícita es aquella que promueven los contratistas y fondos, al mismo tiempo que es reproducida por los propios obreros inmigrantes, se trata de la construcción de una imagen de obreros disciplinados versus obreros flojos, la primera asociada al inmigrante y la segunda al chileno. Aquella categorización no se elabora en función de la nada, hay un aprovechamiento de la condición de mayor o menor vulnerabilidad con la que ingresa el inmigrante al país, junto a una utilización de la “particularidad”. De esta forma, se elabora en función del color de piel, proveniencia étnica y nacional, elementos que aparecen como íntimamente vinculados al desempeño laboral, algo así como ‘porque es boliviano es buen trabajador’, y a partir de ello utilizados como medios para promover y justificar una mayor intensidad en el trabajo. En este sentido, existe una mayor supervisión y exigencia a lo largo de la jornada por parte de encargados hacia inmigrantes, lo cual como decíamos tiene muchas veces como correlato una mayor intensidad, en tanto repetición de la labor, pérdida de tiempo y como resultado una menor remuneración al final del día. También son los propios inmigrantes quienes procuran

siempre mostrarse como buenos trabajadores, sacrificados, distinguiéndose de los chilenos y ubicándose como obreros que “van a todas”, manteniendo de este modo la idea de que es el esfuerzo la vía a través de la cual podrán hacerse un lugar en el país, esta actitud frente a la vida es sin lugar a dudas algo que los capitalistas valoran mucho.

Dicho trabajo más intensivo, que rebalsa los requerimientos medios exigidos, es potenciado por los jefes por medio del reconocimiento hacia estos obreros, destacándoles discursivamente su buen desempeño laboral. *“Mi jefe me quería harto, me decía que yo era bueno en la pega, todo, que yo llegaba y buscaba qué hacer, mientras que los otros ¿qué hacían?, no había nada que hacer, agarraban y se sentaban”*²⁹². Siguiendo esta lógica, puede que en determinado momento el inmigrante reciba el mismo pago que el chileno (cosa que en una primera instancia se viola) pero lo concreto es que se le prefiere por encima de éste último, pues se trata de una fuerza de trabajo disciplinada por sí misma, y que por tanto se puede controlar y disponer de ella con mayor flexibilidad que la chilena.

Este reconocimiento les proporciona a estos obreros una especie de legitimidad ante los chilenos y un elemento que viene a dignificar su presencia en Chile. De hecho suelen recurrir a su constante “entrega” al trabajo que desarrollan en Chile al momento de hablar sobre la discriminación. *“Aquí mismo, la gente, dicen que aquí hay mucha discriminación, pero yo no, nunca me he sentido así, porque gracias a dios por lo menos siempre he trabajado, siempre me he mantenido yo, no estoy ni ahí con lo que diga la gente”*²⁹³. De alguna manera, pareciera ser que ese es su refugio, su carta de presentación, frente a cualquier tipo de comentario discriminador, ya sea de tipo nacionalista o racista; el trabajo viene siendo algo honorable, que vuelve de alguna manera legítima su “estadía” en el país, de esta forma nadie puede venir a decirles o compararles con un sector ‘ocioso’ de la población migrante, al cual incluso temen ser asociados (vinculado a la droga, al alcohol, delincuencia, etc.). Mediante su relato, intentan diferenciarse de aquello, caracterizándose como sujetos trabajadores que además no vienen a “quitarle la pega a nadie”, pues el campo tiene “trabajo para todos”, además de existir una ‘legalidad’ que los respalda, pues de otro modo ya hubiesen sido expulsados del país. Ahora bien, respecto a esto último ¿cuál es el trasfondo de la idea popularmente conocida respecto a

²⁹² Ernesto, proveniente de Bolivia, departamento del Beni.

²⁹³ Carlos, proveniente de República Dominicana, ciudad de Santo Domingo.

que los inmigrantes “vienen a quitar el trabajo”? Este aspecto hay que analizarlo con cuidado, pues tiene que ser evaluado en función del contexto laboral de la comuna, en base a ello, hasta el momento los datos disponibles por parte de las distintas instituciones no permiten sondear el estado de la situación, o sea, si esta fuerza de trabajo constituye hoy en día una verdadera presión para la fuerza de trabajo local. Teniendo en consideración aquello, deberá quedar planteada la pregunta para un futuro estudio, en función también de como vaya desarrollando el proceso de inserción de estos obreros en el territorio comunal. Sin embargo, si bien no podemos dimensionar aquello, en base al trabajo etnográfico es posible decir que los obreros inmigrantes se han transformado en un mecanismo utilizado por contratistas y fundos para presionar los salarios a la baja. En este sentido, quienes vienen recién llegando al país, aceptan salarios bajos y un trato mayormente subordinado, principalmente por tres motivos (los cuales son aprovechados por quienes contratan esta fuerza de trabajo); viven una situación económica más precaria y vulnerable en Chile, por lo cual trabajan por el monto que se les ofrezca; durante un par de meses (aunque aquello es relativo) su documentación se encuentra en trámite, y por último, poseen una responsabilidad económica en la reproducción de su núcleo de origen. Este último elemento es importante, pues muchas de las prácticas que estos obreros llevan a cabo en Chile, se explican una vez que nos remitimos a comprender el lugar que éstos ocupan en la mantención de su unidad doméstica de origen.

En base a lo anterior, cuando se dice que “vienen a quitar el trabajo”, la fuerza de trabajo local y en ocasiones los mismos obreros inmigrantes con mayor antigüedad en el país, no se están refiriendo al hecho de que escaseen puestos de trabajo en el campo, sino al hecho de que los existentes se han precarizado con el ingreso de inmigrantes que ofrecen su fuerza de trabajo por un salario inferior al exigido localmente, lo cual genera competencia y divisiones entre los obreros. Hecho que conduce finalmente a que contratistas y fundos opten por trabajar con inmigrantes, presionando así al conjunto de los obreros a aceptar los nuevos términos salariales.

Cuando los propios inmigrantes de mayor antigüedad en el país, objetan frente a la llegada de nuevos inmigrantes al trabajo en el campo, así como también frente a la contratación de éstos en condición de “irregulares”, lo que está operando es la lógica del “sálvese quien pueda y como pueda”, una práctica individual que refleja el deseo de no querer ver mermado sus

logros alcanzados –a costa del sacrificio individual– producto de las prácticas también individuales por las que optan quienes vienen recién llegando al país. Y muy importante también dentro de este proceso, son como hemos podido ver los *artifícios* del capital para poner a su servicio y beneficio estos movimientos de población, mención necesaria para evitar interpretaciones que puedan situar el problema como un “conflicto entre culturas”, que es lo que precisamente opera a favor del capital, sobre esto volveremos en la síntesis.

Esta situación en torno al salario genera indignación y un clima propicio para que broten y proliferen comentarios racistas. Junto a ello, el problema en cuestión tiende a ubicarse en sujetos específicos, sobre los cuales se posa la discriminación y la responsabilidad del asunto. Nos referimos particularmente a los obreros provenientes de Perú y Bolivia, a estos sujetos se les ubica en un *status ontológico inferior*, toda vez que se percibe al inmigrante como una amenaza latente que pone en riesgo la calidad del trabajo, y como decía Berger y Luckmann (2006), no solo se les liquida conceptualmente en tanto considerados inferiores, sino también en algunos casos físicamente, situación no precisamente ajena a la comuna de Paine. Los comentarios tanto de chilenos como de inmigrantes respecto a la presencia del inmigrante en suelo nacional, son el resultado de la conformación histórica respecto a cómo se ha ido estructurando en Chile y en América Latina la noción de aquel que ingresa a determinadas fronteras. La visión actual que hoy en día se reproduce respecto al inmigrante, al negro y a quienes provienen de países limítrofes, como el peruano y el boliviano, no está muy lejana a la visión promovida por el Estado chileno durante el siglo XIX, en donde se impulsaba una migración blanca, eurocéntrica, en consecuencia, racista, con el objetivo de colonizar, limpiar el sur indígena y avanzar en el mejoramiento de la raza. Se trata de una política acorde a los migrantes deseables (Stefoni, 2011).

La discriminación se estructura materialmente; se es pobre y con ello desde el sentido común también se es delincuente, sucio, etc. Los sujetos no experimentan las relaciones con los otros en base a la conciencia del hecho objetivo que explica dicha asociación, por el contrario las experimentan en base a representaciones compartidas socialmente y reproducidas por medio de la hegemonía cultural, o sea, en función de los intereses de la clase dominante. Respecto a la raíz material sobre la cual se levanta la discriminación, recordemos la historia de aquel obrero, inmigrante, negro y pobre, como él mismo se definía, y su encuentro con el racismo y

lo que para él resultó mayormente determinante, el clasismo. Como olvidar su claridad al retratar la situación que había experimentado en Puerto Montt con su jefe. Éste último le discriminaba por el hecho de ser negro ¿entonces era racista?, dejaremos en suspenso la respuesta... Pero resulta que un día, cuando un capitalista francés negro –incluso más negro que él, recalca– compró la empresa, de manera literal su jefe andaba de arriba para abajo con él, nunca le discriminó, ¿entonces era racista? Es interesante, pues su relato retrata muy bien la llamada “lucha de clases”, como problemática estructural que sobrepasa lo racial, lo étnico, como ya decía Balibar y Wallerstein (1988). De esta manera, aquel capitalista no fue discriminado, pues su valor como sujeto no yacía en su negritud, sino en su capacidad de poseer y acumular capital. En aquel momento, este obrero comprendió muy bien la concatenación de aquellos elementos, concluyendo sin medias tintas que el racismo es cosa de clase; si eres negro-pobre, te discriminan o eres siempre un potencial objeto de discriminación, por el contrario, si eres negro-rico te valoran y aprecian, no solo por tu dinero, sino por todo lo que dices representar por medio de él.

La discriminación hacia algunos obreros inmigrantes muchas veces encuentra un refuerzo en los procesos discriminatorios internos de los propios grupos. Por esta razón es que no es correcto pensar a los bolivianos, por ejemplo, como una unidad en sí misma, por el solo hecho de provenir del mismo país, pues ellos también cargan con procesos de diferenciación interna (de estratos, étnicas, etc.) que en ocasiones los pone en conflicto, reproduciendo con ello la discriminación existente en sus países en el país de inmigración. Es el caso como vimos de los denominados cambas y collas. En este sentido, los cambas perciben como una “invasión” el actuar de los collas en Bolivia, a partir de la inserción productiva de éstos en el país y con ello el control que poseen sobre los recursos. En base a este hecho objetivo, los collas pasan a “adquirir” un sinnúmero de calificativos por parte de los cambas, en donde el énfasis está puesto en lo indígena. Pero la percepción de invasión no solo la experimentan en Bolivia, sino que también en Chile, así, cuando señalan que están llegando muchos bolivianos a Paine, no hablan de ellos, sino de los “collas”. Aquella discriminación entonces, guarda relación con las condiciones materiales de existencia, sin embargo la relación se construye no desde el plano objetivo, sino que desde la mirada ideológica de la situación “están aquí porque quieren quitarnos el trabajo” y frente a eso el colla pasa a ser el “enemigo”.

Como vemos, los inmigrantes entrevistados establecen distancias y se muestran como opuestos a partir de diferenciaciones internas, pero también dentro de la cotidianeidad se dan otras oposiciones. Por un lado, está la distinción que algunos establecen entre ellos, – reconocidos como inmigrantes antiguos–, y aquellos que vienen llegando al país, en tanto “ahora somos parte “de”, con lo cual comienzan a acercarse paulatinamente al chileno y al estereotipo que representa dicha figura. De esta forma, se comienza a “reorientar” el discurso, y con ello a elaborar asociaciones negativas a los antiguos vínculos, reflejados en comentarios tales como “no me mezclo con migrantes”, contrario a cuando llegaron al país. Comienzan así a generar vínculos en otros espacios más cercanos a lo chileno, sin dejar por ello de frecuentar espacios con inmigrantes, aquí se juegan los elementos de si se da o no –y por qué– la integración hacia la sociedad de llegada. Aquello podría pensarse como una táctica (Wolf, 2001) utilizada por parte de estos obreros para integrarse a ciertos contextos de la sociedad chilena, al mismo tiempo que, como una forma de distanciarse de aquellas relaciones más estrechas entre pares nacionales, y que si bien en un comienzo cumplieron un importante papel en la inserción de éstos al país, con posterioridad aquellos lazos comienzan a experimentarse como asfixiantes, en tanto se percibe un constante control, a través del cahuín y comentarios varios, sobre las acciones y decisiones tomadas en Chile. También en otros casos, aquellas distancias se toman con el fin preventivo de no ser asociados como parte de grupos que mantienen prácticas que son criticadas socialmente, algo así como “inmigrantes = borrachos”, he ahí la necesidad de comenzar a salir de aquello.

Ahora bien, una cosa es lo que las personas dicen que hacen y otra cosa, a momentos muy distinta, es lo que realmente hacen. Por esto es que la explicación objetiva de los hechos, no puede únicamente basarse en los referentes de sentido (universo simbólico) que elaboran los sujetos para explicar el mundo. De esta manera, algunos de estos obreros dicen que se juntan sólo con chilenos, pero en la práctica se reúnen la gran mayoría de las veces con inmigrantes. Esto es parte de la construcción de un imaginario, que si bien puede que se concrete en ciertos momentos, en la práctica no se experimenta quizás del modo que se quisiera. Tal como lo veíamos a lo largo de la etnografía, los inmigrantes mencionan amistades con chilenos aunque también recalcan –bajándole siempre el perfil–que cuando compartían solía aparecer una que otra talla o broma vinculada a sus rasgos, color de piel o a su nacionalidad. Cabe

señalar que éstos viven aquellas representaciones como “lealtades primordiales”, en tanto yo pertenezco “a”, el problema yace cuando aquello es utilizado por otros como medio para establecer límites a partir de criterios promovidos por el sentido común para con estos sujetos, tales como, negro-sucio, negro-sexualmente placentero, etc. Se establecen así criterios de diferenciación para recordar los lugares que cada cual ocupa en el espacio social. Recordemos cuando unos chilenos amigos de un obrero inmigrante, le señalaron en tono de broma que sus shorts de color negro se mimetizaban con su piel y otras alusiones vinculadas a aquello. Bueno, pues esa es la forma en cómo los sujetos experimentan la discriminación, puede que sean amigos, pero eso no quiere decir que no ejerzan la dominación sobre ellos. La broma se legitima socialmente como un recurso amistoso dentro de las relaciones, aunque bien sabemos que entre broma y broma se asoma la verdad, en tanto mecanismo ideológico para demarcar aquello que se experimenta de un modo pero al ser socialmente sancionado se verbaliza de otro. En síntesis, como ya decíamos, la relación es contradictoria, puede que sean amigos, pero de vez en cuando se marcan ciertas pautas que dejan a entrever que finalmente no somos tan iguales, ni tampoco tan cercanos como decimos serlo. Nuevamente, se actúa en función de los atributos que se tienen incorporados en la mente; un negro es un negro, y sólo históricamente pasa a ocupar determinados lugares en la sociedad y con ello determinadas características como las que recién mencionábamos, en definitiva los sujetos no experimentan dicha relación a partir de los hechos objetivos.

En síntesis, la táctica se transforma y reorienta en función de los contextos, así por ejemplo, a momentos las instancias, comidas entre la familia o personas de un mismo territorio, operan como espacios de contención, de apoyo mutuo y reproducción de todo aquello que implica el lugar de origen; donde en definitiva encuentran aquella empatía en los modos de actuar, de hablar, etc., elementos con los que en ocasiones chocan con los chilenos. En esas mismas instancias suelen sobresalir constantemente diversas críticas hacia los chilenos, pero también aparecen, aunque de manera más individual, comentarios respecto a las cercanías físicas entre bolivianos y chilenos, en tanto en ciertas ocasiones se les ha confundido con estos últimos. Pienso que aquello guarda relación con los proyectos, aunque sean temporales, que mantienen estos obreros en Chile, en este sentido, en una primera instancia el inmigrante tantea el espacio en el cual se ubica y moviliza su núcleo cercano y a partir de ello despliega su práctica. Con

posterioridad intentará acercarse al modelo de sociedad chilena, como un recurso táctico para tener acceso a una sociedad donde proyecta su vida laboral y familiar. En esta interacción establecerá relaciones que le permitan una mayor capacidad de integración, acercándose poco a poco a patrones legitimados, incorporando ciertas prácticas y modismos “propios” a lo chileno con el fin de asociarse, tanto en el modo de hablar, como en el vestir, lo cual guarda una estrecha relación con el patrón de belleza dominante en occidente, mientras más cerca se esté de aquel patrón, mejor (teñirse el pelo de colores claros, cierto uso de ropa, etc.). La construcción entonces se realiza en función de las ‘distancias’, distancia o cercanía respecto a lo occidental, distancia respecto a los “chilenos flojos” versus “nosotros sujetos trabajadores”, esto está estrechamente ligado a la referencia de que en Chile el sujeto exitoso es aquel que trabaja, la idea de la “meritocracia” (Wallerstein, 1988)²⁹⁴, del esfuerzo individual para salir adelante.

La explicación materialista dialéctica es ésta, el visualizar el cómo los sujetos se instalan en los procesos; con quiénes establecen diferencias y con quiénes ciertas alianzas, y a partir de ello situar las contradicciones que se presentan en función de la relación que éstos mantienen con sus condiciones de existencia. Es efectivamente bajo ese tipo de explicación que aquellas categorías que aglutinan a los inmigrantes dentro de una misma concepción (“la comunidad peruana”, etc.), pierden consistencia en la medida que se comienza a hilar más fino en el análisis.

²⁹⁴ El capitalismo hizo posible el “ascenso” de ciertos sectores sociales, sin con ello transformar el reparto desigual existente. De esta manera, bajo el capitalismo algunos pasaron a alcanzar cierto nivel y estatus por “mérito propio”, la meritocracia hizo posible la idea de que los sujetos, de manera individual, y a través del esfuerzo y el trabajo constante, pueden alcanzar sus metas y grandes sueños. Aunque para muchos este llamado “ascenso” jamás llega, funciona ideológicamente como un sentido de vida, al que se aspira y se espera llegar algún día...

Síntesis y conclusiones

¿Cuál es el lugar del obrero inmigrante bajo el capitalismo? Una vez sucedidos los cambios en la estructura agraria chilena a mediados de la década de los setenta, a través de la profundización de la liberalización de la economía y su giro, nada nuevo, hacia el libre mercado, mucho se decía respecto a la presencia de un nuevo escenario, con nuevos y diferentes actores en el espacio agrario, un ejemplo claro de aquella visión es la idea surgida a mediados de los noventa acerca de una “nueva ruralidad”. Ya decíamos capítulos atrás, que lo que allí se intenta retratar son básicamente cambios de forma, sin embargo a lo largo de la presente investigación hemos podido ver que si bien las formas en las que se presentan las relaciones en el agro han mutado, no ha ocurrido lo mismo con su contenido. La superexplotación del trabajo, continúa siendo la forma particular bajo la cual el capital se ha relacionado con la fuerza de trabajo a lo largo de la historia agrícola de este país; se continúa extrayendo plusvalía del obrero a partir de la violación del valor de su fuerza de trabajo, modo propio de inserción y reproducción del capital en las economías dependientes. Lo vivió el inquilino, lo vivió el peón, el campesino y hoy lo vive el obrero agrícola.

Ahora bien, bajo este escenario y bajo la necesidad del capital de recurrir permanentemente a mecanismos para reducir los costos del capital variable e incrementar así su beneficio, introduce la idea de “categorías de trabajadores”. Esto es lo que vemos en Paine, en tanto el obrero agrícola inmigrante se sitúa a los ojos del capital como un hábil mecanismo a través del cual generar competencia y presión sobre los salarios locales; se trata de un obrero que en términos prácticos “entrega el cuerpo” en la jornada laboral, que promueve el sacrificio, la adaptación y la costumbre como forma de enfrentarse al trabajo en Chile. Figura que podría sintetizarse en la categorización que distingue al obrero “disciplinado” del obrero “chanchero”, categoría que los inmigrantes han incorporado a la perfección como un medio para insertarse en el país de inmigración; como un mecanismo para diferenciarse de la fuerza de trabajo nacional en tanto el chileno visto como obrero “flojo” que no responde adecuadamente al capital, pero también como un modo de enfrentarse a éste último a la hora

de ser discriminados. Todo aquello, acaba transformando al inmigrante en un obrero completamente funcional a la lógica del capital, toda vez que no ser chanchero implica responsabilidad, disciplina, sacrificio, costumbre a la dominación y a la explotación, pues si bien a momentos experimentan esta última en términos de una “injusticia”, las más de las veces la interpretan y enfrentan como el resultado de una preferencia por parte de los jefes por el hecho de ser buenos y mejores obreros que los chilenos. En base a estas categorizaciones de la fuerza de trabajo y a la condición de irregularidad en la que se encuentre el inmigrante, se sostendrá, como ya vimos, una superexplotación acrecentada sobre este obrero. A partir de ello, se podría decir que el caso estudiado representa una forma actual, sobre cómo se reproduce y relaciona el capital con la fuerza de trabajo en el sector agrícola de nuestro país, lo cual constituye el aspecto medular del fenómeno en cuestión.

Pero también el inmigrante resulta beneficioso para el capital, toda vez que cumple un importante rol en la fragmentación de la unidad de la clase obrera. En este sentido, los movimientos de población no sólo tienen implicancias en términos económicos, también se trata de poblaciones que se instalan con una determinada forma de pensar el mundo, que tiende a romper potenciales desarrollos de organización conjunta de los obreros. En función de esto, ¿quiénes migran? se trata de familias obreras sobrantes que salen expulsadas en la medida que el capital no ha podido absorber y por tanto reproducir su fuerza de trabajo en condiciones normales, con lo cual se mueven en función de estar siempre disponibles para el capital, pero más allá de eso se trata también de una población que ha visto en la acción individual su salida, he ahí la constitución del inmigrante como un *sujeto reaccionario*, que orienta sus intereses y por tanto su inserción en el país de inmigración en función del beneficio individual, remitido principalmente a su unidad doméstica. Ya lo veíamos en el relato etnográfico, cuando una parte considerable de los entrevistados señalaban preferir no involucrarse de manera activa en la vida social y política de su entorno, sino tan solo “del trabajo a la casa y de la casa al trabajo”. Así también, los obreros inmigrantes de mayor antigüedad muestran posiciones reaccionarias toda vez que critican la llegada de inmigrantes o también cuando promueven en los contratistas la no aceptación de éstos en condición de irregulares, básicamente por el impacto que ambos elementos tienen en la baja de los [sus] salarios. Situaciones que ellos también experimentaron en su momento, pero de las cuales se

han desprendido, en la medida que su realidad económica se ha estabilizado con el tiempo. Hecho que los ha llevado a ubicarse poco a poco en la misma posición que mantienen los chilenos frente a la fuerza de trabajo inmigrante. Similar situación ocurría en tiempos de reforma agraria en Chile cuando algunos campesinos buscaban refugiarse en el pasado, con el fin de mantener las cosas como estaban. Obnubilados por aquella lógica, se encontraban imposibilitados de ver el mundo que se les abría por delante, de este modo su apuesta no estaba por la transformación de las cosas, no por nada Lenin señalaba que los campesinos eran reaccionarios.

El movimiento que siguen estas familias a su vez da cuenta de dos relevantes hechos; cada vez el capital se hace menos cargo de la fuerza de trabajo y por otro lado, como resultado de lo anterior, cada vez es mayor la responsabilidad reproductiva que cae sobre los hombros de estas unidades domésticas semiproletarias, teniendo que recurrir a diversas estrategias para así volver a estar disponibles cuando el capital las requiera, cosa que como veíamos nada tiene de particular, en tanto se trata del panorama se podría decir generalizado que hoy en día se vive en Paine, transformándose así en una forma cada vez más común bajo la cual el capital se relaciona con la fuerza de trabajo en dicho territorio.

De esta manera, la entrada de estos obreros constituye no solo un problema –al mismo tiempo que instala un desafío– para la construcción de organización de la fuerza de trabajo, sino que además representa un mecanismo a partir del cual aumenta la explotación de manera transversal, en tanto el inmigrante cobra barato en función de su condición, condición que está estrechamente ligada a la estrategia de sobrevivencia de éste, la cual es importante señalarlo, no se define únicamente a partir de los elementos a los que se enfrenta en el país de llegada, sino que también se define en función del rol y vinculación que mantiene con su lugar de origen. Este elemento es central a la hora de comprender la acción de estos sujetos en el país de inmigración. Por esto es que los inmigrantes pueden resistir la baja, pues de ello dependen en el caso de algunas unidades, quienes están en su país de origen, con lo cual muchos se limitan a vivir en “lo justo”, pero de cualquier modo lo que para la fuerza de trabajo local constituye la precarización de sus salarios, para los inmigrantes dicho ingreso continua representando una cifra no menor en relación a la que recibían en sus países y por tanto, aceptable.

¿A quién presiona dicho proceder? A la capa más baja de los obreros, la cual ve empobrecida su situación, en la medida que sus ‘ganadas’ por mínimas que sean, comienzan a verse mermadas paulatinamente. No es por nada que los obreros agrícolas chilenos, presionan e incitan a los inmigrantes a “pararse” o a abandonar el campo cuando el pago está bajo, al mismo tiempo que les transmiten un discurso se podría decir dignificador, como un mecanismo para que valoren su fuerza de trabajo ante quienes los contratan en Chile.

En vez de constituirse en un bloque, los obreros se relacionan con el capital de forma fragmentada, acorde a la categorización instaurada, no así el capital quien dispone de ellos tal como si fueran una unidad. En definitiva, este estado de cosas resulta enormemente beneficioso para el capital, en tanto la presencia de esta fuerza de trabajo neutraliza posibles escenarios de revuelta, proporcionando una mano de obra dócil, que no cuestiona ni se organiza, ya se lo decían los contratistas y fundos a los chilenos cuando estos no querían aceptar el pago establecido en el campo; pueden irse, mal que mal, aquí están los bolivianos, unos buenos obreros y que además de ello trabajan por cinco lucas ¿qué mejor?.

Sumado a ello, en base a la investigación es posible concluir que la política migratoria existente en Chile, es una acorde a la reproducción del capital bajo las condiciones que ya hemos mencionado, en la medida que facilita la generación y mantención de fuerza de trabajo en condición de irregularidad en el país. Esta es una política muy común en los estados europeos, en tanto por un lado se promueve la expulsión de inmigrantes, como una forma quizás de generar consenso y simpatía entre quienes se declaran “antiinmigrantes”, cuando en la realidad se acepta y mantiene a un porcentaje significativo de aquella población como “irregular”, “ilegal”, favoreciendo de este modo una condición de mayor explotación, en tanto se trata de un trabajador sin derechos, por lo cual se ve obligado a aceptar condiciones miserables de existencia. Esto último es precisamente lo que ocurre en Paine, solo a contar de marzo de este año (2015) extranjería a puesto a disposición una nueva visa “temporaria por motivos laborales”, la cual tiene la pretensión de disminuir la residencia irregular que promovía la visa “sujeta a contrato”, permitiendo trabajar con más de un empleador y sin la cláusula de que este último se comprometa a pagar el costo de viaje del trabajador y su familia, para poder optar a la visa de residencia definitiva. Sin embargo, a simple vista aparecen otras cláusulas; después de un año con aquella visa, el inmigrante se encuentra

habilitado para solicitar su visa de residencia definitiva, sin embargo para ello debe demostrar “continuidad laboral” y tal como lo señaló una funcionaria del organismo “manteniendo contrato de trabajo con cualquier empleador una vez que esta [la visa] se encuentre estampada en el pasaporte”. No es necesario ahondar mucho en el asunto, para afirmar que aquellos requisitos no constituyen un panorama fácil para los inmigrantes que trabajan en el agro.

En resumidas cuentas, como ya decíamos, aceptar la migración es el recurso, el mecanismo utilizado para bajar los salarios e instalar un conflicto creado por el capital dentro de la clase obrera, no por nada recurrentemente en Chile el gremio empresarial pone en la palestra la discusión respecto a aumentar el porcentaje de inmigrantes al interior de las empresas, que hoy en día representa el 15%. “El racismo trata de mantener a la gente en el interior del sistema de trabajo y no de expulsarla de él; el sexismo persigue el mismo objetivo” (Balibar y Wallerstein, 1988: 58-59).

Ahora bien, ¿por dónde se canaliza el conflicto en torno a la precarización del trabajo? Suele canalizarse por medio del racismo, véase Europa ante la crisis económica y como la hegemonía dominante ubica al inmigrante como el chivo expiatorio que viene a personificar todos los males que vive la clase obrera. Manteniendo las distancias, Paine no representa necesariamente una excepción, aunque en otros niveles, respecto a la forma en como se “resuelve” dicho conflicto. De este modo, pienso que el racismo genera dos situaciones vinculadas entre sí; sitúa al obrero inmigrante y al local en oposición, por medio de sus particularidades étnicas o nacionales, bien sabemos que el capitalismo utiliza las diferencias culturales y sociales de origen de los obreros, las posiciona como “naturales” y con ello justifica la categorización, al mismo tiempo que instaura los gérmenes para el desarrollo de la división obrera. Por otro lado, también es el inmigrante quien potencia las características para que aquello opere en la práctica, subjetivamente estos sujetos estructuran una forma de verse, de concebirse, que resulta funcional a lo requerido, en la medida que asume una categoría diferenciada como “extranjero”, portador de elementos supuestamente distintivos a los otros, particulares, sometándose por consecuencia de ese modo al capital. De esta forma, la conformación del inmigrante como sujeto distintivo, lo ubica en *apariencia* [*objetivamente real*] como sujeto en contradicción a su clase, pero ¿por qué se trata de una contradicción aparente y objetivamente real a la vez? Es aparente en tanto la contradicción objetiva es con la

clase capitalista, con la burguesía, y es real en tanto los sujetos la experimentan como tal, pero también porque es el propio capitalismo quien la genera y la estimula, y es en ese sentido que se trata a su vez de una contradicción objetiva. En este sentido y muy importante, la no dilucidación, o sea, la no toma de conciencia de este entramado ideológico, puede llevar a que en tiempos futuros dicha *contradicción aparente pero real*, se exacerbe y transforme en una *contradicción efectiva*, ubicando al obrero agrícola inmigrante como el responsable de los males y contradicciones que experimenta la clase obrera en su conjunto. En este sentido, a través de los años las tensiones entre la fuerza de trabajo local e inmigrante en Paine han ido en aumento, toda vez que se ha vuelto cada vez más palpable que esta última constituye una competencia y amenaza directa para la calidad del trabajo agrícola.

En este sentido, organizaciones pro derechos migrantes que centran el análisis y la acción, en una mirada romántica y victimizante de éste, no hacen más que profundizar su condición de sujetos “marginados”, “diferentes a”, etc. En lugar de ello, deberían potenciar un modo de organización conjunto con el resto de los obreros, avanzando en el reconocimiento de la unidad y conciencia del problema común: la explotación del capital.

En relación a lo ya dicho y para ir finalizando ¿cómo operan estos elementos hegemónicos en la subjetividad y prácticas de éstos obreros inmigrantes? Estos elementos que finalmente no son más que relaciones humanas, actúan, operan como promotores de la acción individual, en tanto el sentirse discriminados los lleva a tomar decisiones siempre particulares, remitidas a la familia, “a los suyos”, al mismo tiempo que a mantener los mayores resguardos con la fuerza de trabajo local, que es de donde proviene mayormente la discriminación de tipo nacionalista, racista y étnica. Y cuando deciden en cierta medida rebelarse frente a determinados hechos que consideran injustos, como cuando paran en el campo o increpan a sus jefes frente a las exigencias para con ellos durante la supervisión de la calidad de la labor realizada, su práctica continua siendo desde una apuesta individual, no se vislumbra en su accionar una alternativa colectiva. Su revelación frente al racismo y la superexplotación que experimentan por el hecho de ser migrantes irregulares, negros, bolivianos, etc., es canalizada de manera individual y fragmentada, sin mayor impacto que el meramente situacional.

Su mecanismo de respuesta frente al *modus operandi* de aquellos elementos, no se manifiesta necesariamente del modo en el que lo planteamos en la hipótesis al inicio de la investigación, en tanto restringidos a los límites culturales y sociales que había establecido la sociedad chilena para ellos, su respuesta antes bien fue siendo “buenos” obreros, disciplinados, de este modo el ser una mano de obra requerida y valorada por dichos atributos, acabó siendo un mecanismo de defensa y de legitimación ante la discriminación del tipo recién señalada, como una respuesta también ante el clásico comentario de que vienen a “quitar el trabajo”, lo que a su juicio no sería así, pues por el contrario, estos serían preferidos por sobre la fuerza de trabajo local, situación que acabaría legitimando su lugar en el mercado de trabajo chileno. En definitiva, más que restringidos por los límites impuestos por la sociedad chilena, los obreros inmigrantes constituyen una fuerza de trabajo constreñida y funcional a la lógica del capital.

El hecho de que la salida de estos obreros inmigrantes frente al racismo y la superexplotación sea a través de una vía individual, reaccionaria y además de ello avocada al trabajo, plantea un escenario más complejo del que se pensaba en un comienzo. Pues si esto fuese un economicismo e hiciéramos por tanto una relación de causalidad, podríamos pensar que la llegada de estos obreros potenciaría un reconocimiento común como clase explotada y así de manera conjunta se haría frente al capital, como un mecanismo a través del cual aumentar las contradicciones presentes en la infraestructura, sin embargo aquello no necesariamente ocurre, pues la toma de conciencia no se produce en función de la condición objetiva que viven estos sujetos, sino a través de la forma en cómo estos obreros interpretan e imaginan la relación con el inmigrante y a su vez éste consigo mismo y el mundo que le rodea, interpretación que por lo demás se hace a partir de los elementos ideológicos producidos y reproducidos por los sectores dominantes. Como decía Marx, es en el terreno de las ideologías donde los hombres adquieren conciencia de los conflictos que viven en el plano material, y es por eso que los elementos ideológicos gozan de una “relativa autonomía” como también diría Gramsci. En este sentido, entre los obreros se da un *racismo de clase* como señalaba Balibar (1988), o sea, se marca desde aspectos racistas a quienes han sido previamente definidos por el capital para la explotación y generación de beneficios, con lo cual, los obreros toman parte activa en la reproducción del proceso de legitimación que justifica la explotación de sus pares de clase. Sin embargo, cuando el obrero local rechaza al obrero inmigrante, cuando le recuerda su negritud

y sus rasgos indígenas, cuando saca a relucir la demanda marítima de Bolivia de forma despectiva, o cuando asocia las palomas de la Plaza de Armas con los peruanos, no sólo está rechazando la baja de los salarios, lo que está haciendo realmente es rechazar lo que él mismo es; nada más ni nada menos que un sujeto explotado. En resumen, al reproducir dicho racismo, al hacer lo que otros hacen con él, de forma inconsciente se pone del lado del capital, al mismo tiempo que al establecer distancias con el inmigrante –como si fuese algo diferente de lo que éste último es y representa para el capital– lo que hace finalmente es rehusar de su condición de dominado y explotado, traspasándole dicha condición a un “otro”, en este caso, al inmigrante.

En relación a esto último, la pregunta es, ¿a quién beneficia dicho estado de cosas? Partiendo de esta base los obreros agrícolas en su generalidad deben avanzar en la conciencia de que los inmigrantes no son los responsables de que los salarios bajen, éstos últimos al igual que los obreros locales viven la explotación del capital, el cual los ha convertido en fuerza de trabajo superflua, sobrante, hecho que les ha llevado a migrar para lograr vender en otro sitio su fuerza de trabajo y con ello en algunos casos continuar reproduciéndose como sobrantes.

En síntesis, hay que combatir la hegemonía de la clase dominante, construyendo al mismo tiempo una contrahegemonía que sea capaz de disputarle espacios a la primera, para ello además de combatir al racismo y a todos aquellos elementos ideológicos utilizados por el capital para justificar, a su favor, la categorización y con ello una particular distribución de la fuerza de trabajo, lo que hay que hacer es develar la relación esencial que se oculta tras la discriminación, o sea, identificar con claridad quiénes instauran y reproducen la división en la clase obrera, esto con el fin de comenzar a combatir paralelamente lo que ocurre en el plano productivo. En éste, los obreros agrícolas cuentan con un potencial elemento a su favor, la fuerza de trabajo agrícola continua siendo estructuralmente clave en el proceso, en este sentido, dada las características productivas del agro, los capitalistas no tienen la posibilidad de reemplazar masivamente al capital variable, con lo cual una acción política conjunta podría llegar a ser determinante dentro del proceso. “La superación del modo de producción capitalista es inviable sin la alianza de las clases dominadas por la burguesía” (Carvalho, 2009: 98).

Por último, los obreros agrícolas deben avanzar en conciencia de clase, superando lo establecido por el sentido común e ir construyendo así una filosofía de la práctica, o sea, un modo de pensar el mundo de forma crítica, conformando el “buen sentido” como diría Gramsci, identificando a su vez en dicho proceso el problema que los une bajo una misma miseria; la de ocupar un lugar sobrante dentro de la dinámica del capital.

Bibliografía consultada y citada

Althusser, L. (2005). La filosofía como arma de la revolución. México: Siglo XXI.

Alavi, H. (1976). Las clases campesinas y las lealtades primordiales. Cuadernos Anagrama. Serie: Sociología y Antropología. Dirigida por José R. Llovera. Barcelona, España: Editorial Anagrama.

Ansart, P. (1983). Ideología, conflicto y poder. México: Premia.

Astorga, E. (1985). Mercado de trabajo rural en México. La mercancía humana. México: Ediciones Era.

Agacino, R. (1996). Cinco ecuaciones ‘virtuosas’ del modelo económico chileno y orientaciones para una Nueva Política Económica, en Informe Anual 1995-1996, N°5, diciembre, PET, Santiago.

Balibar, E. & Wallerstein, I. (1988). Raza, nación y clase. Madrid, España: Ediciones IEPALA.

Bauer, A. (1994). La sociedad rural chilena. Desde la conquista española a nuestros días. Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello.

Bengoa, J. (1983). El campesinado chileno. Después de la reforma agraria. Santiago, Chile: Ediciones Sur.

Bengoa, J. (1988). El poder y la subordinación. Acerca del origen rural del poder y la subordinación en Chile. Historia Social de la Agricultura Chilena, Tomo I. Santiago, Chile: Ediciones Sur.

Bengoa, J. (1990). Haciendas y campesinos. Historia Social de la Agricultura Chilena, Tomo II. Santiago, Chile: Ediciones Sur.

Berger, P. y Luckmann, T. (2006). La construcción social de la realidad. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Braudel, F. (1986). La dinámica del capitalismo. México: Fondo de Cultura Económica.

Calva, J.L. (1988). Los campesinos y su devenir en las economías de mercado. México: Siglo XXI.

Carvalho, S. (2009). Piqueteros y autonomismo: notas acerca del Frente Popular Darío Santillán. En: Revista Razón y Revolución n°19, segundo semestre de 2009. Argentina: Ediciones RYR.

Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo (CENDA). (2010). Chile Potencia Alimentaria y Forestal. La extensión del modelo exportador al mundo rural y sus consecuencias sociales. Santiago, Chile: Olab.

Cuevas, P. (2012). Campesinado “histórico” y neoliberalismo en Chile: *La articulación entre las unidades domésticas rurales y el nuevo patrón de reproducción del capital en el sector silvoagropecuario (frutícola y forestal)*. México: CONACYT.

Engels, F. (2001). El origen de la familia, de la Propiedad Privada y del Estado. España: Mestas ediciones.

Galeano, E. (1999). Las venas abiertas de América Latina. Montevideo, Uruguay: Ediciones del Chanchito.

GIA (1982). Cuadernillo de información agraria (8). Qué pasa con los campesinos. Santiago, Chile: Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano.

González, S. (1996). “Quechuas y aimaras en las salitreras de Tarapacá”. La Integración Surandina. Cinco siglos después”. En: Javier Albó, María Inés Arratia, Jorge Hidalgo, Lautaro Núñez, Agustín Llagostera, María Isabel Remy y Bruno Revesz (Comps.), pp. 353-361. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas. Corporación Norte Grande Taller de Estudios Andinos. Universidad Católica del Norte. Cuzco.

Gómez, S. (1988) Nuevos escenarios y actores en el sector rural de América Latina. Documento de trabajo N°374. Santiago, Chile: FLACSO.

Gómez, S. & Echenique, J. (1986) Trabajadores temporeros de la agricultura moderna del Chile Central. Documento de trabajo, N°324. Santiago, Chile: FLACSO.

Gramsci, A. (1970). Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. México: Siglo XXI.

Gramsci, A. (1972). Maquiavelo y Lenin. Santiago, Chile: Editorial Nascimento.

Iñigo, N. (2003). El concepto de clase obrera. Disponible en: <http://www.iisg.nl/labouragain/documents/inigocarrera.pdf>

Iñigo, N, Cavallieri, S., Murrini, M. (2012). La superpoblación relativa en Argentina actual: un ejercicio de medición. Pimsa Documentos y comunicaciones, Buenos Aires, p. 104 – 161.

INE (2013). Informe Económico Regional, octubre – diciembre de 2013. Instituto Nacional de Estadísticas.

Kabat, M. (2006). Obreros, talleristas y fabricantes en Buenos Aires. En “¡Esclavos del mundo uníos!”. El Aromo, mensuario cultural piquetero. Año IV- Número 28 – Mayo de 2006. Buenos Aires, Argentina: Ediciones RYR.

Kabat, M. (2009). La sobrepoblación relativa. El aspecto menos conocido de la concepción marxista de la clase obrera. En Anuario CEICS, Año 3 – Número 3 – ISSN. Buenos Aires, Argentina: Ediciones RYR.

Kay, C. (1986). Hacia una Teoría del Cambio Agrario en Chile. Santiago, Chile: Serie: “Abriendo Caminos”.

Kay, C. (1995). El desarrollo excluyente y desigual en la América Latina rural. Nueva Sociedad, N°137, Mayo-Junio, pp.60-81.

Kay, C. (2002). Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde Mediados del Siglo Veinte. Institute of Social Studies, La Haya, Holanada. Disponible en: http://www.javeriana.edu.co/ear/m_des_rur/documents/Kay2005ponencia.pdf

Kohan, N. (2003). Ideario socialista. El socialismo desde una perspectiva histórica. Con apéndices documentales de Einstein, Sartre, Marx, Guevara y otros. Argentina: Longseller.

Kohan, N. (2004). Gramsci para principiantes. Buenos Aires, Argentina: Era Naciente.

Kohan, N. (2007). Con sangre en las venas. Apuntes polémicos sobre la revolución, los sueños, las pasiones y el marxismo desde América Latina. Bogotá, Colombia: Ocean Sur.

Kosík, K. (1967) Dialéctica de lo concreto (*Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo*). Distrito Federal, México: Editorial Grijalbo, S.A.

Lara, C. (2008) La subcontratación en Chile. De la nueva ley a la movilización de los trabajadores. Santiago, Chile: OXFAM.

Larraín, J. (2007). El concepto de ideología. Vol. 1. Carlos Marx. Chile: LOM.

Larraín, J. (2008). El concepto de ideología. Vol. 2. El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser. Chile: LOM.

Lefebvre, H. (1973). El marxismo. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Cepe.

Lukács, G. (1970). Historia y conciencia de clase. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro.

Marini, R (1991) Dialéctica de la dependencia. México: Editorial Era. Disponible en: http://lahaine.org/amauta/b2-img/mauro_dia.pdf

Marini, R. (1996) Procesos y tendencias de la globalización capitalista. En: La Teoría Social Latinoamericana. Cuestiones contemporáneas. Tomo 4. UNAM-El Caballito, México. Disponible en: <http://www.lahaine.org/amauta/b2-img/Mariniglobalizacion.pdf>

Marx, K. (2010). El Capital. Crítica de la economía política. Tomo I. Libro 1. Proceso de producción del capital. Chile: LOM.

Marx, K. (1891) Trabajo asalariado y capital. Disponible en: <http://bivir.uacj.mx/LibrosElectronicosLibres/Autores/CarlosMarx/Trabajo%20asalariado%20y%20capital.pdf>

Marx, K., & Engels, F. (2004). La ideología alemana. Buenos Aires, Argentina: Nuestra América.

Marx, K (1989). Introducción general a la crítica de la economía política/1857. México: Siglo XXI.

Meillassoux, C. (1989). Mujeres, graneros y capitales. México: Siglo XXI.

MIDEPLAN - PNUD (2003). Las trayectorias del desarrollo humano en las comunas de Chile (1994-2003). N.11 Temas de Desarrollo Humano Sustentable. Disponible en: <http://www.desarrollohumano.cl/otraspub/pub12/IDHC%20con%20portada.pdf>

Neruda, P. (2000) Canto General (Fragmentos). Chile: LOM.

ODEPA (2012). Estudio: «Estimación y caracterización de la demanda de la mano de obra asociada a la fruticultura de exportación». Santiago, Chile: Ministerio de Agricultura, Oficina de Estudio y Políticas Agrarias.

ODEPA (2013). Panorama de la agricultura chilena. Santiago, Chile: Ministerio de Agricultura, Oficina de Estudios y Políticas Agrarias.

ODEPA (2014). Región Metropolitana. Información regional 2014. Santiago, Chile: Ministerio de Agricultura, Oficina de Estudios y Políticas Agrarias.

Organización Internacional del Trabajo (2000). Seguridad y salud en la agricultura. Programa de seguridad y salud en el trabajo y medio ambiente. Departamento de la protección del trabajo. Ginebra, Suiza: OIT.

Osorio, J. (2013). Fundamentos de la superexplotación. En: Revista Razón y Revolución, N°25. Dossier: Debate sobre la superexplotación. Buenos Aires, Argentina: RYR.

Palma, G. (1984). Chile 1914-1935: De economía exportadora a sustitutiva de importaciones. Colección Estudios CIEPLAN N°12, pp.61-88, estudio N°81.

Parra, M. (2015). “Trabajo, deudas y acción estatal: La reproducción social de la superpoblación relativa. El caso de Paine 2006-2011”. Informe de terreno [no publicado], Escuela de Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.

Portes, A. y Hoffman, K. (2003). “La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era neoliberal”. *Desarrollo Económico*, Vol.43, N°171 (Oct.-Dec), pp.355-387.

Plan de desarrollo comunal (PLADECO), I. Municipalidad de Paine 2004-2012. Gobierno Regional Metropolitano.

Plan de desarrollo comunal (PLADECO), I. Municipalidad de Paine 2015-2018. Gobierno Regional Metropolitano.

Plan de gestión cultural - Centro cultural de Paine, Región Metropolitana. (2008) I. Municipalidad de Paine, Consejo nacional de la cultura y las artes, Gobierno de Chile.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2008). *Desarrollo Humano en Chile Rural*. Santiago, Chile.

Rodríguez, D. & Venegas, S. (1989) *De praderas a parronales. Un estudio sobre estructura agraria y mercado laboral en el Valle de Aconcagua*. Santiago, Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Grupo de Estudios Agro-Regionales.

Roitman, M. “Pensamiento Sociológico y realidad nacional en América Latina” Edición exclusiva para Rebelión. Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/619.pdf>

Rojas, J. y Serey, D. (2013). *Temporeras y temporeros inmigrantes en la temporada agrícola, Paine, Región Metropolitana*. Informe de terreno [no publicado], Escuela de Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.

Ruiz, J. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Saavedra, A. (1973). *Capitalismo y lucha de clases en el campo. Chile 1970-1972*. Disponible en: <http://www.blest.eu/biblio/saavedra/index.html>

Salazar, G. (1985). *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Santiago, Chile: Ediciones Sur.

Santucci, A. (2005). *Gramsci*. Santiago, Chile: LOM.

Sartelli, E. (1993). *Buenos Aires: La ciudad desde la campaña a comienzos de siglo*. Presentada en X Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires, los días 1, 2 y 3 de septiembre de 1993, organizadas por la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Educación y Cultura, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires. Disponible en: <http://www.razonyrevolucion.org/textos/esartelli/buenosaires.pdf>

Sartelli, E. (2009). *La rebelión mundial de la población sobrante. Proletarización, “globalización” y lucha de clases en el siglo XXI*. En: *Revista Razón y Revolución* n°19, segundo semestre de 2009. Argentina: Ediciones RYR.

Serey, D. (2012) *Diagnóstico sociocultural localidad El Tránsito, comuna de Paine, Región metropolitana de Santiago*. Informe final para curso Antropología Aplicada I, Escuela de Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Solimano, A. (2008). *Migraciones Internacionales en América Latina. Booms, crisis y desarrollo*. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica.

Solimano, A., V. Mellado, C. Araya, S. Lahoz y Y. Ocón (2012), *Incorporación laboral de los migrantes en la Región Metropolitana de Chile*. Santiago: OIM.

Stefoni, C. (2003). *Inmigración peruana en Chile. Una oportunidad a la integración*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

Stefoni, C. (2011). *Ley y política migratoria en Chile. La ambivalencia en la comprensión del migrante*. En Feldman-Bianco, Rivera, Stefoni y Villa (Comp.) *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: Prácticas, representaciones y categorías*. Ediciones FLACSO, CLACSO, UAH.

Tapia, M. (2012). *Frontera y migración en el norte de Chile a partir del análisis de los censos de población. Siglos XIX- XXI*. *Revista de Geografía Norte Grande*, 53: 177-198.

Taylor, S.J y Bogdan, R. (2000) Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación. Barcelona, España: Editorial Paidós.

Terray, I. (2007) “Por una política migratoria alternativa”. En Revista Sin Permiso, disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=1147>

Terray, E. (2008) “La política aplicada no pretende expulsar a la gente, sino aterrorizarla”. Entrevista con Emmanuel Terray, en Revista à l'encontre. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=71468>

Tijoux, M. E. (2014) “El Otro inmigrante “negro” y el *Nosotros* chileno. Un lazo cotidiano pleno de significaciones”. En Onteaiken. Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. No 17 – Mayo 2014, Córdoba, Argentina: Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) Unidad Ejecutora del CONICET (20730) – Universidad Nacional de Córdoba.

Valdés, X. (2011). “Desincronización temporal y espacial entre trabajo y familia: Hacerse el salario en las migraciones estacionales de los/as temporeros/as de la uva”. Santiago, Chile: Universidad de Santiago.

Vergara, M. (2005). Aporte al debate laboral N°17. El trabajo de los extranjeros en Chile y en la I región. Santiago, Chile: Gobierno de Chile, Dirección del Trabajo, Departamento de Estudios.

Wallerstein, I. (1988). El capitalismo histórico. México: Siglo XXI.

Wallerstein, I. (2005). Análisis de sistemas-mundo. Una introducción. México: Siglo XXI.

Williams, R. (2000). Marxismo y literatura. Barcelona, España: Ediciones Península.

Wolf, E. (2005). Europa y la gente sin historia. México: Fondo de Cultura Económica.

Wolf, E. (2001). Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis. México: Ciesas.

Anexo 1

Pauta de entrevista terreno 2013
Migración
¿De qué país viene? (ciudad), ¿Nivel educacional?, ¿En qué trabajaba en su país de origen?, ¿Cuáles fueron los motivos para salir de su país?, ¿Cuáles fueron los motivos para migrar a Chile?, ¿Tiene más familiares que hayan migrado hacía Chile u otros países? ¿Dónde? ¿Por qué?, ¿Qué tipo de contacto mantiene con su núcleo de origen?, ¿Envía cosas a su lugar de origen? ¿Qué cosas envía?
Imaginarios sobre Chile
¿Antes de llegar, qué cosas le contaban de Chile?, ¿Qué imagen tenía de Chile? ¿Qué piensa ahora?, ¿Antes de llegar al país, qué imagen tenía acerca del trabajo en Chile?
Procesos de adaptación
¿Cuánto tiempo lleva en Chile? En relación a lo que esperaba cuando llegó a Chile y a lo que se fue dando en el tiempo, ¿se cumplieron sus expectativas?
En términos económicos y sociales ¿piensa que el país ha cambiado mucho desde que usted llegó?, ¿Cómo ha sido su vida en Chile?
¿Qué ha sido lo más difícil de vivir fuera de su país de origen?, ¿Qué ha sido lo más difícil que le ha tocado vivir en Chile?
¿Hay cosas que le hayan costado más a usted y a su familia en Chile por ser inmigrantes?
¿Se siente parte de este lugar, de Paine? En caso de que la respuesta sea no: ¿a qué lugar siente que pertenece?
¿Qué cosas han sido difíciles de integrar para adaptarse a la vida en Chile? (Formas de hablar, la comida, relaciones, características del trabajo, etc.).
¿Consideras que los inmigrantes tienen las mismas oportunidades que los chilenos? (salud, educación, etc.) ¿Por qué?

¿Tiene la sensación de sentirse extranjero en Chile? ¿Por qué?
Sociabilidad
Vínculos. ¿Cuándo tiene tiempo libre que le gusta hacer?, ¿Con quiénes comparte durante la semana? ¿En que lugares? ¿Qué hacen cuando están juntos?, ¿Con quiénes comparte durante la semana? ¿En que lugares? ¿Qué hacen cuando están juntos?, ¿Comparte con extranjeros en Paine? ¿Se reúnen? ¿Dónde? ¿Qué hacen?, ¿Comparte con chilenos en Paine? ¿Dónde? ¿Qué hacen?
Cotidianeidad y espacios de encuentro. ¿Qué lugares de Paine frecuenta a menudo?, ¿Qué actividades realiza durante su semana? ¿Con quiénes?, ¿Visita alguna/a persona/s?, ¿Participa de alguna actividad o evento organizado por el municipio u otra institución en la comuna?, ¿Usted participa de algún tipo de organización/institución? (junta de vecinos, sindicato, comité de vivienda, club de deporte, iglesia, etc.).¿Cuál es su rol? ¿Qué cosas hacen? ¿Cómo son las relaciones al interior de la organización?, ¿Más allá de participar en la organización se siente efectivamente integrado a ella?, En caso de no participar: ¿Por qué no participa? ¿Le gustaría participar?
Trabajo de temporada y relaciones laborales
¿En qué se encuentra trabajando actualmente? ¿Cómo se llama la empresa y a qué se dedica? ¿Qué es lo que hace usted ahí?, ¿Conversa con alguien en su trabajo?, ¿Cómo es la relación con el empleador?
Además del trabajo de temporada, ¿Qué otros trabajos tiene durante el año? ¿Con quiénes te relaciones en ellos? ¿Cómo son las relaciones?
¿En tú trabajo tienes compañeros inmigrantes?, ¿Qué cosas le suelen decir a los inmigrantes cuando llegan a trabajar a Chile? ¿Quiénes dicen eso? ¿Qué piensas de eso?
¿Piensas que en tú trabajo hay tratos diferenciados para chilenos e inmigrantes? ¿En qué cosas lo haz visto?, En términos laborales, ¿Consideras que los inmigrantes tienen las mismas oportunidades que los chilenos? ¿Por qué?
Otredad
En el tiempo que lleva viviendo en Paine, ¿Cómo describiría a los/las chilenos/as?, ¿Qué cosas consideras positivas de Chile y los chilenos?, ¿Qué cosas consideras negativas de Chile y los chilenos?

Discriminación
¿Qué cosas se le vienen a la mente cuando escucha la palabra “discriminación”? ¿Piensa que en Chile hay discriminación? ¿Hacia quiénes? ¿Por qué cree que a esas personas se les discrimina?, ¿Qué piensa acerca de la discriminación hacia los inmigrantes?, ¿Piensas que en Paine hay discriminación hacia los inmigrantes? ¿Por qué?
¿Haz escuchado bromas o tallas dirigidas hacia los inmigrantes? ¿Cuáles? ¿Quiénes dicen esas cosas?, ¿Haz vivido alguna situación así? ¿Qué haz hecho?
¿Piensas que te discriminan por tu color de piel? ¿Por qué crees que pasa eso?, ¿Piensas que te discriminan por tu nacionalidad? ¿Por qué crees que pasa eso?
Pauta de entrevista terreno 2015.
Estrategias de reproducción de la unidad doméstica
Núcleo origen.
¿Me podrías contar acerca de los trabajos que ha tenido tu familia (en el país de origen)? ¿Quiénes han trabajado? ¿Tus padres? ¿Hermanos? ¿Qué trabajos tuvieron tus abuelos? [Caracterizar los tipos de trabajo].
¿Cuáles fueron tus trabajos mientras vivías allá?, ¿Estuviste desempleado? ¿Cuánto tiempo?
¿Alguna vez realizaste otras actividades complementarias a tu trabajo para generar ingresos, tales como: vender algún alimento en el barrio, etc.?, ¿Y tu familia?
Remesas
¿Alguna vez haz enviado dinero a tu familia de origen? ¿Con qué regularidad?
De haber enviado ¿Qué cosas pueden pagar allá con el dinero que les envías?, ¿es para ellos un ingreso importante en sus vidas?, ¿Ha variado con el tiempo el flujo de dinero que enviabas a tu familia, o sea, que por ejemplo, en un principio enviaras con frecuencia y ahora cada vez menos o al revés? ¿Por qué?
En caso de no enviar dinero regularmente ¿Por qué no haz enviado? ¿Envías otras cosas? Por ejemplo: regalos, ayudas esporádicas, etc.

Núcleo en Chile.
Migración temporal ¿Haz viajado a tu país de origen durante algún tiempo? ¿Cuánto? ¿Cuál ha sido la razón? ¿Tiene relación con la disminución de empleo en Paine? Cuando estas allá ¿qué haces? ¿Trabajas en algo? ¿En qué?
¿Cómo era su situación económica cuando recién llegaron a Chile? ¿Hay diferencias desde ese entonces hasta hoy? ¿Cuáles? ¿Piensas que ha habido avances? ¿Qué cosas hicieron posibles esos avances? ¿Cómo describirías tu situación actual, en términos económicos, en Chile?
Estrategias durante el año en torno al ingreso ¿En qué trabajas durante el año?, ¿Qué haces cuando el trabajo agrícola disminuye?, ¿Hay meses en los que haz estado desempleado? ¿Cuánto tiempo? Además del trabajo agrícola ¿haz tenido otro tipo de trabajos en Chile? O bien ¿junto a tu familia han realizado otras actividades complementarias? Como por ejemplo: vender algún alimento, vender en la feria, etc.

Anexo 2

Inmigrantes residentes en Paine 2002				
País de procedencia	Hombre	Mujer	Total	%
Perú	24	39	63	22%
Argentina	32	25	57	19%
Ecuador	14	11	25	8,5%
Brasil	6	17	23	8%
España	8	8	16	5,4%
Estados Unidos	6	5	11	4%
Alemania	7	3	10	3,4%
Rusia	7	2	9	3%
Bolivia	5	3	8	2,7%
Uruguay	5	3	8	2,7%
Suiza	4	3	7	2,4%
Venezuela	4	3	7	2,4%
Colombia	3	3	6	2%
Italia	4	1	5	1,7%
Austria	2	1	3	1%

Dinamarca	2	-	2	0,7%
Afganistán	4	-	4	1,4%
Holanda	2	1	3	1%
Guatemala	1	1	2	0,7%
Hungría		1	1	0,3%
Reino Unido	1	1	2	0,7%
México	1	-	1	0,3%
Portugal	1	-	1	0,3%
Canadá	1	1	2	0,7%
Francia	1	2	3	1%
Israel	1	-	1	0,3%
Bélgica	2	-	2	0,7%
Australia	1	1	2	0,7%
Cuba	1	1	2	0,7%
Siria	1	2	3	1%
Palestina	-	1	1	0,3%
Irán	1	-	1	0,3%
Polonia	1	-	1	0,3%
Japón	1		1	0,3%
Total	154	139	293	100%

Fuente: Elaboración propia, en base a datos del Censo de población 2002.